This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

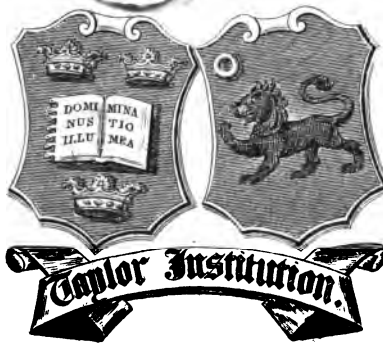
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

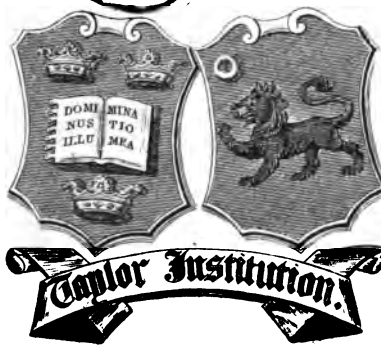
M
1895



270 a. 11.

273. b. 13.

M
1895



270 a. 11.
273. b. 13.

EL ALPHONSO

D'EL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

DEDICADO

A LA MAGESTAD

DE

DON JUAN

EL QUINTO,

Magnanimo, Justo, y siempre Heroyco, REY de Portugal, y de los Algarves.

POR MANO

Del Excelentissimo Señor

MARQUES DE FUENTES.

A PARIS, MDCCXII.

Chez ESTIENNE MICHALLIET.

Al Excelentiſſimo Señor

DON RODRIGO ANNES DE SA,

Almeyda, y Meneſes, Marquès de Fuentes, Conde de Penaguiàm, Capitan Mayor y Alcayde Mayor de la Ciudad del Porto, y de las Fortalezas de San Juan de la boca del Duero, y Nueſtra Señora de las Nieves en Leza de Matoſiños, Señor de los Concejos de Cevèr, Penaguiàm, Fuentes, Godim, y Gondomàr, Señor de Villanueva, Tierra de Vaca, y Aguilar de Souſa, de Bouças, de Gaya, y de la Honra de Sobrado, Señor de la Caſa de Abrantes, y de la Villa del Sardoal, Alcayde Mayor de Puñete, Amèndoa, y del Maſsàn, Comendador de Santiago de Cacèn, y de San Pedro de Faro, en la Orden de Santiago; Gentilhombre de la Camora del REY nueſtro Señor, y ſu Embaxador Extraordinario a la Corte de Roma, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

ESTE Volumen, cuya mayor parte conocen ha no pocos años las dos Cortes de Portugal y

Caſtilla, ſale aora al univerſal examen del Iuizio comùn; ſiendo al parecer menos incongruencia eſtamparle reciente, que tolerar corra divulgado en copias imperfectas; mas el ſupremo impulſo deſta novedad fueron las inſinuaciones de V. E., pues por un eſpiritu tan elevadamente parcial de todas las Ciencias y Artes, juſtamente interrumpi el dictamen de reſervar mucho tiempo a los eſcrupulos de la lima.

Tiene V. E. en eſte aſſumpto la eſpecialidad de exiſtir en ſus Eſtados aquel templo de Neptuno que ſirve a uno de mis Epiſodios, y el aver halladoſe en eſta guerra un aſcendiente de V. E.; motivos que juntos con el empeñado obſequio que a V. E. profeſſo, hizieron forçoſa la veneracion que alli ſe dà a ſu gran Caſa; y diſculpan aora el que yo ſuplique a V. E. ponga eſta Obra en la atencion del REY nueſtro Señor, como en

el

el màs proporcionado theatro a las maravillosas heroicidades de ALPHONSO.

Dios guarde à V. E. muchos años. Parma. 27 de Agosto, de 1712.

B. l. M. de V. E. su màs rendido Servidor

Don Francisco Botello de Moràes y Vasconcelos.

Dà el Poèta a Lysbòa el nombre de Elysia, porque mucho tiempo antes de ampliarla Ulysses, se llamò assi; conservando esta noble memoria de Elysa su antiquissimo fundador.

Brand. Mon. Lusit. part. 3. lib. 10. cap. 26.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO PRIMERO.

1

EMprendo que a la edad màs dilatada
Triumphante se conduzga en mi armonia
El Hèroe que en Elysia conquistada
Reduxo a perfeccion su Monarquia.
Fue la espuma del Tajo iluminada
Por belleza mejor que la del Dia;
Y grato a tributar sus dones rubios
Se desangrò en auriferos diluvios.

2

Tu, Calliope excelsa, en tus fulgores
Comunica a mi pecho inmortal brio,
Y eleva a las Espheras superiores
La osada inmensidad del rapto mio.
Sea el Cielo, por fuente de esplendores,
La Hipocrène a que aora el labio fio,
Y mi exemplo las mùsicas alternas
De sus volubles Màquinas eternas.

3

Mas què mucho? si al Hèroe de mi trompa
Otro augusto ha de oìr que igual cõprehẽdo.
Atiende (ò gran Monarca!) porque rompa
A eternizarse mi armonioso estruendo.
No de fabula vana inùtil pompa
Ofrecer a tu espiritu pretendo;
Indubitables glorias de alta fama
Son la Idea dificil que me inflama.

Y si

4

Y si al Rey que a tu Imperio fue resguardo
Aplaudir belicoso aora intento,
Aun divino a mi plectro ver aguardo
Quando cante las glorias de tu aliento.
Mas què digo? desde oy sin plazo tardo
Ya Deidad se atribuye a mi concento;
Pues colocado en celsitudes muchas
Quien no le ha de adorar si tu le escuchas?

5

Lleno de heroycos timbres que lograra
En repetido acierto y lid frequente,
Quiso Alphonso a los Moros que opugnara
Causar ultimo Ocaso en Occidente.
El màs fiero Campeon le estimulara
Que opuso Libya al Principe valiente; (no
Digo el duro Alathàr, que aun fue inhuma-
Màs yugo que la Tierra al Mar cercano.

6

De Elysia, donde inmenso el Tajo acaba,
Era Rey con tyrànica dureza;
Mas el Presidio Iulio ya albergaba
A Alphonso que a bloquear a Elysia empieça.
Y veloz prosiguiendo, se acercaba
Al monte Artabro a hollar su Fortaleza,
Azia donde a màs glorias que aun previno
Le llamaba el Oràculo divino.

7

Es el Artabro el freno que màs cierra
Los Mares, al tascarle el Oceàno;
Publiquelo el furor con que a la sierra
Llena de espuma, repugnando en vano.
Debe otro nombre a Cynthia, a quien su tierra
Diò templo tan excelso y màs que humano,
Que ser pudo en los Cielos oportuna
Casa del Sol el templo de la Luna.

Avia

8

Avìa con el ara y ſacros vultos
Rogado a Cèſar nueſtro anciano ruego;
Y porque èl no admitiò votos ni cultos,
A la caſta Deidad ſe ofrecen luego.
O error! aun eſtos Barbaros incultos
Adulan; y con animo tan ciego,
Que ofrecen de los Dioſes a los nombres
Altares deſechados de los Hombres.

9

Sufre algun llano la altivèz riſcoſa;
Y en uno la gran Plaza ſe ha fundado.
Màſgaba la mandò, que de ſu Eſpoſa
La muerte alìvia, viendo a un hijo amado.
A Aphìdas, cuya tierna edad brioſa
Himilcon inſtruhia reſpetado;
Himìlcon, gran Miniſtro en las profanas
Superſticioſas aras Africanas.

10

En Màſgaba ſe obſtina un inflexible
Rencòr a nueſtras gentes; y tan rudo,
Que jamàs ni a templarle en lo terrible
Crèe que digna cauſa hallarſe pudo.
Azia muro y caudillo tan horrible
Marchaba el Rey; mas odio aun màs ſañudo
Le opuſo en la dificil aſpereza
El implacable Dios de la Riqueza.

11

Eſte a quien creyò Grecia en el obſcuro
Cètro de Heſpaña que hondo erario encierra,
Y a quien ſirve rendido el Orco impuro
Que a ſu arbitrio recata y defencierra;
Eſte, que perſpicaz aun lo futuro
Tal vez regiſtra, ni el ſucceſſo yerra,
Previò que Alphonſo fundarìa auguſto
En Elyſia alto Imperio y ſolio juſto.

12

Y previò que a eſte Reyno ſe unirìa
De las riquezas un mayor decoro,
Saliendo por ſu triumpho a ver al Dia
El ſumo erario de la Edad del Oro.
Siente que contra la honda Monarquia
Siga al excelſo Alphonſo aquel teſoro;
Y expreſsò ſu avaricia ſus rencores
En prodigalidades de furores.

13

Menos el trueno con rumor violento
(Monſtruoſas lenguas de la etherea Curia)
Cauſa al Orbe deſmayo y deſaliento,
Como que raſgue al Ayre alguna Furia.
Menos rabioſa, por la accion que el Viento
Comunica a las Ondas en ſu injuria,
Cõtra el roſtro del Cielo el Mar que encierra
Eſcupe la garganta de la Tierra.

14

Traxo a Alathàr de Libya antiguamente
Para oponerle a Alphonſo; y traxo ahora
Del miſmo horrendo clima una Serpiente
Que al Artabro defienda triumphadora.
Y aun a turbar la marcha diligente
De Alphonſo, y de ſu hueſte vencedora,
Se hizo el Numen Eſtygio en ſu horizonte
Caliginoſo eſpiritu del monte.

15

En ſe de ſus impulſos, con fiereza
Hierve la fierra en inquietud eſtraña;
No ſoſſiega en ſi miſma ſu aſpereza,
Y para huìr de ſi ſe deſentraña.
Brota de cada riſco otra maleza,
Nace de cada cumbre otra montaña,
Como que quieran entre Cielo y Tierra
Hazer un tercer Orbe a la gran fierra.

16

A eſte modo ſi prodigo el Veſuvio
Vomita Infiernos que en ſu centro yazen;
Explaya rios de humo en gran diluvio
Azia el Sol que entriſtecen u deshazen:
Y propagado el tenebroſo eſluvio,
De un globo de humo nuevos globos nacen,
Manchando con aſſombro corpulento
Las diſtancias màs diafanas del Viento.

17

El cùmulo diſforme y breña impia
Deſordena al exercito conſtante;
Aun conduzir de rienda mal podia
Al cavallo el Soldado cada inſtante.
Las manos muchas vezes quien ſubia
Puſo, donde los pies quien và delante,
Viendoſe en nueva accion para altos frutos
Los Hombres arraſtrar, trepar los brutos.

18

De un riſco al otro hizieron en la ſierra
Mil vezes de altas vigas ſenda o puentes;
Mil ſubieron las màquinas de guerra
Por los torcidos cañamos pendientes.
Mil vezes Viento audàz contra ellos cierra,
Y mil vezes phantaſmas diferentes;
Vèn Quimèras, vèn Hydras màs fatales,
Y vagando los Manes Infernales.

19

A viſta de ſu funebre portento
Que ſe hizo cada vez màs formidable;
Reſpira la Real hueſte en el aliento
Del auguſto Caudillo infatigable.
Iba el primero al trance màs violento;
Y a ſus gentes con brio incomparable
Deſde la mayor cumbre ſoberano
Diò no ſolo el exemplo, mas la mano.

De-

20

Desafia al furor del monte rudo,
Irrita los peligros con voz fiera,
Atropella al vestiglo màs sañudo,
Como al cerro que asciẽde azia otra Esphera
Tal intrepido Alcides hollar pudo
Los Alpes que hasta alli nadie venciera;
Tal de las lides el Motor supremo
Estremece los màrmoles del Hemo.

21

Mas ya la gran batalla al Lusitano
Se dispuso en el horrido portento;
Templò el monte sus iras; y no en vano
A mirar màs furores calmò atento.
Prodùzelos el Monstruo que en gran llano
A un estrecha su gyro corpulento;
La infausta fierpe digo, que era estraña
Assombro tutelàr de la montaña.

22

Cedan del gran Pythòn las extensiones,
Dignos despojos del Phebeo auxilio,
Cedan de Laocoòn las opreßiones,
Y los monstruos de Arquèmoro y de Attilio
Dirìas al mirar las difusiones
Deste Monstruo a que el llano es domicilio
Que menor que su vulto fin segundo
El gran cuerpo del Mar se enrosca al Mũdo

23

Muere el Ayre a su aliento, arde la Tierra,
Y todo de su toßigo es despojos.
No detiene al Monarca el que la sierra
Oponga tanta furia a sus arrojos.
Mas viẽdo que aun a horror de menos guerra
Los primeros vencidos son los ojos,
Antes que el Campo todo el riesgo advierta
Le forma, y le habla en la eminencia abierta

O

24

O compañeros (dize) a cuyo aliento
Aun ha ſido ſucceſſo lo impoſſible,
Y a cuyo glorioſiſſimo ardimiento
Ni aun ya lo inſuperable fue invencible.
La hazaña que deſvela a nueſtro intento
Se ha bueko inmenſa, atroz, inacceſſible;
Sumo horror y fatiga enfin nos mueſtra:
Mas ſolo ſiendo aſſi debe ſer vueſtra.

25

A los que un tiempo a Iſmàr, yendo a ſu lado
Muchos Reynos, venciſteis en su tierra,
A los que a Adhèrbal con Iſmàr aunado
Y toda Africa, hollaſteis en màs guerra,
A los que al Julio muro y ſu irritado
Tropel moſtraſteis que en armarſe yerra,
Y a los que admira el Mundo en cada polo
Serà aora embaraço un monſtruo ſolo?

26

Dixo. Y al triumpho que a ſu eſquadra ofrece
Ninguna prevencion niega o limita;
Manda hazer gran rumor, por ſi eſtremece
A la eſcamoſa màquina infinita.
De caxas, trompas, y alaridos, crece
Un Càos que montaña y Cielo agita,
Siendo primer aſſalto el ſumo ruido
A la altaroca del diſforme Oido.

27

Aſſi contra las fieras que encontràra
Quando el Mar del Oriente la deſluſtra,
La Macedonia Armàda allà prepara
Sumos eſtruendos con que el rieſgo fruſtra;
Y aſſi de Alomèna la progenie rara
En la ſelva Stymphàlide que iluſtra
Impedia a ſus aves el repoſo
Con los eſpantos del metal ruidoſo.

28

Con gran orden formadas ſe atendian
Las hueſtes que el Monarca unió y enciẽde;
Dos colinas los lados guarnecian
A la vanguardia, que en el llano extiende.
A las cumbres las màquinas ſe fian
Con que a la viva Plaza herir pretende;
Deſde ellas a opugnarla horrible abulta
Mucha feroz Baliſta y Catapulta.

29

Yazia la ſerpiente y ſe abreviaba
En mil buelcas con rueda prodigioſa;
La cabeça en el vientre reclinaba,
Y lecho de ſi miſma en ſi repoſa.
Mas el ruido y los tiros ſiente braba;
Y elevando la frente luctuoſa,
A la lid ſu furor unió infinito,
Al qual màs peſtes agregò el Cocyto.

30

Deſenroſcaſe prompto el monſtruo horrendo;
Brama; y al Ayre aſſuſta, al Agua, y Tierra;
No cabiendo en ſus breñas el eſtruendo,
Se eſtremecen los ſenos de la Sierra.
Huyen nueſtros cavallos; lleva ardiendo
Veloz la Plaza al fitiador gran guerra,
Siendo el monſtruo de ſi con ceños duros
Legiones, armas, maquinas, y muros.

31

Buelta contra los tiros peſte tanta,
A una de las colinas ſe encamina;
El pecho eriça y la horrida garganta,
Y antes de hollarla excede a la colina.
Las baliſtas màs ſolidas quebranta,
Vigas eſparce, cañamos arruina;
Nervioſas cuerdas tronca, y todo rueda
Arraſtrado en los vinculos que enreda.

Acu-

32

Acude Alphonſo alli; mas llega envano,
Pues buelve azia ſu gente el daño horrible;
Paſmaſe todo el Campo al ver cercano
Un Apennino rapido y flexible.
La inmenſa cauſa del temor tyrano
Que teman fruſtra; todo eſtà inſenſible;
Y la Inmobilidad buelta denuedo,
De no ponerſe en fuga es cauſa el Miedo.

33

Mas al tiempo que abſortas y ateridas
Yela eſtas filas el horror profundo,
O què eſtragos, què muertes, y què heridas
Haze ver a la fierra el monſtruo inmundo!
Muchas hueſtes devora, otras hundidas
Ha aplaſtado en un Càos moribundo;
Si bien eſſotra cumbre en tiros fieros
Pretendia auxiliar a eſtos guerreros.

34

Ondeaba la Sierpe, y la audaz llaga
De varias armas evitar ſabia;
Ya ſobre el medio cuerpo al Campo amaga,
Ya toda por la arena ſe impelia.
Corvo Meandro con mil gyros vaga,
A ſi ſe halla, y de ſi ſe dividia:
Duda el gran vulto (labyrinthos hecho)
Azia qual parte le arrebata el pecho.

35

Mas algunos peñaſcos arma y tira
La batería con dichoſas artes,
Y las conchas le quiebra, qual ſe mira
Deſcoſtrar el Cañon recios baluartes.
Y aun donde deſarmada aſſi ſe admira
Las voladoras lanças por mil partes
La hieren y enſangrientan, difundiendo
Mil roxas lluvias por ſu vulto horrendo.

36

Aſſi con prodigioſos manantiales
Que aun oy de la memoria ſon empleo,
Se viò deshecho en rios de metales,
Y hecho ſola una fuente el Pyrenèo,
Quando al arder ſus riſcos deſiguales
Se liquidaron, ſi a la Fama creo,
Y en el raudal que hundia ſus pimpollos
Paſſaron a ſer ondas los eſcollos.

37

Proſſigue, y nuevo afan y horror influye
La bateria al monſtruo en màs heridas;
Ya con breñas, ya en dardos donde incluye
Aun tal vez muchas paſtas encendidas.
Cede la Sierpe, y por los campos huye
Donde hallò varias hueſtes eſparcidas;
Sìguelas, y aunque vuelan como el viento,
Las alcança, y deſtroça en un momento.

38

Entre los fieros dientes lamentable
Es Auleſtes en troços dividido,
Y mezcla con la eſpuma formidable
La ſangre que muriendo ha difundido.
Lygdamo en eſta gue.ra imponderable
De todas armas ſe animò veſtido;
Deſpeñale el cavallo amedrentado,
Y èl diſcurre librarſe allì olvidado.

39

Mas la Sierpe que a todo es daño fiero
(Sin ſaberlo ella miſma) le fracaſa;
Prendiòle con el gyro allà poſtrero,
Y abollando las armas, las amaſſa.
Internaſe el metal en el guerrero,
Y con èl mil anguſtias, y a ſer paſſa
El azero a ſu dueño en lid tan dura
Lecho, accidente, parca, y ſepultura.

Vien-

40

Viendo Alphonſo, aunque a muchos deſpedaça,
Fugitiva la fiera, allà camina,
Y ſu ya fuerte Campo altivo abraça
La ley que a tanto abance le deſtina.
Creyeron ha de huir de ſu amenaça,
Y que enfin deſpeñada tendrà ruina,
Con ceguedad poſtrando intercedente
Del monte al pie la cumbre de ſu frente.

41

Mas la Sierpe a encontrarlos buelve braba
Con furia cada vez màs eſtupenda;
Ràpida ſe ceñia, y deſatada,
Para que aun a ſi miſma aſſi ſe ofenda.
Vibraſe al Ayre, y ſi una ſierpe amaba
Los Heſpèrides huertos, eſta horrenda
Parecia emprendiò con furias tales
Aſſaltar los recintos Celeſtiales.

42

Ya parecia aſſombro tan difuſo
Capaz triumpho de Alphonſo y ſu vengança.
Encuentrale el Monarca, y vuelos puſo
En ancho hierro de diſforme lança.
No hiere al monte que a ſu ardor ſe opuſo
La ethèrea llama con igual pujança,
Como cauſa a la Sierpe atroz deſmayo
Del Luſitano Iùpiter el rayo.

43

El gran vientre la raſga, y dà oportuno
Ondas de ſangre en golfos a millares;
Qual un tiempo el Tridente de Neptuno
Raſgò la Tierra, y derramò los Mares.
La frente le taladra; ni importuno
Es ya el monſtruo en incurſos militares;
Corre cada eſquadron, y glorias funda
En herir a la peſte aun moribunda.

44

Como el que dentro allà de hondas montañas
Pàlido aun el color hurta a la mina,
Viò, cayendo del monte las entrañas,
Vengarse de su ruina con su ruina,
Tal desangrado el monstruo con màs sañas
Sobre los vencedores se fulmina,
Y el peso, que sin vida triumpha horrendo
Confunde a mucho exèrcito cayendo.

45

Y aun le perturba luego el impaciente
Màsgaba, que con todos prompto cierra,
Y en desmedido assalto a nuestra gente
Muestra un segundo rostro de la guerra.
Hizo alto, por creer que la Serpiente
Vença al Rey; y advirtiendo quanto yerra,
Derrama sobre el llano en toda parte
Las borrascas durissimas de Marte.

46

No le detiene la Nacion guerrera;
Ni escarmiento a su impulso vengativo
El ver quanto enemigo en la gran fiera
Se postrasse de Alphonso al braço activo.
Por la misma ponçoña su carrera
Mueve; y en el humor aun medio vivo
Parte de la Serpiente pisa hundida,
Como en vengança de quedar vencida.

47

Quantas gentes guardò la Fortaleza
Baxan con èl, al monte ennegreciendo;
Y trahen màs impulso y màs fiereza
Los tiros desde el alto fitio horrendo.
Desgajada en mil breñas la aspereza
Se precipita con furor tremendo;
Y a vidas oponiendose no pocas,
Se hazian nuevo exercito las rocas.

Mas

48

Mas què esquadras, por fuertes que se impel
No hollaria el que al Orco daba horrore
Reùne el Rey sus hueftes, que desvelan
Y arruinan a los Libycos furores.
En mucha turba que ha oprimido, vuelan
Presurosas las vidas con temores;
Y de su accion que en mares la vertia
La misma sangre por el campo huia.

49

Desmaya el Mauritano en todas partes;
Y sin que alguno respirar emprenda,
Mueren quantos enciendes y repartes
(O Alecto!) en la durissima contienda;
Màsgaba es prisionero; ni sus artes
O su furia se viò que le defienda;
Huye el Numen, y sola ya afiança
Futura en Alathàr la gran vengança.

50

Sublime el Hèroe Rey, cuya cuchilla
A los mismos peñascos estremece,
Azia el muro sus tropas acaudilla,
Por ver si le resiste o le obedece.
Mas como de la barbara quadrilla
Muriò quanto en la guerra se enfurece,
Apelaban los otros con espanto
A las armas pacificas del llanto.

51

Concede el raro Principe al gemido (plor
Vida, haziendas, y mas que el ruego in
Y entra a la Plaza enfin, tan aplaudido,
Que el conquistado nùmero le adora.
Digno en todo de templo esclarecido
Gree al benigno Rey la Nacion Mora;
Y teme arrodillada si es agravio
Aun violar la alta mano con sus labios.

Na-

51

Navegaba entretanto con guerrera
Inmenſa turba en boſque vagabundo
Guillelmo excelſo, donde playa es fiera
El Boreal Pyrenèo al Mar profundo.
Su generoſo hermano auguſto impera
En la Britannia profuga del Mundo;
Mas ſin ſufrir quietud el gran Guillelmo,
Marcial ſu edad encaneciò en el yelmo.

52

De Anglia muchas eſquadras trahe aora,
Y aun de Galia otros animos triumphales;
Ni olvida las Naciones que atesora
Una y otra Germania en gloria iguales.
Viene inmenſa Nobleza vencedora,
Y Caudillos de aplauſos inmortales, (Tierra)
Por quien (triumphando ſiempre en golfo, y
No ſon varios los caſos de la guerra.

54

El ſacro Dodequino, a quien diò juſtos
Orientes de Lutècia la comarca,
Và alli; y Oràculo es a eſtos robuſtos
Que vèn quanta Deidad ſu pecho abarca.
Tambien entre otros Principes auguſtos
Iba Erico, Teutonico Monarca
De donde la Germania peregrina
Con la Cymbrica Tethys ſe termina.

55

Los buques que componen la alta Armada,
Cuyo numero fue dos vezes ciento,
En adornos y fàbrica elevada
Apuran el vigor, y el luzimiento.
Ni es pequeña la marcha deſtinada
Por ſu auguſto eſquadron; pues fue el intento
Eſtremecer al Aſia, que anſia honroſa
Era de aquella edad cavalleroſa.

Avian

56

Avian transcendido la montaña
Con que (ò Pyrene!) al Aquilon fugetas
Y donde templa quando el piè te baña
Aquel gran Mar sus coleras inquietas.
Dexan la Gente Còncana, que huraña
Prole fue de erizados Massagetas,
Digalo en rota vena y piel no enxuta
Dar delicia a su sed la sangre bruta.

57

Dexaron el espacio aora hundido
Donde peynaba un tiempo el Ayre vago
Las Islas Cassetèrides que han sido
Objecto de las flotas de Carthago.
Ven luego (el monte Cèltico excedido)
Las Islas de los Dioses, cuyo alago
Ya prefirieron las Deidades bellas
A sus ambrosias, nectares, y estrellas.

58

En toda la martima jornada
De belleza y quietud el Mar se llena;
Hazia el Ayre con accion templada
Tessar los cabos, y cruxir la antenna.
A aura docil todo Euro se traslada,
No ay niebla alguna en la region serena,
Y solo al Viento en circulos suaves
Eran nubes armonicas las aves.

59

Mas despues que las ondas Lusitanas
De sus quillas los sulcos ya reciben,
Vèn mil luzes, y en glorias màs que humanas
No ay pecho a que mil jùbilos no aviven.
Todos con impaciencias soberanas
Dichosos van, ni la ocasion perciben;
Hasta que lleno de esplendor divino
La expuso el mysterioso Dodequino.

60

O grandes Hèroes (dize) A vuestro vuelo
Mayores triumphos la alta ley destina;
De Astrèa en las balanças pesò el Cielo
Las conquistas de Elyda, y Palestina.
Con breves duraciones vendrà al suelo
Quanto Europa en el Asia determina;
Y a Lusitania entregan las Deidades
Sin nùmero el Dominio y las Edades.

61

Para que el nuevo Imperio se construya
Aun inmenso al nacer, quiere la Esphera
Que sea toda Europa vuestre suya,
Y sea su despojo Africa entera.
Acà nos guia; y porque màs se arguya
Quanto mayor assumpto nos espera,
Me ordena que el principio os diga aora
Que ha tenido esta empresa triumphadora.

62

Yaze allà con màs luz que la de Apolo
Un sumo Cielo donde el Cielo acaba;
Difuso la alta diestra edificolo
A albergar quantos Mundos ideaba.
Màs alto el Ser supremo existe solo;
Y en si està, como en si tambien estaba
Antes de fabricar quanto hizo extenso
Fuera de si, no fuera de su inmenso.

63

En lo màs superior de los ambientes
De aquel Cielo, es del Numen el palacio,
Cuyos muros exceden màs lucientes
A pyròpo, chrysòlito, o topacio.
El rayo que es del Dios Cetros ardientes
Reverbera azia el rayo en cada espacio;
Y a si propria su llama peregrina
Desde el diafano muro se fulmina.

De

64

De alli via el gran Dueño a su elevado
Digno Alphonso que al Cielo aumenta ho-
Y patente y cercano ha decretado (nores;
Mostrarsele en objectos brilladores.
O Monarca felize! ò màs amado
Del Numen! Si se quexa en esplendores
Para que empleo de tus ojos arda,
Para tu inmenso espiritu què guarda?

65

Estaba el Real Caudillo en la campaña
Contra Ismàr y otros Reyes lidiadores;
Mas la hueste que al Arabe acompaña
En estotras produze hondos temores.
Ver su Campo no màs fue tanta hazaña,
Que excedia a los animos mayores,
Y en su hallada extension (sin sus arrojos)
Era objecto invencible aun a los ojos.

66

Cessen de Xerxes en el Campo horrendo
Quantas conduxo con Marciales brios
Innumerables tropas que bebiendo
Aparsaban del pielago los rios.
Ni aun en sus Myrmidones el estruendo
De la fabula ensalce desvarios,
Queriendo sean jovenes valientes
Los hazendosos àtomos vivientes.

67

Gemia aun lo infumible estremecido
Al peso de tal hueste y tanta guerra;
Al Dia venciò el polvo, al Ayre el ruido,
Y a la Tierra el tropel màs honda encierra.
Vencido estaba el Reyno y confundido,
Vencido se halla el Dia, el Ayre, y Tierra,
Vencido con desmayo temeroso
Todo cessa: solo Alphonso victorioso:

Tal

68

Tal de Iuno Lacinia el admirable
Supremo templo, de la Italia adorno,
Entre las tempestades inviolable
Se via, al ser horror quanto huvo entorno,
Y en la quietud del ara inalterable,
Que es sacras excepciones del contorno,
Aun de aquellas ethèreas ojerizas
Indociles triumphaban las cenizas.

69

Ya extendia la Noche el manto ciego,
Quando entre sombras deosas y confusas
Sale Alphonso à la voz de un raro fuego
Que al Ayre en glorias anegò difusas.
Sale: mas quantos astros viesse luego
Ni aun lo explicàran las Celestes Musas,
Abriose el Polo; y todo hermosamente
En un Mar se vertiò resplandeciente.

70

Despues que lucha en lides brilladoras
La vista con la luz y astros primeros,
Halla quantas Deidades ateforas
(O Cielo!) en tu mansion de eternos fueros.
Porque formen risueños mil Auroras
Se descuelgan torrentes de Luzeros;
Llegando à conocer en tropas bellas
De su Sol la presencia estas estrellas.

71

Mostràbase en un trono incomparable,
A cuya vista lo màs bello es rudo,
Aquel puro, aquel inclito Inmutable
Que ni pudo no ser, ni empecar pudo.
El maximo Existente, al qual no es dable
Comprehenda el saber nuestro; pues no dudo
Que al verle inmenso allà infinitamente
Nuestra ciencia es finita inmensamente.

Vence

72

Vence (dezia el vivo Firmamento)
Vence (ò Feliz Alphonso!) pues te assisto.
Apellidate Rey, y alude atento
En tu Escudo al blason de averme visto.
La Sierpe que a Israel produxo aliento
Sea el timbre, a mi ley siempre bienquisto,
Que ilustre excelso los que a honrar acudo
Sacrosantos anales de tu Escudo.

73

Cuna a tu Monarquia ser se advierte
En altas guerras este heroyco llano;
Mas quiero se termine en lid màs fuerte;
Y que Elysia te exalte soberano.
Antes que en ella triumphes, ruina y muerte
Darás siempre en su muro al Africano;
Sea contra las turbas que alli miras
Tu esfuerço el instrumento de mis iras.

74

Mas primero que logres, qual destino,
Ganar a Elysia con victorias raras,
A tus sienes la Esphera dar previno
La Diadèma en que Augusto te declaras.
Y aun darte un Simulacro peregrino
Que debe iluminar las nuevas aras;
Al Simulacro guarda y Real Diadema
La excelsa Italia en la Ciudad suprema.

75

Por uno y otro embia; y màs robusto
Verás que elogios inclitos te aclamen.
Vè al Artabro, que en èl auxilio justo
Aun quiero que los Mares te derramen.
La vida o muerte de Alathàr injusto
A tu arbitrio reservo y tu dictamen;
Pues no ay en lo finito angustia o llanto
Que ya sea castigo a monstruo tanto.

76

Dixo el que de Orbes mil tiene el govierno:
Y Alphonso, ò Rey de las Esperas puras!
Seguirè (dize) quanta luz discierno
En las dichas que imperas y assegura.
Ya fundo el nuevo solio a aplauso eterno;
Siendo de su cimiento piedras duras,
Abatidos qual tragico Phaethonte,
Toda la Libya, y todo el Aqueronte.

77

O quanto, ò quanto estrago assombro y pena
Al Africano pueblo nacer miro!
Quanto (ò fiero Alathàr!) triste se ordena
A tus rabias el ultimo suspiro!
Quantas armas y huessos a tu arena
En cumbres eriçarla (ò Tajo!) admiro!
Llevas (por sangre y sustos a millares)
Dos vezes sin color, pasmo a los Mares.

78

Dixo. Y luego el portento sin segundo
Revela al Capitàn esclarecido
Quanto en todos los ambitos del Mundo
Su Imperio serà ilustre y difundido.
Su Imperio, que con impetu fecundo
Produxo (a devorar al ciego Olvido)
Leones Racionales de altas glorias
En bosques de laureles de Victorias.

79

Plazas, triumphos, assaltos portentosos,
Vencidos Reyes, oprimido insulto
Via Alphonso, y en climas espacioso
Crecer el Solio, y dilatarse el Culto.
Vuelan al Cielo en tanto los hermosos
Objectos; y al cessar su rayo oculto,
Por nuevo Ocaso que dexò el portento
Buelve a tener la Noche a todo el Viento.

Mas

80

Mas ya la Aurora el luminoſo erario
De ſus brillantes pompas deſcogia ;
A Alphonſo con aplauſo y clamor vario
Publican Rey quantas eſquadras guia .
Admiraſe el exercito contrario
Del ſùbito valor , pues aquel dia
A tan pocos los nueſtros viò ceñidos ,
Que aun deſpreciables ſon para vencidos.

81

Mas inmenſas las rabias y deſpechos
En uno y otro exercito ſe infunden ;
Hierenſe con las frentes y los pechos ,
Caidos brutos y hombres ſe confunden.
En maſſas de mal vivos ya deshechos
Muchos al deslizar se ahogan y hunden ;
Y eſtrechas (tantas ya ſe deſenlaçan !)
Unas a otras las almas ſe embaraçan .

82

Triumpha el invicto Rey ; vuelan horrendas
Al gran deſpojo ſus Marciales greyes ;
Huyen los Mauritanos ſin contiendas ,
Que atropella el temor todas las leyes .
Dexando ſus Naciones y ſus tiendas ,
Huyen primero los injuſtos Reyes ;
Y màs ſienten (llorando ſus teſoros)
Perder ſus luxos , que perder ſus Moros .

83

Deſpues deſte combate portentoſo
Buelve a armarſe la Libya màs guerrera ;
Con Adhèrbal ſe liga Iſmàr furioſo ;
Adhèrbal , que al Presìdio Julio impera .
Mas en màs y màs guerras victorioſo
Siempre Alphonſo , a eſſos Reynos aun altera ;
Bien como inmenſo rio que ſin playa ,
Rota gran preſa , en pàramos ſe explaya .

84

El gran assumpto luego (que amedrenta
Aun referido) exalta al Hèroe puro ;
Digo el Presìdio Julio que enfangrienta
Con los estragos del abance obscuro .
A Adhèrbal de aquel solio Alphonso ahuyen-
Quitandole su Corte y Regio muro ; (ta
La gran Plaza assaltò quando el Sol yaze ,
Y en ella es vencedor quando el Sol nace .

85

Nì al tiempo que a formar assi camina
El bloquèo de Elysia el Valeroso ,
Olvida la Diadèma o la divina
Estatua con que al Tajo harà dichoso .
Fue Don Martìn Moniz quien se destina
A esta accion , Pròcer sabio y belicoso ;
En quien(qual Grecia viò)por ciencia y lides
Es Caudillo a las Musas otro Alcides .

86

Estas sumas victorias , y este raro
Concurrir del Olympo omnipotente
Fueron principios del laurel preclaro
A que oy agrega el Numen nuestra gente .
El Numen , cuyas leyes y alto amparo
Obedeciendo Alphonso heroycamente ,
Ya del Artabro horrible a que aun fue fusto
La cervìz lapidosa oprime augusto .

87

Què dilatamos pues ir al sagrado
Intento que mil timbres nos dispensa ?
Busquemos esse monte , a quien el Hado
El ser vencido en ser feliz compensa .
Qual gloria serà el triumpho , si ignorado
Su anuncio fue en nosotros gloria inmensa ?
Assi dixo el Francès ; y todos luego
Al Artabro aspiraban sin sossiego .

Mas

88

Mas dexemos (ò Musa !) el naval ruido
Porque un difuso exèrcito examines ;
Digo aquel que de Elysia se ha impelido
Despues que dexa el Hèroe sus confines.
Campo que avia al Africa debido,
Y tu sola es preciso determines ;
Pues a la voz de un Numen solo es dable
Se dexe numerar lo innumerable.

89

De Atlante por el mar la turba fiera,
A las ondas y playas dando espanto,
Se avia conduzido a la ribera
Del Tajo, a darle un Mar en nuestro llanto.
Sin duda el Mundo en Africa se uniera ;
O quiso ella, al verter numero tanto,
Mostrar que ay con exceso sin segundo
Menos gente que en Africa en el Mundo.

90

Essa parte del Orbe, en que incessante
Quema el torrido Phebo mil regiones,
Qual pyramide bronca hollò constante
La Sal Mediterranea a los Triones.
Al Oceso, y al Austro el mar de Atlante
Y el de Ethiopia baña sus mansiones ;
Sus Latitudes que su incendio exalan
Las Gòrgones y Aròmata señalan.

91

Es su cumbre el riscoso Tormentorio
Que de Elysia despues hallò la antenna ;
Del mar de Hèrcules a este Promontorio
Su Longitud vastissima se llena.
Mucho lago y torrente aun mal notorio
La sequedad solìdan de su arena,
Inchadas venas con que el Clima abona
La eterna fiebre de su ardiente Zona.

92

Si los ruidos miramos de la Fama,
Tercera division serà del Mundo;
Mas por los Vientos y la etherea llama,
En que es parte de Europa bien me fundo.
Donde al Artico Polo se derrama
La ilustre el don de Ceres màs fecundo;
Ni la excede Trinacria, aunque tan alta
La Madre de Proserpina la exalta.

93

Mas si envano a igualar su precio anhelan
Las mieses que Sicilia vè difusa,
A su clima interior horridos zelan
Los escamosos Manes de Medusa.
Alli los arenales sueltos vuelan,
Y es Mar la Tierra en tempestad confusa:
Sin duda de sus Dypsas y veneno
Huye, qual las Naciones, el terreno.

94

De los distritos que azia Europa explayas,
Y el Mar Mediterraneo (ò Libya!) cierra,
Fue lo màs del exercito que ensayas
A estremecer la Lusitana tierra.
En quarteles, del Tajo a enwambas playas,
Tardò en unirse al empeçar la guerra;
A Alphonso no impidiò la prompta hazaña;
Mas corria ya en orden la campaña.

95

Descollaba con faustos superiores
Bomilcar, el supremo Comandante,
Valido de Alathàr, cuyos favores
Hazian su altivez màs arrogante.
Su estatura es igual a sus furores,
Su vista era un Vesuvio fulminante,
Y era lo obscuro que a su rostro ateza
Sospecha de Infernal naturaleza.

Por

96

Por orden del Tyrano và a su lado
Un ìòven aplaudido en fumo extremo ;
Como a aprender la guerra, y deſtinado
A ſer en ſus exèrcitos ſupremo .
Mas ò horror de Alathàr ! ha decretado
Labrarle en eſte aſſumpto el daño extremo ;
Que ſolo nace el mèrito a la ruina
Quando nace en Imperio que declina .

97

Por ſu sèquito y fama le aborrece ;
Y crecen el enojo y los temores
Porque a Amyntor la ſangre aun eſclarece
De Reyes a Alathàr predeceſſores .
Iunto al Càlypo undoſo que ennoblece
Habitaba entre riſcos y verdores ,
Saliendo ſolamente a una campaña
De otro Africano Rey contra el de Heſpaña.

98

De Hyale es amante , cuya mano
Con raros lances le apartò la Suerte .
Del aulico artificio eſtà lexano ,
Bien que en diverſas Ciencias mucho acierte.
Hablò con libertad ; y oyera en vano
La opinion que ſer juſto nos advierte
No aconſejar al Rey quando primero
No ha ſido preguntado el Conſejero .

99

Cauto pues el Tyrano , que temia
No al viejo padre , a Amyntor ſi robuſto .
Aora que la guerra ſe encendia
Le llamò, recelando el odio y ſuſto .
No quiere en los tumultos que previa
Fiar al Reyno aquel Garçon auguſto ;
Y eſpera que en Elyſia ſe fulminen
Pretextos que le infamen y le arruinen .

A la

100

A la Vanguardia la primer defenſa,
Con Vermina, Campeon de impulſos fieros
Daba prodigamente copia inmenſa
Y horrible de Adyrmàquidas guerreros.
De pintadas adargas nube denſa
Embraçan, ſon falcados ſus azeros;
Forma de eſpada que ſu clima rudo
Del Hàrpen de Persèo aprender pudo.

101

Sin que de ſusantìdotos ſe acuerden,
Vàn los Pſylos, y a guerra aora aſpiran;
Los Pſylos, que con guſto al aſpid muerden,
Chupan peſte, y con toſſigos reſpiran.
Sus Marmàridas vaſtos el Sol pierden
Azia Cyrène, a Egypto el Alba miran,
Y la Libya interior en triſte arena
Aun las auras del Sùr les avenena.

102

Clèadas los mandaba, el qual profeſſa
La amiſtad con Amyntor màs conſtante
Deſde que militar le viò; ni ceſſa
Su afecto, aun viſitandole diſtante.
Vino ha poco eſte activo a la alta empreſa
En que envano ſe finge ya triumphante;
Y ſu no humìlde cuna fue cercana
Al minador de centros Guadiana.

103

Bèlates conduzia otra furioſa
Hueſte que de Pentàpolis proviene,
Con cateyas y ſudes que animoſa
Les labrò ſu Battìade Cyrène.
Van los del rio cuya plata undoſa
De Hèrcules en la cumbre origen tiene,
Y con ſed quando al Mar ſe vè deslize
Entre Arsìnoe ſe baña y Berenice.

No

104

No falta el Nasamòn que su alimento
Roba en la Syrte, cuyos tramos graves
Hazen en su reciproco elemento
Redes las peñas ser, peces las aves.
Emulos y sequazes de su aliento
Porque horribles (ò Fama!) los alabes,
A los Cynìphios Màcas siempre huraños
Son sus petos la piel de sus rebaños.

105

Tambien con lanças a lograr estragos
Coàspes conduzia aquellos cotos
Donde al rudo Lothòphago ya alagos
En sus frutos le dà la Nympha Lothos.
Donde el Griego perdiò sus Locros vagos
Pobladores de climas tan remotos,
Luego que en estos pomos singulares
Comieron el olvido de sus Lares.

106

Y aun con hondas y flechas nos assalta
Quanto pueblo tu pielago conserva
O Tritonio raudal! a quien exalta
El lago que otro nombre dà a Minerva:
Ni a aumentar su tropel rabioso falta
Quanto concurso a estotra Syrte observa;
Ni las gentes de Thapso, donde Italia
Reproduxo los monstruos de Pharsalia.

107

Van los que assisten a admirar su ruina
Entorno del cadàver de Carthago;
Despueblase Numìdia, y se fulmina
Siendo en feroz tropel sangriento amago.
A estos por màs aprecio determina
Alathàr que se entregue el vuelo vago
De los brutos que el Tajo viò en su coto
Del Favonio nacer, y ajar al Noto.

108

Al silvo de las auras susurrantes
Que nuncias de aquel Viento alli respiran
Se arrebatan las yeguas anhelantes,
Y con lascivo espíritu suspiran.
En la más alta cumbre delirantes
Aguardan por el Zèphyro a quien miran,
Hasta que al Viento unidas las restaura
En consorcio sutil Pronuba el Aura.

109

Entre las dos materias desiguales
Que es fuerça un sexo y otro alli confunda,
Son la activa y passiva casi iguales,
Solo es fria en las yeguas la segunda.
Y al fresco resistiendo en laços tales
Se enciende, suple la otra, y las fecunda;
Si no es que àtomo vivo lleve el Viento
Embolviendo un aliento en otro aliento.

110

Obedecian a Eumaco aplaudido
Que es de Hispalis alumno dignamente;
Pues siguiendo al valor esclarecido
Distingue lo Marcial de lo inclemente.
A Amyntor aborrece, y vive unido
Con Hyèmpsal gran Pròcer desta gente,
A un hermano del qual en duelo horrible
Matò el padre de Amyntor invencible.

111

Succèdele difusa una quadrilla
De los Nubas, indignos de alta fama,
Pueblo infiel que del Nilo a estotra orilla,
Emulo a sus diluvios, se derrama.
De lino contextúra no sencilla
Le arma, y sus dardos el veneno infama,
Pues talvez su dureza fementida
Amontona màs muertes en la herida.

Eran

112

Eran con muchedumbre innumerable
Escandalos de Marte enfurecido
Los Garamantes, gente inexorable
A quien la peor Libya ha produzido.
Vinieron los Getùlos, copia instable
Sin casa o domicilio establecido;
Mas sin pueblos arroganse los fueros
De pobladores de Africa primeros.

113

Eurynomo animoso les dà aliento,
Que aun viendo que su Principe es profano
No aparta de la guerra su ardimiento,
Y servia a la Patria en el Tyrano.
Van despues los Autòloles que al Viento
Compiten, leves màs que el Viento vano,
Y al correr tràs su harpon que al Ayre entra
Aun primero que el tiro al blanco llegan. (gan

114

Dà los pueblos Atlantes su oportuno
Citreo bosque al sangriento ministerio;
No sueñan quando duermen, ni cada uno
Tuvo nombre, y de Atlante han sido imperio.
Su selva que creciò sin precio alguno
Era luego en Italia huerto Hesperio;
Y aun del luxo Latino entre el tesoro
Dàdiva diò menor quien daba el Oro.

115

Tu, fiero Amphimedòn, los has unido,
Nativo oprobrio de la Libya adusta.
Es execrable en èl lo enfurecido,
Hollando a todos Dioses y accion justa.
De la piel de un Leon formò el vestido,
Y de la bruta frente el yelmo ajusta;
Su cimera le muerde; es con fiereza
Lengua a una muerta boca otra cabeça.

Sus

116

Sus tropas à mil fieras ſemejantes
De otros brutos la piel llevan ceñida;
Por donde y por ſus furias arrogantes
La hueſte de las fieras ſe apellida.
Segùres a las flechas fulminantes
Unen de longitùd no deſmedida.
Porque aun en la extenſion ſus cimitarras
Equivòquen los filos con las garras.

117

Ni el ſañudo Mahàrbal ſe detuvo
En conduzir tras eſtos ſus Marciales;
Herrada maça vibra; mal ſoſtuvo
Algun monte ſus impetus fatales.
Si braços ciento un Briarèo tuvo
Con que aſſaltò los muros Celeſtiales,
Eſtorro pareciò por màs trophecs
Tener en cada braço cien Briareos.

118

Seguian de Mahàrbal los eſtilos
Les margenes del Gir, cuya corriente
Perſuadiò por ſu Fluxo y Crocodilos
Que èl y el Nilo nacieſſen de una fuente.
Y el Atlantico extremo a ſer aſylos
De Alathar le ha fiado nueva gente
Menos flexible al rieſgo màs notorio,
Que a las olas del Mar ſu Promontorio.

119

Aun la alta Lyxos donde el Lyxo eſpira
(corte de las Heſpèrides y Anteo,
Y mayor que Carthago) alli conſpira
Vertiendo gentes al furioſo empleo.
Lyxos, que quando a Alcides lograr mira
Del Jayàn luchador arduo trophco,
Le diò templo, anterior al Gaditano,
Que aun creciendo no ajaba el Oceano.

EL-

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO SEGUNDO.

1

A Tanta profuſion de hueſte horrenda
El contorno de Elyſia errante via,
Dudando ſi al Preſidio Iulio emprenda,
O ſi al Artabro altivo marcharia.
En la perplexidad que a la tremenda
Hueſte obliga a quietud de màs de un dia,
No le permite a Amyntor tregua o calma
La Memoria, que es toſſigo del Alma.

2

Afligido ſuſpira y talvez llora
Sin reſiſtir ſu aliento al dolor fuerte;
Antes aquella anguſtia vencedora
Ver quiſiera elevada a ruina y muerte.
Daba a entender ſu voz que por un hora
Malogràra algun bien y alegre ſuerte:
Pues entre los ſuſpiros que troncaba
Aſſi contra las Horas ſe irritaba.

3

O mal aya el que en ràpidos extremos
Para al Tiempo partir tuvo oſadia!
Fiero introduzo que eſpirar miremos
De tantas vezes nueſtra edad al Dia.
Horas crueles, de lo Humano os vemos
Ser perverſa invencion; no el Cielo os cria.
Porque os previò ſu impulſo en torpe mueſtra
Indignas de ſer obras de ſu dieſtra.

4

Propensiones tristissimas del Año
Elegis lo peor, que siempre impuras
Descansais pereçosas en el daño,
Y fugazes vellisçò las venturas.
El dezir que os vivimos es engaño;
Que en las Horas passadas y futuras
Muertes serán los que tener prevengo,
E infaustas no son vida las que tengo.

5

A un tiempo porque mostruos siempre os halle
Valientes y cobardes os comprehendo;
No ay Hora que con otra no batalle;
Y no ay Hora que de otra no estè huyendo.
Mas cobardes sois solo; el valor calle;
Pues siempre en fuga la que es una ariendo,
Y al romper nuestra edad con fieras luchas
Nos dais la muerte por juntaros muchas.

6

Y aun por dar muerte a todo, que os oprima
Sufris y desechais la Muerte obscura;
Pues a buestro existir solo le anima
Aquel rapto veloz que le apressura.
Vengança el Punto rapido que os lima
Nos ofrece, y que son nos assegura
Los Minutos las Horas a buestro Hado,
Y Atropos buestra el Punto arrebatado.

7

Quien mide buestra edad que assi resbala
Con diversos reloxes la ha medido:
El Sol, la arena os cuenta, el Hierro iguala
Con ruedas buestro ser no detenido.
Mas con fraile mortal todo os señala;
Vanas os muestra el Hierro a hoz tenido,
Prende en polvo el crystal buestra edad fria,
Y con sombra os enluta y mancha el Dia.

No

8

No impugno que ſeais dientes de azero
Del Tiempo, o ya ſus plumas voladoras,
Ni que ſolas triumpheis, ſi conſidero
Que quanto aſſaltan Siglos, muere en Horas.
Solo con llanto y cólera pondero
Quanto a mis ſentimientos ſois traydoras,
Pues por un Hora infauſta y ſu deſvio
Ni aun el ultimo a Dios dixe al Bien mio.

9

Aſsi culpa las Horas con ternezas
Por las dichas y alivio interrumpido,
A tiempo que ignorando ſus finezas
Cèlebas a la tienda ha concurrido.
Alguna parte oyò de las triſtezas;
Y no fin que le admire aquel gemido,
Al Joven de ſu clauſula infelize
Pregunta los motivos, y èl le dize:

10

Si eſſe ardiente anhelar de mi alma mia
Cupieſſe en mi expreſſion como en mi pena,
Fuera, al ſer evidente ſu agonia,
Infamia y gloria a quanto Amor ordena.
En los que no han amado, cauſaria
Que maldigan de Amor la infiel cadena;
Y ſeria conſuelos al cuidado
De los ſugetos a eſſe monſtruo alado.

11

Ya te acuerdas del tiempo en que impaciente
Mi inquietud de mi Patria me deſtierra;
Con ſucceſſo feliz, pues tuvo Oriente
La ſe que en nueſtros animos ſe encierra.
Ni olvidas (pues honraſte el floreciente
Albergue nueſtro al concluir la guerra)
Que de nueſtra aſcendencia eſclaretida
Es eſperanças unicas mi vida.

12

Mi Padre pues, sin que el cuidado aparte
De la no vulgar Casa que afiança,
No quiso que en los trabajos de Marte
Se arriesgue de una vez toda esperança.
Apenas de mi fuga le dì parte,
Quando sin que aprobasse igual mudança
(Previendo que en la Lid fuera notado)
Al fin de la Campaña me ha llamado.

13

Previnome la Patria aplausos varios
Corriendo a festejarme mucho amigos;
Preguntanme los casos temerarios
De Marte, y yo en noticias los prodigo.
Tal vez cuento el valor de los Contrarios;
Y tal para explicarme en lo que digo
Pinto el campo, el exercito, o la almena
Con la espada ya báculo, en la arena.

14

De mi Padre a la Quinta pasè en suma
Donde vivì la edad del Desengaño,
Ya del Càlypo viendo la fiel bruma,
Las ovejuelas ya del bosque huraño.
Candido el coraçon màs que la espuma,
Y màs sencilla el alma que el rebaño,
Me entregaban los libros y el Ingenio
Al fiel cultivo de la Paz y el genio.

15

Otra alqueria en ambito lexano
De aquella de mi Padre aparta el rio;
Y a su Dueño el rencor màs inhumano
Contra nuestro linage irrita impio.
Es essè aquel Hyèmpsal cuyo hermano
Vimos muerto en sangriento desafio;
Mi Padre le matò, ni han sido ocultos
Los furores despues y los tumultos.

Deste

16

Deſte enfin en el pecho ſublimado,
Que es de auguſta progènie ſangre honroſa,
El odio (aunque Alathàr le ha refrenado)
Yazia detenido, y no repoſa.
Mas ò quanta vengança en mi le ha dadò
La divina hija ſuya victorioſa!
Beldad que es prueva fin que ya ſe lidie
De aver luz que a la Tierra el Cielo invidie.

17

Hyale digo, cuya pompa bella
Del Abril y del Alba es màs decoro,
Dictando a cada flor y a cada eſtrella
De perfecciones un mayor teſoro.
Quando ſuave canta, aun màs deſcuella
Su voz que la de Amphion o Arion ſonoro,
Bien que muevan por varios horizontes
Los monſtruos frios, y los Tyrios montes.

18

En ella al Orbe nueſtro amanecia
Quanta dicha en nueſtro Orbe conſidero;
Pendiendo en admirable Aſtrologìa
Todas las predicciones de un luzero.
Parece que los Hados reſumìa
En ſu luz el Deſtino liſongero;
Pues todos de los Aſtros màs brillantes
Se encuentran en ſu riſa los ſemblantes.

19

Su Ingenio peregrino es ſumo aliento
Que ningunos hypèrboles explican;
Y la luz de ſu noble Entendimiento
Parece que ſus ojos la fabrican.
Mil triumphos a ſu ayroſo movimiento
Celeſte en cada paſſo calificàn:
Què ſerà lo que brilla ſu luz pura,
Quando haſta lo que huella es hermoſura?

20

Del sexo entre el ocioso estudio blando
Manejaba tal vez con ardimiento
Feliz cavallo, que intentò volando
En se del peso, hollar al Firmamento.
Quando a caza saliò, mirè anhelando
Cada bruto al harpon correr contento;
Què mucho? ù del tiro los arrojos
Son ruina dirigida por sus ojos.

21

Llegò la Primavera delicioso (buelve,
Quando al prado el Favonio en gala em-
Y quando los carambanos hermosa
La Mañana del Año en risas buelve.
Desanuda sus purpuras la Rosa,
De la escarcha el raudal se desembuelve,
Y del Abril al rayo lisongero
Corre en las selvas liquido el Enero.

22

Azia el Càlypo undoso se atendia
Quanta gala estrenaba el Universo;
Trèmulo en blandas olas se reìa
(Sino en matizes) su vergel diverso.
Las fragrancias del prado conduzia
El Zèphyro apacible al raudal terso,
Y eran los peces con inquietud grata
En ramas de ovas, pàxaros de plata.

23

Juntàbanse en el rio venturoso
Con adornos y jùbilos iguales
Diversos barcos, donde (ay Dios!) ansioso
La alta ocasion encuentro de mis males.
Viendo al rio y vergel, dixe: Què hermoso
Objecto ha de exceder bellezas tales?
Buelvo; y siendo de Hyale despojos,
Ciego oì la respuesta con los ojos,

Yo

24

Yo mirè, yo morì; yo fiel me abraſo
Dando mi vida al triumphador perfecto;
Aun de cada accion ſuya y cada paſo
Me formaba otro Numen y alto objecto.
Sus riſas y ſu voz a adorar paſo;
Y apreciè tanto enfin el dulce afecto,
Que deſpues de adorar a quanto amaba,
La miſma adoracion ciego adoraba.

25

Tal la planta del Sol, cuyos colores
De la conſtante Clycie ſon deſmayos,
Con el anſia màs fina entre las flores
Es obſequioſa a los amados rayos.
Y entanto que los altos eſplendores
Doran al verde imperio de ſus mayos,
Embeleſada ſe une y palpitaàte
Con famèlica viſta al Dios brillante.

26

Cielos (dixe) a què dicha inacceſſible
Todas arrebatais mis atenciones?
Què influencia de encanto apetecible
Me enagena con dulces ſuſpenſiones?
Qual pecho en eſta lid ſerà invencible?
Y quien, ſiendo tan bellas las priſiones,
Negarà ſer forçoſo que le ſea
Al coraçon la libertad tan fea?

27

Era en deſdenes Hyale Diana
Que a toda adoracion deſatendia;
Dos vezes la divulgan ſoberana
Su luz immenſa, y ſu eſquivèz impia.
Al hablarla de Amor, teñia en grana
El modeſto ſemblante, y màs vencia;
En el carmin que el roſtro la enſangrienta
De ſus triumphos las purpuras oſtenta.

Mas

28

Mas yo sin percibir sus impiedades
Sus mismas iras aprehendia hermosas.
Porfiè, suspirè; y a sus crueldades
Ya vi màs tibiamente rigurosas.
Contarte de mi ruego las edades
Narraciones serian espaciosas;
Baste dezir que Amor igual ha hecho
En Hyale el incendio que en mi pecho.

29

Esto apurè tal vez en la espessura
Quando al darle su luz vida a las flores,
Cantando dulcemente su voz pura
Instruyò los vencidos ruyseñores.
Yo que siempre seguia a su hermosura
Oì de su armonia los primores;
Y despues que su voz cessar se advierte,
Pude hablarla rendido desta suerte.

30

Contra quien (ò bellissimo portento!)
Nuevo riesgo en tus vozes labrar sabes?
Absortas a escucharte desde el Viento
Se pararon las huestes de las aves.
Daban por nuevos Cultos a tu acento
Fiel silencio, y no mùsicas suaves;
Que sola es siempre, como ha sido aora,
Digna tu voz de saludar tu Aurora.

31

Mas en mi todo el animo cobra,
Y mi Oìdo y mi Vista has deslumbrado.
Oh! reprime este hechizo; pues te sobra
Segunda persuasion para el cuidado.
En el Aspid lo acordè efectos obra;
Mas tu voz sus venenos ha imitado;
Y Aspid sauva tu lengua mi suspiro
De entre las rosas que en tus labios miro:

Esta-

32

Eſtaba toda el alma en mi ſuſpenſa
Sin ver al Coraçon acometido;
Antes amando a la armonioſa ofenſa
Se abrevió en las regiones del Oìdo.
Hallaſte el pecho (ò Nympha!) ſin defenſa;
Y tan luego tu acento me ha vencido,
Que la voz miſma que empeçò tus glorias
Ya fue eſtruendo triumphal de tus victorias.

33

Oh! ſi aora benigno el Firmamento
En mi pecho dos almas infundiera,
Porque dieſſe dos victimas mi aliento
A tu voz, y a tu hermoſa Primavera.
Mas pues darte no puede el Penſamiento
Màs de un alma que firme te venera,
Admìtala, ſi cantas, tu voz pura;
Y buelvela, en callando, a tu hermoſura.

34

Con alagueña riſa dulcemente
A mis ſuſpiros reſpondiò la Dama;
Y en mil nuevos indicios evidente
Vi que incendio recìproco la inflama.
Quanta dicha a mi eſpìritu impaciente
Le inundaſſe, diſcurralo quien ama;
Y qual culto el favor mi fè daria
Si antes idolatrè la tyrania.

35

Alternamos la vida y los alientos,
Y alta unidad nueſtras uniones forman.
Los màs finos acordes inſtrumentos
Menos que nueſtros pechos ſe conforman.
Ni aun ay tal proporsion en los concentos
Que a las Celeſtes mùſicas informan;
Son, por que todo laço les dè palmas,
De Hyale armoniàs nueſtras almas.

Acuer-

36

Acuerdome de un sitio floreciente
Que es mysterio feliz de la espessura;
Densos myrtos entorno hermosamente
Son los confines de su estancia pura.
Su rama en mucha parte al Sol ardiente
No concede el entrar a su estructura,
Oponiendo en belliſſimo desdoro
Escudos de Esmeralda a assaltos de Oro.

37

Adentro es solamente jardinero
El Zèphyro a sus plàcidos retretes,
Y en flores que infinitas considero
Sus cèspedes transforma en ramilletes.
Si vieres su dibuxo lisongero,
Creerès que estos belliſſimos tapetes
Tendiò sobre la tierra que enamora
Por no manchar sus làgrimas la Aurora.

38

Alli libre de pompas y de adorno
Hizo Hyalè dichosos sus ambientes;
Sin prision el Cabello, es al contorno
Dorada lluvia o pielagos luzientes.
Quantas hebras vagar dexaba entorno
Tantas almas prendia reverentes,
Tierna Venus màs fertil, pues luzido
Cada cabello suyo era un Cupido.

39

Alguna hebra ambiciosa se esparcia
Sin orden azia el seno, donde amena
Uniendose a los pechos parecia
Hiedra de luz en muros de Açucena.
Entre sus blancos globos se atendia
Una senda feliz de glorias llena,
Yaze en ella el Plazer, o embelesado
O a la inmensa delicia desmayado,

Por

40

Por ſus riſueños ojos ſe deshizo
En amor quanto exiſte ; a todo inflama :
El Cielo a la impreſſion del alto hechizo
En dulce ſuſpenſion es aſquas , y ama .
De las flechas de Amor objecto ſe hizo
Paſſando incendios de amoroſa llama ,
El coraçon del Cielo , el Sol luziente ;
Nunca tan coraçon , ni tan ardiente .

41

Los Zephyros gimieron encendidos
Siendo ayes ſus eſpiritus de aromas ;
Las tortolas besaronſeen los nidos ,
Y anſioſas ſe arrullaron tus palomas .
En cada tronco a amar huvo ſentidos ;
Ardia el Agua que (ò Baldad !) aun dormia ;
Y dio terneza vnadoſa al horizonte
En fuentecillas derretido el monte .

42

Eſquadras de Cupidos voladores
Entorno erraban con tropel divino ,
Y eſparcian un mar de hermoſas flores
Sobre el ſitio que albergue nos previno .
Muchos a coronar nueſtros ardores
Texen guirnaldas de triumphal deſtino ,
Muchos las flechas en el arco embeben
Contra los Faunos que a azechar ſe atreven .

43

Corrieron quantes Nymphas culta emplea ,
O floreſta , y corrientes ſucceſſivas !
Las Dryades , Oreades , Napeas ,
Nayades , y Hamadryades feſtivas ,
Y dando ſu atencion y ſus ideas
A unas admiraciones exceſſivas ,
Se embeleſaban con feliz cuidado
Los divinos eſpiritus del prado .

44

Mas extaſis mejor la union ardiente
Era de nueſtro amor correſpondido,
Siendo Hyale piadoſa inmenſamente
En la tranſmutacion de mi gemido.
Quejarſe oi los Olmos dulcemente
De la vid que en màs nudo los ha herido;
Vi romperſe la hiedra que en ſus laços
Aſpiraba a igualar nueſtros abraços.

45

En ellos ambos pechos ſe juntaben,
Quedando (qual los animos) unidos;
Y cercanos ſe herian y ſe hablaban
Un coraçon y el otro en los latidos.
Las almas en los labios desfrutaban
Encuentros dulcemente repetidos.
Enfin (la dixe) enfin, ò eſtrella pura!
Llegò el tiempo feliz de mi ventura.

46

Llegò el tiempo que ilustra mis alientos
Con dicha a lo Mortal jamàs notoria.
Eſtos ſon del Amor los Firmamentos,
Eſte el ſumo laurel de ſu victoria.
Si el Nèctar, ſi las dichas y contentos
De la alta Esphera imitan a eſta gloria,
Venturoſas en raras ſuavidades
Son verdaderamente las Deidades.

47

Y oh! ſi en tanta fortuna delicioſa
Me dexàra el temor. Temo implacable
Que eſta dicha divina en lo dichoſa
No profliga Celeſte en lo durable.
Cauſame una agonia congojoſa
Màs que mil muertes, el dudar inſtable
Que me turban las Suertes homicidas
Eſta union que es màs dulce que mil vidas.

Aſſi

48

Assi dixe. Y la Bella que sentia,
De aquellas dudas el penoso efecto,
Tuya soy, tuya he sido (respondia)
Y tuyo en fè inmortal serà mi afecto.
Primèr unico amor del alma mia,
Y de quanto respiro eres objecto:
Quales rezelos en tu idea imprimes
Si no ay afecto en mi que tu no animes?

49

Dezia. Y al compàs de auras y fuentes
Que festivo el Amor templò y apura,
Nuestras sedientas almas impacientes
Las dichas repetian y union pura.
Assi vimos con jùbilos frequentes
Mucho instante propicio en la espessura;
Y bien instante dixe, pues opuesta
La Suerte luego angustias nos apresta.

50

O crueles tristissimas pensiones
De la Dicha, el huir vana, y ligera!
Humos vanos, mentidas ilusiones,
Que el mayor escarmiento aun no pondera.
Pudieran tener alas sus harpones,
Alas el ciego Amor tener pudiera,
Sin que fugazes siempre y mal seguras
Tambien tuviessen alas sus venturas.

51

Todo lo supo Hyèmpsal; presa yaze
Mi luz; ni mi congoja fue distinta;
Pues qual Hyèmpsal a ella, vì me enlace
Mi padre en gran prision de nuestra Quinta.
Tambien lo supo, y porque estorvos tracè
Aun papel me prohibe pluma y tinta,
Lo que reservè oculto, por si el Hado
Disponia que escriva al Dueño amado.

52

Quien dirà quanto ahogo en el transcurso
De mi prision me heria con rigores?
Mil desesperaciones sin recurso,
Mil dudas me cercaban, mil temores.
Si algun bien se fingia en mi discurso,
En vez de alivios me causaba horrores;
Que eran monstruos las dichas y el contento
En aquellas Regiones del Tormento.

53

El carro desseaban mis passiones
Del volador Triptolemo, o distinto
Aquel en que a Medèa sus dragones
Apartàron del muro de Corintho.
El bruto que a Persèo a mil regiones
Conduxo errante con alado instinto,
Y aun de Phaethòn el plaustro, bien que fuego
Fuesse Eridano el Càlypo a mi fuego.

54

Mas con mayor anhelo desseaba
Las alas del Amor, y aun sus harpones,
No por solo evitar la Càrcel braba,
Mas por ver aquel bien que es mis prisiones.
Para que en la cadena que adoraba
Pudiesse repetir los eslabones,
Logrando en nuevo laço lisongero
Prender a la prision el prisionero.

55

Por gloria tanta medios mil procuro,
Y enfin entre el nocturno assombro ciego
Salì tal vez quando Morphèo obscuro
A mi padre prendia en el sossiego.
Iba entonces a ver el feliz muro
Que es càrcel dura de mi amante fuego;
Ansioso la parèd adorè fria,
Besàbala, abraçàbala, y dezia:

Sal-

56

Sàlvete el Cielo, ò tu de la màs pura
Celeſte llama erario eſclarecido!
Formar deben tu noble arquitectura
No ya cedros. harpones de Cupido.
Nunca imprima la Edad en tu eſtructura
Donde triumpha eſte Dios, diente atrevido;
Mas en tus dulces infelizes ſolios
Siempre eternize Amor ſus Capitolios.

57

Tus jardines donde aſtros florecientes
La luz influye que tu eſpacio oculta,
Vençan, quando a mi Bien deben Orientes,
La pompa Celeſtial màs bella y culta.
O quanta invidia que cruel conſientes
De tus felicidades me reſulta!
Compites con mi pecho, pues divina
La llama que me enciende te ilumina.

58

Tèn piedad de un amante perſeguido
A cuyo pecho tanto ahogo puebla,
Que entre el nocturno horror pide afligido
Làſtima a un muro, y luz a una tiniebla.
Oh què elògios te diera mi gemido,
Si con mi Aurora hirieras a eſta niebla!
Rompiera el pecho en alabarte, quando
Tu avariento pared rompieſſes blando.

59

Mas ni aun de compaſſion mìnima ſeña
En tus obſtinaciones conjecturo;
No ternezas mi llanto, ni te enſeña
Obſequioſa atencion mi incendio puro.
Ah muro ingrato! de execrable peña
Sin duda eres aborto el màs obſcuro;
Pedernal no eres, ſiendo al fuego odioſo;
Ni màrmol, no cediendo al llanto undoſo.

60

Eſtas y otras locuras ciego y rudo
Pronunciè, ſin jamàs ſer atendido;
Pues ni oìr mi afliccion Hyale pudo,
Ni yo aviſarla; tal mi ſuerte ha ſido!
Una noche entre pocas que el ceñudo
Horror favorecia a mi gemido,
Fue deſpues que mil lluvias gran deſayre
Y manchas eran de la faz del Ayre.

61

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma
Al Càlypo la tèz con ſus verdores,
Nueva Europa en la eſpalda de ſu bruma
Que amantes beſan vidrios corredores.
En dos ramos divideſe la eſpuma
Por no encontrar con impetu ſus flores,
Y es de myrtos guirnalda entre el deſvio
De los dos cuernos diafanos del rio.

62

Aqui llegué a la noche facilmente,
Y paſſado un raudal encontrè tierra,
Cediendole al cavallo la corriente,
Bien que ya màs raudal ſus fondos cierra.
A eſte tiempo aumentandole en torrente
De gran diſtancia cada valle y ſierra,
Tanto y tanto creciò, que al otro braço
Hizo impoſſible y horrido el eſguazo.

63

Avìa al miſmo tiempo un cavallero
Tambien llegado allì de la otra parte,
Y a entrambos nos detuvo el aguacero
Que bufando intimaba undoſo Marte.
Los cavallos prendimos, porque el fiero
Ruido no los ahuyente y los aparte,
En eſtàvones rìgidos de tronco
A poca diviſion del cryſtal ronco.

Teme-

64

Temeroſo de que èl me conocieſſe
Me encubrì ; y èl tambien ſe recataba ;
Y el habla disfrazamos, porque fueſſe
Aun ſilencio la voz , pues nos callaba .
Preguntèle quien era , y quien le hizieſſe
Suſpirar , pues amante ſuſpiraba ;
Ardo, amigo , me dixo; y mi homicida
Fuera el faltar mi afecto y no mi vida .

65

Dixo . Y ſe enoja contra el Hado impìo ;
Mas bien que confeſsò ſu ardiente encanto;
No ſatisfizo luego al ruego mio
En dezirme el objecto de ardor tanto .
Callamos; y quexandonos al rio
Crecimos el eſtorvo con el llanto .
Dura el Agua las lagrimas llevaba ,
Y en nueſtro llanto nueſtro alivio ahogaba.

66

Iba aſſomando el Alba , y la corriente
Perdia los caudales que derrama ;
Pedìle con inſtancia màs vehemente
Me declaraſſe el dueño de ſu llama .
En papel que le di confuſamente
Quien era dexò eſcrito, y quien le inflama;
Deſpedìmonos luego , y bien ſe via
Que entrambos nos guardabamos del Dia.

67

Ay ! que no acierta el alma a darte cuenta
De la màs nueva eſtraña deſventura .
Bien juzgaràs baſtaba la tormenta ,
Pues aun pena mayor mi aliento apura .
Era dia el fatal que el Alba alienta ,
Quando el papel ſaquè en la carcel dura ,
Y lèo (ò quanto ſu expreſſion me hiere !)
Hyas ſoy que por Amyntor muere .

68

Cayòseme el papel, cayò el Sentido,
La colòr se cayò, cayò el aliento,
Y huyò del pecho el coraçon perdido
Temiendo al formidable sentimiento.
Ciego, desesperado, enfurecido
Maldixe de la Suerte el fiero intento;
La ribera maldixe, y noche obscura,
Que anocheciò mi gloria y mi ventura.

69

Vì que mi vida en el silencio mudo
Me busca con disfràz nunca cobarde,
Y la vì tan amante que aun no pudo
Dexar de publicar la llama en que arde.
Vì rio, Cielo, y Noche, que no dudo
Fiel se obscurece, y se alumbrò màs tarde;
Todos me daban dichas por mil modos,
Si no yo, a quien la dicha daban todos.

70

Que a Tàntalo no alivie el Bien cercano,
Aun fingido es lo sumo del tormento;
Que el puerto a algun baxel sea tyrano
De la Desgracia hypèrbole es violento.
Iunto a la puerta procurarla en vano
Infama al Labyrintho màs sangriento:
O estudio de un Destino riguroso!
No salì de infelize, y fui dichoso.

71

Què Libyas me impedian? Què conzestos
De encadenadas asperas montañas?
Què golfos a mi dicha contrapuestos,
Què rios, què espèsuras culpè estrañas?
No Caucasos o Atlantes interpuestos
Temer pude, mi Bien, pues me acompañas:
Mas fueron me dos fierras de aspereza
Màs cruel, mi Desgracia y mi Rudeza.

Tor-

72

Torpe infiel coraçon, si eres tan lento
Quien te dà de presagò el apellido?
Clamàras, aunque viesse aquel momento
Despedaçarte por formar el ruido.
En que ocasion mejor pudo el aliento
Perderse por el Bien apetecido?
O quando inmensas tanto y tan propicias
Pudieran causar mueve las delicias?

73

Era como ninguna en esplendores
(Como ella sola) mi adorada estrella;
Eran como ningunos mis ardores
Siendo de su Beldad digna centella;
Como ningunos fueron los favores
Del rio fiel que me juntò con ella;
Y fue con triste injusta pertinacia
Tambien como ninguna mi desgracia.

74

Despues de aquella pena desmedida
Viendo que a todo el Reyno Alphonso infeste,
Nuestro Rey con instancia encarecida
Me llamò para honrarme en su Real hueste.
Con prontitud mi Padre enfurecida
Hizo que el equipage se me apreste;
Parece que en las prissas que previno
Le hizo mas diligente mi Destino.

75

Avisèlo a mi Dueño idolatrado,
Y a seguirme se ajusta su luzero.
Fuga y tiempo dexamos señalado
Por un cautelosa piadoso mensagero.
No es este el confidente que al cuidado
De Hyale obsequioso fue primero;
Mas un leal un recatado amigo
Que se inmutable professò conmigo.

El

76

El primero un Criado avìa ſido
De Hyale, y por dàdivas y ruego
La previno el cavallo y el veſtido
Con que en la Isla infeliz la encontrè luego.
Mas el miſmo, aſſuſtandoſe advertido,
Ponderò quanto obrèra prompto y ciego;
Y jamàs a ſervir bolviò a la Dama;
Antes la induxo a terminar ſu llama.

77

Aora enfin, aviendo mejorado
Nueſtra ſolicitud de menſagero,
Màs benigno creìamos al Hado,
Y aun al nocturno horror menos ſevero.
Ni ya temiò mi intento deſagrado
En el Rey, mas parcial le conſidero;
Y feliz como cerca la miraba
A la ocaſion la mano ya alargaba.

78

Mas en la miſma noche (ay quan traydora!)
A Elyſia mucha hueſte paſsò unida;
Y en ſu turba mi Padre me incorpora.
Y aun vela a que la marcha no ſe impida.
A mi Dueño perdì por ſola un hora
Que esto faltaba a la fuga prevenida;
De un hora anticipada los azares
Siglos me produxeron de peſares.

79

Aſſi cantaba Amyntor y gemia;
Quando le impide ahogos y expreſſiones
El oìr nuevas ordenes que embia
Alathèr a ſus hueſtes y campeones.
Mandò retrocedieſſen aquel dia
Azia Elyſia las mas de ſus legiones;
Y Amyntor azia el Arnabro marchaſſe,
Y el deſignio de Alphonſo examinaſſe.

80

Y ordena oculto que al tropel guerrero
Que le ha de acompañar a aquella hazaña,
Eumaco se agregasse, porque fiero
Desacredite o pierda al que acompaña.
Todo en fin se dispone, pues de azero
Se llena azia dos partes la campaña,
Bien que menor la hueste se examina
Con que Amyntor al Artabro camina.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO TERCERO.

1

YA porque no inficione a aquel distrito
La Sierpe que oprimiste en lides rarás,
Con florestas en cùmulo infinito
(O Monarca!) el cadàver la quemàras.
Ya al Artabro ilustraba el nuevo rito,
Llenas de luz puriſſima sus Aras,
Y aun hizo el Triumphador en su horizonte
Que dexe Astrèa el Cielo por el monte.

La

2

La Agricultura y Fàbricas fomenta,
El Comercio y las Artes eſtablece,
Todas le aplauden; ſolo eſtà violenta
La Nobleza que oculta ſe enfurece.
Conoce el Hèroe ſu altivez ſangrienta,
Y al miſmo punto libertad la ofrece;
Suena el Real bando, que azia Elyſia auguſta
Pueda paſſar quien de auſentarſe guſta.

3

Vè que aſſi ſerà el Artabro conſtante,
Y menos guarnicion le aſſeguraba.
Marcha Màsgaba entre otros, que al inſtante
Con Aphìdas y Himilcon ſe auſentaba.
Del camino a los dos el arrogante
Azia Elyſia embiè, y èl ſe quedaba;
Quedaba con Amyntor, porque entiende
Que alli podrà lidiar, ni a màs atiende.

4

Apartada eſta gente belicoſa,
Llega el Moniz al ambito eminente,
Conduziendo la Eſtatua prodigioſa,
Y la excelſa Diadema juntamente.
No en carpento ni en nave preſuroſa,
Si no en nube llegò reſplandeciente;
Que qual ave rendida a un largo anhelo
Del Artabro en las ſelvas calmò el vuelo.

5

Cavado de la eſpuma crece un monte
De cuya viſta (ò pielago!) te aſſombras,
Y al piè ſuyo al mirar qual ſe remonte,
Deſarrollas diluvios por alfombras.
Media bòbeda haziendo, al horizonte
Undoſo pende; y con las denſas ſombras
De gran ſelva que en la alta cumbre mece,
La tabla azul del pielago ennegrece.

De

6

De aquellas fierras de ambitos ſupremos
Es eſta la que audaz menos ſe humilla;
Si algun aguila aſpira a ſus extremos
Se canſa a un miſmo tiempo y maravilla:
Rozarſe en ſus peñaſcos aprehendemos
La Celeſte Region que en ellos brilla;
Y aun enſeña tal vez dorado el monte
Impreſſas huellas de Phlegòn y Ethonte:

7

En ſu cumbre mejor pompas deſplega
Frondoſo cedro de grandeza eſtraña;
Llena al Ayre ſu copa, al Cielo llega,
Y eſtà un àrbol en toda la montaña.
De aqui (fiando a ſu florida vega
La Eſtàtua y la Diadema en ſelva huraña,
Qual antes le ha ordenado una luz pura)
Và el Moniz, y al gran Dueño hablar procura.

8

Por ſendero ni inculto ni exceſſivo
Logrò ſu intento el joven diligente,
Y halla al Rey en un gyro ſucceſſivo
De ſus Hèroes que entorno uniò prudente:
Diria divirtiendòſe feſtivo
En el ocio del triumpho antecedente,
Si no fuera error perfido (tratando
De Alphonſo) el no dezir que conſultando.

9

Tomado avia forma de que exiſta
Feliz el pueblo que ſu lauro abarca,
No ſolo en la gran Plaza que conquiſta,
Mas en toda ſu rigida comarca.
Pues poblacion no ſe halla que reſiſta
En los broncos diſtritos al Monarca;
Y es toda la alta fierra en la victoria
Pedeſtal de la eſtatua de ſu gloria.

Lle-

10

Llegando a referir al Dueño augusto
El Jòven quanto Numen viò e indicia,
O Rey dize, el màs inclito y màs justo,
Y a quien toda la Esphera le es propicia!
Traygo lo que emprendia, y aun ajusto,
Otra dichosa Celestial noticia.
Portentos contarè y aplauso nuevo
En mis marchas, cuyo hilo seguir debo.

11

De Hesperia Lusitana me desvio
Y a la Tarraconense busquè enfrente,
A cuya division que hollar confio
Son dos Mares el linde competente.
A no muchas jornadas ni desvio
Mantua en los Carpentanos vi eminente,
Donde dexò su nombre al clima Hispano
La Hija del Aurùspice Thebano.

12

Vì las ruinas de Bilbilis canora
Cuya fierra es pyràmide a su entierro,
Abràçala con plata corredora
El Xalòn que quilates le dà al Hierro.
Vi Sàlduba que inmensa es lustre aora
Del Edetàno Ibero, y passè al cerro
Donde Cèsar al Sicoris reprime,
Y en Afrànio y Petreyo al Magno oprime.

13

Azia el Monte de Jove me encamino,
Del Rubricato hollando la ribera;
La Ciudad de Geryon luego examino,
Espejandose en onda lisongera.
Vi despues el riscoso descamino
Del Pyrenèo en vasta cordillera:
A ser a los dos Mares pesadumbre
Và de Venus a Olarso la alta cumbre.

Cre-

14

Creyòse que es su nombre por la llama
Que un tiempo le ha abrasado y derretido;
O por los muchos rayos con que inflama
Iùpiter a su vulto desmedido.
Mas la hermosa Pyrène el nombre y fama
Le diò, cuya beldad màs rayo ha sido,
Quemando al vivo marmol que seguro
Fue digno coraçon de Hèrcules duro.

15

Dexòla el Semidios; mas ella huìa
El rigor del Real Padre en sierra obscura;
Buelve el amante enfin, y vè que impia
Una fiera diò muerte a su hermosura.
Fiel pyra la construye, y parecia
Que èl mismo es quien se abrasa en su estruc-
Con menos ansias y agonia inquieta (tura:
Ardiò despues en el horror de Oèta.

16

Del llamar a Pyrène se prohija
Al risco el nombre que guardò en su hueco;
Que es bien que de mil Siglos la voz fija
A un suspiro de Alcides sea el eco.
Dexando esta mansion que aun vi me aflija,
Por la alta Narbo sus escollos trueco,
La que ha sido Metròpoli eminente
De la Braccata Galia antiguamente.

17

Vi el Rhòdano que nace enfurecido
Allà entre los Alòbroges y Helvecios
Azia el Rheno y Danubio, su apellido
Debe a Rhodas, y al rapto los aprecios.
Rasga al lago Lemanno, yendo asido
Gran parte dèl a sus diluvios recios,
Y arrastra, no conduze, al pereçoso
Araris, y al Druencia pedregoso.

18

Vi de los Alpes la horrida fiereza,
Càos disforme y cùmulo de montes
Que sin duda agregò Naturaleza
Queriendo hazer màs Mundos y Horizontes.
Y absorta al mirar luego a qual belleza
(O generosa Italia!) te remontes,
Dragon inmenso los fijò y sublima
A guardar las delicias de tu clima.

19

Mas què no harà el Valor? Son sin milagro
Los griegos Alpes a Hèrcules propicios,
Los penninos a Hannibal, que al Veragro
Dexa, y passa al Salassо y los Libicios.
Imita por camino menos agro
Hàsdrubal sus ferozes exercicios;
De mil Gesàtas luego el mar frequente,
Y mil Cymbros osados brutamente.

20

A la Italia feliz que un Mundo encierra
El Alpe a Ocaso y Boreas, và zelando;
Desde èl con su Apennino extensa yerra
A oprimir de Neptuno el vidrio blando.
Allà aquel piè famoso de la Tierra
Pisa al Mediterràneo, y salpicando
A un lado derramò del verde seno
El Adriatico mar, a otro el Tyrrheno.

21

El Superior Nerèo percibimos
Que de ser su confin no cessa un punto
En todo aquel espacio que medimos
Del Tilavempto undoso a la alta Hydrunto.
Estotra parte a los salados limos
Del Inferior su linde ve conjunto;
Y en sus montes el Jonio allà penetra
Al Japygio, al Lacinio, al Leucopetra.

Sà-

22

Saturnia en otra edad la llamò Jano,
Del pròfugo Saturno fiel renombre.
Y de otro advenedizo Soberano
Oenòtria mucho tiempo fue su nombre.
El Griego, que a la Aurora es màs cercano,
Se viò que a su Region Hesperia nombre,
Por la causa por donde este apellido
Italia al clima Hispano ha transferido.

23

Donde el Mar a los Brucios del Peloro
Dividiò, patria de Italo fue justa
Pandòsia alta Ciudad de Real decoro
Que a la primer Oenòtria mandò augusta.
Deste, cuya gran alma era un tesoro
De excelsa heroycidad, màs nombre ajusta
Con èl inquiere luego sus paises
La descendencia naufraga de Anquises.

24

No en selvas aromaticas Panchaya
Tan rara como el Phenix que la habita,
Ni Bactra (al Indo y Partho ilustre raya)
Con el Orbe Latino audaz compita.
Ni aun el Hermo que aurifero se explaya,
O el Ganges que màs pompas aun medita
Y hurta al Sol (como a niño en ciega faja)
Troços de luzes que en diamantes quaja.

25

Què dirè de su copia de metales?
De sus dàdivas dulces de Vertumno?
Y què de sus rebañ:s sin iguales
Cuya piel màs candor debiò al Clitumno?
Què de quanto la inunda en sus caudales
Ya Ceres, ya de Sèmele el alumno?
Mas ni aun sus muchos frutos y riqueza
Forman de la alta Italia la grandeza.

26

Son su gloria los Hèroes que sublima
Y a su aplauso inmortal siempre renacen ;
Y las Artes y Ciencias que a su clima
Divinizan , o en èl divinas se hazen .
No ay Voz que los encantos digna exprima
Que en su Harmonìa y su Poesìa nacen ;
En ambos su pais , que opugnò al suelo ,
Aun lo màs Celestial le usurpa al Cielo .

27

Respiran los metales en no muda
Imagen , guardan piedras sensitivas ;
Ni acaban las estatuas , porque duda
Morderlas el zinzèl viendolas vivas .
Vulto son las pinturas ; la màs ruda
Labra al Pintor edades successivas .
Y si esto en toda Italia es sumo grado ,
Quanto en Roma inmortal se avrà elevado ?

28

Grandes admiraciones me previno ,
Y hollar sus montes el temor me niega ;
El Quirinàl , el Celio , el Palatino ,
Aventino y Tarpeyo a ocupar llega .
Y luego al Viminal y al Esquilino
Que Servio Tulio a los demàs agrega ,
Formando la que al Mundo hollar promete
Hydra Latina de gargantas siete .

29

Venerè la morada cuyos riscos
Fueron màs Polo al Jupiter Romano ;
Vi Thermas , vi Theatros , o ya apriscos
De unidos Reynos en concurso urbano .
De sus templos palacios y obeliscos
A todo el Firmamento vi cercano ;
Y es que a unirse o copiarse en tanto vuelo
La Tierra asciende , y se despeña el Cielo .

Pon-

30

Ponderè quanto es justo se prohigen
Mysterios a Ciudad que inmensa advierto,
Nilo de siete cumbres, cuyo origen
Màs que el otro del Nilo se ha encubierto;
Pues siempre negarè (bien que le fixen
Las mismas Musas) el principio incierto
En que el Parnaso a la Imperial familia
Quiso exaltar con los gemelos de Ilia.

31

Aun Saturnia y Janiculo que cuna
El cetro de dos Dioses aplaudido,
No cuna, aumento son; que edad ninguna
Ver breve a la gran Roma ha conseguido.
Bien como en su confin sin niebla alguna
Toda gloria y blasón inmenso ha sido:
No se halla en su murado Firmamento
Piedra sin nombre, o nombre sin portento.

32

Admitiòme aquel Argos cuyo empleo
Vela del Universo en toda Esphera;
Y honrome tan cortès que ni el deseo
Quan benigno le vi fingir pudiera.
Y despues que su corte y pueblo veo,
Que todo a festejarme concurriera,
En semejantes vòzes que previno
Me habló el gran Semidios del Aventino:

33

El Pueblo mira que inclito explayaba
Su raro Imperio aun màs allà del Nilo;
Y el mismo que en su oriente no llenaba
(O inmensa admiracion!) al corto Asylo.
Mas quando en aquel sulco se formaba
La reciente Ciudad al Thusco estilo,
Ya abrazaban al Orbe y sumo Imperio
Los gyros del fatidico Pomerio.

34

Muchas fueron las cauſas del notable
Dominio y de ſu gloria aun màs extenſa;
La firme Religion, la Fe inviolable,
El valor ſumo, la conſtancia ingeneſa;
Un juizio en los conſejos no alterable,
Un alta induſtria, un mando ſin ofenſa,
Un adorar la Patria en digno zelo,
Y de alta Fama un implacable anhelo.

35

En la invaſion de Pyrrho que ſangriento
Cauſaba aſſombro a los Heſperios lares,
Sin màs noticias el Romano aliento
Era èl ſolo ſus cienças militares.
Mas deſpues deſta guerra ſu ardimiento
Se ilustra con aviſos ſingulares;
Ya forma ſus exercitos reciben;
Ya las riquezas ùtiles perciben.

36

Nacìo del nuevo eſtilo la primera
Pùnica furia que a Sicilia inflama;
Mas ni entonces, ni luego quando impera
Al Mundo, fue lo ſumo de ſu Fama.
Llegò ſu aplauſo a la mayor Eſphera
Contra Hannibal, gran rayo a cuya llama
Fue pequeño relàmpago y treſſunto
Todo el horrido incendio de Saguntho.

37

Aqui no alguna hazaña o noble rito;
De algun campeon alientos le diſpenſa;
Mas el Romano mèrito infinito
Fue del Romano Pueblo la defenſa.
La Nacion a ſi miſma y ſu diſtrito
Librò de aquel furor y horrible ofenſa;
Vencidos ſiempre, ſu conſtancia braba
A màs ruinas màs noble ſe irritaba.

Ago-

38

Agotaron el odio de la Suerte,
Y le vencen con inclitos blasones;
Aun embia en su abogo el Pueblo fuerte
A Hespaña y a Trinacria màs legiones.
Antes se arriesgan al estrago y muerte
Que a templar sus heroycas ecsunsiones;
Y antes quiere su aliento sin segundo
No ser, que no ser àrbitro del Mundo.

39

Esta union, este esfuerço, estas virtudes,
Este elevado espiritu triumphante
Oy se atiende en las nobles juventudes
De vuestra Lusitania dominante.
Mas a vuestras guerreras multitudes
No se opone la Suerte repugnante;
Y en Alphonso mirais que se eslabone
Quanto Hèroe prodigioso Roma expone.

40

Las batallas Pharsàlica y de Munda
No igualan en poder ni en saña impia
A la guerra admirable y furibunda
Con que Alphonso empeçò su Monarquia.
Què dirè de la empresa sin segunda
En que perficionaria se le fia?
Dèxo en su accion quanta distancia se halla
De coronar la Patria a cautivalla.

41

Procuren otros de la azul techumbre
Saber como los globos Dios conforma,
Como en sus grados doze la an ha cumbre
Apacienta de luz brutos que informa;
A otros sus gyros tres del Sol la lumbre
Les diga, con que el Año y Dias forma,
Y con que se circunda el claro abysmo
Siempre a si proprio entorno de si mismo;

Otros

42

Otros allà preguntan anhelantes
Como arden las Eſtrellas inquietas;
Y otros como en ſus Circulos Equantes
Su Epicyclo deſcriban los Planetas;
Lo que influyan las màquinas brillantes
Donde aſſiſtan perpetuos los Cometas,
Como vaga la Luna al Dragon corte
Su cola al Auſtro, y ſu cabeça al Norte,

43

Que el defender de ofados improperios
Al Rito Celeſtial que el alma encierra,
El tranſcender a aquellos Hemiſpherios
Donde la Heroycidad ſe hurta a la Tierra,
Tyranos oprimir, fundar Imperios,
Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,
Vencer y perdonar en todas partes,
Eſtas de Alphonſo auguſto ſon las artes.

44

Digno es de que la Eſphera y luz ſuprema
Con èl en tantos vinculos confinen;
Lleva pues el gran Numen y Diadema
Que a ſus perpetuos lauros iluminen.
Y para que aun el Mar te admire y tema,
Ni impedirte los Arabes deſtinen,
Màs Tiphys a llevarte al patrio ſuelo
Eſta noche en el Tyber ſerà el Cielo.

45

Dixo. Y en ſe del orden que me daba
(Llevando el Numen y Diadema bella)
Dèxo el muro, y al Tyber me acercaba
Quando el nocturno horror al Mundo huel-
Por entre la tiniebla que cegaba (la.
Aun a la claridad de cada eſtrella,
Mirè pequeña luz, que parecia
Que lexana en la Tierra allà nacia.

Qual

46

Qual por decreto eterno que gyrando
Al Viento los descoge, al Mar, y al monte,
Con sus bueltas sus rayos van mostrando
Los astros, en su ascenso al Horizonte;
Tal se estaba esta luz examinando;
Y en se de que su lumbre se remonte
Azia mi, quanto Sol la iluminaba
Màs y màs cada instante se aumentaba.

47

Fue estrella, Aurora es luego, luego ha sido
Diluvio Celestial de luzes solas;
Hasta que ya cercano vi un luzido
Navio de oro por las dulces olas.
Pareciò que el metal en que vertido
(ò Cielo!) por Minerva te arrisoles,
Con montes de riquezas su segunda
Era Dèlos del Tyber vagabunda.

48

Un manantial de luz sus esplendores
En portas y escotillas expelian,
Y aun ardiendo con visos brillatores
Vence el oro a los Soles que le herian.
La quilla y los costados mil ardores
Qual la popa y la roda difundian;
E influyendo al Zenith invidias yercas,
Eran vivo esplendor las obras muertas.

49

No en su restante nautico decoro
Hayas o Abetos admitiò grafferos;
De oro las vergas son, el àrbol de oro,
De oro el bauprès, trinquete, y masteleros,
La Diadema de Ariadna, en el tesoro
De sus gàvias se copia con Luzeros; (diente
Puerta es de oro el timòn, que el buque ar-
A algun quicio del Cielo bartò luziente.

Solo

50

Solo cañamos de oro se torcian
En su xarcia riquissima; y preciosos
De un monte de oro alado parecian
Las velas crespos riscos luminosos.
Mil telas de oro al Pielago pendian,
Pareciendo que Phebo sus hermosos
Desgreñados cabellos a las olas
En flàmulas vertiesse, y banderòlas.

51

Arde el rio, arde el Ayre felizmente
Inundado de tanta lumbre bella,
Cada profunda guija es un Oriente,
Cada trèmula ola es una estrella.
Mas bien a la beldad resplandeciente
De una Nympha inmortal que viene en ella
Debia la alta nave los primores
Del afable diluvio de esplendores.

52

Formàbale corona conveniente
De torres de Diamante noble Zona;
Y a su diestra ocupaba màs valiente
Un hasta a que cediò la de Belona.
Era el manto la grana màs ardiente,
Y en èl màs de una estrella se eslabona;
El Cielo a conseguir màs lustre arguyo
Se quiso vincular al trage suyo.

53

Apenas al confin del vidrio undante
El navìo se acerca mysterioso,
Quando vi succedido en un instante
Lo que el Varòn me dixo portentoso.
Fuerça invisible al buque centelleante
Detde el cercano espacio venturoso
El Simulacro y la Diadema grata,
Y a un tiempo a mi me eleva y me arrebata.

54

O lòven (dixo el Celestial tesoro)
En cuyo empleo tanta gloria cabe,
A Alphonso la alta Estatua y Real decoro
Es bien conduzga mi esplendor suave.
De las floreftas de la Edad del Oro
Que enriquece al Elysio, es esta nave;
Y una Deidad soy yo de las que habitan
Su espacio, y el Real triumpho solicitan.

55

Solicitàmos el laurel plausible
Deste Hèroe prodigioso y soberano,
Porque solio a nosotras apacible
Ser vemos todo el Reyno Lusitano.
Ven pues, sin rezelar que aun sea horrible
Al opòsito nuestro el Oceàno;
Pues a esta nave en pielagos seguros
Serán las mismas ondas Palinùros.

56

Dixo. Y sin ver màs rio o màs campaña
Me trajo azia este mar la Nympha hermosa;
Y hecho nube el gran buque, à la montaña
Nos conduxo en carrera prodigiosa.
Aqui su niebla que de luz se baña,
Con la Estatua y Diadema luminosa
Me dexa en el vergel; y enfin segura
Bolviò al Elysio con la Nympha pura.

57

Bien como allà en el Golfo Mamertino
Absortos suelen ver los navegantes
Formarse en medio del humor marino
Hermosos muros y arboles brillantes;
Y si el Ayre al objecto peregrino
Desvanece con soplos fluctuantes,
Gime el Piloto, y corres quiere atento
Tras los hurtos dulcissimos del Viento.

58

Assi en tierno dolor mi pecho embuelvo
Que el distante milagro me produxo.
Mas so ausente esplendor a adorar buelvo,
Pidiendo se eternize el alto influxo.
Luego a darte el avisо me resuelvo
De a quantas glorias el gran Dios te induxo.
Vèa pues donde perciba (ò gran Dueño!)
Del Oràculo afable el desempeño.

59

Dixo; y el Hèroe Rey que percebia
Elevada su empresa a màs que humana,
Al lòven abraçaba, y le seguia
Con toda la alta Corte Lusitana.
Miraron que gran luz resplandecia
Del vergel con belleza soberana,
Como llamando con fulgor propicio
Al Hèroe destinado a tanto auspicio.

60

Llega; y siendo fiel templo el tronco hermoso
(O infalibles destinos superiores!)
Adora al Simulacro mysterioso,
Y encuentra la Diadema entre las flores.
De Flàmines concurso Religioso (nores;
Llama el Rey, porque el Numen tenga ho-
Y estos el Dios visible que atendieron
Al Ara prevenida conduxeron,

61

Dispuesto el digno Rito, se prepara
Segunda glòria al Hèroe soberano,
A la Armada mirò que la onda clara
Estrechaba del liquido Oceano.
En fe del sacro acento que declara
Se deben al augusto Lusitano,
Todas las aves que festivas gritan
La destinada tierra felicitan.

Vi-

62

Vigilante el Monarca reconoce
Dàn fondo en nueſtras playas inquiridas ;
Pues porque cada leño al puerto goze
Las àncoras naufràgan ſumergidas.
Inſpirado altamente ya conoce
Las auxiliares tropas conducidas ,
Y los heroycos Reyes que con ellas
A ſu dichoſo clima dan las huellas.

63

Al encontrarlos el feliz Monarca
(Pues ellos al inſtante le han buſcado)
O excepciones del Tiempo y de la Parca !
O eſquadras (dize) de animo elevado !
No creo que en mi Reyno deſembarca
Hueſte Humana ; mas ſolo me perſuado
Que vivas me dà el Cielo mil triumphales
Heroycas influencias inmortales .

64

Sè vueſtras glorias ; y a ſaber oy llego
La gloria mia, y gran laurel me anuncio ;
Pues sè que a debelar al Moro ciego
A eſta playa os tranſporta inmenſo anuncio.
Honrad pues nueſtros lindes, porque luego
En la ſagrada guerra que pronuncio
Seais, como infalible ya diſcierno ,
Iguales rayos al presàgio eterno .

65

Dize . Y todos al verle ſuſpendidos
Por ſu preſencia a un tiempo y ſus acentos,
Conciben vaticinios repetidos
De inmortales heroicos vencimientos .
Vèn quanto el Rey y el Cielo eſtèn unidos
Al oir ya ſabidos ſus portentos ;
Y a la auguſta expreſſion y afable trato
Correſpondieron con obſequio grato .

66

Uniendose al tropheo entrambas gentes
Las conforma el amor en firmes laços.
Y en todas con afectos impacientes
Hablaban ya las vozes, ya los braços.
Todo es fiel parabien; ni ay diferentes
Semblantes que produzgan embaraços;
Mas viven, agregados por el Polo,
Millares de Hombres con un roſtro ſolo.

67

Dioles cuenta el Rey Hèroe del patente
Numen que la alta Eſtàtua en ſi contuvo;
Y de como en ſus lindes felizmente
La Armada y Simulacro a un tiempo eſtuvo.
La Real Diadema luego dà a ſu frente,
Tomandola del ara en que la tuvo;
Pues alterna en ſu ſien tal vez ſe hallaba,
Y tal del Nùmen a la planta eſtaba.

68

De aquel portàtil templo a los honores
Se agregaron con rito luminoſo
Los Flàmines de luzes ſuperiores,
Preſididos de Juan, francès glorioſo.
De Juan, a cuyo eſpiritu fulgores
Por ſagrado coronan y eſtudioſo;
Y en fe de ciencias y virtudes raras
Acà en los Gravios preſidiò a las aras.

69

Guillelmo auguſto, que del Rey Britanno
El fraterno eſplendor mueſtra eminente,
Con ſus buques bolvia al Oceàno
Para oprimir del Tajo la corriente.
Y el Artabro fiando a quien no envano
Ser logre imagen de ſu Dueño auſente,
Marcha el Rey, y en Elyſia le deſtina
Al barbaro Tyrano ultima ruina.

Erario

70

Erario de los Siglos, que a esplendores
Las excelsas memorias eternizas,
Inspira a mis armònicos ardores
La luz con que lo Heroyco divinizas.
Repiteme essos Hèroes triumphadores
Por quien la Libya audaz yaze en cenizas:
Jamàs agregò Marte a gran victoria
Naciones y Monarcas de igual gloria.

71

Dilatàbase en llano en que ya se halla
El admirable exercito vagante,
Repartido en dos Alas, en Batalla,
Y en reservado nùmero abundante.
Rige el Ala derecha y le es muralla
Don Pedro, hijo del Rey siempre triùphante;
A estos y a la Batalla que conforma,
Y al tercer Cuerpo, Lusitania forma.

72

Con lanças, con escudos, y el adorno
De plumas que ambiciosa el aura abarca,
Le sigue el muro y su distrito entorno
Que fue patria, y fue corte del Monarca.
Con otro nombre ha Siglos su contorno
Le conociò, mandando a igual comarca;
Y porque a varios Pueblos ser se infiere
Via del Mar, el nombre de oy adquiere.

73

Sus impulsos imita el Pueblo anciano
Que el Pùnico Barcino acà fundàra,
Del qual aun en recuerdo no lexano
Haze oy su nombre ostentacion preclara.
Marcha el linde del Nèvis que en gran llano
Ser poblacion de Griegos nos declara:
Yelmo, estòque los arma, y difundida
Cuchilla horrible en hasta desmedida.

74

Obedecen a un Hèroe Caſtellano
A quien no ay rieſgo ni furor que aſſombre;
Su ſangre el eſplendor màs ſoberano,
Y Hernàn Perez Hurtado fue ſu nombre; (no
De un Monarca de Heſpaña es digno herma-
Al qual de Emperador ſe dièo el renombre.
Bràccara, y de los Gravios todo el clima
Don Gomez Conde excelſo luego anima.

75

Eſte fue quien de Silva usò primero
En ſu Eſcudo al Leon noble y ſañudo;
Y al mirar ſu ardimiento bien infiero
Que imagen de ſu eſpìritu es ſu Eſcudo.
Creeràs por el valor con que guerrero
Fulmina de la Libya al pueblo rudo
Que impera en los peligros quanto impera
La fiera de ſu Eſcudo en qualquier fiera.

76

Iba todo el diſtrito que cercano
Haze con mucho Pueblo eſclarecida
A la ſierra Seyana, de Seyano
Que diò muro a ſu cumbre empedernida.
Seyano, a quien atònito el Romano
El Phaethonte del Tyber apellida;
Deshizoſe Tiberio al promoverle,
Y temiò deshazerſe al deshazerle.

77

Deſpoblòſe el eſpacio a que diò luſtre
El Lena undoſo con murmùreo lento;
Todo el Valle es un Pueblo que haze iluſtre
Con techos mil al montaràz aſſiento.
Ni ſe mirò que el Ocio aora froſtre
De las Aguas Celènas el aliento,
Ya de preciosas flotas puerto amigo,
En que aù nautico el Lacio encontrò abrigo.

Su

78

Su Cabo, porque exercitos taladre
Pelay Gutierrez fue, de heroyca saña,
Gascuña es su solàr; de allà su Padre
Con el Padre de Alphonso entrò en Hespaña.
A un nuevo troço a quien se viò que quadre
El aplauso mayor por mucha hazaña,
Manda el Moniz, armando a sus Marciales
De sparos, de segures, y puñales.

79

Eran todos del linde que avassalla
Al Tàmega espejandose en su nieve;
Cuya patria, en memoria de ilustralla,
Al Latino Amarantho el nombre debe.
Por este excelso huesped, por quien halla
Su nuevo muro elevacion no breve,
Se vieron olvidados los ancianos
Primeros fundadores Turdetanos.

80

A la Batalla honores afiança
El raro Alphonso que a inmortal asciende,
De cuyas celsitudes y alabança
Se assustan quantos pechos Libya enciende.
El gran Fernando Mendez de Bergança
Cercano al Hèroe con razon se atiende;
Possèe muchas tierras; y es dichoso
De una hermana de Alphõso digno Esposo.

81

De la vasta region a quien sus breñas
Dan nombre, y del Bergança es alto Estado,
Grande turbà le sigue en quien sus señas
Lo aspero dessos montes ha copiado.
De la Ciudad del Porto no pequeñas
Quadrillas despues destas han marchado;
De allà donde al Mar todo, dragon fiero
Escamado de rocas muerde el Duero.

82

No es màs undoso el Istro, a quien enfrena
El Bòreas al mirar qual se dilata,
Y clandole en earàmbanos ordena
Reprimirle con vinculos de plata.
Ni es màs difuso el Nilo que haze amena
La Egypcia tierra con violencia grata;
A hundirse a los Triones buelve el paso
Por no hallar el gran èmulo al Ocaso.

83

De su orilla anteriòr aun marchar veo
La gente que al pais por patria obtuvo
A cuyas vides e inclito Lyèo
Iustificada invidia el Nèctar tuvo.
Cedan en ser honor de Bassarèo
Su Nysa que al Oriente le detuvo,
Y su Thebas que ha sido ha mil edades
Màs fertil que de mieses, de Deidades.

84

Don Garcia de Sà, digna ascendencia
De la casa de Fuentes, les es guia;
Aun en tanta Ciudad su descendencia
Logra el mando que este Hèroe poseìa.
Noble ferocidad, bella presencia
De su Alemàn solàr proprio le hazia,
Y alta estatura de igualdades hecha
Donde mayor su espìritu se estrecha.

85

La gran tierra de Fèria otro presidio
Vertiò, la que libraron de opressiones
Men Gutierrez y el Conde Men Lucìdio,
Y de Manuèl los Regios Infançones.
Mucho bruto veloz con que no invìdio
Del Bètis las famosas producciones,
Diò Colimbria; y campeones que en mil lides
Al timbre igualan de fundarla Alcides.

Dexa.

86

Dexan los Vàcceos Pueblos el precioso
Rio que nombre y joyas les produzè;
Y Talàbrica el lago que espacioso
Entre sus edificios se conduze.
Nuevo brio a su nùmero brioso
El sublime Venegas introdusè;
Pròcer a quien al grado y noble fama
De su primer Alcayde Elysa llama.

87

Succede a la batalla triumphadora
El tercèr Cuerpo, que obedece atento
A aquel Mendez de Maya que aùn aora
Tiene de Lidiador el cognomento.
Nieto del Rey Leònes, llena o mejora
En suma heroicidad su nacimiento;
Su muerte honraron luego dos victorias
Que aun inmensas sobraban yà a sus glorias.

88

De diversas ciudades turbas ciento
Se agregan a su bèlico dominio;
Uàn muchas del confin y heroyco assiento
Que ilustra la altivèz del monte Herminio.
La espada Lusitana (que es su invento)
Manejaban con fuerte predominio;
Y a muchos, todos hierro, a cansar lutos
Son sus lanças fierissimos verutos.

89

Y tu, Visèo ilustre, que al postrero
Gètico Hispano Rey dàs sepultura,
Tambien aora en ìmpetu guerrero
Fuiste a vengarle contra Libya obscura,
A vengar aquel Rey que al solio ibero
No atendiendo, y violando a una hermosura.
Al Culto y Patria destruyò inhumano:
Tanto yerra, si yerra, el Soberano!

Vi-

90

Vinieron los Calaicos a quien lavan
Las dos orlas del Miño difundido;
Y sus antiguas Cetras los muraban
Que sirvieron un tiempo a su alarido.
A Emìneo y a Cervària unos dexaban,
Otros la Ethola Tyde, otros han sido
De Amphilòquia que rica en cada poro
Sus rotas venas desangraba en oro.

91

Si a nuestra Lusitania la debian
Los tres Cuerpos su numero robusto,
Mil Regiones de Europa ennoblecian
Al Ala izquierda con auxilio justo.
Erìco la mandaba, y succedian
Sus siette Pueblos al Caudillo augusto;
Siendo Cymbros los màs, cuyo renombre
A su gran Quersonèso formò el nombre.

92

Es Hèroe que aun la paz buelve oficiosa
Y a Marciales fatigas la reparte,
Procurando en la caza màs briosa
Los simulacros del sangriento Marte.
Sus monteros conduze y su ruidosa
Prevencion venatoria a toda parte:
Dos canes prefiriò de ira màs braba,
Y Cylaro y Nyctèo los llamaba.

93

Quando a su amphitheatro el Hèroe fuerte
De Africa hizo llevar lo màs horrendo,
Aquellos canes con heroyca suerte
Triumphaban del Leon, nunca cediendo.
Al Cèsar de las fieras daban muerte
Con impaciencia libre; y no sufriendo
Que aya brutos que imperen absolutos,
Eran el Cassio y Bruto de los brutos.

Usan

94

Usan cateya o clava sus campeones
Transportada con ímpetu inhumano
En las Cymbricas fieras invasiones
Al assombro y noticia del Romano.
Ni el arco olvidan y horridos hasperones,
Como armas heredadas y no en vano
De los Godos, que siempre triunphadores
Fueron de aquel Imperio fundadores.

95

Las hueftes Imperiales diferente
Vista forman con férreo predominio;
Vienen Brúcteros mil que antiguamente
Dieron sagrado culto al bosque Hercynio.
Venia de Quersos con gran corriente,
En cuyo Albis el Rèmulo dominio
A la Germania viò màs furibunda
E inaccessible à su imperial coyunda.

96

Casi a todos abultan y defienden
Armaduras de lienços duplicados; (den,
Las Frámeas, y aun Rhomphàas los encien-
Lanças que ya dió Thracia a sus soldados.
Sus filos a esta gente tan que se atienden
Traxeron los Bastarnas criados,
Cuyas manciones àsperas registro
De las fuentes del Vàstula cazia el Istro.

97

Con sus Reynos despues marchan Hartvico
Soberano de Brèmen fuerte y justo,
El gran Conde de Flandes Theodorico,
Y Eudòn que de Borgoña es Dueño augusto.
Mas todo en quantas hueftes les aplico
Al Flamenco sirviò sabio y robusto:
Ya al Asia estremeciera en guerra brava,
Y es seguido el viage que oy dexaba.

Tam-

98

Tambien vosotros conduzis felizes
(O Ophèltes, y Thymbrèo!) mil ufanos
Eduos, Helvios, Cadurcos, Lemovices;
Y Aulercos de ardimientos màs que huma-
Bien mueftran con azeros y matizes (nos.
Su defcendencia Real de los Troyanos,
Siendo cada Francès por màs tropheo
Hèctor en brio, y Pàris en affeo.

99

Rezias mallas les viften, es fu efpada
Sin punta, y de gran yelmo arman la frente;
Defde el ombro en cadena o piel labrada
El efpherico efcudo và pendiente.
En vez del arco y flecha que no agrada
Deffta Nacion al impetu impaciente,
Llevan hazes de gèfas de audaz filo,
Armas arrojadizas como el Pilo.

100

Ya aquel gallico azero exercitaban
Que hiere con tres filos inhumanos;
Ya con cuchillo gallico lidiaban,
Que imita al de los Vèlites Romanos.
Efcudo, efpada, y lança refpetaban
En fu equeftre porcion los Africanos;
E inflaman a fus hueftes peregrinas
Rectas las tubas, corvas las bozinas.

101

Los Britannos nevados y triumphales
Marchan tambien, y las efpadas fian
A cadenas de rigidos metales,
Y azia la dieftra parte las ceñian.
Las Orcades e Hybernia fus Boreales
Carambanos en còlera encendian;
Vienen los Pictos que en labor que idean
La fealdad del furor aun màs afean.

Har-

102

Harſyçoras robuſto a incendio y guerra
Las Anglicas eſquadras introduze,
Sin otros ſubalternos en quien cierra
Su dictamen, y a obrarle los reduze:
Con Arminio y Helònico la tierra
Que oy los Bàtavos mandan, ſe conduze;
La parte a quien el Mar entorno abraça,
Y eſſotra a quien penetra y deſpedaça.

103

Alli la Tierra y Mar ni es Mar ni Tierra;
Porque a la Tierra y Mar el Mar confunde;
Por ſus pueblos qual Tierra el Mar ſe encier-ra,
Y la Tierra en el Mar aſciẽde y ſe hunde.
Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra,
Si al Mar la Tierra en muros que difunde;
E inchan ondas que a Tierra y Mar apliques
En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

104

Forma a los peces y Hombres igualmente
Inundado el paìs ſendas no eſcaſas;
Ya las naves ſon caſas de ſu gente,
Ya los peces ſon gente de ſus caſas.
Nada el dueño en el pielago eminente,
Rùmian las phocas de la mies las maſſas;
Y al ſulco es labrador el monſtruo-ſano
Sulcando el labrador al Oceàno.

105

Eſte fue de blaſones abundante
El exercito en vano competido
Que de Alphonſo al eſpiritu triumphante
Obedecia intrèpido y luzido.
Pronunciaba tropheos elegante
El clarin, eſforçando el gran ſonido;
Caſi a abortar ſu voz raſgaba entonces
Las còncavas entrañas de ſus bronces.

Su

106.

Su Disciplina el Héroe no alteraba,
Mas noticias apura, espias cuenta;
Su Campo en sus quarteles siempre aumenta
Sin confuso su dificil movimiento.
Alojaba temprano, en arma estaba
Hasta fortificar su alojamiento,
Y con gruesas escoltas que introduze
Los abundantes viveres conduze.

107.

Al descender del Arcabuco eminente
(ni ya la que al exercito se unia)
Una breve oposicion de nuestra gente
Hallò peligro y resistencia impia.
Estaba entre unos valles impaciente
Amyntor, bien que ya sabido avia
Que del Rey con reclutas que lograra
Disfrasadamente el Campo se aumentàra.

108.

Supo el poder naval que peregrino
De dos veces cien buques desembarca,
Y que sublimes Reyes el Destino
Por soldados alista al gran Monarca.
Tambien supo el Oràculo divino
Que nuestras dichas en su influxo abarca,
Y que estamos lo abrigo al nuevo Imperio
Del Simulacro el Celestial misterio.

109.

Aun con tanta noticia el generoso
Caudillo se intimaba esclarecido
Que fuesse a aquel Campo numeroso
Bolvia delinquente y desluzido.
Distante del exército brioso
Cuyo ensamen intenta prevenido,
Con tropas varias pole que entorno
Abanzadas batian el contorno.

Daba

110

Daba a nueſtras quadrillas ley y aliento
Para oponerlas al feroz contrario,
Vèſe acto inexorable, que ſangriento
Era a los Moros en combate vario.
Tenìa acreditado ſu ardimiento;
Mas fue futil ſu ingenio y temerario;
Peligroſos conſejos que deſtierra
Philoſophia prèctica la Guerra.

111

Ningun aviſo a nueſtro Campo embia,
Ni retrocede con la forma juſta;
Mas lleno de altivez ajar confia
A aquella multitùd de gente aduſta.
Con ſu eſquadra feroz romper queria
La Vanguardia del Arabe robuſta,
Y dando muerte al Cabo Mauritano,
Turbar ſus hueſtes y exaltarſe ufano.

112

Los nueſtros a eſte fin movìò conſtantes;
Ni en ellos al valor viò detenido;
Pues de lo por vencer ſe vèn triumphantes
En la noble aprehenſion de lo vencido.
Viendo Amyntor ſus brios arrogántes,
Marchò; y en ambas gentes con gran ruido
(Luego al verſe) a la lid y atroz fracaſo
Màs prompto que la viſta corriò el paſo.

113

Ya ſe rompen las lanças, ya deſcienden
Los azeros ſin treguas ni embaraços;
De los arcos las flechas ſe deſprenden
A deſprender tambien mil vivos laços.
Sin dueños por el campo errar ſe atienden
Piernas, manos, y frentes en pedaços;
Confundia la Muerte hombres y brutos,
Cobrando de la Guerra ſus tributos.

114

Quien ſin un braço, al otro ſe viò mude
(Para poder vengarſe) la cuchilla;
Y quien, partida de un alfange, acude
A tener con la mano la mexilla;
Quien alaridos, ſin que el fin ya dude,
Forma en la anſia vehemẽte que le humilla;
Quien diſpara ſaèta, dardo, ò lança,
Quien reſiſte, quien cede, y quien abança.

115

Màſgaba muchos ſitios eſtremece,
Y a muchos Luſitanos atropella;
Enfurece al cavallo, y ſe enfurece,
Que azia eſſa lid le impele y azia aquella,
Con el plumage audaz volar parece;
Ni al ſuelo ſu cavallo impgime huella;
De la herradura el diente en veloz modo
Devora ſin morderle al campo todo.

116

Ardiendo un Campeon nueſtro en furia ciega
A Gàrado cobarde avia herido;
Piedad le pide el Moro; mas no llega
A templar al contrario embravecido.
Quando al poſtrer eſtrago al triſte entrega,
Muere (dize) ò linage aborrecido!
Pues ni aun clemencia en mi pecho hallàras
Si a Alathàr a mis pies preſo arrojàras.

117

Màſgaba le eſcuchò; y aquel ultrage
Del nombre de Alathàr ſufrir no pudo;
Bien que en èl al fieriſſimo corage
Nada pudo elevar a màs ſañudo.
Al atrevido de feroz lenguage
Sacrilego llamò, blaſfemo, y rudo;
Pàſſale el pecho, haziendo ſe deſangre,
Y huya embuelta la vida en rabia y ſangre.

Y

118

Y furioso con ímpetu inclemente
Por màs que ya sin vida le examina,
Discurria que aun habie y aun afrente
De Alathàr a la fama peregrina.
Vibra otra vèz la lança, y cruel frente
No poderle labrar segunda ruina;
Hiere al cadàver, y en destrozo yerto
Diò muerte al triumpho por dar muerte al muerto.

119

Despues deste furor tan impaciente,
Dando assombro a los nuestros y agonia,
Con Vèsago se encuentra, que valiente
(Echada la visera) azia èl corria.
Rompen las lanças, y uno y otro ardiente
El formidable azero descogia;
Y aun aprecian que el fresno estè deshecho,
Aspirando a combate màs estrecho.

120

Como en Lemnos de Estèrope y de Bronte,
Quando los duros impetus martillan,
Suena la honda oficina, tiembla el monte,
Y aun los pueblos allà se maravillan;
Assi causan que el ruido se remonte
Los filos con que horrendos se acuchillan;
Y martillos no botos, si excessivos,
Truenan sobre los yunques sensitivos.

121

Mas cediendo el alfange Mauritano
A la espada de estoro aguda y fuerte,
Con la punta el ayrado Lusitano
Falseandole las armas, le diò muerte.
Contra Amyntor de alli Vèsago ufano
Se buelve, prometiendose igual suerte;
Forman gran lid enquanto en cada parte
A los demàs empeña el ferreo Marte.

122

Dirio un dardo que en èl Màfulo engaſta
A Màſulo tirò que ſe retira.
A vengarme de ti tu hierro baſta
Dize, y le arranca y vibra lleno de ira.
Mas deſangrado por quitar el haſta
Que a la ſangre prendió, pàlido eſpira,
Y le cauſa la muerte y triſte ſuerte
El quitarſe la cauſa de ſu muerte.

123

Sobre Làro que allì cayò confuſo
Pòlates el bridòn mover ſe advierte,
Mas buelve aquel, y eſtorvos interpuſo
Con lança que aſſegura en peña fuerte.
La punta al pecho del cavallo opuſo
Que aun ſale arriba dando al dueño muerte,
Dos vidas con razon un golpe enluta,
Y no es fàcil dezir qual fue màs bruta.

124

Eumaco generoſo que atendia
A ſu honor, no al intento del Tyrano,
Al tropèl enemigo acometia
A peſar del deſpecho Luſitano.
Irritado ſin tèrmino ſe via
Viendo muerto gran nùmero Africano,
No Maſſylia ni Hyrcania hallar eſdable
Algun leon o tigre aſſi implacable.

125

Dà muerte a mucha turba, y poſtrar quiere
Con cada golpe hueſte deſmedida,
De enojo a cada herida caſi muere
Viendo es ſola una muerte cada herida.
Parte la frente a Alcandro, luego hiere
Al rìgido Norbano, en quien crecida
(Aun roto el pecho) el alma feroz late,
Como que revivir quiere al combate.

Lyg-

126

Lygdo (que transcendiò la esphera undosa)
Dexàra azia el pais que el Duero rayа
La modesta infeliz querida esposa,
Y los hijos ya amantes de la playa,
A la Tierra encontrò màs procelosa;
E invidia (quando herido aqui desmaya)
Los Euros tristes, y con mil pesares
Menos duro el peligro de los Mares.

127

A otros muchos induxo a angustia rara;
Mas su vida tambien viera perdida,
Si Amyntor generoso no llegàra
De un riesgo inmenso a redimir su vida.
Por la gente que a Amyntor se agregàra
Muerto Vèfago yaze a mucha herida:
No con penas ò pèrdidas menores
Se pagan en la Guerra los errores.

128

Y percibiendo Amyntor quanta gente
Contra Eumaco a quien ciñe, se juntaba,
A su auxilio camina diligente,
Y el cerco rompe con presteza braba.
Llega a tiempo que vulgo diferente
Por la espalda al campeon muerte traçaba
En quanto otro delante le fatiga.
Viòlo Amyntor; lo impide, y lo castiga.

129

La accion noble a aquel animo sublime
Azia Amyntor transforma de tal suerte,
Que el nudo en el espìritu le imprime
De la amistad màs sòlida y màs fuerte.
Grato a Amyntor hablò; mi los reprime
Este feliz successo ò los divierte;
Pues unidos, por todo discurrian,
Y a todo inexorables oprimian.

130

Quales de Armènia el Tigris y el Euphrates,
Antes de estar sus pielagos unidos.
Cada uno ya en horrores, ya en embates
Aun los montes assusta màs ergùidos;
Al Tauro el Tigris và desde el Niphates,
Nace a Assyria en Orientes repetidos,
A mil rios despoja, y con sus luchas
Despedaça al terreno en islas muchas.

131

Y el Euphrates vastissimo, naciendo
De escollo al del Araxes comarcano.
Transciende azia el Ocaso al Tauro horrèdo,
Desde donde azia el Austro buelve ufano;
Y a excessiva Region estremeciendo
Qual indòcil y ràpido Oceàno,
Haze que oponga inutil a su gyro
Diques y fossos inundado el Syro.

132

Mas despues que uno y otro en laço vnidos
Mezclan en Babylonia su corriente,
Duplicandose el ìmpetu espumoso
Assombra al Mar de Persia inmensamente.
Tal Amyntor con Eumaco brioso
Si antes lidiò cada uno heroycamente,
Despues de unidos se esclarecen tanto,
Que todo anegan en horror y espanto.

133

Muere Fùlvio y Helvidio, muere Alcsò;
Mueren Idmòn, Oxinio, y Lelio fuerte.
Lelio amigo infelize que el successo
De Idmòn quiere vengar o hallar su muerte.
Con Sàlio le acompaña a igual progresso
Furiosa turba que su daño advierte;
Auxilio ocioso, pues en roxo lago
Todos siguen, no vengan, al estrago.

Assi

134

Assi la ardiente union sumo castigo
Previno a la frenética osadia;
Mas ya llega el Real Campo, a cuyo abrigo
Nuestra deshecha tropa se acogia.
Tambien Amyntor con el nuevo amigo
Y con sus Africanos, se desvia;
Siendole auxilio de ventajas lleno
La Noche y la noticia del ageno.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO QUARTO.

1

AL tiempo que este horror a la arboleda
Transforma en sangrentada y confundida,
Logra Elysia que dichas la conceda
Hvale en su gran amor introducida.
Prisionero en su casa el Padre queda,
Como el de Amyntor, porque nada impida;
Dispusolo el precepto del Tyranno,
A quien Agyntio inspiró tan vano engaño.

Era

2

Era Agyrtes (por esso se exaltaba)
Anciano fementido, no arrogante ;
De Alathàr Consejero, y le adulaba
Sin el viso menor de repugnante.
Ningun intento al rostro le asfomaba,
Pues ponia su astucia a su semblante
Tan lexos de su pecho, quanto trecho
Lo que es honra distaba de su pecho.

3

Con Bomìlcar se unìa ; y cauteloso
Descuidos a Alathàr diò prevenidos,
Qual formaba en Italia otro ambicioso
Al Reynante de Càpri otros olvidos.
Dixole que con velo aparatoso
De ver aquellos vandos extinguidos
Traèr puede a su Corte a hazerla bella
El esplendor que en Hyale descuella,

4

Y dexando que Amyntor sea esposo
Arruinarle, y robarle sus delicias ;
Pues dan para los Reyes lo precioso
Las Esperas sirviendolos propicias.
Dezia ; y Alathàr ya sin reposo,
Apreciando el consejo y las noticias,
Las òrdenes divulga y voz afable
Para là exetucion abominable.

5

Mas ya precisas son las expresiones
Del portento y furor con que vehemente
A Alathàs en las Libycas regiones
Instruyera el Averno antiguamente.
Qual fuesse la fortuna y las acciones
Desta audàz, qual el yugo de su gente ;
Y qual despecho y màquinas produze
Quando Alphonso a arruinarle se conduze,

Bu-

6

Buſcòle el Dios Tartàreo en la remota
Triſte Libya, por ver que entre ſerpientes
Quando era de mil brutos compatriota
Los hizo parecer ſus aſcendientes.
Mas no mancha a ſu ſangre humilde nota,
Pues afirman ſu pueblo y nueſtras gentes
Que de ſiglos ſin termino ſe ajuſta
La sèrie de ſu eſtirpe ſiempre auguſta.

7

Si bien quanto blaſon la dà la Fama
Por las elevaciones con que impera,
Tanto en ayradas clauſulas la infama
Quando ſus impiedades conſidera.
En ſus Xèques lo peſſimo derrama
El furor que en cada uno ſe exagera,
Porque con proporcion de un bruto oriente
Alathàr ſe produzga dignamente.

8

Hijo ſegundo fue; mas de tàn rara
Impiedad y ambicion, que diò ſangriento
Muerte a toda ſu eſtirpe, y ſe declara
Poſſeedor de la pùrpura violento.
Bebiò toda ſu ſangre; o porque hallara
Digno centro eſte humor ſolo en ſu aliento
O porque obraſſe unido màs violencia
Todo el ſer de tan bàrbara aſcendencia.

9

Mas ſublevado el Reyno, y ſiempre en vano
Procurando favor con que le oprima,
Con ſeis naves ſe entrega al Oceano
Sin que alguna tormenta le reprima.
No ay Numen que a los nautas ſoberano
Dèl u de ſus eſquadras los redima.
Y por dar muerte aun al cadàver miſmo,
Los muertos devorò ſu barbariſmo.

Ven-

10

Vence contra su Especie aquellas furias
Que opone al robador la fiera Hyrcana,
Y aquellas con que venga sus injurias
Conculcada la vibora Africana.
Mas a este tiempo las Tartàreas Curias
Exaltaron su còlera inhumana,
Assistiendo a sus horridos prodigios
Lo sumo de los ambitos Esygios.

11

Allà donde se enfancha peñascosa
El Africa, se eleva el alto Atlante;
Rey un tiempo, ya cumbre pavorosa
O puntal de los Orbes de diamante.
Persèo con la Gòrgone monstruosa
Le hizo risco al ajarle el Real gigante;
Negòle albergue; y muestra aun la maleza
Su intratable aspereza en su aspereza..

12

Inmensa la gran breña se sublima
Sobre las nubes al espacio quieto,
Donde en sus fuertes màrmoles se arrima
La azul Esphera por fatal decreto.
Solos llegar pudieron a la cima
De Alcmena el Joben, y de Acrìsio el nieto;
Siendo los que a su cumbre hollar presumen
Los que progènie son del mayor Nùmen.

13

Dentro no ay mènos ruido en su contorno
Que el de sus Tigres, Sierpes, y Elephantes;
Mas de noche mil cymbalos en torno
Se oyen, y horrendos tympanos sonantes.
Tropas de Faunos sin compàs ni adorno
En bayles de alaridos dissonantes;
Y estrellado de hogueras se presenta
Qual la elevada Esphera que sustenta.

Me-

14

Mejor que a essotra breña que honra en vano
Llamar pudiera a las Atlàntias cumbres
Aquel Hannòn que es Tiphys Africano
Carro de las Deidades por sus lumbres.
Mas no pudo; que es solo horror profano
Su ruido y sus ardientes muchedumbres;
Dìgalo al hondo piè de sus montañas
El dar passo al Cocyto sus entrañas.

15

Ràsgase hasta los Manes inclementes
Una execrable sima dilatada,
Y a sus siempre horrorosos occidentes
Aun se niega la Noche amedrentada.
Si en la pared se texen mil ardientes
Quelydros por adorno, abulta ayrada
La tenebrumbre en mil Aspides nocivos
Escamosos relieves sensitivos.

16

En cèspedes que obstina infaustamente
El terreno infeliz caliginosos,
A rasgar los fantasmas de su ambiente
Nacen funestos troncos espinosos.
De Dragones tal vez dobla pendiente
Vasto enxambre sus ramos escabrosos,
Y son (ceñidos de las garras broncas)
Alcàndaras tal vez a Harpyas roncas.

17

Perpètuas sombras le imprimiò el Destino;
Solo entre el negro horror de sus despojos
Le centellean resplandor ferino
De monstruos varios los rabiosos ojos;
Copia el rugido y silvo que previno
Cada vestiglo en funebres arrojos
Las que forma el delito en sumos males
Eternas disonancias infernales.

En

18

En su centro está un lago; ennegreciendo
De su muerte inmortal la noche impia;
Sin cañas ni ovas, como que es horrendo
Vòmito de las viboras que cria.
Muere el Ayre al vapor, y aun al estruendo;
Pues del Abysmo a su caverna umbria
Corren (qual del Vesuvio llama y ruidos)
Tinieblas, monstruos, humos, y alaridos.

19

Aun peor que este assombro es quien se encierra
Y preside a sus cònca vos profanos;
La horrible Furia digo que a la Tierra
Las almas suele dar de los Tyranos.
Monstruo eterno que jàbilos desterra
La divulgan sus vultos inhumanos;
Pues nunca se infamò con tal torpeza
Frenètica en su accion Naturaleza.

20

Ni aun cupo en el portento màs monstruoso
El dissonante horror de sus facciones;
Pues no es tanto el hypèrbole horroroso
En Hydras, en Quimeras, o en Pythones.
Vosotras (Musas) que su ter furioso
Temisteis aun del Cielo en las mansiones,
Dadle aora en mi Idea nuevo aliento,
Ya que puede hazer caso el pensamiento.

21

Muger en el semblante parecia,
Triste expression de ancianidad severa;
En sus ojos que esparcen llama impia
Son pupilas Tisiphone y Megèra.
Vellosas con serpientes esgrimia
Garras de tigre; todos brutos era,
Organizando en monstruos diferentes
Un vivo Càos de horridos vivientes.

Con

22

Con agudos puñales que en la obscura
Estygia templò ya mano homicida,
Siempre a sì propria esta Quimera impura
Se hiere, estrañamente enfurecida.
Y en lo interior de habitacion tan dura
Brama feroz por la continua herida;
Es su menor gemido extremos fuertes
De ansias, rabias, despechos, ruinas, muertes.

23

Tal sin duda del Pindo en la ribera,
Al herirla aquel Dios, màs desmedida
Se enfurecia la espantosa fiera
Del rebellado Mundo produzida.
Vierte un Ganges de sangre la severa
Desunion de la escama empedernida;
Rebuelcase el vestiglo entre el fracaso;
Ruge; y a tanto horror tiembla el Parnaso.

24

Assi la estraña Erinnys se irritaba,
E irritada sus daños repetia;
En sus mismos sentidos se vengaba,
De sus proprios alientos se ofendia.
Despedaça al cabello que silveba,
Ràsgase el pecho, el rostro dividia;
Y deshaziendo rizos, el disforme
Àcore vibra de la cola enorme.

25

Acompañaban a este horror furioso
Mil pestes de veneno semejante;
En la Ambicion hidròpica es monstruoso
Y èmulo de la sed urece el semblante.
Màs que el sueño el Engaño artificioso
De mil fantàsmas puebla al Euro errante,
Y la Traycion embuelve en faxas brutas
Dogales, filos, àspides, Cicutas.

26

Libros lleva de arbitrios, y ſegero
Impulſo que inventò mente execrable
El Robo, de la Noche compañero,
Y el Homicidio, furia inexorable.
Và la impiedad y el Interès màs fiero,
Van mil Sectas en turba formidable; (das
Y el Monſtruo en ciego eſtilo y nuevas mo-
Para hazer una las deshaze todas.

27

Cerca deſtos triſtiſſimos lugares
Deſembarcò Alathàr en ſus arenas,
Arrojado por odio que aun los Mares
Mueſtran contra ſus naves de hurtos llenas,
En la arena las rabias militares
De ſu pecho vagando templò apenas,
Quando encontrò en la ſierra penetrada
Aquellas peſtes y ſu atroz morada.

28

Con fria ſuſpenſion mucha orgulloſa
Fiereza pierde a tan horrible objeto;
Eriçaſe la greña temeroſa,
Turbado el Coraçon late imperfecto.
Faltaria ſu vida ya dudoſa,
Si ſu pecho rendido al triſte efecto
No guardàra un aliento en horror tanto
Al qual por breve no encontrò el eſpanto.

29

Dixole el mayor monſtruo: Como errante
(O Alathàr!) es tu patria el golfo leve?
Noble el impulſo en blanco relevante
Sabe exaltar a hazaña un hecho aleve.
Al ſer caudillo por la Eſphera undante
Vulgar fama a tu eſpiritu ſe debe
Pues vulgar lidias; que el Mortal lenguaje
Pone en menos delito màs ultrage.

Vè

30

Vè pues, uſurpa Reynos; ni ayas impia
Accion con que no aflijas los Humanos.
El fingir es la Real Sabiduria,
El ajar toda ley ſer Soberanos.
Tendràs por la dichoſa Tyranìa
Mil renombres y titulos uſanos;
Pues en el Orbe, que a violencias cede,
Todo ſe puede bien quanto ſe puede.

31

Un Genio soy que pròvido reſumo
Ser vueſtra alma mortal, no ſoberana;
Tambien que no ay Deidad moſtrar preſumo;
Digo que es la Virtud una voz vana.
Contra la ſuma Cauſa efecto ſumo
Gravan mis dogmas en la Mente humana;
Y que es mi Ser primero conſidero
El negar exiſtencia al Ser primero.

32

Debe el proprio interès romper altivo
La union màs fuerte y vinculos ſagrados;
Ni por honroſo y ſuperior motivo
Se olvide la Ambicion y odios ayrados.
Al codicioſo impulſo y vengativo
(Sedientos ſiempre) en Mares dilatados
Solamente los templen a raudales
Ondas de ſangre, golfos de metales.

33

Triumpha ſobre el ajado juramento,
Sobre la Fè y hollada Amiſtad ſanta;
Dè, palpitando, impulſos a tu aumento
Troncada de tu eſtirpe la garganta.
Impera defendido en lo ſangriento,
Huella los Dioſes con ſoberbia planta;
Y conoce que diſta (quanto aduſto
Del Agua el Fuego) lo Util de lo Juſto.

34

Y porque no se asombre lo admirable
De las preciosas Ciencias que exercito,
Vèn a habitar mi albergue incomparable
Donde aprendas espiritu infinito.
Instruido despues y formidable
Coronarte en Elysia solicito;
Y ha de ser contra Alphonso a inmensidades
La Deidad de ti mismo mil Deidades.

35

Dezia el Monstruo; y en la estancia impura
Hospèda al Moro que exaltar pretende;
Por manjar come vibores que apura
El Monte a que infeliz Sysipho asciende.
Por olio que Monarca le assegura (de,
Le unge el negro betùn que el Centro encien-
Y de fuente animada bebe impias
Mil ponçoñosas làgrimas de Harpyas.

36

A su respiracion espumas vastas
El Cèrbero introduxo por aliento; (tas
Y el monstruo le vertiò que (ò Lerna!) engas-
Para sangre su tosligo violento.
Medùlas de Quelydros y Cesastas
Por medùlas le dà el horror sangriento;
Y transformado todo en mil furores
Son su espiritu espiritus de horrores.

37

La Furia luego que marchar vehemente
Quiere a Elysia (espectàculo execrable!)
A sus monstruos convòca diligente
Porque los fastos de Alathàr entable.
Rabiosa vuela, y de aquel ciego ambiente
Al humo despedaça impenetrable;
Ya cruxe roto en la Infernal caverna
El velo opaco de su noche eterna,

Re-

38

Remolìna pendiente en globo obſcuro
De la cola eſcamoſa la ſorpeza;
Y las ſerpientes del cabello impuro
Succeden ondeando a la cabeça.
Circùndala horroroſo el ſtopel duro
De eſſotra varia y lòbrega fiereza;
Y undante a borbotònes de allà dentro
Bulle abultando eſpiritus el Centro.

39

Qual ſi en grande vaſija ſe introduzen
Del Fuego al Agua las actividades,
Salta el humor en olas, y produzen
Ciego murmùreo ſus deſigualdades,
Aſſi con fiero eſtruendo ſe conduzen
De aquellos eſquadrones las fealdades:
Tartàreas olas haſta el techo inmundo
Las peſtes ſon del còncavo profundo.

40

Rebentò la caverna, mal pudiendo
Sufrir de aſſombro tanto el paraſiſmo,
Y al Dia revelò el vayvèn horrendo
Los tràgicos ſecretos del Abyſmo.
Cayeron muchas ſierras, aſcendiendo
Los monſtruos aſſuſtaron al Sol miſmo:
Todo el Orbe fùe un Etna de odio eterno,
De quien era vapor todo el Infierno.

41

Alathàr, que en las breñas ſolo ſe halla,
Y creyò ſueño vano a aquel portento,
Con mayores eſtìmulos batalla
Por coronarſe pèrfido y ſangriento.
Và a ſus naves, y en ellas avaſſalla
Velòz luego al marìtimo Elemento,
Ni diò fondo haſta Elyſia, donde humand
Le admite y le engrandece el Rey anciano;

42

Encubria el indigno ſu importuna
Perverſidad y horrible tyrania,
Y el Averno empeñado en ſu fortuna
Los animos de todos le adquiria.
Formò parciales, y ſin tregua alguna
Diò veneno a aquel Rey que dèl ſe fia,
Y diò (por dexar todo de horror lleno)
A la Corona en ſi peor veneno.

43

El roxo le puſieron Real veſtido
(Aſſi ſus Reyes hizo aquella gente)
Y a la eſpalda, en el cuello detenido,
Un gran cendàl de purpura pendiente.
Deſpues deſto en el ſuelo prevenido
Tienden quatro banderas variamente,
Del Bòreas una, y otra de Euro al clauſtro,
Otra luego al Favonio, y otra al Auſtro.

44

Hizo Oracion ſobre ellas azia Oriente,
Accion que es el Zalà de ſu lenguage,
Y a eſtas ſuperſticiones diguamente
Lo vano ſuccediò del omenage.
Que ha de librar juraba reverente
A ſu pueblo y ſu ley de todo ultrage,
Siendo eſtos nobles fines que eslabona
Los diamantes que engaſte en ſu Corona.

45

La planta levantò deſvanecido:
Y Agyrtes, por el Reyno, junto a ella
(Infame adoracion!) gravò rendido
La eſtampa de ſu labio en la Real huella.
O liſonja! que a Numen hàs crecido
El miſmo que tus ritos atropella.
Qual voz libre ſerà, ſi en accion ruda
Tanto ſabe adular la boca muda?

Y ni

46

Y ni en eſtos obſequios terminado
Se viò el Culto a las Regias altivezes;
Que en ombros de tus Grandes elevado
(O Alathàr!) a las auras eſtremeces.
Y con voz que repite el Pueblo aſombrado
Bomilcar junto a ti clamò tres vezes:
En quanto Elyſia y ſu renombre abarca
Dios proſpère a Alathàr ſu gran Monarca.

47

Crece la adulacion de monte a monte
Aclamandole Divo y ſin ſegundo.
Tal el Centro mirò que ſe remonte
Pluton horrible al ſolio del Profundo.
La Eſtygia le aclamaba y Phlegethonte,
Aun mugian las Furias himno inmundo,
Y a ladrarle expreſſiones que le alaban
Mal tres fauces al Cèrbero baſtaban.

48

Mas ya del ermor ſuyo eſtotras gentes
Cogen fruto de eſtrago y tyrania.
Huvo monſtruos y anuncios diferentes;
Y el màs enorme en Alathàr ſe via.
Si al principio fue juſto, ya en torrentes
Los vicios explayò que reprimia;
Con rabioſa altivez que freno ignora
La antigua deſencion compenſò aora.

49

Caſi en todo fiaba el miniſterio
A los eſtrañoaque exalcò y procura;
Por que nada eſperaba de ſu Imperio
El qual le aborrecia y le murmura.
O inmenſo de un Tyrano el vituperio,
Que prodigo del Miedo no le apura!
Dando ſuſtos a todos inhumano,
Aun le quedan màs ſuſtos al Tyrano.

Sus

50

Sus hueſtes que enriquece ſon vehemente
Yugo del Reyno; a todo interrumpia;
Solo ſu ley zelaba aſtutamente,
Quanto a apoyar baſtò ſu Tyrania.
Peor que el no creer era que intente
Servirſe de aquel Dios que no creìa,
Pues yendo al ara con profano exemplo
A no hallar la Deidad entraba al templo.

51

Tolerò Religiones diferentes
Con ofrendas y altares aun contrarios,
Y en la que èl afectaba, incongruentes
Myſterios introduxo y Ritos varios.
Confundian al Reyno eſtas frequentes
Diviſiones y cultos temerarios.
No tuvo privilegios la Hermoſura,
Nace a ſer de Alathàr ofrenda impura.

52

Allà en ſu gabinete eſtàn de eſpacio
Gentes de humilde ingenio y nacimiento;
No ay para el Vil o el Necio oculto eſpacio,
Pues es la Indignidad merecimiento.
Fiera habita las ſelvas de Palacio
Sin oìr de ſus pueblos el lamento,
Viviendo (ya le culpes, ya le aclames)
A ſolas con ſu Infamia y ſus Infames.

53

Una gruta labrò, de cuyo ſeno
Quiere que Elyſia a exercitos ſe inunde,
O èl ſe pueda librar; ſi roto el freno
Le aſſalta el pueblo que temor le infunde.
Es ancha por ſer hueco aquel terreno;
Y en Alathàr eſta noticia ſe hunde,
Pues fiero avenenò la gente aunada
Que hizo el grande taladro, en èl guardada.

Mas

54

Mas de todo lo astuto y lo execrado
Que el genio del Tyrano produzia,
Lo que màs infamaba a su Reynado
Son los Validos a que el mando fia.
Fue Bomilcar el todo de su agrado
Porque en ambos un genio se atendia,
Y Agyrtes el astuto le agradaba
Porque al Rey y al Valido idolatraba.

55

Tal vez quiso el Imperio a la grandeza
De Alathàr oprimir, y aun a su aliento,
Mas siempre le mantuvo la fiereza
Del Averno, a lograr el fumo intento.
El hizo que depuesta la dureza
Sea Africa parcial de su fangriento;
Y èl en todo librò de otras injurias
A esta visible imagen de sus furias.

56

Este el dueño y los yugos execrables
Eran que infausta Elysa tolerava
Quando de algunos Moros fugitivos
Se oyò primero que el gran Rey marchava.
Dixeron que los nuestros vengativos
Dieron la muerte a Màsgaba en lid brava,
Noticia que llenò de ayrado espanto
Al tierno Aphidas, y de ahogo y llanto.

57

Era Aphidas, con rostro aun màs plausible,
Un Cupido en lo hermoso, no en lo ciego:
Que en sus ojos derràmase apacible
De su torrida patria todo el fuego.
Ni igualarle en beldad fuera possible
Narciso, que es de sì desassossiego.
Ni el bello Adonis, en desierto bronco
Dulce generacion de amargo tronco.

Debe

58

Debe todo el frondoso Firmamento
Dar del olvido al lòbrego retiro
El garçon que del aguila fue intento
Y la flor que de Apolo aun es ſuſpiro :
Pues el Dios que preſide al luzimiento ,
Y eſſotro en cuyo dieſtra el rayo admiro ;
Por Aphidas dexàran eſſas redes :
Sienta Hyacintho , o llore Ganimedes .

59

Mas de indole ſublime y de alma fuerte
A ſus recientes años mal ſe ajuſta :
Pues al oir de Màſgaba la muerte
Le enciende la terneza en rabia juſta .
Vengarſe determina aun de la Suerte :
Y a peſar de ſu fuerça mal robuſta
Los paſſos , las palabras que difunde
Con las pueriles còleras confunde .

60

Deſpechado a ſu eſpìritu le intima
Que ha de hazer ẽ los nueſtros ſumo eſtrago ;
Ni ay conſejo o precepto que reprima
Deſta digna impaciencia el noble amago .
Himìlcon que en ſus quejas ſe laſtima
Le templa entre ſus braços con alago :
Lo tierno de ſus años le encarece :
Y el garçon al furor ſolo obedece .

61

Adonde (reſpondia) desluzida
Quieres dejar mi accion con tal memoria ?
Faltarà de algun Numen la debida
Proteccion para darme eſta victoria ?
Si oy empieçan mis añ os a ſer vida ,
Permitele que empiecen a ſer gloria .
Què fiero error es eſte de mi Eſtrella ?
No he de lograr la edad haſta perdella ?

Con

62

Con menos vida Alcides ya valiente
En la cuna que eſtrecha le albergaba,
Los alientos ligando a la ſerpiente,
Sus eſcamoſos nudos deſataba.
Tan joven era Aquiles, e impaciente
Toda Troya en ſu pecho ya opugnaba;
Donde en preſagio ardiente de altas pyras
La abraſaron las llamas de ſus iras.

63

No excedia a mi edad y ya le aclama
A Pyrrho el fiero Marte en rieſgos duros;
Y con la voz gemian de ſu Fama
Del Aſia eſtremeciendoſe los muros.
Dexa que al que mi ſangre allà derrama
Mis alientos oponga, aun mal ſeguros:
Y o bien el hijo al padre ſiga amigo,
O ſiga el enemigo al enemigo.

64

Tu miſmo a eſta vengança eſclarecida
Debieras conduzirme entre ſus hazes;
Que pues tus inſtrucciones es mi vida,
No es bien que lo que dictas embaraces;
Y què vengo a deberte, ſi elcondida
Mi edad en viles ocios oy deſhazes?
Todo es muerte una muerte o vida oculta;
Que igual ſilencio a entrambas las ſepulta.

65

Clamando aſſi, ſu còlera embaraçan
Himilcon, y el ahogo que reſpira;
Mas màs prompto en ternezas que le enlaçan
El ahogo que Himilcon le retira.
Rendido al deſaliento ſolo traçan
Sus deſpechos enojo rabias e ira,
Mas ay engaño! que deſpues ſe advierte
Buſcando ſu vengança hallar ſu muerte.

Llega

66

Llega entretanto Amyntor, y declara
La novedad al Arabe Tyrano
Del aumento de tropas y del ara
Y Numen que conduze el Lusitano,
Ni calló las noticias que apurara
Del anterior anuncio soberano
Con que al Campo la Estatua myſteriosa
Encamina al laurel con fe animosa.

67

Cuenta, sin estimarla, su pelea;
Y que vengado de los Nuestros buelve.
Alathàr la admitiò qual si en la Idea
No guardaſſe el furor en que la embuelve.
Ni solo le agasaja y lisongea,
Mas a darle un gran premio se resuelve,
Diziendole que en Hyale ha traìdo
A su triumpho el laurel màs pretendido.

68

Del modo que al Relòx, donde vagantes
Vuelos tuyes por alma(ò Tiempo!) enredas,
Pues la vida fugaz de tus instantes
En los pulsos palpita de sus ruedas,
Quando se acerca la Hora, resonantes
Tumultos se percibe le concedas,
Siendo toda su maquina flexible
Un ruidoso defunden apacible.

69

Assi con mar de bienes se inundaron
De Amyntor los alientos confundidos;
De la vida sus jubilos turbaron
Las leyes felizmente estremecidas.
En si mismas confusas tropeçaron
Las potencias, corriendo a los Sentidos,
Y se viò que de gloria un Càos sea
El Alma, el pecho, el coraçon, la Idea.

De

70

De la pompa nupcial se hizo al instante
Quanto el Rito a los Arabes previene,
Y aun el mismo Alathàr a la constante
Union con su presencia a aplaudir viene.
Todo era luzimiento relevante,
Y por Hyale immensas luzes tiene,
Su esplendor que la miren defendia,
Y el mucho amanecer la anochecia.

71

Como el que observa al Sol y dèl no dista
Viendo por docto vidrio sus fanales,
Pues lleva al Cielo en un cañon la vista
A quien mèritos forman dos crystales,
Quando llega a la altissima conquista
De los Phebèos climas inmortales,
Halla espacios de luz que dejan rojos
A gritos de esplendor sordos los Ojos.

72

Assi quantos miraban los primores
Que en Hyale a su esposo Amor concede,
En feliz desafiento a sus ardores
La vida rinden que insistir no puede.
Mas de Alathàr el pecho con mayores
Altos suspiros a su Numen cede,
Todo el extasis raro se entregaba,
Mira (engañoso ver) mira, y cegaba.

73

Mira, y buelve a mirar; un paraìso
Le induze a admiracion si no a cuidado,
Mira inquieto otra vez, y haze preciso
Al bolver a mirar, aver mirado.
Admirate mirando sin aviso,
Solo mira a mirar embelesado,
Ah incautos ojos! arden quando admiran,
Entra el riesgo mirando, y no le miran.

74

Como en ſeco arenal que guijas era
E ignorancia de flùidos caudales,
No ſe halla tierna fuente ni ribera,
Ni de apacible arroyo los cryſtales;
Mas ſi sùbitas lluvias dà la Eſphera
Concediendo a ſu pàramo raudales;
Quanto màs ſe obſtinaba en polvo leve
Màs ondas chupa, màs diluvio embebe;

75

Tal en aquel atroz quando le inflama
El sùbito raudal de perfecciones,
Le corren eſtos pielagos de llama
A lo ìntimo del pecho en difuſiones.
Por las venas la hoguera ſe derrama;
Y al màs perverſo de los coraçones
Con ſuaves terniſſimos objectos
El màs noble anudò de los afectos.

76

No a Polyphemo ya la Cypria curia
Se jacte de abraſar en tierna hoguera;
Ni a quanto monſtruo y deſmedida furia
Aprifionò en ſu càrcel liſongera.
Si al mirar de Proſèrpina la injuria
Que aun ſe ama en el Averno ſe pondera,
Del horrendo Alathàr el pecho tierno
Perſuadia que aun ama el miſmo Averno.

77

Mas ya que el coraçon de honda inclemencia
No impide que entre Amor en ſu diſtrito,
Desfigurò alomenos ſu influencia.
Transformandola en barbaro apetito.
Tal la Naturaleza, a cuya ciencia
La perfeccion es termino preſcrito,
Si ay defecto en las maſſas que conforma,
Por un vulto armonioſo un monſtruo forma.

Qui-

78

Quiſo luego que al uno y otro anciano
Padre de los amantes ſe conceda
Que libre de priſion ò en ſu lexano
Albergue, ò ya en Elyſia habitar pueda.
Mas como eſte y aquel contra el Tyrano
Y los hijos ſe enoja, allà ſe queda;
Escùſanle ſus años, y los daños
Que ſon penoſo efecto de los años.

79

Siendo enfin toda rabia compatible
Con la laſcivia que a Alathàr enciende,
Sin dexar de idear ſu logro horrible,
A los furores bèlicos atiende.
En ſu aſtucia y ſu còlera inflexible
Toda la infernal llama ſe deſprende (te
Que un tiempo a hazerle monſtruo diſſonan-
Contaminò a las grutas del Atlante.

80

Viendo que nueſtro exercito admirable
La eſtrechez del aſſedio ya medita,
Y que por el bloqueò formidable
De vìveres Elyſia neceſſita,
El miſmo con ſu hueſte innumerable
En la marcha atacarnos ſolicita,
Decretando que ſea una batalla
En el camino ſu primer muralla.

81

Y para deſarmar las aprehenſiones
Que vè que a Alphonſo el Simulacro trace,
Quiere que entre las duras confuſiones
Amphimedòn le queme u deſpedace.
Eſta y todas las otras prevenciones
A los Caudillos Africanos haze,
Sin perder deſvelado algun momento
De encaminar el animoſo intento.

82

Uſano Amphimedòn ya alli ſe aclama
Triumphante, ni ſus riesgos le parecen;
En cada capitan la Marcial llama
Se dilata, y la guerra ya apetecen.
Aun los demàs ſoldados a ſu Fama
Y a ſus Damas deſpojos las ofrecen;
Y afuer de militares, aunque teman,
Blaſonan, amenazan, y blaſfeman.

83

No quiſo ſepararſe deſta empreſa
Aphidas, y a Alathàr con ruegos habla;
Y honrandole eſte, ſe apreſsò, ni ceſſa (bla.
Por màs que Himilcon mucho eſtorvo ento-
Sìguele el fiel Maeſtro; y bien expreſſa
Su inquietud ya en el roſtro, o ya en el habla.
Tambien, por màs que Hyale ſuſpira,
Marchaba Amyntor, y al trophèo aſpira.

84

Venia el noble Campo Luſitano
Azia un pequeño rio baſtaciente
Que en el Tajo ya unido al Oceano
Se mezcla, y queda a Elyſia al Occidente.
Impùſole por nombre el Mauritano
La voz que dà ſu idioma a qualquier puente:
Mas de Ulyſſes el Regio poderìo
Mil ſiglos antes le llamò Sperquio.

85

A la parte en que vemos que concuerden
El Mar y el Tajo que eſtos ſitios baña,
Màs facil ſe termina, y con màs orden
En menores eſcollos y montaña.
Mas en las demàs partes con deſorden
Se deſiguala en cumbres la campaña,
Y en gran Mar de continuo valle y monte
Se hunde y buelve a ſalir el horizonte.

Mar-

86

Marchaba con un belico reposo
El exercito en linea prolongada
Dando el dieſtro coſtado al Tajo undoſo,
Y el ſinieſtro a la tierra allà eriçada.
Y es la cauſa que el Hèroe victorioſo
Supo o previò la lid premeditada,
Y evìta en la gran frente que difunde
Que numeroſo el Moro le circunde.

87

Quando pues Alathàr muchos furores
Conduze a aquellos cerros y campañas,
A ſus lindes los vagos vencedores
Se acercaban pulſando nobles ſañas.
Y viendo las almenas ſuperiores
De Elyſia, cuyò linde (ò Tajo!) bañas,
Claman feſtivos, como en Golfo incierto
Al ver los nautas el farol del puerto.

88

Unos a otros con jùbilo ſe abraçan
Prorrumpiendo en clamores placenteros;
Algunos a los Moros amenaçan,
Otros al Ayre arrojan los ſombreros.
Mas el Rey, en los impetus que traçan
Confirmando ſus inclitos guerreros,
Lleno del ardimiento màs felize
(Callando todos) ò triumphantes! dize.

89

Elyſia es la que veis, la que eterniza
Del primer fundador al nombre auguſto,
Deſde que a la alta proa advenediza
Ni el Tajo, ni el gran Mar cauſaron ſuſto.
Su campaña que mieſſes fertiliza
Del rio pudo ſer ſepulcro juſto;
Pues es con fecundiſſimo teſoro
Grande Oceàno, y Oceàno de Oro.

Co-

90

Corona aquel caſtillo a la nobleza
De la cumbre a que el monte viene eſtrecho,
Pues mucho eſpacio al viento ſu grandeza
Uſurpa, de las nubes a deſpecho.
Si no es Jayàn el monte; y ſu fiereza
De mallas de edificios armò el pecho,
Dando de ſu gran frente a los blaſones
Formidables viſeras de torreones.

91

De aqui via en ſus ferias la Real Tyro
Ir a emularlas el coccineo grano;
Y de aqui Decio Junio gran ſuſpiro
Viò cauſar nueſtras gentes al Romano.
Aqui la admiracion, ſi bien lo miro,
A Ulyſſes que al gran Mar ſulcaba ufano
Traxo a tierra a inquirir eſte violento
Inacceſſible eſcandalo del Viento.

92

Y deſde aqui Lyèo, qual de añoſa
Sòlida torre que a las Ondas pende,
Al Agua viò humear y hervir raidoſa
Con el carro del Sol que al Mar deſciende.
Surta eſtaba ſu nave que frondoſa
Mènades y Silenos comprehende;
Yazen las tigres, y el Falerno lemen
Que diſtilan las Xarcias y el velamen.

93

Eſta pues es la fuerça que porfia
En turbar a mi Imperio ſoberano.
Mas ya la ſacra Eſtatua ſe nos fia,
Y altos Hèroes nos traxo el Oceàno.
Si a Elyſia ha tanto tiempo el Valor via
Como aſſumpto del brio Luſitano,
Oy que ſe ùne aun màs Cielo a nueſtra glo-
Quien no la mirarà como victoria? (ria

Ea

94

Ea nobles Vassallos de honra amigos,
Ea Principes y Hèroes auxiliares
Alli estàn los comunes enemigos
De nuestras Patrias, vida, honor, y altares.
Deste Atlante murado en los abrigos
Se recobra la Libya a mis pesares;
Dasla esfuerço mayor essas almenas
Que el que a Anthèo infundian sus arenas.

95

Ni es sola esta Ciudad o atroz palestra
El triunpho que nos llama y defendia;
Aun ganareis la patria que es ya nuestra,
Pues toda sin Libya se entregaba.
Y oh si sobre vencer la marcha vuestra
Quisiessen! al vencerlos en tal braba,
Nos darìa laureles successivos
Sitiarlos, y sitiarlos fugitivos.

96

Vereis unas incultas multitudes
Que sin orden se turban y se enlaçan,
Qual fieras de casuales inquietudes
Cuyas iras ni ley ni forma abraçan.
Si huviessen de aprender las celsitudes
Militares; tan bruto su ser traçan,
Que era fuerça primèro transformados
Poder ser Hombres para ser Soldados.

97

Ceñidos pues de lauro repetido
Los brios prosseguid antecedentes;
Que a unas y otras Naciones ya no os pido
Que valientes seais, mas consequentes.
Si no dexais de ser lo que aveis sido
Hareis dexen de ser aquellas gentes;
Y glorias nos darà (ni ellos son otros)
Que vosotros aqui seais vosotros.

Yo,

98

Yo, ſeñores, por timbre tan crecido
Azia el Moro en la fila irè primera;
Y a todos os encargo un brio unido (quiera.
Y ardiente aplicacion que el triumpho ad-
Ni temais quantas hueſtes ha adquirido;
Pues yo, ſin excluir aun las que eſpera,
Uno cuento no màs en ſus legiones;
Un Miedo en un millon de coraçones.

99

Dixo. y los que màs cerca le eſcuchaban
Prorrumpen, Viva el Rey; cuyos acentos
Luego a todo el exèrcito paſſaban,
Y todos viva el Rey claman contentos.
Ya piden el peligro, el rieſgo alaban;
Y bebiendo en ſus vozes màs alientos
(Hecho mil a mil pechos que alto agita)
Otro Alphonſo en cada animo palpita.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO QUINTO.

1

CON este heroyco aliento sucessivo
A la voz del Caudillo soberano,
Entraron en la lid que vengativo
Les acercò el intrèpido Tyrano.
La gran ventaja desprecian altivo
De aguardar en el rio al Lusitano;
El rio, a cuya fuente que inundaba,
Pròdiga Huvia sucessos alimentaba.

2

Passa el turbio caudal, y llega luego
Donde el augusto Campo de Ourique
En la forma, en el orden, y el sossiego
Con que sus fuertes marchas professaba,
Tumultuariamente à latrar ciego
Le assalta, prompto Alphonso se opuesta;
Y si fueron guiarla, ora inquietos
Siguieron a la Guerra los respetos.

3

Falta el terreno, cuyos fines sala
Un Campo y otro con vay vèn profundo;
Van numerosos Reynos, y se iguala
Grey tanta en solo el ceño sin segundo.
Està en medio el Furor e incendio exala
A entrambos Campos que llamò iracundo;
Ni alguno se acordaba en tanto Abysmo
De màs que de olvidarse aun de si mismo.

De

4

De torcido metal parto armonioso
Difuso vuela el militar concento,
Entre el rudo clamor del estruendoso
De brutas pieles cóncavo instrumento.
Cada cavallo es Abrego furioso,
Es rayo cada tiro, dando al viento
Confusion que perturba sus confines
Vozes, cajas, abances, y clarines.

5

En huestes los diluvios lidiadores
Al encuentro se esparcen desgajados;
Ruedan hombres, gimiendo los verdores
Entre sangrientos riegos de soldados.
Rechinan ferozmente cruxidores
Con desorden rompiendose obstinados
Rostro en rostro, en escudos ya deshechos
Los escudos, los pechos en los pechos.

6

Chocaron con tal impetu y tal rabia
Qual sin el Istmo que los ciñe adentro
El Mar Mediterràneo y Mar de Arabia
Se embestirian con furioso encuentro;
Libres de la coyunda que ley sabia
Les puso por tenerles en su centro.
Harian al gran golpe de sus Guerras
Istmo segundo de espumantes sierras.

7

A Mètabo en las huestes perturbadas
Dràces busca; uno y otro vuela ardiendo;
Mas en los dos cavallos las caladas
Lanças emplean solo el golpe horrendo.
Saltan; y rotas luego las espadas,
Luchan los dos; ya insignias confundiendo
Resplandecen con tremulos boscages
En la agena cimera los plumages.

Mas

8

Mas quando un pecho y otro màs ondea
Llega un dardo que vago ſe abalança;
Los dos prende; y unida hizo ſe vea
Con diſcordia ſu belica pujança
Càen guſtoſos de que al ver que ſea
Uno el ſucceſſo en lucha, eſpada, y lança;
Y la rabia una fin que cedà alguno,
Una es la muerte, y ſe la dàn ninguno.

9

A Ebùcio que trompeta al arma toca
En pie deſde los cerros ſuperiores,
Le mano del clarin clavò en la boca
Velòz dardo que ſella ſus clamores.
Ya ſobre el pedeſtal de aquella roca,
Si antes era la voz de los furores,
Con el dedo en el labio inmoble y frio
Eſtatua del Silencio parecia.

10

Con mil fleches clavadas por los pechos,
Y en la frente diverſas cuchilladas,
Luſcinio aun proſſeguia ſus deſpechos
Animando las fuerças caſi eladas.
Los Hados de ſu afan no ſatisfechos,
Para que ſienta muertes duplicadas,
Hizieron que otra vida encuentre ahora
En Lyris hijo ſuyo, a quien adora.

11

Al hijo encuentra, cuyo roſtro humidian
Lluvias de ſangre en ciegas difuſiones;
Por la voz (ay rigor!) ſe conocian,
Y eſte gime de aquel las afliccciones.
Lloran; y en tierno abraço al fin moriàn,
Y la ſangre en mezcladas confuſiones
Si al nacer uno ſe aperciò oportuna,
Oy al morir los dos buelve a ſer una.

Allà

12

Allà donde el Real Campo se extendia
Lexos del Tajo en el finiestro lado,
Tardò màs en llegar la gente impia,
Y en buscarla el concurso iluminado.
Y es que en màs aspereza detenia
Su diestro al atroz y al denodado,
Interponiendo al odio aquellos riscos
Treguas de breñas, y pcios de obeliscos.

13

Azia alli passo Alphonso dignamente
Con los Penates el congresso sacro,
Lexos de estotro sitio que frequente
Era de vivas purpuras lavacro.
Los Principes estraños con su gente
Alli estàn; y està luego un simulacro
De toda Heroicidad, Erico augusto
Que via enfrenar a Amphimedòn adusto.

14

Eumaco estremecia estotras vegas
De que (ò Tajo!) tus ondas mal desvias,
Y tu que triunphe (ò gran Moniz!) le niegas
Reprimiendo sus fuertes osadias.
Detiene con estragos el Venegas
De Bèlates las horridas porfias,
Que sobre su esquadròn en bueste brava
Toda la Cyclopaya transportava.

15

A Mahàrtal se opone formidable
Pelayo en el conflicto portentoso,
Y el Silvaisa la junta infatigable
Viendo quan rico en el Moro es numeroso.
Con la gente del Duero imperturbable
Llenaba Dòn Garcia belicoso
De assombros, de destroços, y de muertes
Las tropas de Cosspea siempre fuertes.

Clea-

16

Clèadas con furor corriò infinito,
Pues azia Pedro excelso và seguro;
Y aun en la voz frenètica el delito
Del braço anticipò con ruido impuro:
No es este (dize) el màgico distrito
En que Ismàr os cediò; ni el riesgo obscuro
Que al tardo Adhèrbal a ahuyentar se atreve
Alistando la Noche al triumpho aleve.

17

Ni es oprimir un Campo a un Dragòn solo,
Trophèo a gentes rusticas plausible,
Nosotros los vencimos donde el Polo
Viò marchar a Catòn siempre inflexible;
Vencimos el ardor del fumo Apolo,
Vencimos toda el Africa invencible,
Siendo nuestro Valor llama viviente
Del gran brasero de la Zona ardiente.

18

Hollamos vuestra Europa, y la hollarèmos;
Pues bien que Nacion tanta os guarde unida,
A los pies de los Arabes supremos
Perdereis el orgullo con la vida.
Dixò. Mas Pedro augusto a sus extremos
Respondiò con la lança enroxecida;
Passale el pecho en impetus ferozes,
Y le ultraja el Oido en estas vozes:

19

O grande triumphador, y alma propicia
De Naciones triumphantes! muere aora;
Y lleva a Ismàr la invidia y la noticia
De que otra lid mayor tu fin mejora,
Y aguarda que esta hueste colecticia
De la Libya que exaltas vencedora,
Y Adhèrbal, y Alathàr, en tiempo breve
Igual nueva e invidia a ti te lleve.

20

Dixo. Mas muerto Cleadas ardiente
No cede su feroz cavalleria,
Pues la refuerça y manda promptamente
Amyntor, que al combate succedia.
No lexos està Eurynomo y su gente,
Ni es la guerra contra èl menos impia;
Pues causa a sus Getùlos ruina y susto
El heroyco Bergança en todo augusto.

21

Corria Alphonso con glorioso alarde
Los fitios todos, y el azero vibra,
En el qual, porque a Dite aun acobarde,
Su gloria al Lusitano el Numen libra.
En Celeste ambicion de hazañas arde;
De su accion ningun Arabe se libra,
Y ocultando el theatro de la Guerra
Sepulta con cadàveres la Tierra.

22

Hijo del Ayre un Bòreas animado
Lleva en èl a la Libya un parasismo;
Mas ser Boreas no puede, si abrasado
Parece que su pecho es un Abysmo.
Con fuego de si mismo en si estrechado
Se inquieta terremoto de si mismo,
Y bufando ruidoso dà alquitranes
Por la abierta nariz en dos volcanes.

23

Menos què Alphonso el fuego a quien encierra
Nuestro Orbe, por mil montes se desata,
Y con impetus sumos Ayre y Tierra,
Montes, Reynos, y nubes arrebata.
Menos el Mar con portentosa guerra
Se remonta sublime y se dilata
Quando vuela en distintos hemisphericos
A anegar Islas, a sorber Imperios.

Aun

24

Aun donde el Rey se acerca màs apuran
Todas armas su filo en cada esquadra.
Màs activas las lanças se asseguran,
Cada puñal y sparo màs taladra.
Las flechas nuevos impetus procuran,
A las segures màs impulso quadra,
Los venùtos màs solidos se ostentan,
Las cuchillas màs troncan y ensangrientan.

25

Alathàr siempre atroz y furibundo
Por otra parte se impelió e irrita;
Mèzclase entre los nuestros; del Profundo
Parece monstruo que la Tierra habita.
Aleçbo misma cuyo rostro inmundo
A todos al mayor assombro incita,
Si quiere estremecer con màs empeño,
Pide el socorro à Alathàr para su ceño.

26

Con menos salto y furia arrebatado
De las cumbres del Othrys sacudido,
Turbando la espessura enmarañada,
Vuela al valle Centauro desmedido.
Fatal peña del Alpe desplomada,
Ràpido ardor del trueno desprendido,
No retratan quanto es en la phalange
Peñasco su alaçàn, rayo su alfange.

27

A quantos assaltaba en la batalla
Pregunta ansia qual tèrmino resida
El Numen nuestro; mas constante calla
Gran turba de que luego es homicida.
Solo en la voz de un vil noticia halla,
Del qual ni es bien que el nombre tenga vida
Pues amando el vivir, lo Herbyco niega,
Y el fin porque se vive a perder llega.

28

Iba incierto azia la una y la otra parte,
Sin conſtar a ſi proprio, y ſin ſentido,
Buſcando o ſenda que de allì le aparte,
O rieſgo en menor lid menos crecido.
Parecele cada hombre un Jove o Marte,
Y la eſpada mil vezes ha perdido;
Que ocupado en temer el poſtrer plazo
No daba el pecho eſpiritu al braço.

29

Ni ſolo ſe negaba al Marcial fuego
De los alumnos horridos de Arabia;
Mas ruega tan indigno, que en ſu ruego
Quando làſtima buſca, infunde rabia.
Dió màs culto a Alathàr; y Alathàr luego
Le prometiò la vida, ni le agravia
Haſta ver que del ara el ſitio cuente
Con roſtro elado y lengua balbuciente.

30

El miſmo muchas vezes la noticia
Interrumpiò, y las clauſulas troncaba,
Bolviendo a inſtàr y a hablar de la propicia
Promeſſa de la vida a que anhelaba.
Mas deſpues que a Alathàr todo noticia,
El Tyrano bolviendo a la ira braba
Con la ſiniestra mano a herida impia
Por los cabellos le aſe; y le dezia:

31

Pierdes las viles lagrimas; ni tiene
Tu ruego perſuaſion para conmigo;
Envano el juramento a ligar viene
Siempre a Alathàr, què harà con ſu enemigo.
Immenſo horror y Guerra ſe previene,
Y el hazerte morir es darte abrigo;
Que es favor quando todo en lides arde
Quitar de entre los rieſgos al cobarde.

Di-

32

Dize. Y con golpe rapido y sangriento
Le corta la cabeça y la arrojaba;
La qual aun en murmùreos por el viento
Con la empeçada clausula adulaba.
Llama a Bomìlcar luego; y al momento
Infalibles sus lauros ideaba:
O Campeon! dize; al Numen que se emprende
Ya sè que el Rey teutònico defiende.

33

Lleven pues mensageros voladores
Este aviso y en èl triumphos y aliento
Al fuerte Amphimedòn, cuyos ardores
Reservè para este alto vencimiento.
En la lid desde aqui con los furores
Sirva a la gran vengança de mi intento;
Que harto afàn le avrà sido en lentitudes
El servirme hasta aqui con las quietudes.

34

Y tu con tus intrèpidos guerreros
Y el nùmero que encuentres derramado,
Assalta essotros Reyes estrangeros
Que màs acà de Erico admira el prado.
Si de todo esse Campo a los azeros
Bastàra Amphimedòn aun no auxiliado,
Què harà si a essos estraños duro impides
Socorrer al de Dania en tantas lides!

35

Dize. Y su voz obedecida advierte,
Y và èl mismo influyendo ruina y sustos
Azia Don Pedro, adonde Alphonso fuerte
Ocurrìo con los pechos màs robustos.
Avia dado el Principe la muerte
A los màs dessos Arabes adustos;
Mas ya Marte a los Reyes conduziendo
De lo horrendo viò allì lo màs horrendo.

36

Infinitas las còleras se encienden
En unas y otras horridas quadrillas;
Ninguno a su defensa y solo atienden
A dar todo su aliento a sus cuchillas.
Con la fuerça mayor al Hierro ayan hieren;
Saltan lanças y espadas en astillas;
Y qual los Hombres que (ò Furor!) desarmas,
Aun deshechas tambien mueren las armas.

37

Ni era menos funesto y portentoso
El distante rencor y lid segunda
Que Bomilcar formò con el rabioso
Diluvio de su huesto furibunda.
Acercase con vuelo presuroso
Al sitio destinado, y todo inunda:
Vense en sus ojos los incendios mismos
Que en parda nube que produze Abysmos.

38

Oponese a su atroz desassossiego,
Con las esquadras en que aliento imprime,
Theodorico y Endòn; y Hartvico luego
Ostentando el esfuerço màs sublime.
Con advertido intrèpido sossiego
Cada Nacion al Arabe reprime;
Vertiendo hermosamente al campo horrores
Las diversas insignias y colores.

39

Ningun canoro Bardo aora agita
Con sus poesias las francesas huestes,
No sus Drùidas clausula infinita
Les pronuncian en sylabas celestes.
Ni sus Vates miraron si palpita
En la fibra la accion que (ò Marte!) apresles:
Sòla su antiguedad de alta osadia
En sus armas y alientos existia.

Los

40

Los Britannos tambien de heroyco pecho
Sus èffedos ya olvidan peregrinos,
Ni inmobles como plaza a breve trecho
Reservaron falcados sus covinos.
Ni dar quieren al Libyco despecho
En gran ruido confusos descaminos
Con sus carpentos a otra edad famosos,
Mas sin fruto estimable aparatòsos.

41

Sin essos plaustros y observadas reses
Lidian los Gelos y Anglos inflexibles,
Y màs dura su accion que sus arneses
Haze al Moro los lauros imposibles:
Los Bàtavos deshazen mil paveses
Y mil pechos de Barbaros horribles;
Y con nativos impetus fatales
Los de la alta Germania son Marciales.

42

Es nacion que impaciente se destierra,
Y el sustento por armas solo adquiere;
Su vida son las muertes de la Guerra,
No sufre la quietud, y al ocio quiere.
Tiene por vil trabajo arar la Tierra,
Y el manjar que dà el robo a aquel prefiere;
Màs queriendo, aun que el pecho se desangre,
Que sudar el sudor sudar la sangre.

43

Eran un muro errante sus escudos
Que igualan la persona del guerrero,
Bolviendo de sus gyros corteçudos
Escarmentado el Arabe màs fiero.
Herian con sus frameas que sañudos
Qual fè conservan de su honor primero,
De corto hierro, por deber crecida
Solo al vigor del impetu la herida.

Quan-

44

Quando todo era horror lides y muerte
Confundiendose en ruinas la campaña,
A Amphimedòn avisan que la Suerte
La ocasion disponia de su hazaña.
Velòz a Eurytio llama, al qual advierte
La noticia en que encuentra dicha estraña;
A Eurytio los Autòloles, y atento
Obedecia el Cabo a aquel sangriento.

45

Abança Amphimedòn, y parecia
El leon mismo cuya piel vistiera,
Siendo a apropriar el rostro que escogia
Alma y ferino vulto de la fiera:
O pareciò (por copia màs impia)
Que el leon al combate reviviera,
Y tan peor tan horrido y aleve,
Que a parecer Amphimedòn se atreve.

46

Con festiva inquietud Erìco augusto
Las lides admitiò que pretendia,
Y todo el Boreal numero robusto
De sus hueftes sus jùbilos seguia.
Recìproco a causar estrago y susto
De flechas el tropel se difundia
Con que (ò rapido azero!) audaz taladras
Casi a un tiempo el ambiente y las esquadras.

47

Suena a las brutas flechas con excesos
El metal de las Cymbricas viseras;
Y a las del Cymbro los vacios hueffos
De las còncavas frentes de las fieras.
Estrechase la lid, y hazen los pesos
De las caseyas arcticas guerreras
(Abollando mil frentes) que en su luto
Muerda y mate al de Libya el mismo bruto.

Mas

48

Mas siendo de estatura desmedida
Estos pueblos, moviànse màs tardos,
Quando de los Autòloles la unida
Nacion vuela màs prompta que sus dardos.
A la frente, al costado enfurecida
Assaltos mueve, y aun que vàn gallardos
A impedir los Germanos su ardimiento,
Los fatiga la lid y el movimiento.

49

Y con fuertes segures que dan lustre
Al Atlàntico nùmero atrevido,
Audaz Amphimedòn se viò que frustre
Las fuerças del Teutònico aplaudido.
Alli perdiò la vida turba ilustre
Que en las inclitas playas ha nacido
Donde es Real muro (qual Byzancio al Ponto)
Sumo esplendor al Dànico Helesponto.

50

Mas tantas muertes en los Moros fieros
Venga Erico, y les causa mil gemidos;
Bien que el golpe que en brutos verdaderos
Sobràra, apenas basta en los fingidos.
Con las pieles de fieras los guerreros
Dexa en sangrientos vinculos unidos,
Fabricando su diestra fulminante
De Atlantes muertos otro monte Atlante.

51

Viendo Eurytio vèlòz que se dilatan
Sus triumphos y del Cymbro los pesares,
El y sus voladores de obrar tratan
Los esfuerços y accion màs singulares.
En si mismas sus tropas se arrebatan
(Qual nube de langostas militares)
Y con mayor abance y furno encuentro
Passan hollando Cymbros, a su centro.

Si

52

Si hasta entonces sobre ellos selva immensa
De armas caìa que al vengèl inunda,
Aora (ò maravilla!) a nueva ofensa
Càe turba de esquadras furibunda.
Ellos que superior a su defensa
Ven que el nùmero alado se difunda,
Extàticos se assombran, sin aliento,
De la esquadra, y del ràpido portento.

53

Assi suele allà en Libya su contienda (te,
Pues no ay cumbre o vergel que le quebran-
El Austro arrebatar con las viviendas
Al vago Nasamòn y al Garamante;
Y assi quando configuen los desprendas
(O Noto!) es pasmos al confin distante
El ver desde las distantes Regiones
Granizar pueblos, y llover naciones.

54

Ceden los fuertes Cymbros, discurriendo
Es mayor que lo Humano aquel acaso;
Y entre el primer desorden el horrendo
Amphimedòn los rompe a velòz passo.
Erico generoso, no cediendo
Al prodigio ni al bèlico fracaso,
Con sus guardias heno veo se defende
De Euryxio y de su hueste que le ofende.

55

Y Amphimedòn entanto altivo y ciego
Corre a las aras con despecho rudo,
Y si no al Numen (defendido luego)
Una sagrada insignia robar pudo.
Y que feroz daria a ultrage y fuego
Ara Ministros, y Deidad no dudo,
A ser de Alphonso en tantas inquietudes
Menor la vigilancia y promptitudes.

Mas

56

Mas viendo el Hèroe Rey a aquella parte
Encenderse el combate con màs ruina,
Y que Ajathàr a nuevo horror de Marte
Azia allì nuevas tropas encamina,
Al Hurtado y al Maya, a quien reparte
Otras hueſtes de fuerça peregrina
Mandò que adonde el Hijo auguſto ſe halla
Suſtenten firmes la feroz batalla.

57

Y bien como acoſtumbra prompto vuela
El excelſo Monarca y ſe conduze
Adonde a Erico el Arabe deſvela
Y a funeſtas empreſas ſe introduze.
Llega el Rey, y al momento al ardor yela
Que el furor en los Barbaros produze;
Y a todos eſtremece el fulminante
Cercano auguſto horror de ſu ſemblante.

58

Carga al Campeon atroz, y dà repoſo
A las hueſtes pacificas del Rito,
A las quales el Libyco horroroſo
Causò aſſombro y deſorden infinito.
Era objeto de horror maravilloſo
Y hermoſa viſta al montaràz diſtrito
El ver a Alphonſo deſcollar ſublime
Entre brutos ſin numero que oprime.

59

Qual Orion (ſi contra èl todas ſùs fieras
Juntaſſe el Cielo) romperà qual vidro
Con la alta eſpada de horridas hogueras
Las Oſſas, el Leon, el Toro, el Hydro;
Y qual ſi vniеſſe Alcides ſus ſeveras
Lides todas, de Lerna el gran Quelydro,
El Nemèo furor y el de Erymantho,
Causàra a todas repetido eſpanto;

Aſsi

60

Assi sublime Alphonso y victorioso (ta,
Entre el bruto esquadron triumphal se ostenY siembra todo el sitio belicoso
De las mentidas fieras que ensangrienta.
El a un tiempo y el Arabe rabioso
Viva quisieran santa piel violenta;
Alphonso a nuevo triumpho, y por su injuria
Los Meros a horror nuevo y nueva furia.

61

A Orcano que hecho un Osso al campo admira
Los dos cuellos troncò de fiera y de hombre;
Ni Pholo que Dragon hecho se mira
Huyò de que vencido allì se nombre.
Al soberbio Phalanto angustia inspira
Irritado de ver que a todo assombre:
Fue su piel de Elephante, que allà viva
Màs alta pudo ser, no màs altiva.

62

Al mismo Amphimedòn con golpe duro
Si no muerto, postrado alli ensangrienta;
Fue la velocidad defensa y muro
A infinitos Ausòloles que ahuyenta.
Y ya del esquadron feroz e impuro
Solo reliquias vè la lid sangrienta,
Que por el campo que de grana visten
Rotas en breves tropas mal resisten.

63

Assi de muerta fierpe en los troncados
Pedaços que ondear se atienden fieros;
A las tenazes fibras vinculados
Palpitan los espìritus postreros.
Mas no tan noble fin quieren los Hadès
Labrarle a Amphimedòn y a sus guerreros;
No los termìne Alphonso, bruta furia
Es de sus muertes portentosa injuria.

Ce-

64

Celestes Musas, vuestra luz divina
(Rota la niebla en que la Edad lo oculta)
Me acuerde qual furor e infausta ruina
Al ferino esquadron hunde y sepulta.
A vosotras què siglo no se inclina?
Y què accion no guardais en tabla cùlta?
De astros a vuestro archivo soberano
Las hojas fuda en Lipari Vulcano.

65

Passaba a nuestros lindes aquel dia
La hermosa Cynthia de su patria Delos,
A su templo del Artabro, que via
De Barbaros ya libre y de desvelos;
Ràpido el carro al Ayre dividia,
Y por sulcos brillantes en los Cielos
Daban las ruedas con que (ò plaustro!) subes
Dos luminosas lineas a las nubes.

66

Dryope sus Venados rige uncidos,
Tan blancos, que naciendo a feliz cuna
Del Orbe de la Luna produzidos,
Parecen tez del rostro de la Luna,
Metal rubio los cuernos son luzidos
Donde al rapto velòz que le importuna
Agitados se encienden con decoro
Los esplendores tremulos del oro.

67

Entorno a ser su corte se previenen
Las beldades que imitan su tropheo;
Sus Nymphas digo, que por gloria tienen
El duro afàn del venatorio empleo.
Del Taygeto Amyclèo inmensas vienen,
Mil del Cynthio que ilustra al Mar Egeo,
Otras mil del Parthenio en tropel santo,
Mil del Lequèo, y mil del Erymantho.

68

El arco al ombro en todas era adorno,
Corto el trage ſus tràſagos conſiente,
Y era a la eſpalda que oprimia entorno
Preñèz de flechas el carcàx pendiente.
Turban a todo el diafano contorno
Con ſus bozinas, y en cercano ambiente
Ladraban ſus Moloſſos inmortales
Al ruido de los Orbes Celeſtiales.

69

Paſſaba eſta caterva ſobre el prado
Donde Alphonſo a las fieras deſhazia,
A tiempo que la inſignia que ha robado
Herido Amphimedòn a Eurytio fia.
Y a tiempo que ya Eurytio fatigado
Con ſus leves Autòloles huìa,
Y Erico y el Rey Hèroe ſe apartaban
A herir màs Moros que azia allà marchaban.

70

Al ver a Amphimedòn y el ſumo eſpanto
Que ha produzido ſu eſquadron aleve,
Se enciende la Deidad en furor ſanto
Contra el Moro, aun que ya vencido y breve.
O compañeras! dize, mirad quanto
La Guerra a nueſtro Erico acà ſe atreve:
Ama eſte Rey las ſelvas apacibles,
Y aun vive Amphimedòn y eſſos horribles?

71

No irritaba a mi enojo ſoberano
Con màs ardiente còlera el inſulto
De la eſtirpe de Authònoe, ni el profano
Que es de tres Dioſes embrion inculto.
Tu pues, Opis divina, que no en vano
Dexaſte el Boreal clima en nieve oculto,
Al Rey deſſos diſtritos dà laureles,
Deſatando a vengarle ſus lebreles.

Al

72

Al mismo tiempo en la fatal contienda
Cauſe al Moro aflicciones y deſmanes
Nebròfone, Lycaſte, y la tremenda
Legion con que a las fieras labro afanes.
Mas ſola Britomarte redes tienda,
Y eſſotras ſolo impelan a los canes;
No deſtroze eſtas fieras Thero ardiente,
Ni cercana Hecaerge las ahuyente.

73

Los canes con las pieles engañados
Como á fieras al Moro cauſen lutos,
Eſtos ſean aqui nueſtros ſoldados,
Y los brutos nos venguen de los brutos.
Dixo. Y con vuelos luego arrebatados
Deſciende al valle para heroycos frutos,
Ya los canes del Cymbro Opis deſata
Y unidos a los ſacros los dilata.

74

Como en alegre màquina de fuego
Con que enciende a la Noche horror feſtivo,
Al querer terminarſe el ardor ciego
Donde guarda alquitràn màs exceſſivo,
Vuelan por todas partes ſin ſoſſiego
Flechas de llama en rapto fugitivo,
Y de inmenſos el Zephyro ſe aſſombra
Lucidiſſimos fulcos de la ſombra;

75

Aſſi los canes en diluvio fiero
Se diſparan con varios ademanes,
Van mil de los que guian al montero
Al nido de la fiera a darle afanes.
Allà el padre de Tiphys (que el primero
Lo introduxo) hallò guia en eſtos canes,
Qual en Tiphys la hallò por mares largos
Azia la rès de Còlcos la nave Argos.

76

Van los Umbros, y fiel su olfato llega
Al opuesto confin de la montaña,
Los de Galia y de Hybernia en furia ciega
Arden, estremeciendo la campaña.
No faltan los Sycambros, no allí niega
Sus vivos torbellinos la Bretaña,
Ni contra ciervo quando incauto huelga
Sus fulminados Vèrtragos el Belga.

77

Respiran inquietud y ódio terrible
Los Pannonios, copiando la acrimonia
De aquel antiguo can que fue invencible
A Alexandro alta ofrenda de Pannonia.
Con los cautos Gelonos y la horrible
Turba de Persia el campo es Babylonia;
Van mordedores impetus de Creta
Fieros qual llama, y promptos qual saèta.

78

Corren muchos Lyciscos nunca tardos,
Muchos de Epyro sin quietud alguna,
Los de Sparta robustos y gallardos,
Que al Euro preferencia dan ninguna.
Infinitos se ven frutos bastardos
De perra a varios brutos oportuna,
Quantos la India y (ò Media!) apreciar quie-
Y diò la Scythia Asiatica sus Sères. res,

79

De màs fama en tal copia eran objecto
El can Alastor sin que audaz peligre,
El Balista, el Relampago, el Alecto,
El Tràgula, el Segur, el Trueno, el Tigre.
El Bòreas, y el Pavòr que en digno efecto
No ay bruto a cuyo pecho no transmigre,
El Basiliscо de colmillo inmundo,
Y el Cèrbero de furias del Profundo,

Tam-

80

Tambien a otros los nombres daba el campo
(En fe de ser su estirpe, o por su empleo,
De Ptèrelas, Ichnòbates, Melampo,
Pàmphago, Dròmas, Lèlape, y Dorcèo,
Hàrpolo que el carbon mezclò y el ampo,
Hylactor, Oreàtrophо, e Hylèo;
Y otros con cuyos dientes inhumana
A Acteon mordiò la rabia de Diana.

81

Ven tanta bruta piel; y ayrada yerra
Su furia que mil ruinas luego traça;
Y si es la Caza imagen de la Guerra,
Se hizo esta guerra imagen de la Caza.
Màs de una Nympha en la cercana sierra
Tocò el corvo marfil y el duelo aplaza;
Los canes mueve, ni a la lid perdona
Diana introduziendose a Belona.

82

Pàsmanse los Atlantes que no sueñan,
Y juzgan que despiertos oy soñaban;
Mas furiosos los canes les enseñan
Que es realidad, y a inmensos destrozaban.
Muchos huyendo van, muchos se empeñan,
Mas todos en su sangre se anegaban:
Càen rotos leones, tigres yertos,
Deshechos javalìes, y osos muertos.

83

No es defensa el espacio màs distante,
Ni las grutas que a muchos ateforan;
Llena al Ayre ladrido disonante
Que hasta entonces sus ambitos ignoran.
A qual Barbaro ahogan, qual và errante
En troços, qual arraftran, qual devoran;
Y qual la bruta y propria piel perdida
Es nuevo Màrsyas de infinita herida.

84

Lidian las Nymphas con clamor sin coto,
Hiere la Diosa en influir tremendo,
Y està sembrado el valle aun màs remoto
De brutas pieles, y Arabes muriendo.
A terminar enfin tanto alboroto
Van Cylaro y Nyctèo al trance horrendo,
Preferidos a essotra ladradora
Juventud, de las selvas domadora.

85

A hollar a Amphimedon se han impelido
Que aun respira feroz: està el guerrero
Arrimado a una peña y mal herido;
Mas cobra al verlos el ardor primero.
A sus fauces và Cylaro atrevido,
Mas èl la cimitarra opuso fiero;
Và Nyctèo, y al braço que era garra
Mordiò, troncando el braço y cimitarra.

86

Con la siniestra mano màs terrible
Hiere a los canes; mas tambien la pierde;
Pues Nyctèo, arrancandola inflexible,
La arroja a ensangrentar al campo verde.
Con los troços de braços lidia horrible;
Los mismos canes màs rabioso muerde;
Y èl y ellos, aumentando iras audazes,
Rebueltos luchan, ràsganse vorazes.

87

Desfigurado el Barbaro sangriento
Blasfema en duras vozes y amenaça,
Como que despedaçe con su aliento
Al bruto que feroz le despedaça.
Bramidos truena de Infernal acento
Desde el Leon que en su cimera enlaça,
Y por la bruta boca en grito horrendo
Rugidos forma de màs bruto estruendo.

Tal

88

Tal el fiero Perìlo antiguamente
Del toro de metal siendo alma digna,
Con rabioso alarido intercadente
Diò lenguage a su fàbrica maligna,
Y estremecido por la angustia ardiente
Que contra èl en sus còncavos se indigna,
Por las fauces no suyas impelidos
Articulò sus horridos mugidos.

89

Mas siendo vano auxilio al Agareno
El que en iras y vozes fiero insista,
Un diluvio de canes de ira lleno
A darle el horror ultimo se alista.
Corren Bòreas, Segùr, Alecto, Trueno,
Basilisco, Relampago, y Balista,
Y amontonados quando a herirle crecen
Son su muerte, y su tùmulo parecen.

90

En menos troços dividido al hijo
Vieron las ciegas còleras de Agave,
Quando quiso el Baccante regozijo
Que al monte Aònio con su sangre lave.
No ay en Amphimedòn ni aun daño fijo;
Que en division que aniquilarle sabe
(Muriendo aun el cadàver roto y vago)
Huvo estrago tambien para el estrago.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO SEXTO.

1

MAS ya del gran Erico los monteros
Buſcaban a ſus canes ſin iguales,
Y el divino eſquadron a ſus primeros
Raptos buelve en las ſendas Celeſtiales.
Cierta del gran laurel, y que a los fieros
Arabes vencerán las hueſtes Reales,
Paſſa al Artabro Cynthia con la gloria
De mezclarſe en la altiſſima victoria.

2

Y Alphonſo de quien prompta ſe deſvia
La turba a cuyo opôſito ſaliera,
Màs y màs batallones deshazia,
Y màs empeña a ſu Nacion guerrera.
Ni al Lidiador la Libya reſiſtia,
Ni al Hurtado que infauſta la exaſpera;
Ni reſiſten eſſotros Africanos
A los demàs excelſos Luſitanos.

3

Azia el rio en tropel precipitado
Fugaz todo ſu Campo ſe percibe,
Bien que ardiendo Alachàr ſiempre obſtina-(do
Le detiene, y la infamia le prohibe.
Al que miraba huìr deſanimado
Màs formidable muerte le apercibe;
Mil Moros hiere, y con accion ſangrienta
Del que ſin alma huìa el alma ahuyenta.

Mas

4

Mas de ſu miſma gente compelido
Azia el turbio Sperquio unirla eſpera,
Diſcurriendo que a Alphonſo detenido
Ser embaraço aquel raudal pudiera;
Y eſte orden por ſus tropas difundido
Traxo ſu roto Campo a la ribera:
Breve cavalleria le acompaña,
Pues muriò caſi toda en la campaña.

5

A turbar la corriente ya crecida
Và Theodorico en vuelos màs que humanos;
Hierve al reſuello el rio, y (la anca hundida)
Peyna el cavallo el Agua con las manos.
Bàñaſe la loriga humedecida,
Saltan turbados los undoſos llanos,
Y hecho baxel el bruto, hallar procura
Envano al fondo leve la herradura.

6

Succede Pedro auguſto, y ſe transfieren
Al rio los que ahuyentan, y que huian,
Violentando a Alathàr que deſeſperen
Sus furias del laurel que aun pretendian.
Teme el rio las tropas que le hieren,
Atònitos los pezes ſe deſvian,
Y cada margen paſma entre horror fiero
Con las ſombras luzientes del azero.

7

Deſmayado el tropel por el violento
Pielago ſe eſparciò del ſuſto herido;
Quien enquanto ſufrir puede el aliento
En lo hondo de la eſpuma eſtà eſcondido.
Quien de eſguaçar el rio tiene intento,
Y le impiden las armas y el veſtido;
Armas que oprimen ſolo en tal deſpecho
Sin animarles el medroſo pecho.

Na-

8

Nadan lanças y adargas que introduzen
A Islas errantes las corrientes fumas;
Llevan flechas, y al ciego fondo induzen
Mil yelmos que al baxar tardan las plumas.
Tambien yertos cadàveres conduzen
De los que en ellas huyen, las espumas;
Siendo movibles peñas cuya trama
Fuentes de sangre en aquel mar derrama.

9

Donde el fondo es menor furiosos unos
Las armas rompen, los cryftales rizan;
Al combate los pies alli importunos
En el lègamo y lama les deslizan.
Con su sangre el raudal tiñen algunos,
Otros su aliento ahogados finalizan;
Las bocas cierra el rio, y con despecho
Muere el alma retrògrada en el pecho.

10

Arrebatado del cryftal crecido
A unas ramas que al rio se descuelgan
Se ase Juba, mas Pedro esclarecido
Los braços le cortò que fijos huelgan.
Càe el Moro, y del Agua conduzido
Mira sus ombros que en las ramas cuelgan:
No pudiendo alargarlos sin sus laços,
Muere alargando el Cuerpo azia los braços.

11

A Valerio, del brio y gloria centro,
A quien siempre los Moros feroz vieran,
Despeñan (sin querer) con ciego encuentro
Sus gentes que azia el rio se aceleran.
El Agua le hunde, yaze ahogado dentro;
Y a tantos que lidiando le cedieran
Vengarlos y excederlos supo horrendo
Un enemigo que le hiriò sufriendo.

A He-

12

A Hemòn, nadando, las eſpaldas buelta
Penetra un haſta en el terreno frio;
Mirò, y a nadie vè; que en lanças ſuelta
Se hizo guerrero el impetu del rio.
Un remolino a Lampo en ſus rebueltas
(Amenaçando a Hilèrmo) prende impio:
Hùndeſe el cuerpo; y la alta eſpada al Dio
Mueſtra ultima el hervor que le ſorbia.

13

No el Ticino admirò tal guerra y furia; (te
Ni el Trèbia quando el Còuſul corriò ardien-
De la Ciudad Phocayca por Liguria
Contra Hannibal àyrado y diligente;
Ni el Aufido a quien Marte aun màs injuria;
El Aufido, que vaga eſtrañamente,
Siendo entre todos el raudal Latino
Que las dos frentes vè del Apennino.

14

Eſtaba ſuperior en la onda impura
Ardiburis, jayàn cuya cuchilla
Labra exemplos de enojo y de accion dura
A una tropa de Galos que acaudilla.
Viendo vivo un coloſſo en ſu eſtatura;
El barbaro tropèl ſe maravilla;
Y eran del gran Campeon ſiempre ferozes
Iguales los impulſos y las vozes.

15

Mirad (dize a los Moros) quales frutos
Le deben vueſtros campos a la Guerra,
Aun màs que vueſtra Libya enormes brutos
Heroicas fieras la alta Galia encierra,
Al Agua, de ſus ambitos enxutos,
Vileza aborrecida, os dà la Tierra,
Y en todos he de hazer que ſe derrame
A los monſtruos del Agua cebo infame?

Di-

16

Dize, y bien que las armas ha rompido,
Animando en mil muertes su alabança,
Opuesto a mucha turba está atrevido,
Y arde entre las espumas por vengança.
En armas quanto encuentra ha convertido;
Aun los muertos arroja en vez de lança:
Hiere con los heridos, y son yertos
Guadañas de otra muerte aquellos muertos.

17

Tal se via de Phlegra en los horrores
(Bien que otro en el insulto) el gran Gigante
Burlar el hasta, el rayo, y passadores
De Mavorte, de Phebo, y del Tonante;
Y contra las regiones superiores
(Elados por la Gorgon sibilante)
En sus muertos, que intrépido arrojaba,
Montañas por cadáveres vibraba.

18

Sènscoris que dexando allà el Estrecho
Saliò al vasto Oceàno, y feliz buelve,
Allì en su misma sangre roto el pecho
(Ay de qual onda naufrago!) se embuelve.
A Lapso, al qual asiò con gran despecho,
Impedir que respire atroz resuelve,
Y por màs que forceja le detiene
Dentro del Agua, donde a ahogarle viene.

19

Assi quando era Antheo en lucha brava
De las fuerças de Alcides digno empleo,
Astuto este lidiò por que miraba
Sudar la Tierra al batallar Antheo;
Y al amigo Elemento le negaba,
Logrando en su distancia el gran tropheo.
Mas de Ardiburis ya la ira furiosa
Es despojo de otra ira prodigiosa.

Aphi-

20

Aphìdas belicoſo es quien lo ordena
Quando vengar a Màſgaba queria,
Y en la alta lid que vidas enagena
De Himìlcon (ſin ſaberlo) ſe deſvia:
Era blanco el cavallo, es de luz llena
La eſpada con diamantes que prendia,
Fue grana el trage; y de oro el hijàr bate
Al blanco bruto intrèpido azicate.

21

Bate el hijàr, y el bruto en diſparadas
Huellas niega al verdor eſtampas ſumas;
Eſparcida la clin forma en nevadas
Tempeſtades.. mil tùmidas eſpumas.
Al Dueño, del turbante derribadas
Remolino Celeſte hazen las plumas,
Y del manto en velozes olas ciento
La purpura ſe encreſpa con el viento.

22

Và al rio; mas ay horridos combates!
Pues apènas las ondas ha oprimido,
Quando ſin que (ò Jayàn!) de herirle trates,
Su muerte un vago harpon causò impelido.
Aun el hierro, hechos llanto los granates,
Lloraba con ſu ſangre averle herido:
Ya toda ſu beldad yerta ſe mira;
Llama a Himìlcon muriendo, y bello eſpira.

23

Corre aquel que la voz amada ſiente,
Y (ay fiera viſta!) al agua enſangrentando
La inſignia conocida infauſtamente,
Y el cavallo ſin dueño viò nadando.
Quien dirà con qual anſia gime ardiente?
Y quien la imprecacion con que clamando
Impele a todo el Orco y centro impio
Porque ſe aumente contra el Campo el rio?

24

Al ya fumo torrente fe encaminan
Los lagos todos por el vago Averno ;
Ni folo urnas en la urna a que caminan
Vierte el Letes y el Duero en fluxo interno .
Quantas venas rifcofo el hueffo minan
A toda Luſitania uniò el Infierno :
De mil rios un rio en profufiones
Hizo , por deshazer mil eſquadrones .

25

Sobre ſi la corriente và en eſtadas
Turbias fierras , al Ayre fe deſtina ,
Y con golfos de lluvias arrolladas
Borbolla en parte , en parte remolina :
Caer haze en la orilla las cavadas
Tierras que bate ; y donde le termina
Algun eſcollo , falta roto hirviendo ,
Y en ſi miſmo al caer granizа horrendo .

26

Los màs robuſtos arboles deſata
De los campos que pueblan vividores ;
Van naufragos las reſes , y arrebata
Con las choças deshechas los paſtores .
No ay puente que a ſus iras no ſe abata ,
No ay margen que reprima ſus furores ,
Y aſpira a que en el mar con que incomoda
Sea Sperquio Luſitania toda .

27

De la horrenda batalla inunda parte ;
Lleva cavallos , hombres , armas , tiendas ;
Nada el infante , y en màs fiero Marte
Solo atiende el ginetа a fuſte y riendas .
Crece el bramido con que el rio parte
De la naufraga eſquadra en las contiendas ;
Gimen los medio muertos , ſin mirallos
Claman los vivos , bufan los cavallos .

Arti-

28

Ardibur is que lid mayor que el Moro
Hallò ; se admira del raudal supremo ;
Alta la espalda està, qual viò el Peloro
Tràs el Griego en el golfo a Polyphemo,
Opone, por que al rio aun dè desdoro,
El escudo ; y prendia en riesgo extremo
Quanta rama và undante ; horrenda se halla
Entre un hombre y un rio una batalla.

29

Mas del cercano escollo tanta flecha
El Arabe furor le llueve impio.
Que en diluvios de purpura deshecha
El alma alfin se exala, falta el brio.
Muere ; y le viene toda el agua estrecha ;
Qual grande encina casi es puente al rio ;
Y apenas (al caer el Jayàn fuerte)
Pudo a todo el gran cuerpo andar la Muerte.

30

Alathàr que la tùmida ribera
Ser advierte a sus gentes muro undante,
Pues de Alphonso y del nùmero en que im-
Le dividiò con valla fluctuante, (pera
La insignia que de Eurytio configuera
Ostenta a nuestras gentes arrogante,
Y entre aleve algazàra y feroz ruido
La ultraja y la profana enfurecido.

31

Arde impaciente Alphonso ; y en la bruma
Que le impide halla horrores màs crueles.
De donde (ò vil ribera!) la onda suma
(Le dize) ha hecho que a Oceano anheles ?
O tu, qualquiera Numen que en su espuma
Osas ser embaraço a mis laureles!
Solìda al campo, y contra mi tu mismo
Vèn con todos tus monstruos y tu Abysmo.

32

Sufrirè que qual ruſtico entre breñas
Me ſea aſſombro que un raudal ſe aumente ?
Mirarè que un torrente en eſtas peñas
Prenda de mis victorias al torrente ?
Y ò Cielo y grande Oràculo que empeñas
A inmenſa gloria mi anhelar ardiente !
A ceder deſtas ondas al deſpecho
Toda tu luz palpitarà en mi pecho ?

33

Dixo. Y con iras e ìmpetu divino
Azia las ondas al cavallo impele ;
Y el bruto con orgullo peregrino
Pareciò Furia que a ſus golfos vuele.
Mas ò portento ! Aquel tropel marino
Que ſe via que al campo a horrores yele,
A la còlera auguſta eſtremecido
Abſorto ſe encogiò, poſtroſe hundido.

34

Ya ſea que un eſpiritu eminente
Aun a los Elementos yugo impone,
Ya decreto inmortal que inmenſamente
Velos de luz a nueſtro juizio opone,
Buelve a ſer el gran Mar facil torrente,
Enxuto el campo y sòlido ſe expone,
Y reduzidas a ſus grutas hondas
Reſpira el prado ahogandoſe las ondas.

35

Como al Cielo ſobre èl cree arrojarſe
Quien mira en el fanal de rayo horrible
La còlera divina fulminarſe,
Rota la nube que la atò inflexible ;
Y percibiendo rapido acercarſe
El deſgreñado luminàr terrible,
Son ſus frios deſmayos torpemente
Elada produccion de cauſa ardiente.

Aſſi

36

Assi a los Moros del vapor del rio
Vela el invicto Alphonso fulminante,
Prossigue el Lusitano el triumphal brio,
Y el de Africa la fuga vacilante.
El destrozo mayor en el impio
Fugaz Campo executa el Real triumphante:
Dexan la sacra insignia que mitigue
A Alphonso, cobrala èl, y aun màs los sigue.

37

Parecen sus impulsos irritados
Sumos rayos e incendio penetrante
No de la mano ya, mas exalados
Del mismo coraçon del gran Tonante.
Coged (les dize) ò monstruos execrados!
Los premios del arrojo delirante:
Solo combate el Ruego al azul velo,
Solo la Adoracion triumpha del Cielo.

38

Dexò de hablar, mas no de herir; ole
Alathàr quanto hiere, y quanto hablaba;
Y aunque llevado del tropèl, queria
Resistir, y aun morir en la lid braba.
Bomìlcar se lo estorva, y le dezia:
No es esto huìr; el Cielo atroz nos grava;
Y en nosotros, pues èl es quien lo influye,
Solo el decreto de los Hados huye.

39

Assi le alivia: mas ni aquel acento,
Ni sus Moros frustràran lo que èl trata,
A no ser el Averno (que su intento
Vè perdido) quien huye y le arrebata.
Este a mayor insulto en su sangriento
Campeon guardò la vida ya no grata,
Y bien su repugnancia atroz se admira
En el furor con que azia el Campo mira.

40

Tal ſuele retirarſe la audaz fiera
Que eſtrago en reſes mil haziendo eſtraño,
Ve que la turba rigida ſe altera
Armando los contornos en ſu daño;
Y teñida en la ſangre que vertiera,
Con violencia ſe alexa del rebaño,
Y aun dudando ſi buelva, ſu denuedo
Conoce al impoſſible, mas no al miedo.

41

El Rey, que màs y màs hazia breve
De la Libya al exercito confuſo,
Azia donde a Alathàr mirò ſe mueve;
Mas perdiale a termino difuſo.
Quiere Alphonſo extinguir al pueblo a'eve;
Y al gran muro de Elyſia aſſi diſpuſo
Intimidar con toda la alta gloria
Y aparatoſo horror de ſu victoria.

42

Bien lo configue, pues ſe acerca al muro
Llena la gente Libyca de llanto,
Y con ella el Baldon y Ultrage obſcuro,
La Triſteza, el Deſorden, y el Eſpanto,
Y aun del Tajo aſſuſtaba al pueblo impuro
Nueſtra Armada naval que llegò entanto.
Eſte fue de aquel dia el Marte impio,
Eſte el laurel del ràpido Sperquìo.

43

Cayò la Noche; y ſu borron profundo
Ocultando aun medroſos los luzeros,
Desfigurò al deſorden furibundo
De unos y otros intrèpidos guerreros.
Nuevos combates aſſuſtando al Mundo
Los paxaros nocturnos forman fieros
Con quanto buitre tardo ſe deſtierra
De tragar los deſtrozos de la Guerra.

No

44

No ciegan las tinieblas y horror ciego
A Alphonso, ni a su aliento el sueño alaga,
Antes contra la sombra y el sossiego
Por varias partes oficioso vaga.
Despues de la batalla mandò luego
Que su triumphante Campo se rehaga,
Y entra aora al afan de que se apreste
Sitio proprio en el Sitio a cada hueste.

45

Era entonces Elysia aquel notable
Monte a que dà el Castillo sus almenas;
Y Reyna de los Mares formidable
Fue el renombre que(ò Fama!)darle ordenas;
Presàgios a ser oy boca insaciable
Por donde los Pactòlos de sus venas
(En muchos buques de atrevida popa)
A la Amèrica y Asia bebe Europa.

46

Donde el Tajo azia el Sur baña al gran cerro,
Por la puerta del Mar sus gentes vienen;
Y en la que llaman Real el muro cierro
Donde descarcha las Ossas le previenen.
Al Ocaso la puerta fue del Hierro,
Y al Alba la del Sol, nombres que aun tienen;
Sin que de tanta edad en las porfias
Al Hierro gaste el Tajo, al Sol los Dias.

47

Fuera de la Ciudad un monte asciende
Al Alba, otro al Ocaso se reparte,
Y otro al Norte que de ambos se desprende
Con dos planicies de una y de otra parte.
Hecho uno desde el Tajo errar se atiende
Su gran llano, que en dos luego se parte;
Y es los Valles que via en la campaña
A un lado y otro la Boreal montaña.

Tam-

48

Tambien entonces diferencias vio
En parte deſtos ambitos ſu gente;
Pues al gran valle (donde allà nacia)
Le ocupaba otro cùmulo eminente;
Del qual gran cordillera ſe extendia
Por la margen del Tajo azia Occidente,
Recatando de la Arabe quadrilla
Mil diſtritos que oy vemos en ſu orilla.

49

Era de los tres montes que aun ſora
Al monte del caſtillo eſtàn opueſtos
Màs ardua la montaña azia la Aurora,
Y a èl unida ſin valles interpueſtos.
A la puerta a que el Sol dà nombre y dora
Se eſlabona con rigidos conteſtos,
Como aſpirando por blaſon màs puro
A albergarſe en los ambitos del muro.

50

A eſta pues aſpereza conveniente
Reparte el Rey ſus ſubditos leales;
Y en la cumbre Boreal diſpuſo aliente
El Monarca de Dania ſus triumphales.
En la otra elevacion al Occidente
Mandaba eſſotros inclitos Marciales, (co,
Siendo aun eſquadra ſuya Eudòn y Hartvi-
El ſiempre victoriofo Theodorico.

51

Y ſi bien los reparos màs difuſo
Tiempo gaſtaron en ſu linea inmenſa,
Activo Alphonſo en pocas horas puſo
A todo el Real exercito en defenſa.
Y deſpues que feliz todo diſpuſo,
Y a todo aſſiſte, y todo aſſin compenſa,
Và el ultimo al deſcanſo en el pequeño
Forçoſo eſpacio que concede al Sueño.

Na-

§2

Naciò el Dìa; y el Rey (a hazer ſeguras
Màquinas con que aſpire a opugnaciones)
En gran ſelva empleò quadrillas duras
A troncar ſus frondoſas producciones.
Con los que han de talar las eſpeſſuras
Van de eſcolta volantes eſquadrones.
A los riſcos moviendoſe quietas,
Saludaron ruìdoſas las carretas.

§3

Al famoſo Sperquìo eſpejo undoſo
Haze una facil cumbre toda galas,
Donde lo màs afable y delicioſo
De tu fragrancia (ò Primavera!) exalas.
A Clori ſiempre allì ſigue dichoſo
Con penſiles el Zèphyro por alas,
Haziendo concebir en ſu horizonte
Preñèz de alta delicia al valle y monte.

§4

Todo el ſitio es honor de los pinceles
De Abril; tanto en floreſtas logra amenas
A diluvios centellas de claveles,
A tempeſtades copos de açucenas.
Invìdia el Sol beldad a ſus vergeles;
Y en ſus fuentes de tierno aljofar llenas
Para los llantos que entre riſas llora
Aprende hermoſas lagrimas la Aurora.

§5

Deſierto eſtaba el boſque, nada apreſta
De militar ſu eſtancia u de terrible,
Solo en dulces arrullos manifieſta
La guerra de ſus aves apacible;
Y ſolo ſacudiendo a la floreſta
La baqueta del Ayre imperceptible,
Le forman en murmùreos parches roncos
Las verdes pieles de los altos troncos.

En

56

En el cercano pues frondoso espacio
De mil colores y fragrancias lleno
Paràron nuestras gentes, y de espacio
Troncàron el adorno al prado ameno.
Ni el tierno Abril en su mansion rehazio
Defiende el hermosissimo terreno;
Pues en todo es el filo inexorable
Parca ruidosa al vulgo vegetable.

57

Al golpe que del impetu resulta
Càen el Roble, el Fresno, y las Encinas,
Grama registra el Sol que el bosque indulta
Siglos ha de sus làmparas divinas.
Yazen plantas de vida tan adulta,
Que osàras afirmar que peregrinas
Sobreviviendo a Dioses que hospedaron,
Faunos como cortezas renovaron.

58

No redime a los Olmos ser de Alcides
Con diferentes visos fiel corona;
Ni defiende al Ciprès de ir a las lides
El aguero que en tumbas le esbalona.
Ni aun tu (casto Laurèl) tu estrago impides;
Ni vale a los Almendros con Belona
El ser temprana risa lisongera
Con que dulce naciò la Primavera.

59

Los Enèbros que Cedro son fragrante
Pierden las duraciones que atesoran,
Y las Palmas que en vario sexo amante
(Tòrtolas de las plantas) se enamoran.
Tiembla pàlido el Bòx, dà vacilante
Quexas el Arrayàn, y roncos lloran
Los Naranjos y Cidros, bien que juntas
Los armen como a Espines recias puntas.

Suc-

60

Sucede el Ayre en el vacio aſſiento
Que hereda de las copas la aura pura,
Porque denſa haſta alli gran parte al Viento
Maziçaba de ramas la eſpeſſura.
Huyen triſtes las aves, cuyo acento
De ſus nidos gimiò la deſventura,
Y con ellas el monte por los huecos
Duplicaba ſus ruinas en ſus ecos.

61

Por ſu pie perſuadian hazes ciento
Que vagaba la ſelva en tropel rudo,
Diſciplina aprendiendo y movimiento
De la hueſte feroz que le era eſcudo;
O que imitando activa al leve aliento
De los montes que Orpheo mover pudo,
Seguìa aquella Selva en ſus confines
A la dulce atraccion de los clarines.

62

No ſugetos a tiros de la Plaza
Los tres alojamientos ſe guarnecen;
Y aun nuevas eſtructuras el Rey traça
A honrar las gentes que en la lid fallecen:
Dos templos hizo en que la Tierra abraça
Nueſtros muertos; del uno excelſas crecen
En ſu quartèl las torres; y otro excita
En la manſion que Theodorico habita.

63

Quando el Alma del Cuerpo eſtà apartada
Por unirle conſigo anhela anſioſa;
Y haſta recuperar la ſuſpirada
Union de los Sentidos, mal repoſa.
No unirſe con el Hierro aſſi le agrada
A la atractiva piedra myſterioſa;
Ni apartados buſcàran tan ſedientos
Su antigua travaçon los Elementos.

Vien-

64

Viendo el Alma qual hiere y qual reparte
A su consorte acà la Parca indigna,
Y viendo que para esto los aparte;
Le llama, y enternecese benigna.
Lo que solo la alivia en esta parte
Es que guarde al cadàver tumba digna;
Esto Alphonso previno; y fin reposo
El mismo en el afàn sudò piadoso.

65

Al tiempo que a los raros lidiadores
El Rey las dignas fabricas produxo,
No ceessaban los tràgicos horrores
Que a Alathàr la gran pèrdida introduxo.
A los senos o espacios interiores
De su difuso alcàcar se conduxo,
Y en negarse a la Plebe vengar quiere
El gusto de su afan que en ella infiere.

66

Con funestos dictàmenes ondea
Sin que tengan quietud sus vaguedades;
Y nada mitigaba o señorea
De su altivo furor las impiedades.
Afectando tristezas, le rodea
Breve turba a quien oye sin crueldades;
Tambien estaba Amyntor, ni advertia
El odio oculto que contra èl ardia.

67

Con Agyrtes saltò Bomilcar fiero
Que assisten entre essotros Africanos
Bomìlcar a animar cada guerrero,
Y Agyrtes a azechar los Ciudadanos.
Indagando Alathàr el verdadero
Sentimiento de estotros Cortesanos,
Sus pèrdidas pondera; y màs se quexa
De que aya en su Nacion quien las festeja.

Cal-

68

Callaron los demàs, que del Tyrano
El animo conocen sospechoso;
Mas Amyntor, creyendole ya humano,
Se arrebata a un intento generoso.
Sabe que los Validos son profano
Lunàr de aquel Imperio luctuoso;
Y amando al Rey y al Reyno, el dolor fuerte
Que ha mucho calla, expuso desta suerte:

69

Señor. No es tan sacrilega mi Idea
Que juzgue os ofendeis de oir verdades;
Ni la fiel gratitud que en mi se emplea
Sufre ociosas en algo mis lealtades.
Fuera insulto el callar, al ver se crea
Son vuestras las agenas impiedades,
Y al ver que estas induzgan a que odioso
Sea al Reyno un Monarca tan glorioso.

70

Si acaso (lo que el Cielo allà convierta
Contra quien enemigo vuestro ha fido)
Por alevosa mano en urna yerta
Os vieramos, qual fuera el fiel gemido?
Clame pues nuestro llanto al ver acierta
Aun màs daños otro odio fementido:
O assombro! Quien creyera que la Suerte
Pudo hallar màs horror que vuestra muerte?

71

Mas ay! yaze caìda ver infamado
Vuestro Honor; yaze muerta la Justicia;
Y este solio se vè desfigurado
Ser tragica mansion de la Injusticia.
Es al monstruo fatal de vuestro Estado
Manos el Hurto, vientre la Codicia,
Lengua la Fraude pervertiendo al Orden,
Vista la Cèguedad, alma el Desorden.

72

Mas no creais que el daño y vituperio
Que expressasteis, a todos no enternece;
O que en el belicoso ministerio
El veros ultrajado se apetece.
Solo al Campo enemigo vuestro imperio
Dà favor, al sufrir lo que padece;
Pues haze (injustamente maltratado)
Parcial de Alphonso al Nuestro irritado.

73

El gran daño castigo manifiesto
Fue con que el Cielo nos quiso ayudar;
Y vuestras elecciones es hoy puesto
En la indigna inquietud que el Pueblo dun
Los Validos el Càos màs funesto (llora.
Dan al Dueño que incauto los admira;
Y ni Rey, ni vassallo, ni Reyno brilla
Quando el Rey se haze Reyno del vassallo.

74

En Bomilcar y Agyrtes todo incluyo
La causa del desorden dilatado;
Que al negaros a todos bien arguyo
Que al carácter augusto os han negado.
Como podràn creer que sois Rey Iuyo
Los restantes vassallos del Estado;
Si es a vuestros vassallos ya patente
Que sois Rey de dos hombres solamente?

75

Dezidme, de qual pena fueis digno
Quien del Sol nos turbasse los ardores?
Quanto errara el Mortal que sabio indigno
Se hiziesse en sus influxos hacedores?
Mas dezid, què obraria aquien maligno
Llegasse a envenenar sus resplandores,
Disponiendo que todo iracundo
La fuente de la luz cegasse al Mundo?

Tan

76

Tan rèos estos monstruos se perciben
Haziendo a vuestros solios ponçoñosos,
Quando logran sus delitos se deriven
Al publico esplendor ceños odiosos.
En favor de los Viles (que receiben
Con aplauso lo injusto) son piadosos,
Y a quantos a adular màs prompros eran
Màs cercanos al premio los ponderan.

77

Contra el Libyco humor solo se estiman
Costumbres que son manchas quando afren-
De que hasta los sepulcros se lastiman, (tan
De que hasta las cenizas se lamentan.
Las leyes que al principio a un Reyno ani-
Solas despues le fatan o le sumergan; (man
Que en los imperios mudarse importuna
Con las costumbres siempre la Fortuna.

78

La Assyria Magestad que a Belo adora
La Medos y Caldeos dividida,
La Persa luego y Griega, ò quanto llora
Si de las leyes inclitas se olvida!
Roma en fin, con Virtudes vencedora,
Con sus humos de todas fue vencida;
Y supo de los vicios lo perverso
Vengar la esclavitud del Universo.

79

Señor. El Bien comùn dora al infulto
De hallarse distinciones dominantes;
Y solo (hasta en el pueblo màs oculto)
La utilidad del Reyno hizo Reynantes.
No ay màs Derecho, titulo, ni indulto
En su favor; y al trono y sus cambiantes
Solo por justa ley que le esclarece
Le merece ocupar quien le merece.

80

El carácter de Justo es el que imprime
Quanto aplauso un Monarca unir confia;
Si no es difinicion que nos exprimo
Todo el ser de la Real Soberania.
Como es su dignidad la más sublime,
No admite en su existencia medianía:
No es Rey (no siendo Justo) el más augusto;
Y es Rey, y Rey excelso aquel que es Justo.

81

Las Músicas estrañas que en los Cielos
Ser sonidos creyò la vulgar gente,
Fueron Attica fraslle que en sus velos
A la Justicia enlaza dignamente.
El orden de sus lazos y sus vuelos
Son del Cielo armonía conveniente:
El Numen la conforma en su volumen,
Y ha de copiarla el Rey, pues copia al Nu-
(men,

82

Ved ora si es orden y armonía,
Que el Reyno que la Esphera os ha fiado
Entreguais a la rabia y tyranía,
De los que en ser su afan ponen cuidado;
Y ved, quando el Imperio que se os fia,
Aveis a sus contrarios entregado,
Si lo es que el Numen a iniquos llegue
Y a los contrarios vuestros os entregue.

83

Aun profiguiera Amyntor, si encendido
Con formidables iras el Tyrano
No huviera fatalmente prorrumpido
En quanto odio hasta alli zelò inhumano.
Traydor (dize) ya veo has pretendido
Coronarte, infamandome profano,
Mi fama y nobles hechos ciego arruinas
Porque cercano al Solio te imaginas.

Soy

84

Soy Rey; todo me es licito y decente,
Ni ay vista que regitre à tanta sombre;
Debeis aun en lo injusto ciegamente
Servir, no examinar, a la Real cumbre.
Pienssa tu que el Destino Omnipotente
Se acuerda de la Humana muchedumbre?
Los Reyes su cuidado solo han sido,
Los demas (viles almas) son su olvido.

85

Por mi cambiarà el Hado el ceño duro
En inclitas dichosas influencias,
A pesar de tu espiritu que obscuro
Culpa mis elecciones y advertencias.
Mas la dicha me vòr el bien màs puro
Que oy del Numen nos labran las clemencias
Es que debas morir porque en sossiego
Viva mi Imperio sin traydor tan ciego.

86

Quitadme (leales niños) de delante
Esse vestiglo de ponçoña inquieta,
Sepultadle en prision que cada instante
Las ruinas que le aguardan le prometa.
Dezia, y en palacio el vil Reynante
Quiso fuesse la càrcel que decreta,
Que en ninguna otra parte conjecturа
Sea de Amyntor la prision segura.

87

Admirase el leal Jòven del monstruoso
Efecto que produzen sus verdades;
Pues bien creyò al Tyrano mal gustoso;
Mas jamàs rezelò tantas crueldades.
A quien (dize) ulrajais por alevoso
Aun aguardo honrareis por sus lealtades.
Y apelo de Alathàr feroz e injusto
A Alathàr mismo reportado y justo.

88

Dixo. Mas ya le alberga el màs funesto
Quarto de aquel Palacio en prision grave;
Y a Eumaco, que aun creian es fu opuesto,
De la horrible prision fe dió la llave.
Gustoso la admitiò por mostrar presto
Que ser agradecido a Amyntas sabe,
Por màs que Alphàr fuero le aperciba
Que a nadie diga que habla ni que escriba.

89

Y si antes el Tyrano cauteloso
Contra el Jòven usaba astucias y artes,
Aora por si mismo aperezoso
Al publico le acusa en todo quanto;
Dize, que ha fomentado artificioso
Las opresiones de la infausta Marte;
Y que han sabido, y se acusados envano
Que es parcial del Monarca Lusitano.

90

Que al principio los medios rehusara
De juntar las esquadras negligente;
Y en obsequio de Alphonso perturbara
Los comboyes del Moro ostentemente.
Y que a todo un exercito ocultara
Porque muriesse Alfonso gente;
Esto obrò contra Amyntas llena de ira;
Y a vengarse de Alphonso luego aspira.

91

Indagando ardimientos y blasones
Que le acrediten, lidia con su idea,
Y en no pequeño tiempo a sus pasiones
Apenas halla alivio que le sea.
Embiar contra el Rey mil esquadrones
A nocturna discurre empresa, pues,
Encendiendolos antes con la aleve
Superstichon, que casco al Vulgo mueve.

92

A este fin qual portento determina
Que ya la estraña Gruta se publique,
Porque della y del moro a varia ruina
Contra el gran Sitiador huestes duplique.
Añadiose otra causa peregrina,
Y es saber que a aquel tiempo allà se aplique
A socorrer a Elysia azia el Oriente
Unida en sus Ciudades mucha gente.

93

Dilàtase profunda un braço undante
O ria que a la tierra el Tajo estiende
Lexos del muro Elysio azia Levante
De donde el Rio anguño al Mar desciende.
Azia el Austro la ria va espumante;
Y de los anchos lindes se desprende
Donde ya mezcla el Tajo en copia larga
Na yades dulces a Amphitrite amiga.

94

Avia en esta ria un noble puente
De que oy solo noticias dà su ruina;
Y a no muchas distancia un eminente
Castillo estaba en espera erguida.
Micipsa (dueño suyo) confidente
Era del que el socorro allì encamina,
Y exponer a Alanhàr consiguio todo,
El sitio, el tiempo, el numero, y el modo.

95

Ni a Alphonso este designio se ha ocultado,
Antes por sus Espias bien lo advierte;
Y ordena vaya al punto destinado
Con la caballeria el Hijo fuerte.
Mas Alanhàr creyendo que ha llegado
La ocasion de emprender su intentada suerte,
Sin saber la noticia que al Rey llega,
A la nocturna lid su exercito entrega.

So-

96

Solicitando todo en cada parte
(Sin que falten sus Dioses al impuro)
Los capitanes junta en quien reparte
El grave peso del combate obscuro.
Avia prevenido al ciego Marte
Rabiosa muchedumbre, a quien seguro
Para que al Lusitano cause muerte
Traslada sus furores desta suerte:

97

Albricias, del Destino soberano
O vos cuidado y proteccion bizarra!
Del Destino, que impulso màs que humano
Influye a la Africana cimitarra.
Albricias, que esta noche al Lusitano
Serán las sombras sepulcral pizarra:
Sus triumphos le harán solo en esta phalange
Digno de que le vença vuestro alfange.

98

De portentosa gruta el Cielo amigo
Los milagros nos forma y nos concede;
Subterranea los moros y enemigo
Hasta una selva no lexana excede:
Conduzireis por ella gran castigo
A su Campo que incauto al sueño cede:
Yo vi al gran Numen; yo el sagrado acento
Oì; yo la obra hallè del Firmamento.

99

Avia (o fuessen leyes Celestiales,
O bien fatigas por los casos duros)
El Sueño haziendo tregua en tantos males
Puesto a mi vista velos mal seguros;
Quando, llena de luzes inmortales
De quien cada reflexo es soles puros,
Mirè la Deidad fama que patente
Baxaba del Olympo omnipotente.

Hos-

100

Horrible eſpada ſe irritò en ſu dieſtra,
Si no es rayo, que el Orbe no halla aſylos,
Pues rendida la Tierra y Mar ſe muestra
A ſu horroroſo eſpanto de dos filos:
Domeñaba un dragon con la ſinieſtra,
Que al temer del azero los eſtilos,
Ondeando en el Ayre fue preſago
Vivo Cometa de ſu proprio eſtrago.

101

La tierra a viſion tanta eſtremecido
Ocupè, deſmintiendome viviente;
Pues (el diſcurſo en la atencion perdido)
Me hizieron los aſſombros reverente:
El uſo a las acciones impedido,
Y ofuſcado mi Idea vi altamente:
Huyendo de la luz que al Ayre puebla
Se entrò en mis confuſiones la Tiniebla.

102

Poſtròſe el corazon aborto y mudo
Dentro del pecho al Celeſtial deſcuello;
Anudòſe la lengua en paſmo rudo,
Y trèmulo erizoſeme el cabello:
El gran Numen entonces ya ſañudo
Al Dragon con la eſpada ſegò el cuello;
Muerto le arroja al ſuelo que enroxece,
Y con tales acentos me eſtremece:

103

Eſſa ſierpe que he muerto es la diviſa
De Alphonſo, cuyas ruinas ya procuro.
Aſſi ſus brios afliccion preciſa
Oy a viſta tendràn de vueſtro muro.
No merecia vueſtra ſe remiſa
El lauro que aun parcial os aſſeguro:
Mirad ſi os abandono en tanto empeño;
Mi eſfuerço os traygo, y mereceis mi ceño.

Una

104

Una gruta mi voz labrò impensiosa
Haziendo que profunda aqui desciende,
Y allà salga à una selva ya dichosa
De donde vuestro exercito se extienda.
Al mismo tiempo esquadra numerosa
Juntè que a Elysia socorrer emprenda:
De unos y otros herido en caso tanto (to.
Contra Alphonso aun màs lid serà su espen-

105

Marchad pues por la gruta en tropas fieras
Quando tienda la Noche el manto obscuro;
Yo essotras gentes moveré guerreras;
Y aun otras embiad tambien del muro.
Brutos suelen llamarse, monstruos, fieras,
Y nacion de furor cruel e impuro:
Salid por grutas a inquietud immensa,
Sea a sus vozes crèdito su ofensa.

106

Y tu que dàs renombre a tanta hueste
Y eres fuerça mayor desta mesalla,
Divulga nuestro Oràculo Celeste
Que os llama a su favor en màs batalla.
Y di, si huviere enfin quien se no preste
Al Numen que tu idea enfuesos halla,
Que ausentaré mi amparo de su aliento,
Bien como de tus ojos ya me ausento.

107

Dixo. y su voz a un tiempo y su adorada
Vista perdì; despierto sin sossiego,
Y dichoso en la tierra señalada
La sacra gruta vi que veneis luego.
O nobles Africanos! ya irritada
La Esphera oprime al Lusitano ciego:
Oìd con nuevos animos triumphales
No ya mi voz, las vozes Celestiales.

La

108

La sangre de los nuestros derramada
A correr os enseñe a triumphos ciertos;
Dureza a vuestro braço dicte ayrada
Hueſſo tanto que abulta en montes yertos:
Hasta que encubra essa Nacion postrada (tos;
Muriendo, nuestro ultrage en tantos muer-
Y aun vuestras iras que a màs lid renacen
Al mismo valle Alphonſo deſpedacen.

109

No sè ſi es màs delirio y devaneo
La Fortuna, o ſu error que la importuna;
Quietud le pide a ella quando veo
Que èl a ſi no ſe da quietud alguna:
Mayor que toda dicha es el Deſſeo;
Vènçaſe a ſi, no inquiete a la Fortuna:
Cedè al lidiar conſigo en quanto inquiere,
Y con ella y conſigo lidiar quiere?

110

Mas termino a ambicion tan deſmedida
Oy pretende imponer Nèmeſis dura.
Contra el todo la Eſphera vèis ſe ayuda,
Que aun de auxiliares nueſtes nos procura,
A que el triumpho logremos nos convida
Con tiniebla parcial la Noche obſcura,
Y amigo èntre el horrôr que reverencio
Nos eſtà dando vozes el Silencio.

111

Dixo. y ya por la gruta ſe deſlizan
Contra el quartèl del Rey, Bermudez fiero;
Và Eurytio contra el Duero, alla camina
Veloz Coaſpes al quartel ſegundo.
Y del muro, quando ellas de la Mina,
Se opone a Alphonſo Ezquemoſo guerrero,
El inflexible Bèlates a Elisa,
Y Maharbal horrendo a Theodorico.

112

Las màs de ſus eſquadras los ſeguian;
Solo dexa en Elyſia el dueño impuro
Hueſtes que a ſus vaſſallos reprimian,
Y guardaban el circulo del muro.
Marchan, y algunas luzes conduzian
Por no perderſe en el diſtrito obſcuro
Con que en difuſos ambitos adentro
Se derramaba concavo aquel centro.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

I

YA la Noche ſus nieblas dilatara;
Mas la gran vigilancia el Rey no inmuta;
Puſo ſu eſtilo, y con èl le eſtimulara
Una Eſpìa que el muro dexò aſtuta.
Dixo eſta que mil tràfagos prepara
Su Rey quando el horror al Ayre enluta;
Ponderò quanto indicio en todo cupo,
Mas de la gruta ni avisò ni ſupo.

Con-

2

Confirma la gran Guardia estos furores,
Pues embia a dezir que conjectura
En la Ciudad mil belicos rumores,
Y audaz tumulto en la muralla apura.
Y que infiere de aplausos y clamores
Que Alathàr corre el muro y le assegura;
Motivos todos de no poco anhelo
Que llamen el cuidado azia el rezelo.

3

Entiende Alphanso que el rumor procede
De que el Moro a assaltarle se conduzga
Para turbar al Campo y ver si puede
Conseguir que el socorro se introduzga.
A uno y otro Quartèl quanto succede
Aviso, sin callarles lo que juzga;
Y ordena que a la Gente siempre armada
Nueva advertencia el nuevo assumpto añada.

4

Discurre Theodorico y el Rey Dano
Ociosas las segundas prevenciones,
Bien que ofrece cada uno al Lusitano
Despierta promptitud en sus legiones.
Mas en se del tropheo se dà ufano
Este y aquel Quartèl a diversiones;
Y aun azia la campaña gran combite
Theodorico a sus gentes les permite.

5

Uno las fieras de la piel despoja,
Otro en troços las rompe y despedaça,
Este en hondas vasijas las arroja,
Y aquel en otras disponerlas traça.
Quien las aves desploma, quien la roja
Purpura viva recogiò en gran taça,
Y quien las reses por tostarlas luego
En los hierros volubles pone al fuego.

6

Convòcanse unos a otros sin aviso
A la abundante mesa sino culta;
Ni la Baccante vid negarles quiso
Quanto ardor de sus pampanos resulta:
Probo augusto a los Francos dió el permiso
Del licor que es del Juizio peste inculta;
De allí para verterse en màs terreno
(A malquistar sus ondas) pasó al Rheno.

7

A diferente fin a estotra parte
Los Lusitanos inclitos velaban;
Y a excessivo furor y obscuro Marte
Las multitudes bàrbaras marchaban.
Mas ni en unos ni en otros se reparte
Sospecha de otro horror, que inmenso halla-
Una alta hoguera digo, con que en luego (ban;
Del Ayre la Region Region de fuego.

8

Gran madre del Silencio y del Espanto,
Pàlida Noche que en medio Orbe imperas,
Permite que mi Ingenio y Marcial canto
Penetren al horror de tus Espheres.
Dime tu quien diò impulso en caso tanto
A essas vagas tristissimas hogueras,
Siendo en incendio que a tu manto asombra
Tyrania disforme de la Sombra.

9

El Numen que en la Libygia se venera
La paz del Ayre perturbò terrible,
Y encender y alumbrar la accion guerrera
Quiso de tanto Libyco inflexible:
Dexa del Orco la provincia fiera,
Mas no dexa; que en fi la lleva horrible,
Siendo en negra atrocissima figura
Trassunto del Averno su estatua.

De

10

De su frente abortò la pesadumbre
Gran diadema de llamas funerales;
Vibra el bicorne Cetro, y cada cumbre
Se assusta a sus amagos sin iguales.
Si el horror, la fealdad, e infausta lumbre
Del Averno en su vulto son vitales,
Es Hydra, es Muerte, es Cèrbero, y Alecto
La rigida inclemencia de su aspecto.

11

Sobre un Leon immenso la funesta
Persona conduzia despechado;
Un Leon todo fuego, y que aun apresta
Alas de ssquas en vuelo derramado.
Crespos rayos la greña es descompuesta,
La cola es un Cometa ensortijado,
Cada braço un escollo, y se desgarra
Con breñas que divide en cada garra.

12

Haziendo en este monstruo varios gyros
Por los diafanos campos arde y truena;
De la Celeste Esphera los zaphyros
Sienten assombro en su Region serena.
Al Ayre no el aliento aun los suspiros
El vivo Meteòro desordena,
Y a las nocturnas aves infundia
La Infernal Noche màs horror que el Dia.

13

Atonita confusa y sin sentido
Bate las alas Nyctimène inmunda,
Y a esconderse del rayo obscurecido
Inquiere la caverna màs profunda.
El Buho con espanto desmedido
Se aparta de la llama furibunda;
Y huye (estraño en aquel y este Elemento)
El Murcielago infiel, Fauno del Viento.

14

Basiliſco del Ayre el Dios impuro
Reyna èl ſolo en eſpacios que deſpuebla.
De allì le dà vigor y eſfuerço duro
A quanto Moro aquellos sitios puebla.
Y aun les fue favorable quando obſcuro
Se exalta, pues derrama honda tinieblas,
Y en ella y terremotos que comparte
Foſſos y gentes ciega en toda parte.

15

Al ver a aquellas lumbres por el Viento
La primera Africana compañia,
Cobrà un nuevo furor, un ſumo aliento
De admiracion compueſto y de alegria.
Difundeſe el prodigio en vozes ciento,
E infinito rumor la gruta hunde,
Sus gentes que ſalir juntas procuran,
Se impelen, ſe atropellan, y apreſſuran.

16

Tal la Amèrica vaſta que el Sol dora
Saludaba con fieſtas ſin iguales
En la primera riſa de la Aurora,
Las repetidas llamas Orientales,
Y en la Phebèa pompa brilladora
Con diſculpas creyò màs Racionales
Se introduzia por milagro terſo
Toda el alma y beldad al Univerſo.

17

Bomilcar que a combates que ya aplaza
Azia el Quartèl de Alphonſo và ſangriento,
Nueſtra abançada gente deſpedaça
Embuelta entre las ſombras del portento.
Acèrcaſe al Quartèl y verter traça
En ſus Moros ſu enojo, à cuyo intento
Con ſemejantes implacables vozes
Se infundia en los animos atrozes:

Ven-

18

Vençamos (ò soldados escogidos!)
Labremos a este orgullo dignos frenos;
Al prodigio, al assalto hallais rendidos
Esos viles concursos de horror llenos.
Solo siento que estando ya vencidos
De su gran confusion, vencereis menos;
Y ò ambicion de su error! tendrà siniestra
Su infamia parte en la victoria nuestra.

19

Todo el Cielo en sagrados esplendores
Luminarias previene al honor vuestro;
El marcha a sublimaros vencedores
De Alphonso, cuya ruina fixa os muestro.
A la escalda nocturna sus fulgores
Quitaron el agueto en favor nuestro: (bra
Dezir podeis que quando al trifpho os nom-
Toda la sombra le quitò a la Sombra.

20

A destrozar exercitos malignos
Impele vuestra ràpida pujança;
Què estirpe no han herido esos indignos?
Vengança, nobles Arabes, vengança.
Dixo. y con passos de su rabia dignos
A los firmes reparos se abalança,
Pareciendo que en èl se influya y vuele
Todo el ardiente Numen que le impele.

21

Si osadia a los Arabes el vuelo
Y el incendio del Numen fomentaron,
A Alphonso admiraciones y desvelo
Los incendios y el Arabe causaron.
Mas en todo el Real Campo un gran rezelo
Y tristes suspensiones se internaron,
Durando apenas por el gran portento
En los más valerosos el aliento.

22

Parandose a admirar como inundaba
Aquel Nilo de fuego a la alta Esphera
Mas de uno extiende el braço y frena la ira
Las facciones del Dios y de la fiera
El Heroe Rey azia aquel sitio estuba
De donde el fumo assalto considera
Digo azia la Ciudad; mas lo que escucha
Que aun ay de la campaña guerra mucha.

23

Allà luego bolviò no sin cuidado
De que sea el socorro que se aguarda
Mas al punto, de un profugo Soldado
En conocer la inmensa lid no tarda.
Reforçar aquel puesto ha destinado
Que con nuevas defensas ya resguarda
E incierto en los peligros que anticipa
Al daño feroçissimo ocurria.

24

Llegan las formidables disposiciones
Que el General horrendo esquadronava
Digo los Adyrmaquides, que escuadras
Imposibles su cólera arrojaba.
Divididos el Cabo en dos por colonges
Con la una el mismo a la faccion marchaba,
Con la otra a competirle se encamina
Poco distante el horrido Vermudo.

25

de azia el muro Enrynome trabada
Contra el Regio Quartèl, que es impelida
las furias del ràfago sangriento
l assalto animaba ambos vecinos
li se encibia aun que vè contra vulnerables
l Venegas y al Silva esclarecido
ambian a inmensos Moros que allà embiò
l gran Garcia y el Monje gastan

Està

26

Está en estos Caudillos no turbado
El Mahometano, el Discurso libre impera,
Bien que en sus esquadrones ofuscado
Le estremeciesse la Tartárea hoguera.
Y aquella era la ocasion porque ansiado
Cada Africano allí triumphar espera;
Mas sobran nuestros hados y assi advierte
Donde Bonifaz sus favores vierte.

27

Por donde ficos este Campeon ardiente
Es Pelayo el que intrépido se opone,
Mas donde vencimos el triumpho empieza
Mil estragos Alphonso le dispone,
Que en el Rey el Arabe no entiende
Quien sus fuerzas feroces descompone;
Y aya sido menos sangrienta mas se obstina
Por lograr las venganças de su ruina.

28

Como agitando el Cielo a la comida
Cumbre del Alpe que a la Esphera asciende,
A un mas que Acheronte tronco endurecida
La nieve de sus árboles desprende,
Y al regalo de una mas crecida
El desnudo globo que desciende,
Mezclarmas nieve en sí, y sonoras increpe
El vuelo horrible quando aumenta el vulto.

29

Assi los Adversarios heridos
De las trincheras en que ya militan,
A otros que los seguian denodados
Consigo en copia innumerable precipitan,
Obstinase Veremundo, que sus hados
Al peligro sin término le animan;
De uno en otro escuadron en cruenta guerra
Manchan sus leones purpureas la tierra.

Don-

30

Donde Bomilcar a Pelayo arruina (ges,
De sangre en cada esquadra corre un Gan-
E inmenso el Odio y el Valor obstina
Las espadas a un tiempo y los alfanges.
Mas como a todo el ambito fulmina
La Guerra, y perturbò todas phalanges,
A Pelayo y su hueste oprimir pudo
La fiera inundacion del pueblo rudo.

31

Las muertes de màs funebre agonia
Son de una Dama, un Joven, y un Anciano
Que Padre de la Dama y de ambos guia
Los desposò en el Campo Lusitano.
Su patria que blasonea le infundia
Bañò el Lethes; el Lethes, cuyo llano
Quando olvidos influye su bebida
Aun de correr parece que se olvida.

32

O Lethes! ò tus vidrios espumantes
Invidie todo el Cielo y sus ardores,
Eres golfo de lagrimas de amantes,
Y agua en que templa Amor sus passadores.
Ay! no se llamen pielagos vagantes
Si no fraguas de incendio tus candores,
Pues en aquas tu espuma y lumbres gratas
Por las Nymphas hermosas que retratas.

33

Huid, huid (ò Jovenes!) de aquellas (llas
Sirenas de su margen floreciente.
Que es mayor la inquietud que infunden e-
Que el Olvido que induze su corriente.
Los ojos al mirar beben centellas,
Bebe el Labio descuido inmensamente;
Mas es vano remedio en la anfia loca
Si la vista bebiò, beber la boca.

Arde

34

Arde Crenèo con dichosa suerte,
Y arde afable Venìlia a su desseo:
Y al uso heroyco de aquel siglo fuerte
Celebran en la guerra su Hymenèo.
El Padre de Venìlia inmensa advierte
Su duracion, de mucha edad tropheo.
En sus nevadas canas ve agregado
De cien Hybiernos un Hybierno elado.

35

Y aun heria a los Moros inflexible
Ocurriendo con impetus velozes;
Mas, cae muerto aora entre una horrible
Cumbre que hizo de barbaros atrozes.
O bien lograda edad siempre invencible!
Pues llegando a cien años aun ferozes,
Son mas de cien contrarios que ensangrienta
El ultimo guarismo que oy da cuenta.

36

Crenèo que abançar el Moro intiende
(Aunque el fin del Anciano no ha sabido)
De su Venìlia despedirse emprende
Para entrar al combate difundido.
De su cuello la Dama ansiosa pende
Con abraço tenaz y enternecido,
Aun los besos y lagrimas unia
Confusamente, y sin quietud dezia:

37

Crenèo, Esposo, a qual angustia nueva
En tu ausencia me dexas riguroso?
Què error (cruel) sin mi, què ira te lleva
A esse estrago infinito y portentoso?
Misera! a quien avrà que alientos deba
Si eres mi vida? buelve, buelve Esposo;
U dexame seguirte en horror tanto:
Assi desprecias de Venìlia el llanto?

Dega

38

Desta suerte clamaba; mas ya ciò
Que al Anciano fue ruina el ferreo Marte.
Igualmente a los dos estremecia
El triste aviso, y su estrechèz desparte.
El vìnculo Venìlia deshazia
Perdiendo de su aliento mucha parte;
Mas vacilante luego se suspende,
Y entre Piedad y Amor sin vida pende.

39

Aquella muerte a que se vengue llama,
Y el Amor a guardarse estotra vida.
Mas Crenèo (aun que siente qual la Dama)
Sigue al Valor, mi ay faço que le impida.
Tambien Venìlia intrepida se inflama,
Por el dolor a esfuerços impelida;
Precede al Jòven, y en el trance obscuro
Le es (dando el pecho al riesgo) escudo y muro.

40

Ay! que solo el Amor quiere bellezas,
Y jamàs el Furor las ha temido.
Passaron duras flechas las ternezas
De un pecho que il ostrò las de Cupido.
Càe; y muda pronuncia sus tristezas;
Mira al Esposo que su vida ha sido,
Como diziendo que mas siente herìda
Perder su vida que perder la vida.

41

Ansioso el Jovenlarde sin sossiego;
Y aun de inmenso esquadron se vè oprimido
Que a la muerta Venìlia en tropel ciego
Robar quiso en sus joyas detenido.
En la trinchera, por llevarla luego,
La ponen; y Crenèo enfurecido
Con la mano siniestra està teniendo
A su Esposa, y con la otra lidia horrendo.

Mas

42

Mas la finieſtra mano a perder viene,
Y a Vanilia en los rieſgos que le impiden;
Porfia con la Dieſtra, y nada obtiene,
Que aun troncada la Dieſtra le deſpiden.
Sin braços, con el roſtro la detiene;
Y muere porque el cuello aun le dividen:
Dentro de ſer vencido hallò conſtante
Otra gloria mayor que ſer triumphante.

43

A vengar eſta anguſtia que le irrita
Llega el cercano Alphonſo; cuya ſaña
Ya diò muerte a Vermina, y precipita
Su cadàver ajuſto a la campaña.
Al Bergança y Hurtado a la infinita
Turba oponia; y con preſteza eſtraña
Azia donde el quartel arde en màs guerra
Con Bomilcar feroz heroyco cierra.

44

Reſtaura los cadàveres brioſos
A que dignos ſepulcros diò y ſoſſiego;
En el uno en que yazen los Eſpoſos
Son ceniza los pechos que eran fuego.
Del Anciano otro fue; mas aun famoſos
Los arruinò del Tiempo el curſo ciego;
Llega a noſotros el rumor, ſi obſcuras
Son cadàveres ya las ſepulturas.

45

De Theodorico al ſitio entanto llena
Coaſpes de agonias y eſquadrones;
Repentino las meſas deſordena
Y las reduze a horribles confuſiones.
Toda cena ſe buelve triſte ſcena,
Y ſus tablas theatros de afliciones,
Donde repreſentò y ardiente encierra
Las tragedias màs horridas la Guerra;

A

46

Arvirago, en su assiento detenido,
Bogo con lança horrible despedaça,
Y de su pecho con la sangre unido
El bebido licor buelve a la taça.
Goza (dize a Doryclo) el prevenido
Gusto de espacio, pues assi te enlaça
Dixo. Y con dardo que fulmina apriessa
Al infeliz glotòn clavò en la mesa.

47

Il instrumentos de lidiar prepara
En tan estrañas lides Marte horrenda;
Llenas las ollas que el furor dispara
Queman, al derramar su humor hirviendo.
Al combidado con presteza rara
Vàn los platos, mas solo a horror tremendo,
Y los assientos que al sossiego alagan
Va por la Marcial furia inquieros vagan.

48

os cùmulos de Ceres en no tardos
Pieros globos a aquella muchedumbre
No alimento ni espiritus gallardos,
Mas sepulcro se han buelto y pesadumbre.
Tira alguno a los Arabes por dardos
Los hierros que volubles vida a la lumbre,
En punta en que tostandose estàn yerras
Vuelan segunda vez las aves muerras.

49

troncada cabeça hiriendo gyra
De un muerto Javali, buelta cuchillo,
contra un Cabo Africano Ichys la tira;
en la barbara sien fixò el colmillo.
Milagro es del Furor ver que respira
o no animado, quando a aquel caudillo
Una muerta cabeça que està aora
ara ser devorada, le devora.

Mili-

50

Milico que fin armas clama, altivo. (te
Con las de un muerto ciervo hirió impacien-
A Bocco en el gran pecho, y succesivo
Cada impelida punta hizo un torrente,
Venga al ciervo con impeu excessivo,
Pues muerto de una herida antecedente,
Se miraban, bolviendose homicidas,
Sus armas producir muchas heridas.

51

Azia la faz de Thèseo ha corrido (te,
Gran jarra en que el olio hirvió vehemen-
Suenan los ojos con inquieto ruido,
Y estàn ya muertos en la faz viviente,
La sien a Eumolpo gran caldero ha herido,
Y a un tiempo en el caldero y en la frente
(En fe de que uno de otro se vengaron)
Rotos cèrebro y cobre se abollaron.

52

Por escudo Teuthòbroto en tal fusto
Los mantales rebuelve al braço atrado,
Mas largos le enredaron, y un adusto
Moro le dió la muerte assi anudado.
Aquel lino en que anhelo el voraz gusto
Hallò cuna, fue muerte al combidado,
Passando del glotòn a ser mortajas
Las que ya de la gula fueron fajas.

53

Hiere con gran cuchillo, en que se advierte
De bruta carne el filo aun mal enxuto,
A un Lachòphago Ilremne y mezcla fuerte
La carne del salvage y la del bruto.
De rojo Baco en cètaro infiel fuerte
Causa al medroso Gèstar y zerez luto,
Pues al caudal que roto en èl transfiere
Luego sangre el cobarde, y sino muere.

54

Quien tropieça, y caìa en los hogares,
Y haze, vertiendo sangre, hervir el fuego;
Quien las hastas ya rayos militares
Qual Jove con la mano impele ciego.
Los sitios en que eran los Dioses Lares
Suelen tener, arrancan sin sosiego,
En cuyas piedras que suplian cortes
Se bolvieron los Lares en Mavortes.

55

A todas sus esquadras excedia
Con sus con inrèpidas acciones.
Ni Mahàrbal de allà se detenia
En aspirar furioso a sus uniones;
Con la tremenda clava dividia
Todas las armaduras y compuestos;
Cada golpe en el sitio màs remoto
De Plutonigualaba al terremoto.

56

Cercano a la trinchera se le opuso
Entre sus troncos numero inflexible:
Mas èl solo le assalta, y se dispuso
A oprimir al tropel màs invencible.
Enarbola con ìmpetu difuso
La herrada maza, y (ò portento horrible!)
De solo un golpe que mil ruinas traça
Las trincheras y huestes despedaça.

57

Ascende con furor diligentes
Lleno de polvo a la interior colina;
Y si bien se le oponen nuevas gentes,
Azia allì sus Alarbes encamina.
Arruinaba los Bàtavos, y ardientes
Britannos; y a los Galos traça ruina;
Mas los nobles Franceses mil blasones
Adquieren, socorriendo aun màs Naciones;

58

Rèmora al Moro fon, en quien crueldades
Y gran furia el nuevo impetu introduxo;
Cada opuesto esquadron a inmensidades
De sangre y de despechos se reduxo.
Fecundo el Odio de infecundidades,
Grandes mies de cadàveres produxo,
Y a todo de despueblos poblò fuerte
El Assombro, la Còlera, y la Muerte.

59

Iguales confusiones alli siente
De Erico la mansion, donde inhumano
El Numen infernal la màs veheniente
Belicosa inquietud movió profano.
Los Autòctones digo, en quien ardiente
Latìa de vengança un furor vano;
Viendo quan grandes los ultrages fueron
Que en el fiero Sperquio padecieron.

60

Qual vaga nube de tiniebla impìa
Se mueve por los ambitos de Èolo,
Assi la unida esquadra se atendia
En vuelo horrible, como a herir al Polo.
Pareciò que otro Amphion alli atrahia
Un Reyno entero y no peñascos solo;
Tanto la nùbe audaz que se arrebata
En monstruoso tumulto se dilata.

61

Al disforme rumor del gran assalto
La tierra y la estacada se estremece,
E inmensa confusion y sobresalto
A aquella parte con desorden crece.
Por su distrito, de consejo falto,
Con sangre cada espacio se enrozece:
Y aun Euryalo aspiraba a que otra horrenda
Bàrbara copia a la trinchera acometa.

62

Quiere que todos en raudal ardiente
Porque su furia màs honor consiga,
Passen a la otra parte promptamente
Venciendo todos riesgos y fatiga.
Con Bèlates que abanza diligente
De azia el muro, a que se unan les instiga,
Por desamarse luego en la horrorosa:
Batalla con caterva numerosa.

63

A Eurytio detenia y noble insulto
Ensigne un Alemàn incomparable
Que Alphonso en su Quartel luego sepulta,
Y su tumba en prodigios fue admirable.
Heria al esquadron de Africa inculto,
Y ya estrella parece en luz nombre:
Abrioso el Polo y su brillante fuego,
Primero a verle, y a hospedarle luego.

64

Encuentra a Eurytio rapido, ni quiere
Sufrir sienta Germonia tanta ruina;
Buelve aquel implacable, y no difiere
De Alecto, de Megera, y Libitina.
Menos al tacto ardiente que la hiere
La polvora se inquieta y se fulmina,
Siendo Infiernos que el Ayre apenas sufre
Los relampagos negros del azufre.

65

Con rabioso despecho a Enrique oprime
Y la frente le rasga y desfigura,
Corriendo de la parte màs sublime
A màs sublime parte el alma pura.
Sin saber quanto el Moro alli se anime,
A Bèlates allà vencer procura
El Monarca de Dania, bien que luego
Mil gentes pierde en el combate ciego.

Con

65

Con Cymbros y Germanos fuertes mas
Se mezcla en la Nacion de Africa rapida,
A la qual de Gil y de cada instante
Mas hombres con nuestra ayuda
Muchos hieren, mil pierden y ya vacante
Que el campo abunda y estrago
Que cada vno de los fuyos se halla
Entre mil Matadores la arrebatada

67

Pasma a un soldan Africano que el brio
Valor quiere el Pontonico examina
Y por hombre activo y ligero
Llevado prisionero determina
Azia donde el Monarca este horroroso
Cortés el Mauritano se encamina
Y calmando los impetus Marciales
Le persuade la vida en vozes tales

68

Rindete Campeon fuerte, pues tu arguyo
Que la crueldad es mancha tenebrosa,
Desdoro te será que el valor tuyo
No perdones a tu vida tan gloriosa,
Dize; mas el excelso al ruego fuyo
Lleno de obstinacion caballeroso,
Por los ojos vertiendo Etnas feroces,
Habla en los ojos, y habla en ellos vozes

69

Tan poco os han herido mis constancias
Que a esclavitud me llama vuestra tierra?
O horror! ya a vuestras vanas ignorancias
Respuestas debo de mas ira y guerra:
Ved en vuestras bolladas arrogancias
Quanto aun vuestro Pluton esclavo yerra;
Y morid, pues la ruina buscais locos;
Que sois no solo viles, mas aun pocos.

70

De heridas portentosas acompaña
El animoso impulso desta voz.
Socorrele a este tiempo en la alta hazaña
Noble turba de Bruteros feroces,
Y aun uvo digno objeto su Real saña
En combate de impulsos mas atroces;
Pues Euryto que a todos mira y sufre
Llega al encuentro del Caudillo augusto.

71

A vienda muerto a Enrique, los mas fieros
Riesgos busca, y mas horrido enemigo,
Ni solo a aquellos inclitos guerreros,
Mas aun a Erico amenazò castigo.
No ay escudo, no ay malla, no ay aceros
Que contra su furor sean abrigo,
Quanto respira el barbaro sangriento
Es huracàn, es rodigo, no aliento.

72

Mas lidia con Erico belicoso,
Y en no muchos instantes interpuestos
Del roxo pecho del campeon furioso
Se exalan los espiritus funestos,
Igual a Amphimedon muere rebelde,
Y aun a los canes a aquel Moro opuestos,
Pues apesar de la ultima agonia
La Muerte en la batalla con furor mordia.

73

Assi todos Quarteles dominaba
Temor, despecho, y colores fatales,
Pàlido en todos rostros se miraba
Un efecto de causas desiguales,
Y es que la sangre al rostro retirada
No ya con movimientos naturales
Mas huyò de los rostros a los pechos
Por no mirar las furias y despechos.

Mu-

74

Muchos entre las ciegas confusiones
Engañados (no gozen hum herido)
Muchos del enemigo en las legiones
Con disfraçe incognoto fementido;
La alta hoguera distingue las Naciones,
Y por todas es todo el gemido:
Jamas se vio con mas crueldad vn hombre
Quemarse hecho el Mismo vn pueblo en el Hombre.

75

Qual en Troya rejurado era el formido
Cada qual de su propria pyra humano
La llama que la buela incendiable
Alumbrabo fue en vnos y otro ofensa
Y pues Caliope Clauo tan noble
Confundiendose el Odio y la defensa;
Era todo en principios y excesos
Incendio, sangre, rabia, y crueldades.

76

No de otra suerte el Otro en el disfuso
Incendio y en la sangre mas violenta
Alumbrando al esfuerço confuso
Exponia las ruinas que formaba
Ni la Guerra en la ira que dispuso
Veneno a estos furores bien que sangrienta
A hazerlos de vn vltrago mas mortales
Desatino en Troya los Diuinos de Eſſa.

77

Miraba del Olympo tan lexos
Esta guerra el Monarca Omnipotente;
Via al Rey en semblante peligroso,
Y en ahogo tristissimo a su gente;
Los Genios tutelares sin reposo
Via mirando a vna y otra parte,
Y soberbios con pompa en tan vano
Estrañaba los mismos que

78

Ah (dixo el Dueño eterno) ya gozan dilatadas
Han corrida del Hèlebo las siestas
Bien que de Alphonso essa Real mansiòn
Se ilumina, y las muertes son festejos
Cesse nuestra sagrada tolerancia
Quando ofenden tan profundas heridas
Ni sufra su vengança el firmamento
Violes de Alphonso al ya divino

79

O furor! los màs inauditos delitos
El Averno implacable ofender pudo
Sienta sienta las impunes divinas
Que en el Rey Hèroe defendiò dudo
El mismo con alientos peregrinos
El castigo a esso Numen de
Dixo, y todo a la voz Omnipotente
El espacio temblò resplandecientes

80

Al Hèroe mira el Dios, y à nuevas lides
En el Real Campo nuevo ardor se encienden,
Ya se ofuscan los libyeos ardides,
Ya el libyco furor màs denuedo
Opuesto Alphonso a esquadras
A Bonilles ahuyenta en mayor guerra,
Aspirando a los lauros y altos glorias
Que le previene el Dios en màs victorias

81

Dispùsola en las alas dignamente
El sacrificio y cultos elevados
Que del Rey el estilo antecedente
Encargaba a sus Ellamines sagrados.
No cesò por la lid el Rico ardiente,
Pues de olorosas gomas inflamados
Quando nubes de polvo el Ayre hundian,
Nubes de humos fragrantes le encendian.

Im-

81

Impugnaba cruel con grito intenso
El Dios fiero las aves y legiones,
Blasonando que a Alphonso el tropel denso
De su Libya reduzga a confusiones.
Gyra en el Ayre con estrépito inmenso,
Dandose él a sí mismo aclamaciones;
Mas él y el bruto a grande riesgo llegan
En los perfumes que al Favonio anegan.

82

No pudo aquel Leon de llama horrible
(Hecho al vapor del fétido Aqueronte)
Tolerar la fragrancia que apacible
Del ara se explayaba al horizonte.
Turbaron (impidiendo que terrible
A mayores anhelos se remonte)
La vigorosa furia al monstruo fuerte
Los eflúvios vivíficos del humo.

83

Qual sobre el lago Averno aún en distancias
Haziendo a aquel ambiente mal seguro,
A las aves las altas inconstancias
Confunde y pasma su vapor impuro,
Assi al leon de fuego las fragrancias
Perturban; que al antídoto mas puro
Le halla veneno de rigores lleno
Quien tiene por antídoto al veneno.

84

Quando el bruto en la dudosa campaña
Empieça a padecer su desaliento,
Otra gran producion de causa estraña
Al efecto se vió de otro portento.
Pierden los Africanos fuerça y saña
Al passo que el Leon pierde el aliento:
Parece que en un quanto (ó Campo!) admiras
La llama del Leon la de sus iras.

Bien

86

Bien como Althèa en el cruel empeño
Con que piadosa hermana ser profume,
Hasta que el incendio fuesse dueño
Del tronco en que del Hijo el fin se sume;
Y saltando Meleagro quando el leño,
Distantes una llama los consumen,
Siendo de un mismo ardor el trapo el tronco
Pyra del Joven, y Atropos del tronco.

87

Tal desmayando aquel Leon de Hama,
Desmayaban los Moros detenidos,
Y a diferentes partes los derrama
Nuestra solicitud estremecidos.
Los excellos Francesses a quien llama
Theodorico, a los riesgos difundidos,
A vista de aquel Principe en mil muertes
La alta eleccion desempeñaron fuertes.

88

A mucho Pueblo del Tritonio rio,
Y a mucho que a la Syrte via enfrente,
Hunden de sangre en otro Mar impio,
Y postran de armas a otro gran torrente.
Coaspes no perdiendo el fero brio
Aun quando ya moria intercedente,
Cae; y muerde (bramando) en tanta pena
Amassada su sangre con la arena.

89

En cada sitio en fin ceden y espiran
Quantos guerreros el Abysmo anuaba.
Eurynomo y Mahàrbal se retiran
Y Bèlates al muro en priesa braba.
Ni allà de la campaña a herir aspiran
Bomilcar y las turbas que aun juntaba;
Antes con pavorosas afliciones
Se embaraçan en ciegas confusiones.

90

Al fiero Capitàn ya fugitivo
Seguia de Adyrmaquidas gran parte;
Reliquias de aquel número excessivo
Que al principio conduxo al arduo Marte.
Mas no dexa el tumulto vengativo
Que Bomilcar incógnito se aparte;
Siguenle al percibir que se encamina
A una distante selva peregrina.

91

Era el bosque en sus ambitos cenido
De maleza de zarças erizada;
Y solo azia una parte interrumpido
Daba su verde muro libre entrada.
A troços en sus matas produzido
Mucho árbol ofrecio copa elevada;
Siendo de su muralla peregrina
Los troncos torres, y el zarçal cortina.

92

Su proporcion silvestre mas no ruda
Toda de verde fábrica frondosa,
Dibuxaba en su rueda corteçuda
La forma de una Plaza belicosa.
Obra fue de algun Sátyro sin duda
Queriendo hurtar alguna Nympha hermosa,
E ideò defenderla en lineas tales
De otros rusticos Dioses sus rivales.

93

Aqui pues al abrigo de sus ramos
Bomilcar camina con mil guerreros,
Y en los arboles puso (a que con tiros
Aparten a los nuestros) sus flecheros.
Abaxo al que se acercà otros suspiros
Causan los ferocissimos piqueros;
Añadiendo en las zarças peregrinas
Màs espinas de azero a las espinas.

94

Y con tropa feroz y embarazada
Que entre sus gentes, a escoger acierta
Queda el mismo en la parte interrumpida
Que en el verde recinto se vè abierta.
A su abrigo recoge la esparcida
Fugaz turba que al campo dexa incierta;
Mas quanto al bosque và por otra parte
Es despojo infeliz del fiero Marte.

95

Un Ethiope allí que al Dia asusta
Todo desnudo và, y solo en de tinta;
Solo modesto a la sodilla adusta
Pende un azul mandil desde la cinta.
El pelo como cofia a si se ajusta;
Breves ojos mostrò, frente sucinta,
Gruessos labios, nariz de anchos dealizes:
Es todo el rostro labios y narizes.

96

Quiso saltar las zarças, mas le oprime
Su peso; grave en ellas se anudaba;
Con la mas fuerte mano el filo esgrime,
Con la otra a levantarse forcejaba.
Assi Tigre feroz, al qual oprime
Gran laço, lidia en él con furia brava;
Y porque algun montero se desmengue
Se rebuelca en las redes y en la sangre.

97

Mas sin tregua, o piedad nuestros soldados
Le dierón muerte; y con grandeza inmensa
Corren por toda parte denodados
A assaltar a la rustica defensa.
No hallò passo en los bàlagos cuydados
Quanto audaz esquadron bolver la prensa,
Y las zarças trepando en que resbala
De la muralla mismo hazia escala.

Mas

98

Mas cercano el màs rigido temia
De las lanças los impetus no tardos;
Y aun de los altos arboles llovia
Inundacion de flechas y de dardos.
Nueva estraña defensa parecia
El mirar de alta planta en los resguardos
Pulular esquadrones formidables
Y torrentes de azero innumerables.

99

Tal un tiempo en batallas excessivas
Desvelò de la Italia a los Caudillos
El ver los Elephantes fierras vivas
Sufrir en si floreftas de castillos,
Y el ver desas floreftas vengativas
(Defendidas allà de sus cuchillos)
Derramarse con impetu sangriento
Inundaciones de armas por el Viento.

100

A los de Libya enfin ya la Fortuna
Traxo el ultimo estrago en golpe horrendo;
Pues al auguito Pedro y su oportuna
Equestre multitud llamò el estruendo.
De quantas Gentes el socorro aùna
Bolvia vencedor, no presumiendo
Que antes que al Padre Real su triumpho
Otro raro Laurel se le presente. (cuente

101

Avia al gran socorro allà frustrado
Rompiendo en prompta lid los enemigos;
Parte, huyendo, en la ria se han ahogado,
Parte hallaron lidiando sus castigos.
Mirose, que tambien era Soldado, (rigos:
Viò un Numen que a los nuestros formò ab-
A luz tanta, del muro que ya entrega
Y aun de si mismo a despojarse llega.

102

Conoce que es su Rico abominable
Por quien tanto esplendor le estaba oculto;
Y se rinde con animo apacible
Ya subdito de Alphonso, a mejor Culto.
Duran oy de successo tan plausible
Memorias que no arruina el Tiempo inculto;
Y en fe de ser Celeste aquel Caudillo
Transformado está en templo su Castillo.

103

De aquel combate el fiero horrible
Buelve, y estorro encuentra en la espessura.
Dixeronle los nuestros la terrible
Caliginosa guerra inmensa y dura;
Siente no ser presente al trance horrible;
Y ayrado al nuevo riesgo se apressura
Azia Bomilcar fiero a fulminarlos
(Seguido de otros) impelió el caballo.

104

Qual del rio Armenio la furiosa
Profusion desmedida y fin segundo
Por somo espacio que arrogante ocupa
Rompe al Mar, sin que el Macho gasto le
Tal el Principe excelso no reposa
Ponderando a la espuesta tributaria
Juzga que es ser vencido sin instante
Sufre se le estorbe el ser triunfante.

105

A Bomilcar furioso y arrogante
Con la dichosa espada en duelo estrecha.
La frente le faz luego, y successivo
Les sacra la divisa y cae el pecho.
Entran los nuestros en tropel activo
Y las libyces gentes con despecho
Corren en muchedumbres parecolas
A los campos atonitas y ansiosas.

Co-

106

Como en gran monte que se abraza ciego
Quando cae vez le extingue impulso o maña,
En esparcidas matas queda el fuego
Salpicando de hogueras la montaña,
Assi, varios lidiando y sin sossiego,
Se abrasa en sí de Moros la campaña;
Mas al tiempo que entantes por mil modos
Lidia cada uno y son vencidos todos.

107

Su mal librado noble infante no suspende;
Mas pasa al Real, quartel va victorioso,
Donde sus trofeos Alphonso emprende
Vengando se del Dios caliginoso.
Muria al humo de hogueras, y desciende
Precipitando al Numen tenebroso,
Como a este en la helica comarca
Rabioso al sombra del triumphal Monarca.

108

Prompto dela precipicio adviertiendo
El Jupiter Estygio enfurecido,
Ola opuesto al Hebreo, pretendiendo
Herirle con el hecho obscurecido:
O aleve dixo Alphonso, como horrendo
Siempre a distancia me has confundido?
Oh quan quando procuro en mil refriegas
Este combate que violentos llegas!

109

Oy lograrán mis iras la vengança
A que subio mi espiritu sublime,
Dize, y al raro encuentro se abalança,
Y en la alta espada fuerte horror imprime.
Con feros atrocissima pujança
El Estygio que el odio no reprime
Arma contra el Monarca sin segundo
Todos los reinos del Averno inmundo.

110

Fòrmaſe un eſpectàculo plauſible
A todo el Firmamento, pues brioſo
Miraba batallar a un invencible
Heroyco Rey, y a un Numen luctuoſo;
Y dudando ſi en ira tan horrible
Lo Celeſte ſe arrieſga y lo eſpantoſo,
El Orco, y Cielo de la lid que atienden
Con neutral inquietud anhelos penden.

111

Chocan, como (vagando la ya errante
Màquina Univerſal) verà el Deſtino
Eſtrellarſe en el Caucaſo el Atlante,
Deſpedaçar el Tauro al Apennino;
O qual ſin duda en eſſe horrible inſtante
Los Polos con furioſo deſcamino
Rodaràn a encontrarſe en fatal vuelo
Por eſſas rambias diafanas del Cielo.

112

El bipartido cetro el Dios aduſto,
Los filos vibra el Rey ſiempre triumphales,
Reverberando en el azero auguſto
La llama de los ojos Infernales:
Del Dios Tartàrco al impetu robuſto
Detiene el Rey con brios ſin iguales:
Por veloces las armas que eſgrimian
Mil eſpadas, mil troncos parecian.

113

No de otra ſuerte al tiempo que irritado
A ſierpe horrible el toſſigo enfurece,
La lengua al movimiento arrebatado
Se juzga muchas, y a la viſta crece.
Y aſſi quando a la nube deſatado
Raſga el rayo mil rayos nos parece,
Siendo el Ayre una Libya en tropel ciego
Inundada de vìboras de fuego.

114

No cansa assalto tantos riesgos ira
Fatigan a los rayos combatientes,
Pues inflexible en el gran Rey se mira
El esfuerço y los brios mas ardientes.
Solo el Numen feroz bien que respira
Enojos y vigores inclementes,
Vierte en raudales de sudor impuro
Por el rostro atezado un rio obscuro.

115

Despechado y rabioso quanto pudo
Una vez de su furia; y temerario
Formò dandose todo al vayven rudo
Un suma embate contra el Real contrario.
Assiste inmenso furor cede el escudo
Del Monarca, y se pierde roto y vario:
No se jactò el Cañon que en igneo Marte
Tanto arroja su globo a algun baluarte.

116

Mas a inquieto ambicion de alta venganza
Impele aquel traviesso el Rey sublime.
A ajar al biego Numen se abalanza
Ni el tronco que le opone le reprime.
Ni sabe dones al acero quando abanza,
Mas del Vestiglo al rostro hirio y oprime,
Donde al esfuego a que ningun iguala
En vez de sangre un Aquelonte exala.

117

Mas y mas el Monarca esclarecido
Le hiere, le fatiga, y le avasalla,
Hasta que el biego Dios enfurecido
Huye a su centro, otros mas fieros halla,
Brama rabioso, y fuera su gemido
Qual muchos Reynos en feroz batalla:
Bolido el Sol se oculta, no sufriendo
Al aliento Infernal, y al grito horrendo.

118

Tiembla la Tierra, y con fatal gemido
Se parte en màs de un Etna que le afloa;
Vagan los montes, y a gran cumbre erguido
Se despedaça el Mar y anhioso ondea;
Vacila el Ayre al horrido alarido,
En sus Polos el Mundo titubea:
Casi en Càos del otro no diverso
Bolviò a ser el no ser del Universo.

119

Assi vencia el Rey y honrò triumphante
Al ceño de la Noche tenebroso;
Rompiò el Dia, y rompiose vigilante
En su aplauso el clarin màs armonioso.
Alphonso a esplendor firme, a gyro errante
Se muestra el Sol; cada uno es luminoso:
Mas forman con distintas claridades
Siglos el Sol, y Alphonso Eternidades.

120

Con las nocturnas lides donde impia
Aun fue al Abysmo la inclita batalla,
En lagrimas assombros y agonia
Sumergida y confusa Elysia se halla.
A las puertas atònito corria
El Vulgo, y a las plazas y muralla;
Muchos, muerto el objeto, tarde obligan,
Y con voz vana el vano altar fatigan.

121

Muchos al que escapò del trance ciego
Preguntan el succesfo dissonante;
Quien con sollozos lagrimas y ruego,
Y quien con sola el anhe del semblante.
Penden con suspensiones sin sossiego
De la inquirida voz, y aun cada instante
La interrumpen y assombro a assombro junta,
Ni oir quieren lo mismo que preguntan.

Al

122

Al ver a sus heridos se viò crezca
La afliccion y alarido lastimoso;
Ni ay horror que turbado no encarezca
El vencido, y no crea el temeroso.
Bien que el seno materno los guarezca,
Lloran los tiernos hijos sin reposo,
E ignorando las causas del espanto
Causa sus llantos el materno llanto.

123

Cada familia cree la reduzgan
Los Hados a atroz fin, ni a huirle aspiran;
Hechos pedaços los altares juzgan,
Hechas ultrages las Esposas miran.
Fingen que el Hierro y llama se introduzgã
Ya en lo muro, al presidio vano admiran,
Murmuran que aun les muestra con crueldades
La presencia y la voz de sus Deidades.

124

Mas con rabia y dolor mas perturbado
Se anegaba Alathàr en confusiones.
Ya parece possible a su cuidado
Su ruina y sus postreras aflicciones.
Vè quatro Generales, y asesinado
Gran numero de ardientes esquadrones,
Y ve que al escasearse el alimento
Abundaba el vulgar atrevimiento.

125

Sus injusticias al Atròz no calla
Su Idea, transformandose en Abysmo;
Que dentro de Alathàr contra èl batalla
Y le añade tormento y parasismo.
Ningun pervèrso quando a solas se halla
Y es de si mismo Juèz, se absuelve èl mismo:
Digna pena y estraña, en cuyo fusto
Es justo tribunal el rèo injusto.

Mas

126

Mas doma con sus huestes los soberbios
Y sin que de temor muestre vestigios
Ser Celestes los ambitos ocultos
De la Mina, defiende con prodigios
A este fin ponderaba los dos ritos
Que el Ayre iluminò de Reyes Elygios
Cuyas llamas su Idea (aunque parciales)
Meteòros creia accidentales.

127

Mas del Averno la influencia umbria
En quanto allì el Tyrano vacilaba
Socorros admirables le adquiria
Aunque a Elysia el aviso no llegaba
En Adhèrbal fugaz introduzia
Este anhelo azia el Betis donde estaba
Adhèrbal, Rey vencido en lid funesta
Quando al Julio Presidio Alphonso infesta.

128

En Hispalis, emporio relevante
De aquellos climas, estrenaba el Dia
Y assi quando le abuyèta el Reale triunphante
Azia el Rey que allà imperava se congrega
A Palacio concurren al instante
Los Grandes con noticia tan ingrata
Y el irritado Adhèrbal por mil modos
Irritar contra Alphonso quiso a todos.

129

Repitiendo sus pèrdidas, y gemidos
Y ò gran Rey! ò Caudillo excelso! clama
Ya se acabò mi aliento, y mi osadia
Pue mi Espada, y mis triunphos fueron Ea-
Fui yo otro tiempo, de la gloria mia
Los honras todos el Destino infama
Ya de ultrages apura amarga sepa
Mi labio audaz que amenazaba a Europa

Ven-

130

Vencieme y aun me ahuyenta (ô gran castigo
De mi Suerte!) el màs horrido profano,
El Lusitano Alphonso, el furor digo (no.
Parto de Lerna u de algun monstruo Hyrca-
Si negais aun al Cielo el justo abrigo,
Le assaltarà Phlegrèo aquel Tyrano:
Dude sus Lauros quien los vè, pues vana
Ya no es capaz de tanto la fe Humana.

131

Osò llamarle Rey, y exemplo ha sido
De quanto con ficciones Celestiales
En vinculo aprisiona inadvertido
La infiel Superfticion a los Mortales.
A su Numen afirman le ha debido
Milagros que ni aquel fingiera tales;
Siendo el Dios que los obra solamente
La crèdula ignorancia omnipotente.

132

Mas valida en Europa esta quimera
Qual verdad ennoblece a su Corona;
Y en todas partes su ambicion guerrera
Se dilata y triunphante nos baldona.
Breve al Lethes discurre, y la ribera
Del Duero que de Olivas se corona,
Bien que no exceda sus undosos jaspes
Culto el Cephiso, duricero el Hydaspes:

133

Yo le vi; yo le vì; yo admirè mudo
(Cree al experto) en su feroz pujança
Quanto la nube impela de su escudo,
Y qual fulmine el rayo de su lança.
Si se extiende en màs ambito, no dudo
Nos arrope de a quanto el Sol alcança;
Sin que Hemisphèrio alguno se lo estorbe
Harà ser barrio de su Corte, el Orbe.

Di-

134

Discurrìs que os olvide disfrutilla
Esta centella de implacable fuego?
O aguardais que algun tiempo esse homicida
Se incline a las templanças del sossiego
Màs quiere nuestra Muerte que su Vida;
E inquieto con su rara desassossiego
A su Vida en fatigas que dilata
Qual si fuera su Muerte essa piadosa

135

A frentoso a infeliz abatimiento
Reduzido aquel Reyno y Rey se acuerde
Que la piedad aguarde del sangriento
Enemigo comùn que todo empreende
Y es politica sabia el dar tormento
Al grao incendio que distante prende,
Antes que sus cercanas ojeriza
Nos reduzgan a tragicas ceniza

136

Aora quando Alphonso vè las heroicas
De los Elysios muros, rompe iguales
Vuestros Marianos montes, cuyas peñas
Son del Bètico espacio antemurales.
A què montañas no hallarà pequeñas
Si es coyundas del Arabro fatales?
A què rio si luego al Tajo alcança?
Y à què Mundo, si à Elysia desalcança?

137

O inmensas osadias y esperanças
De sus furias y exercitos impios!
Mas no las lograrà si a las venganças
De Alathàr concurris con prompios brios.
Hazen en cada Rey las alianças
Lo que en el rio vuestro essotros rios:
Creyendole Oceano anfiosa Tethye
Los braços como a esposa le dà al Betis.

O

138

O quanto la aflicion que nos oprime
A unir iguales fuerças nos incluze.
Digalo el Lusitano que sublime
A mas y mas progressos le conduze.
Mas ay! que una successiva nos reprime.
Su estirpe, y un gran Mundo le introduze:
Ya, ya miro el poder, ya conjecturo
Inmensa alma nuevo imperio en lo futuro.

139

Veo que siempre infausto corresponde
Nuestro destrozo al de oy ti le cotejo;
El mismo Nilo a esta Nacion no esconde,
Su ardiente origen, y le humilla al Tejo.
Veo cederle el Africa vencida
En dilatada Arabia el Mar vermejo
En sus velos de espuma laxas liaze
De purpureos alcances al Sol que nace.

140

Castigos serán estos? no lo dudo)
De nuestras cobardias delinquentes;
Mas que esta aprehension fer puede escudo
Contra los infortunios contingentes.
Este es el fuego en fin que al nacer pudo
Al estrago aplicar de nuestras gentes;
Este es Alphonso, este triumphadora
Rabia con vela: Duerme, dormid ahora.

141

Dixo, y no solo aquel Tyrano al ruego
De Adherbal se interesa en tanta guerra,
Mas aun lo postrer Bética azia el riego
Del Nodo tutelar que el Calpe cierra.
Arde todo el gran clima, ni ay sossiego
En quantas gentes la extension encierra;
Armanse sus brutos que en el fiero empeño
Compitan saben al honor del Dueño.

Quien

142

Quien con liquida oliva la propicia
Tez de arneses antiguos esclarece,
Quien en voluble piedra el filo indicia
Que el sueño de la Paz loco obscurece;
Quien, buelcos lanças los arados vicia;
Y quien las hozes en los yunques cuece;
Ni aun reserva la furia en sus comarcas
A alguno de sus Arabes Monarcas.

143

Ponderando los riesgos a que aspiran
Estas gentes que intrépidas se encienden,
Los cobardes con lastima las miran,
Con invidia los nobles las acienden.
Mas ellas ni se assustan ni se admiran,
Y ya a las naves ocupar emprenden.
Assi Adherbal allà se armaba, enquanto
La gran Corte del Tajo es susto y llanto.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO DON FRANCISCO BOTELLO DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO OCTAVO.

1

ENtre tantas anguſtias formidables
Con que el Hado a los Moros atropella,
Cauſaron ſumo eſpanto las notables
Muertes de Amyntor y ſu Eſpoſa bella.
Fuera ſiempre congojas lamentables
A Elyſia eſte influir de ayrada eſtrella,
Mas aun creció al peſar con triſte exceſſo
La eſtrañeza del funebre ſucceſſo.

2

Quiſo moſtrar el Cielo el fin terrible
De las ſumas delicias amoroſas,
O al animo templar màs inflexible
En comiſeraciones laſtimoſas;
O inſtando de aquel muro el daño horrible
(Tibio por las dos almas generoſas)
La eterna indignacion, que ya no aguarda,
Al mèrito apartò que le retarda.

3

Yaze del Mundo en el poſtrer contorno
Gran gruta cuyas breñas paſmo induzen,
Y en cuyo horror pendiente y fin adorno
Las ruinas a edificio ſe introduzen.
De enlaçados Dragones tiene entorno
Cadenas que defenſa le produzen,
Y al ver ſus bocas y ojos bien preſumo
Que no es el Aqueronte el horror ſumo.

4

Las puertas (que de escollos inmortales
Son formadas) retratan vivamente
A Euryſtheo entre ſus purpuras Reales
Que en gran trono ſe afecta Omnipotente.
A ſus pies las fatigas ſin iguales
Se envilecen de Alcides obediente:
Mitanſe los Veſtiglos a que inſpira
La Celeſtial Madraſtra inſultos e ira.

5

Divìſanſe de Anthèo los furores,
Y el Leon que de Acaya el fin procura;
Tiembla Arcadia los fertiles horrores
De la reproduccion de Lerna impura.
Eſtremece al Menalio y ſus verdores
En la cerdoſa fiera otra eſpeſſura,
Cediendo aun los peñaſcos al violento
Falcado aſſombro del marfil ſangriento.

6

Del Hèſperio Dragon ſe vè la muerte,
Y del Tartàreo Can las impaciencias;
Y en Geryon otro Cèrbero ſe advierte
Que igual numero agrega de exiſtencias.
Tres contrarios (ò Alcides!) vences fuerte
En uno; y al troncar ſus inclemencias
Las tres Parcas deſvelas e incomodas:
Todas ſe ocupan, y Atropos ſon todas.

7

Adentro la caverna aun màs contiene
Pues con noches ſe alumbra y luz reſpira;
Al embrion del Càos por Sol tiene,
El qual màs luz que la del Sol le inſpira.
En quiebras que zelò ſe oye reſuene
Lo que infelize la Virtud ſuſpira,
Y el eco alli de la execrable ofenſa
(O nuevo paſmo!) es armonìa inmenſa.

En

8

En medio de alta niebla y Deidad culta
Ennoblece al eſpacio peregrino
El Solio o Cielo donde igual ſe oculta
La enigmàtica Idea del Deſtiño.
No penetra a ſu luz la Tierra inculta;
Y apenas al gran Solio hallò camino
La Diosa que naciò (por ſabio extremo)
Del cèrebro de Jupiter ſupremo.

9

Dà màs paſmos el concavo eminente
Viendoſe que al guardar a un rayo eterno
Admite en ſu manſion reſplandeciente
Los peores veſtigios del Averno;
Las Furias digo y toſſigo inclemente
Que de todo ſon llanto y deſgovierno;
Las quales a arruinar a los Eſpoſos
Salieron deſtos huecos myſteriosos.

10

Lloraba en ſu afliccion la Dama iluſtre
La priſion de ſu Amyntor adorado;
Y lloraba que el verle ſe le fruſtre,
Y aun otro qualquier medio que ha intentado.
Llega Megèra deſtruyendo el luſtre
Que Phebo imprime al Ayre iluminado;
La caſa con las alas cſſie inmunda,
Y de implacables toſſigos la inunda.

11

Al inſtante las quexas ſon deſpecho,
En furor la inquietud ſe convertia,
Y quanta reflexion Hyale ha hecho
Por ſu alivio, ſe buelve ſaña impia.
Ya no cabe en los limites del pecho
Quanta perturbacion ſe le influia:
El Ser todo de Hyale era breve
Al impulſo feroz del ſuſto aleve.

12

Aun en nuevos eſpantos ſe atendia
Qual Deidad a ſus còleras aliente;
Varios Soles tal vez funeſtos via
Teñido en ſangre ſu eſplendor luziente.
Ceñirla a todas horas advertia
Tropèl de aves nocturnas balbuciente;
Via raſgarſe el Suelo y numeroſas
Dar a ſu viſta formas eſpantoſas.

13

Deſprendida del facto azul engece
Caer miro la Luna en rapto obſcuro,
Como infauſtas talvez ſus lumbres haze
La fuerça infiel del Theſſalo conjuro.
Miraba arder el Tajo ſin que enlace (ro;
La orilla, pues la embuelve en humo impu-
Aun los palidos Manes la cercaban,
Y en profundo gemido la llamaban.

14

Avia en ſu Jardin (con amoroſas
Cifras que Amyntor eſculpiera ufano)
Un Olmo cuyas màquinas frondoſas
Hyale preferia a todo el llano.
Arbol que las promeſſas engañoſas
Copia del ciego Amor injuſto y vano;
Pues dando eſſotras plantas màs tributo,
El ſombra nos dà ſolo en vez de fruto.

15

Deſte las extenſiones celebradas
Un rayo fulminò caliginoſo;
Y en el Prado ſus pompas derramadas
Amedrentaron al confin frondoſo.
Sus hojas (de ſus Dueños ſiempre amadas)
Su tronco, y todo enfin, cayò horroroſo;
Y el eſplendor violento que le aſſombra
Le deſpoja (al herirle) aun de la ſombra.

Co-

16

Como al arbol el rayo, aun màs ha herido
Al coraçon de Hyale el agueró;
Mas immenſa ocaſion a ſu gemido
En el ſueño produxo el Numen fiero.
Soñò que via al rayo enfurecido
Quando deshizo al Olmo liſongero;
Y que a un tiempo oprimia y fulminaba
A Amyntor que a ſu ſombra repoſaba.

17

Parecele que al Joven atendia
De aquel ethereo azufre en el deſpeño
Llamarla anſioſo; mas ſu voz perdia
En los humos del rayo y los del ſueño.
Ya ſe le repreſenta que corria
Al cadàver y eſtrago de ſu Dueño;
Palpita el coraçon como que vuele,
Y ſi el ſueño la prende, Amor la impele.

18

Con el yerto deſpojo idolatrado
Se le finge que yaze en llantos fieros,
Que hiere al roſtro, que infamaba al Hado
Acuſando a la Eſphera y ſus luzeros.
Dixeras que otra vez ayan cambiado
El Amor y la Muerte ſus azeros:
A Hyale dar muerte el Amor traça,
Quando a Amyntor la Muerte amò y abraça.

19

A la ſoñada imagen que aun el fuego
Exalar en los humos ſe percibe,
Abraça anſioſa; baña en llantos luego
Las cenizas del pecho que no vive.
Beſa al roſtro, y vincula ſin ſoſſiego
Toda el alma a los beſos que apercibe,
Pretendiendo en la boca apetecida
Beber la Muerte, o trasladar la Vida.

20

Iba a clamar: mas el dolor vehemente
Rompe del sueño al tragico reposo.
Despierta congojada inmensamente
Y llena de un sudor frio y penoso.
La luz que su familia diligente
Introduxo al oir su anhelo ansioso,
Y aun los consuelos aborrece luego
Con que emprenden su alivio y su sosiego.

21

Quitad (dize) olvidad quanto porfia
En frustrar mi afliccion pues la empeora:
Muerta es Hyale, y muerta en la agonia
De Amyntor; con Amyntor morì aora.
Yo le vi, yo mirè que llama impia
Le fulminaba rapida y traydora:
Aun siento el humo, aun veo me deslumbre
La cercania de la infausta lumbre.

22

De aqui de aqui mi Esposo en este instante
Se aparta, muerto, palido, funesto,
Y ò quan diverso del feliz semblante
En que el Amor mis dichas avia puesto!
Mirad si aun veis al presuroso Amante,
Pues no creo pudiesse huir tan presto:
Mas ay! por no afligirme luctuoso,
Se avrà apartado mi difunto Esposo.

23

O tragico decreto el màs disforme
Y opuesto al orden de la accion divina!
Si el ver que Amyntor inmortal se forme
No es invidia a algun Dios, quien le fulmi-
Mas a herirme se labra el daño enorme, (na?
Y en mi Esposo mis glorias fiero arruina:
Inmensos contra mi percibo apreste
Sus rigores lo Humano y lo Celeste.

Vo-

24

Vosotras si en mi obsequio sois constantes
Dadme o veneno o filo de horror fuerte,
Pues no ofendeis a Hyale, mas antes
Su cadàver librais de mayor muerte.
Sea luto y congojas incessantes
Quanto era aplauso de mi antigua suerte:
Diga todo que en daño sin segundo
Soy la muger màs infeliz del Mundo.

25

Aun màs iba a dezir; mas la embaraça
El llanto con sus miseros excessos,
Y el coraçon en ansias con que enlaça
De su aliento los languidos progressos.
Apura a la tristissima amenaça
Inquiriendo de Amynthor los sucessos;
Mas bien que supo que su Esposo aun vive,
Pequeño alivio en la afliccion recibe.

26

Miraba que sin numero se aumente
Cada anuncio a afligirla pavoroso,
Añadiendo al assombro antecedente
Màs y màs vaticinio riguroso.
Ni solo aquella vez mirò doliente
A Amynthor, pues el Numen luctuoso
Con firmes aprehensiones que fomenta
Siempre el immenso afàn la representa.

27

Sale el Sol, y este horror sale a hazer triste
A Hyale en desordenes sangrientos;
Llega el Dia al Zenith donde alto assiste,
Y aumentanse tambien estos portentos;
Declina el esplendor, màs no desiste
La angustia de apurar sus sentimientos;
Su consuelo a la luz el Mar proviene,
Y la infelize sus Infiernos tiene.

Ni

28

Ni objecto alguno aquel traſſunto horrendo
De ſus daños le enmienda o le retira ;
Quanto mira es ſu Eſpoſo falleciendo ,
Y es ſu Eſpoſo tambien quanto no mira ;
Pues quando tardo el ſueño , conſiguiendo
Cerrar ſus ojos , ſu quietud la inſpira ,
Siempre a mirat bolviò con roſtro yerto
En el muerto repoſo a Amynter muerto .

29

El Amor a eſte tiempo no refrena
Las llamas que a Alathàr ſe via inflamen ;
Y pretende que Hyalea ſu pena
Se permita , y que allà ſus anſias clamen .
Fue Agyrtes quien hablarla en eſto ordena ;
Obſervando aquel aulico diſtamen
Que afirma ſon viliſſima creencia
Que quanto manda el Rey todo es decencia .

30

Avia muchos tiempos el Tyrano
Reprimido eſte arrojo aſtutamente ,
Previendo que el deſdèn màs inhumano
Serà en la Dama la afliccion reciente .
Oy duda que aun Agyrtes buſca en vano
Los alivios del perfido accidente ;
Mas enfin le embiò quando profundo
La Noche tiendè el manto ſobre el Mundo .

31

Perſuadia el indigno a la fiel Dama
Diziendo (al deſcubrir el Regio fuego)
Que preguntàr porque lo hermoſo ſe ama
Es duda de quien ſiempre ha ſido ciego ;
Mas dudar que el pais que a un Rey aclama
(Ya del poder ſe valga , o ya del ruego)
No verà conſeguido quanto èl quiera ,
Aun es màs ceguedad que eſſa primera .

Que

32

Que por ella Alathàr piadoso y blando
A Amyntor con la muerte no castiga;
Y honras y libertad le dará, quando
Hyale al Rey se muestre no enemiga.
Que si le admite a hablarla, irà labrando
Triumphos que Amyntor inclito consiga;
Y que en fin desta suerte haze dichoso
Primero que a su Principe, a su Esposo.

33

Con estas y otras causas, su apurada
Persuasion el vencer cree possible.
Estremecióse inmensamente ayrada
La fiel Dama a propuesta tan horrible.
Sin el primer tormento, el ver ajada
Su elevacion, es ira incomprehensible;
Las lagrimas, la voz, la accion, y arrojo
Le embarga lo infinito del enojo.

34

Qual Hècuba al perder infelizmente
Los hijos y el Esposo, en ansia ardia;
Mas la transforma en rabia àun màs vehe-
De Thracia la otra nueva alevosia; (mente
Y sin limite ayrada al ver patente
Al muerto Polidòro, enmudecia;
Y los llantos la rabia le devora
Que voraz la hizo luego y ladradora;

35

Tal Hyale a quien vimos que desvele
Essotro ahogo que la hirió y agita,
Por nuevo horror se via què se yele
Buelta inmoble en la còlera infinita.
A castigar a Agyrtes ya se impele;
Mas dar muerte a Alathàr antes medita;
Grande honor de su sexo! era su anhelo
La alta hazaña que a Alphonso guardò el Cie-

En

36

En se de tanto empeño y furor digno
Dexa que viva Agyrtes despreciable ;
Y aquella persuasion y acento indigno
Tolera como medio favorable.
Dize, afectando espiritu benigno,
Que admitirà a su Rey pues le es afable,
Y partiendo el vil nuncio, con màs ira
La ofensa advierte, y a vengarse aspira.

37

No igualàra al valor que cada instante
Aumenta en ella el despechado anhelo
Aun la misma Semiramis triumphante
Quando màs de la Fama fue desvelo ;
Quando por Batria, Persia, y la India, errante
En su hermosura las llenò de Cielo ;
Y dominada la India, Persia, y Batria,
De Mundo en Reynos mil llenò a su patria.

38

Agudo azero se ciñò constante
Del qual su triumpho y desagravios fia,
Encerrò su familia allà distante,
Y aun la luz a otra quadra transferia.
No quiso que a su cólera anhelante
Aya embaraço, y todos los desvia ;
En la sala primera enfin briosa,
A obscuras el laurel previene ansiosa.

39

Và solìcito Agyrtes al Tyrano
Y la respuesta placida le dize,
Ponderando en obsequio tan profano
Quanto obrò porque el logro no deslize.
Alathàr con el gusto màs vsano
Le recompensa el exito felize ;
Y terminar a toda prissa traça
Quanto despacho entonces le embaraça.

Mas

40

Mas Eumaco entretanto cuidadoso
Por la puerta contigua con la Mina
Pudo librar a Amyntor, y brioso
A que vea a su Esposa le encamina.
Jùzgase inmensamente venturoso
El Amante, mil glorias se destina,
Y sigue con fatal desassossiego
Ciego en la ciega sombra al Hado ciego.

41

Ah infeliz! donde vàs? assi previenes
Que es ràpido el Amor Deidad de pluma?
Assi sabes notar que son sus bienes
Vaga nube, humo leve, instable espuma?
Tan lexos tus desgracias y horror tienes?
Oh no sea expression tu angustia suma
De que la amante dicha es en el Viento
Màs vana que el amante pensamiento!

42

Llegaron a la puerta, y porque puede
La familia al secreto divulgalle,
Se conforman en que Eumaco allà quede
A distancia de Amyntor en la calle;
Y el Esposo a quien ya no se concede
Que sin ver a su Bien quietudes halle,
Llega a la primer sala, donde duda
Qual motivo la anega en sombra muda.

43

Mas Hyale que entrar siente aquel bulto
Juzga que es Alathàr y odios respira;
Del puñal vengador el filo oculto
Previene, y sumos impetus le inspira.
Ya el Odio que encubriò, sin màs indulto,
En furores prorrumpe ceños e ira:
La nube rasga (a produzir desmayo)
Menos activo, y menos prompto el rayo.

Esta

44

Esta dãdiva (dize) le es debida
Al perverso al infame pensamiento
Que ha creìdo que en Hyale resida
Quanto no es pundonor y heroyco aliento.
Noble Amyntor que le hallas homicida,
Libycas gentes qûe le veis sangriento,
Victima le admitid; que aunque es impura,
Digna es la mano que os la ofrece y pura.

45.

Dixo. y sin dar espacio a voz alguna
Con que hablarla el Esposo ya emprendia,
El pecho le rompiò, e hizo desuna
Su filo al coraçon que màs queria.
Càe Amyntor sin vida; va importuna
Hyale por la luz que allà venia,
Pretendiendo triumphar en el castigo
Del creìdo cadàver enemigo.

46.

Baxase azia el objecto a que diò muerte,
La luz depone; y (ò mortal congoja!)
Vè que toda su gloria, al golpe fuerte,
De la sangre y la vida se despoja.
No pudo aun lamentar la triste suerte;
El ciego azero contra el suelo arroja;
Y ya fuera de si por la ansia brava,
Con infinitas furias exclamaba:

47

Caygan a sepultarme desasidas
Sobre mi las Espheras Celestiales;
Caygan los montes, y a mi ahogo unidas
Se conjuren sus cumbres desiguales.
Ràsguense las cavernas màs hundidas
Hasta las cercanìas Infernales;
Dividase del Agua el docil bulto,
Pues lavarle no es dable, a hundir mi insul-
to.

Quan-

48

Quanto monſtruo en los climes de la Aurora
Impone aſſombro a la niñèz del Dia,
Y quanto azia el Ocaſo acà ſe ignora,
Me labren la màs horrida agonìa.
Venga quanto Quelydro ardiente mora
Azia el Cancro en la Libya màs impia,
Y quanto horror monſtruoſo en los Triones
Caràmbanos mordiò, forbiò Aquilones.

49

Padre y Dueño inmortal de los Mortales,
Què es eſto? adonde eſtà tu Ser Divino?
En diſformes prodigios deſiguales
Tambien produze monſtruos el Deſtino?
Què tardas en vibrar los màs fatales
Rayos contra mi vida que abomino?
Mas no los rayos, bien que de altas ſañas,
Con que enciendes los Mares y montañas.

50

El Oceano tràgico de hogueras
Que la ruina ha de ſer del Univerſo,
Eſſe anticipe en mi ſus llamas fieras
Vertidas a delito no diverſo.
Vuelen las afliciones màs ſeveras;
Y ò fallezca mi eſpiritu perverſo
Por delinquente, ò ya porque viviente
No divulgue que el Cielo es delinquente.

51

Ay infeliz Amyntor! y ay tyrano
Influxo que me aparta de tu pecho!
Mas pèrfida, què digo? ſi mi mano
Es ſola quien mis bienes hà deshecho.
No diſculpe ni acaſo ni error vano
A quanto obrò mi barbaro deſpecho;
Que no es muy inocente la inocencia
Que elige el Hado a eſta Infernal violencia:

52

Aguarda, aguarda eſpiritu ofendido;
Oye la ùltima voz con que te llamo;
Reſponde a mi triſtiſſimo gemido,
Y recibe los llantos que derramo.
Eſte obſequio (ay Amyntor!) te he ofrecido?
Eſtas ſon las conſtancias con que te amo?
O quanto del preſagio a las injurias
Exceden ſuccedidas eſtas furias!

53

No baſtaba la pena formidable
De averme de tus braços dividido,
Sin que paſſe la auſencia lamentable
A infinità al averſe interrumpido?
Perdido avia tu preſencia amable,
La eſperança en gran parte avis perdido;
Y ò horror! es la màs tragica violencia
Oy en mis anſias el perder la auſencia.

54

Ya ni en tus ojos la alta luz diſcierno
Que era Nortes ſuaves de mi vida,
Ni en tu pecho el latir y aliento alterno
Al qual mi animacion vagaba unida.
Ah Eſpoſo! mas què digo? que es muy tierno
Eſte nombre, y deſdize en tu homicida:
Mas Eſpoſo dirè; que ſi la Suerte
Nos dividiò, nos juntarà la Muerte.

55

Venturoſo puñal con que diſpuſo
El engaño mis barbaros deſtinos,
Ven a admirar aora en mejor uſo
Noticia opueſta, y monſtruos peregrinos.
Penetraſte aquel pecho en que Amor puſo
Sus myſterios màs dulces y divinos,
Y aora al pecho mio heriràs, donde
Su rabia inmenſa la congoja eſconde.

Ama-

56

Amado Amyntor, ò qual culpa ha sido
Mi execrable impiedad en tu agonia!
Mas delito aun aora es desmedido
Que tarde en darme muerte la ansia mia.
Vènguete el mismo filo que te ha herido;
Y en Hyale que unirse a ti confia
A ser victima tuya a un tiempo venga (ga.
Quien te ama, quien te hiere, y quien te van-

57

Dixo. Y solo el morir ciega previene;
Rompese el pecho, y de carmìn le raya;
Càe abraçando a Amyntor, ni detiene
La vida que ya en pielagos explaya.
Tres vezes sobre el braço se sostiene
Mirando al muerte Esposo, y tres desmaya,
Buscò la luz con vista que ha dudado;
Y dolioſe infeliz de averla hallado.

58

Suspira por Amyntor lastimosa,
Mas nada explica, que en raudal sangriento
Aun arrojada por la boca hermosa
Confundia la sangre al tibio acento.
Apenas medio nombre pudo ansiosa
Pronunciar, pierde enfin todo el aliento,
Y en la respiracion que es yerta calma
Tràs el nombre de Amyntor huyò el alma.

59

Eumaco que de afuera el gran gemido
Escuchò, la ocasion luego examina,
Y al mirar el estrago repetido
La causa duda, y llora la alta ruina.
Y temiendo a Alathàr enfurecido,
Se despeña del muro a la marina,
Della a la Armada, y desta diligente
Và a su patria confuso estrañamente.

60

La familia tambien que allà en anecho
De Hyale callò, y al daño atiende,
Al inferir que infausta se abriò el pecho
Las puertas rompe, o impediela en prende.
Corren todas sus Damas con despecho
Donde el successo atroz se comprehende;
Y encontrando sus fùnebres portentos
Llenan todo de angustias y lamentos.

61

No podian sus pasmos y gemidos
Turbarlas con màs ansia y fiero amago
Si viessen en Elysia introducidos
Los Sitiadores e infinito estrago.
Yerran por cada espacio sin sentidos
Confusas en tropel funesto y vago,
Aun mueven los consortes por si unida
Existe en sus cadàveres la vida.

62

Ansiosas claman: ò infelices dueñas
Gloria nuestra, y ya angustia inacendente!
Quales Celestes, o infernales señas
Decretaron tan horrido accidente?
Yazeis en vuestros eñes màs risueñas,
Y (ò sumo afàn!) yazeis infaustamente:
Ningun contrario obràra los extremos
De las hondas heridas que tenemos.

63

Adonde nuestras fieles atenciones
Iràn por los dominios apacibles
En quien el rendimiento hallò afficiones
Màs que la libertad apetecibles?
Adonde nuestras ínclitas Naciones
Buscaràn sus objectos màs plausibles?
Qual assumpto qual termino se alcança
Digno ya del Aplauso, y la Esperança?

Mue-

64

Muere en vuestro mortìfero quebranto
De Elysìa la altivèz un tiempo bellà,
Muere todo este Imperio, y muere quanto
Cada Numen nos diera y cada estrella;
Pues quando injusto el Cielo ha osado tanto
Que los mèritos vuestros atropella,
A qual ruego el oìdo omnipotente
No serà sordo, y sordo justamente?

65

Llore, llore el Amor, dando al màs puro
Nudo infausto sentidas gratitudes;
Y perdido su centro màs seguro
Lloren la Magestad y las Virtudes.
Aparte el Sol de nuestro enfiosò muro
Su esplendor con funestas inquietudes;
Suspire el Universo que el màs terso
Adorno. falleciò del Universo.

66

Y lloren nuestros mìseros enojos
El mal que tanto asombro nos repitè,
Ni se interrumpan hasta ser despojos
Del ay postrero que a esta ruina imite.
Cierre, cierre la Muerte nuestros ojos;
Y al turbarlos o ya piadosa evite
Que miren el estrago en que suspiran,
O severa castigue el que le miran,

67

Assi se afligen; Và Alathàr inculto,
Y discurriendo luego la accion fiera,
Passa a unir sepultada en sitio oculto
La muerte union que viva dividiera.
Mas por màs que del uno y otro vulto
Niega al Pueblo la lastima postrera.
Và a todos la noticia, a cuyo ruido
Es toda la Ciudad un alarido.

68

Lloran que una alta estirpe que consigue
Al Solio era del Reyno angustia idea,
Mueve escandalo infausto que atestigua
No avrà quien de su gente amparo sea.
Lloran la fama y la grandeza antigua
Que ha tanto entre los Arabes campea,
Y lloran aquel bien ya sin recurso
Que al verlos Reyes figurò el Discurso.

69

Como a las gentes de bazel dudoso
Que en fiera tempestad vago se mira,
Aquel inmenso assombro aparatoso
Màs temor que de muerte les inspira;
Tal infinito pasmo lacruoso
En toda la Ciudad acà se admira:
Abrirse el Centro ven, y a màs desvelo
Caer sobre ellos todos todo el Cielo.

70

Avia entre la infausta nacion Mora
Un Anciano en que el Juizio no declina;
Dòrylas fue su nombre, que aun agora
Nos le acuerda su fama peregrina,
Este entre su familia quando llora
Aquel triste successo y fatal ruina,
Irritado con lastimas feroces
Explicaba su ahogo en estas voces:

71

O estrago a la Razon aun increible
Bien que evidencias a los ojos preste!
Debiera no alcançar la Parca horrible
Al proximo confin de lo Celeste.
Mas ay! que a lo màs digno màs terrible
Se mira siempre que su golpe infiesto,
Vengando el que se acerquen en màs dones
A lo màs que Mortal las perfecciones.

Llo-

72

Lloremos con gemidos inceſſantes
No ſolo eſta ſenſible contingencia,
Mas quantas aun verémos ſemejantes,
De Aſtrèa por ſu aſcion o la influencia.
Todos quantos Averno diſſonantes
Aveis viſto y veteis de alta inclemencia,
En las Naciones ſiempre ſe padecen
Que al Dominio Tyranico obedécen.

73

O error de los Humanos! formò el Cielo
Un Rey (que es la Razon) en cada uno,
Y a eſte deſeſtimaron, ni ſu anhelo
Parò ſino en lo infauſto y lo importuno.
De los juſtos Monarcas el Real zelo
Es a la dicha pública oportuno,
Ni ay libertad que igualе a lo benigno
De la amable coyunda de un Rey digno.

74

Mas qual Deidad Infernalmente ayrada
Fomentò los Tyranos en el Mundo,
A ſer incongruencia coronada
Y fieras del ventre màs inmundo?
No ay Peſte ſemejante en la morada
Màs rabioſa del Hèrebo profundo,
Y ſolo peor que ella y màs traydora
Es nueſtra adulacion, que aun la empeora.

75

Deſpues del inventor abominable,
El tropèl que le ſigue es diverſo
Què ha ſido ſino ſolo imponderable
Deformidad y horror del Univerſo?
Què dirè del ultimo memorable
De impiedades y veſtigo perverſo
Con que hizieron que el Mundo ullà agoni-
Los quatro Imperios que fueron infelizes?

76

Viose en estraño obsequio atribuido
A Belo el sacro honor por sus sequazes;
Y hasta Sardanapalo envilecido
Tuvo Assyria otros cetros incapazes.
Dividiendose luego, han oprimido
A Caldea Belesо, a Mèdia Arbaces;
Hasta que ultimo en Mèdia Astyages sea,
Y un Rey Decimotercio en la Caldea.

77

Enlaçò los dos Solios anteriores,
No sin muertes y guerra furibunda,
Aquel Cyro que empieça otros horrores
Passando a Perfia la fatal coyunda.
Mas aun cede a los rèpidos furores
Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:
Màs monstruos Memphis en sus Manes dora
Que en quanto Can y Crocodilo adora.

78

Debiera en vez de tumba y nombre augusto
Dar infamia y desprecio a su agonia
Por vengar tanta sangre y daño injusto
Que al Mundo ocasionò su Tyrania.
Y aun fuera estrago dignamente justo
Que al principio a exitar quanto emprendia
Sobre èl cayesse desde Grecia al Ganges
Quanto Mundo inundaron sus phalanges.

79

Mas todos estos monstruos diferentes
Y los de Roma luego aun màs profanos
Se hallan en los estilos inclementes
De Alathàr, que es resumen de Tyranos.
Por castigo al principio a nuestras gentes
Diò el Numen estos yugos inhumanos,
Y oy prosigue el castigo aun enemigo
Porque viles sufrimos el castigo.

Mas

80

Mas qué puede emprender nuestra ira, ansiosa
Quando somos esclavos de mil huestes?
Oh! libreños la Esphera luminosa,
Si ay piedad en los animos Celestes.
Dichoso Amyntor y feliz su Esposa
Distantes ya destes Humanos pechos:
Ay de nuestra Nacion sitiada cuitas
Aun no ha saciado a la Crueldad Divina!

81

Assi aquel Moro suspirò intratable,
Y assi cristeza en todos fue crecida
El verdaderamente lamentable
Infortunio de union tan aplaudida,
Ni sola a su Reynante abominable
Maldize esta familia entumecida:
En toda parte por sucesso tanto
Sus lamentables ayes rimbomba el llanto;

EL

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO NONO.

1

Diverſa ſomenſamente la oſadia
Del exercito y Dueño Luſitano
Toda entonces en jùbilos hervia (no.
Con impulſo triumphante y màs que Huma-
Y ſi en Elyſia la dureza impia
Se abomina del Arabe Tyrano,
En el Real Campo eſclarecida y grata
De Alphonſo la alta gloria ſe dilata.

2

Era de hermoſa pompa maridages
El mirar lidiadoras tantas gentes,
Tantas tiendas precioſas, tantos trages,
Tantas armas, y adornos diferentes.
De unos ſe vian ir a otros parages
Las guardias y mil turbas diligentes;
Quien viſita al amigo, quien curioſo
Vaga por el exercito dichoſo.

3

La amiſtad profeſſaban màs ſegura
El que al Rito preſide venerado,
Y el gran Moniz; ni pierde coyuntura
De unirlos ſu diſcurſo iluminado.
Viſitanſe frequentes, y alli apura
El ſabio Joven, y el Varon ſagrado
Doctas noticias que ſu fraſſe grata
Suele mezclar a quanto aſſumpto trata.

Sien

4

iendo a ſu diſcrecion materia juſta
El admirable Campo y ſus Naciones,
Grande (prorrumpe Juan) empreſa auguſta
Serà ſiempre la que oy nos dà blaſones.
Digo eſta Real Hazaña en que ſe ajuſta
Quanto vieron de excelſo otras regiones;
Si es que ha viſto otra edad tanta aplaudida
Notable circunſtancia aora unida.

5

s el Caudillo (dando al Orco aun ſuſto)
El Principe mejor que (ò Europa!) encierras,
Y logra hazerſe Rey ſabio y robuſto
Al hollar mil Tyranos en mil guerras.
Elegido ya Rey por Numen juſto
Que le habla y le deſtina inmenſas tierras:
Ningun igual Campeon allà ſe aprecia
En las dos tan ruidoſas Roma y Grecia.

6

liſtaſe en ſu exercito invencible
De la alta Europa el Pueblo màs lexano,
La Nobleza de luſtre màs plauſible,
Y mucho Heroe Reynante y Soberano.
Es ſu accion terminar en guerra horrible (no,
La fundacion de un Reyno màs que huma-
En gran Corte que màs que Roma advierte
Màs que Nìnive antigua, y que ambas fuer-

7 (te.

efiende a la Real Plaza un inclemente
Alumno del Abyſmo que en èl mora,
Intruſo, infatigable, audaz, vehemente,
Y centro de la Aſtucia màs traydora;
A quien èxalta el Hèrebo patente,
Y toda Africa aſſiſte vengadora,
No cabiendo en guariſmo ni expreſſiones
Sus Veſtiglos a un tiempo y ſus Naciones.

8

O quanto en raras lides la Fortuna
Vió formidable a la inquietud guerrera!
Quantos furores el Abyfmo aùna!
Quantos prodigios difundió la Eſphera!
Incapàz ſu clarin ſin duda alguna
Deſte aplauſo aun la Fama confidera:
Dichoſos los que vemos triumpho tanto
Que al Orbe inmortalmente ſerà eſpanto.

9

Digna es tù refraccion deſtos progreſſos
(Dixo el Moniz, que aun màs blaſon previno)
Y me hazen acordar nueſtros ſucceſſos
De un myſterio altamente peregrino.
Y es que al tiempo que en profugos exceſſos
A los Mortales eſparciò el Deſtino,
Quantos oy con Alphonſo militamos
De un ſolo fundador nos propagamos.

10

A las Germanias, a Anglia eſclarecida,
A Galia, a Iberia en eſte Campo embuelta
De Gomer fundò un hijo, que ap Hida
Mucha gente Aſquenàz quando otra Celta.
Y es que a la voz primera la invertida
Babèl en nuevo idioma la hallò buelta;
Y aquello que Aſquenàz a eſſotra explica,
Celta en la nueva lengua ſignifica.

11

Deſde el Aſia magnanimo vagante
Llegò a mandar los climas del Ocaſo,
Y de nueſtras Naciones fue Reynante
Que aun a gloria mayor le abrieron paſo;
Porque ſiendo de Europa honor triumphante
Su Imperio, de virtudes nunca eſcaſo,
Tomò glorioſamente ſu apellido,
Y Celtica de Europa el nombre ha ſido

12

la parte Oriental donde vè clara
Al Sol eterno en mantillas de luzeros,
Entre ella y entre el Asia aun mal se aclara
Quales sean los lindes verdaderos.
No el Tanais desde el Boreas las separa,
Ni nace de algun monte y riscos fieros;
Quien es su cuna, si acaso a verla llegas,
Frondosos valles, y extendidas vegas.

13

De un gran lago nacio donde confina
La grande Rusia, y la menor Tartaria;
Y vago azia el Oriente se encamina
Del Volgha inmenso a la corriente varia.
Luego con viva buelta repentina
Mira del Orbe a la region contraria,
Y al Occaso del Sol bolviendo el paso,
A hallar en la Meotis và su Ocaso.

14

Es del Tanais al Volgha siempre frio
El tronco de Asia; por el Volgha asciende,
Y la fuente Oriental deste gran rio
Le passa al Obi que hasta el Mar le extiende.
El Obi, cuyas sendas y desvio
Alla la Antiguedad mal comprehende:
Conducto le creyò que une oportuno
El Hyrcano al Sarmatico Neptuno.

15

Essos Mares que a Europa entorno hieren
Azia el Norte y Favonio obscurecidos,
Y todo el coto en que sus lindes mueren
A otras partes, de todos son sabidos.
En tanto espacio pues glorias adquieren
Los renombres del Celta difundidos;
Bien que en ser su distrito solo igualo
Al Anglo, al Hespañol, Germano, y Galo.

16

:ut del ſupremo Numen eſa al nombre;
por èl ſe arrogaron màs que humanos
)e hijos de la Deidad el gran renombre.
.lamandoſe Theutiſcos, los Germanos.
Mas ſin que mucho ſiglo aſſi ſe nombre
:n Teutates al fin buelven profanos;
.l Theut primero: en no cercana eſpacio
.lamandole Thuiſtion le inventò el Lacio.

17

:, a quien dieron victimas impias
)e ofrenda Racional, Pluton fue ardiente;
' a la edad en ſu obſequio no por Dias
'or Noches numeraba la infiel gente.
Hercules fomentò ſus oſadias;
[a Jove el nombre dieron preeminente
)e Taranes, Deidad no màs humana
Que el rito de la Scythica Diana.

18

oraron al Sol con ciego exemplo
)e quanto aun con la luz el Hombre yerra;
Mercurio ſu Vodano ſer contemplo.
Como Krodo Saturno, Herthe la Tierra.
A la vagante Luna daban templo
Que Eoſtart ſe apellidaba en Inglaterra;
Della Abril tuvo el nombre; ni fue eſtraña
A los que el Albis y el Viſurgis baña.

19

huvo eſtrella que en circulos ardientes
No infamaſſen divina eſtos profanos;
Todo el Cielo ſus Cultos indecentes
Mancharon, ſalpicado de humos vanos.
De las ſelvas llamaron preſidentes
No ya a Càſtor y Pòlux bien que hermanos,
Mas del Bien y del Mal a dos fatales
Ideados principios inmortales.

Aun

20

Aun vemos que unos son, viendo en sus manos
Vibrados unas armas; pues ahora
Las francas hallarás en los Britannos,
Naciendo en Alemania triumphadora.
Ni las gestas desechan los Germanos
Ya de Galia cuchilla voladora
Por quien (del Capitolio aun respetados)
Se llamaron Gefatas los soldados.

21

De mán (que es Hombre) y gerté (que es batalla)
El Germano vidimiento el nombre toma;
Llamaron Gretia a Hespaña, voz que se halla
Expréssar abundancia en esse idioma.
Bretaña (a quien el Mar entorno es valla
Tan feroz que Isla tanta aun mal le doma)
De Britanno que alli su herencia obtuvo
(Hijo del primer Celta) el nombre tuvo.

22

Gaita explica en Celtico el vigante;
Y en se de mucho lauto conseguido
Hizo por esta voz Galia triumphante
De sus expediciones su apellido.
Los Druidas que en ella al relevante
Ministerio del Culto han atendido,
Eran de alta Nobleza y gran renombre,
Y druidin (que es señor) les formó el nombre.

23

Mas despues que los Celtas formidables
Entre si contendieron varlamente,
Y aun Reynos perturbando innumerables
Se extendieron a clima diferente,
Los Godos con empresas admirables
Exaltaron su espiritu valiente;
Los Godos, esplendor que los Triones
Vertieron a ilustrar nuestras regiones.

24

Hecha Europa un eſtanque a ſu avenida
Quedò anegada en muertes y temores.
Caſi entonces a Italia eſclareciò
Reboſò por ſus Alpes vividores.
Ningun rio o montaña defendida
Se viò en regiones mil de ſus furores.
Que hundidos en un mar de iras eſtrañas
Eran rios los rios y montañas.

25

Verde el Othrys el rapido trophèo
Rindiò de ſus floreſtas lo apacible;
Màs llama Oèta en ſu rabioſo empleo
Que en la hoguera de Alcides ſufriò horrible.
Al Pelion aſcendiò nuevo Briareo
El Godo; y fue en la ſierra inacceſſible
(Màs fiero que ſus riſcos,) eſpantoſa
Baſtarda peña de las cumbres de Oſſa.

26

Llorò Ambracia y Lariſſa, a quien anegaſſe
El hermoſo Penèo en vidrio vano.
Y Thebas que a los monſtruos de Jocaſſa
El ardor de la pyra aun viò profano.
Sus tiendas al Olympo en copia vaſta
Poblaron, dando al Cielo alli cercano
Sangrientas armas que al mirarſe en ellas
Eſtremeciò el reflexo a las eſtrellas.

27

Temiò Syla ſu còlera ſevera,
Temiolos Mario, a Cèſar den reſguelo.
Y la violencia de ſus hueſtes era
Al Tonante Lacial ſuſto y deſvelo.
Ni ya con defenderſe en ſu ribera
Se contentaron, el togado ſuelo
Temblò màs de una vez con paſmo enfiſo
Del barbaro cavallo al pie furioſo.

Los

28

Los Hèroes lo digan, que percibo
Cederles con estrago y vituperio.
Mas prosigue su arrojo hasta que altivo
Al coraçon devora del Imperio.
Moviolos a aquel impetu excessivo
El padre (luego tragico) de Euquerio:
No se libra de ruina algun fecundo
Plantel murado del Jardin del Mundo.

29

No el ser patria de Turno lidiadora
Librò al campo Laurente; ni Agylina
Felize los cavallos armò aora
Que Lasio opone a Troya peregrina.
A la Hetruria, antiquissima inventora
De la superticiosa Auruspicina,
En aye y bruto antitipò el desvelo
Torpe la fabra, disonante el vuelo.

30

De tantos dardos e las fieras plumas
Se obscurecieron los Soracios riscos,
Y esparcieron de azero a tantas sumas
Los Flavinios verdores y Falisios.
Màs alto el Apenninio en cumbres sumas
Huyò deste exercitos arisco;
Mas en vano; que al peso de sus gentes
Congojado sudò nuevos torrentes.

31

Vertieron los Indigetes gran llanto,
Y los Lares sudòr por tantos males,
Apagose de Vesta el fuego santo
Con las ciclas rafagas Boreales.
El Tybet, por llorar igual su espanto,
Bibe lagrimas de sangre a los pinsiles;
Que no formara del dolor Impio
Una lagrima digna todo el rio.

32

A Hespaña, porque Italia pues le deba,
Traxo el Getico Rey los vencedores,
Donde por luz que el Numen les dió nueva
Depusieron sus sobregas errores.
Aun prudente su colera se eleva
Al ser su habitacion climas mejores,
Siendo en todos sin rabia y sin delito
Ardimiento el furor, mysterio el Rito.

33

Con los antiguos Celtas sus legiones
Azia el Tajo mezclaron dominado;
Al qual todas las Celticas naciones (do.
Oy Alphonso en màs triumphos ha agrega-
Prodigio es de sublimes proporciones
Que hazen a nuestro Rey màs elevado;
Pues de Asquenàz con la extension primera
Excede al tronco si a la prole imperа.

34

Assi la voz del Joven eloquente
Al Varon que gustoso le atendia,
Mostraba la unidad que aun en la gente
De la admirable empresa consentia.
Y aquel entre portentos que frequente
Del Olympo esta guerra conseguia
Que es empeño clamò de auspicios sumos
Esta heroyca sension de climas sumos.

35

Mas ò humanos sucessos siempre instables!
Quando activo y tan inclyto se mira,
Unos raros influxos inmudables
Causan que todo el Campo cast espira.
Dispusolo Pluton, que desprecibles
Viendo contra el gran Rey las fuerças ciñ,
Apelò con despecho assi ciente
A un ardid mortalmente contenioso.

Avia-

36

Huiase ya Elysia reduzido
A macilentos tragicos horrores,
Sin que la obstinacion haya perdido
Contra los admirables Sitiadores.
Devoran lo màs torpe que ha ofrecido
La afliccion a sus languidos furores,
Y tal vez con fiereissimo portento
Un Moro de otro Moro fue alimento.

37

Es fama que en assombro aun màs crecido
(Hecho el materno afecto rabia y saña)
A los hijos las Madres han comido,
Sus entrañas bolviendo a sus entrañas;
En cada calle el Vulgo enternecido
De sus muertos mirò sordas estrañas,
Y sus vivos (tan pàlidos y yertos)
Parecian los Manes de sus muertos.

38

Alathèr que el que mueras no sea
Sino solo que caygan infecciones,
En reservados sitios defendia
Los vivores que daban a sus Campeones.
Indignòse la inocente tyrania
Con las nuevas funestas ocasiones
En ira presumiò que aun mal divulgo
La pestilencia noble del Vulgo.

39

Entre el nocturno horror implacable
Muchas veces la turba sediciosa:
Buelvamos nuestro dolor, ò execrable
Causa de la afliccion màs lastimosa!
Aun dentro de ciudad ò abominable
E incapazes de gloria belicosa!
Hasta quando serà siempre vencido,
E invicto solo el mismo gemido!

Mas

40

Mas Pluton a la Plebe dio ſoſſiego;
Y con màs fines a Alathàr inſpira
Que fuera del Real muro echaſſe luego
Toda la multitud que inutil mira.
Pues o la hiera Alphenſo, o por ſu ruego
Se vea deponer los oſſos e ira.
Siempre con gran alivio al muro buena.
Aſſi la interior furia le aconſeja.

41

Echaſe el cruel veando, y de improviſo
Se oyen llantos y ahogos dilatados;
Mas por màs que ſuſpiran fue preciſo
Cumplirſe los diſtamenes ayrados.
Salen; y ò quanta laſtima diviſo
Nacer deſſos objetos deſdichados!
Solo era, de Alathàr en la ſerena,
Riſa y deſprecio la comun triſteza.

42

Mas ò amor de la Patria, quanto alcanzo
Naces inſeparable con la vida!
Expulſos por ſu Principe inclemente
Qual viètima infeliz y aborrecida. (12)
Y viendo en el Real Campo que eſtà enfrente
Aguardarlos anguſtia deſmedida;
Era el ſumo y màs triſte deſconſuelo
Que los hiera el demas el pecho ſuelo.

43

Beſan el muro y las amadas puertas
Enternecidos a ſu afan llorоſo,
Las quales ya no eſperan ver abiertas
A ſus antiguas dichas y repoſo.
Arrojanſe a la tierra y hechas yertas
Y las abraçan con anhelo anſioſo:
Aſpirando a morir de tantas penas
Invidian el ſepulcro en ſus arenas.

Mas

44

Mas las armadas cuchas los disuelven
No sin violencia, del infausto abraço
Y a herirlos, y arrojarlos se resuelven
Al Campo como inutil embaraço.
O quantas veces afligidos buelven
(Vicado de sus alivios corto el plazo)
La vista a la Ciudad, y en sus arrojos
Retroceden las almas con los ojos.

45

Qual el triste Leandro quando anhelo
De la adorada torre se apartaba,
Pedia al Mar le ahogue embidioso,
Y al romperle nadando le irritaba;
Y violento, si bien al vidrio undoso
Por la antigua costumbre el pecho daba,
Mal rompe al Agua con su pecho ciego,
Porque en su pecho dentro le rompe el Fuego.

46

Assi cada Africano congojoso
No acierta a dar un passo en tanta tanta;
Y siendo cierta en el camino odioso,
Obedecia al animo la planta.
En cada uno el aliento es mas dudoso
Quanto mas la fuga se adelanta,
Cada acabar de ver el muro amado
Mil muertes empeçaba en su cuidado.

47

Los nuestros, quanto odio difundia
Aquellos vidas el Tyranno ciego,
De los almas reparos a la impia
Accion atienden con desassossiego.
El Campo encuentra el gran Rey cortia,
Y a mirarlos tambien se acerca luego:
Via en todos el funebres castigos,
Solloços, desaliento, y desabrigos.

Tal

48

Tal lagrimosos pálidos y mudos
Allà en el hondo clima del Espanto
Los suscientes espíritus defunctos
Temiendo a Minos van y al Rhadamanthos.
Mas Dòrylas que es uno a quien cefiidos
Los Hados han unido a tropel tanto,
Al gran Monarca en la trinchera atiende,
Y conquistar sus lastimas empiende.

49

O gran Hèroe (le dize) a cuyo aliento
Todo lo prodigioso se ha influido,
Pues eres con magnanimo portento
Idea de lo Augusto y lo aplaudido!
Desde infinito assombro y desaliento
Te invoca nuestro mìseco gemido:
Por nosotros mayor te hace la Pasca,
Quanto es màs ser Deidad que ser Monarca.

50

Inùtiles nuestro horrido Tyranno
A essa abatido estado, atte dorpja,
Reservando aquel mùtero inhumano
Que jamàs de las armas se despoja.
Pedidsele la muerte, mas enviò,
Pues màs fiero ideaba màs congoja:
Màs allà del morir mata y ofende
Quien vivir hàze al que morir pretende.

51

No emprendèmos robarte las Deidades
Que tu hazaña fomenta tan famosa,
Ni a tu vida (que llegue a eternidades)
Insultamos en fuga artificiosa.
Ni qualquiera traycion que otras edades
Miraron, nos impele cautelosa:
Proffiga vuestra gloria; a la qual fuego
Aun darà nuevo impulso nuestro ruego.

Ru-

52

Buscamos (y de donde otra osadia
A estos mistos cadaveres naciera?)
Que nuestra muchedumbre en la agonia
Que se acercaua, con reposo muera.
Perdido todo, y aun la luz del Dia,
Hallar sepulcro nuestro ahogo espera,
Porque a ser no nos traygan nuestros Hados
Aun despues de la muerte desdichados.

53

Piedad piedad (ò augusto esclarecido,
Y o ilustres Heroes de invencibles diestras;)
Piedad con quien tan solo es oprimido
Por no oponerse a las esquadras vuestras.
Si divertias las leyes de atendido
Al mirar vuestras Aras y las nuestras,
Unas a todo Imperio y todos Reyes
De la Naturaleza son las leyes.

54

Aquel (siempre mayor que todo nombre)
No sè que sacrosanto inmortalmente,
A todas gentes con igual renombre
Es Author, y es cuidado indeficiente.
De cada Hombre una imagen en cada Hombre
Formò porque se auxilien mutuamente;
Ni ay empleo màs digno y soberano
Entre lo Humano que auxiliar lo Humano.

55

No se emplea el rencor aun màs rabioso
Contra la moribunda inutil gente;
Ni en quien vìo su semblante magestuoso
Quedar puede el horror de delinquente.
Y si siempre magnanimo y piadoso
De Alathàr has distado inmensamente,
Fuera gran monstruo que a su accion ferina
Te conformasse (ò excelso!) nuestra ruina.

Mas

56

Mas què digo? què dudo, è què me asusta
Quando contigo su atencion fagrada,
Y quando tu clemencia la provoca y justa
No ay clima en que no se exerça humanizada?
Es celsitud de tu Grandeza augusta
La pequeñez del infimo humillada,
Y en clamor de tu Fama que lo dize
Enmudecido el ay, del infelize.

57

Venciste heroycamente en campal duelo
Mil Tyranos o furias de odio altivo
Redimiendo sus gentes que a tu anhelo
Agradecen lo libre y lo festivo.
Como pues ha de ser nuestro desvelo
El que solo no te halle compassivo,
Quando debe la Tierra a tus Virtudes
El salir de un millon de esclavitudes?

58

Ni solo con tus armas justicieras
A las fieras Humanas ruina traces,
Mas por ver que tambien los brutos fieras
Duplicado a tu fiera el lauro enlaces.
Acà hollaste la esquadra de las fieras;
Del Artabro la Sierpe despedaças: (te,
Pues monstruos vences de inclemencia fuer-
(Monstruo es mas fiero) vence a nuestra Suer- (te.

59

Dixo, y el Rey que excelso heroycamente
A hollar lo mas dificil solo aspira;
No sufre que la espada se ensangriente
En las turbas inutiles que mira.
Que al Betis se encaminen les consiente,
Y alimento aun les dio, depuesta la ira;
Quizà juzgò que la alta ley horrenda
Contra estos infelizes no se entienda.

Mas

60

Mas succede el efecto que inquiria
La cautela del Reyno tenebrôso;
Pues se irrita la Esphera que al Rey via
(Sin que el Numen lo apruebe) ser piadoso.
De nuestro Campo el Cielo se desvia,
Y le entrega a un estrago contagioso.
O tremenda y dificil la Real Suerte! (te.
Una virtud de Alphonso al Reyno es muer-

61

Del pestilente ahogo fue proemio
Un aura siempre ardiente de azia el Austro,
Que ahuyenta todo humor con el apremio
De su bochorno en el ethereo claustro.
Detiene al Euro de la Aurora el gremio,
Reprime al Aquilon el Boreal Plaustro;
Y son, bueltos al Càos o al Abysmo,
El Fuego y Ayre un Elemento mismo.

62

Moribundo y sanito el rebaño
Donde alegre nadò moge sediento;
No llora el Alba, que el inmenso daño
Confume aun el humor del Firmamento.
Los Dias anochece un humo estraño
Cuya niebla es espumas que en el Viento
(Para que todos ambitos infeste)
La alta rabia vertiò del Can Celeste.

63

Al principio del daño hallan sus Hados
Los canes que el Rey Cymbrico impelia;
Dellos, si los miràra tan postrados,
El mismo Amphimedon piedad tendria.
Patentes en heridas y afeados
Muestran caido el rostro y la accion fria;
Gimen; y al concurrir a sus afanes
Mueren los Caçadores con los Canes.

64

Los cavallos no ya fu *Marcial* brio,
Mas fu violento ardor pierden difuncos;
Los Bueyes junto al pèrrigo que impio
Sus cuellos enlaçaba, caen juntos.
Las mifmas Sierpes en el centro frio
Eran de aquellos contagios affuntos,
Y en las Viboras que huyen en mil hueftes
Llegan de peste a fallecer las peftes.

65

Las fieras del diftrito en un naufragio
De agonias ahogan el terreno;
Es màs que el Javalì fiero el contagio,
Y màs que el Ciervo ràpido el veneno.
Ni el lobo es a la grey mortal prefagio.
A ambos devora el mal y hunde en fu feno;
Càen las aves, y a disforme ruina
Vuela fobre fus vuelos Libitina.

66

Càen las nubes, encontrando nubes,
En el polvo infelix tùmulos broncos.
Los Zèphyros en auras defmayadas
Sienten morirfe, y fe lamentan roncos.
Cayeron defafidas e infeftadas.
Las calloías cortezas de los troncos,
Y yace inmobile en el terreno atifos
Màs porcadaver que por peña el rifco.

67

Mas en las gentes que el contagio hiere
Aue màs horrible daño fe acafiona,
A tùmulo el gran campo fe transfiere,
O a cumbre en efquelcos que amenona.
Quien en las tiendas, quien vagando muere
Al temer que fu albergue le inficiona,
Quien con la muerte que entre el ruego ha-
Infamò las Deidades que invocaba. (lla

Era

68

Era fixo caracter de agonia
Enroxecerse el rastro macilento,
Y emmarpecerse con pereza fria
Las reciprocas auras del aliento.
La difícil garganta mal porfia;
Pues es massa de tosligos el Viento,
Y en él al pecho su conducto inspira
Las causas de espirar quando respira.

69

Sienten mortal incendio en las entrañas,
Y padecen la sed más inclemente;
Las venas de la Tierra más huraña
Buscan, frustrado ya todo corriente.
Aun el Mar (que es cercano a estas Españas)
Aunque beben con delirio ardiente;
Y primero su humor por excesivo
Los reduxo a morir, que por nocivo.

70

No con llama tan abogada tan intensa
El joven cuya madre a largo trecho,
Quando al leño abrasaba, igual ofensa
E igual estrago fomentò en su pecho.
Ni Alcides en Oèta quando inmensa
Su aflicion hizo inmensa a su despecho,
Siendo todas sus fibras campo y lauro
A las rabiosas pestes del Centauro.

71

Y aun Pluton en mil monstruos multiplica
Más horrendas ponçoñas al ambiente,
Y Asthàr noticioso allà se aplica
A que no entre en Elysia el accidente.
Ni por ver quanto el Rey le fortifica,
Mas por la peste al Campo en paz confiente;
Que el contagio tambien (pues la desdicha)
Diò muerte por entonces a la Guerra.

72

Mas Adhèrbal soberbio allà rompia
Del Oceano el vidrio dilatado,
Con mil Pueblos y Reyes que le fia
De la Bètica el ambito elevado.
Del Viento aun favorable aborrecia
El impulso qual dèbil y taffado.
Parecian sus leños esparcidos
Bosques de Europa o Libya desafidos.

73

Pròvidos en vastissima abundancia
De boca y guerra vìveres conduzen,
Con que ya de figura su arrogancia
Que en Elysia triumphantes se introduzen,
Ni las ondas o el Ayre en su inconstancia
Algun fusto (antes gloria) les produzen:
Viento en popa caminan sin desvios
Los animos a un tiempo y los navios.

74

En aquella quietud en que no àvia
Motivo de cuidado u de tristeza,
Del Mar y el Cielo a todos divertia
La cerùlea y la diafana belleza.
A otros Reyes Adhèrbal quando via
De las opuestas playas la grandeza,
Allà (dize) nos queda el soberano
Origen nuestro a la siniestra mano.

75

La gran Africa digo, que ennobleces
De Arabia las esquadras vagabundas
Quando aun el Mar Atlantico estremeces
Excelsas proas, victorias fin segundas,
Donde azia el Boreas mira, la enriqueces
Las miesses màs constantes y fecundas:
Parece en vegetable gran tesoro
Su distrito una red de lanas de oro.

76

Ni Bacco de ſus pampanos opimos
La ha negado los fertiles empleos,
Pues ya con los Mercoudes racimos
Los Ammineos vencia, y Mechymneos.
Ni en ſelvas a algun embito cedimos
O bien Idalios ſean o ya Hybleos:
Fueron de nueſtra Lyxos los confines
Fecundidad de auriferos jardines.

77

Con mil teſoros (ò Africa!) defendellas;
Mas aun màs te han dexado enriquecida
Las meſas de los Dioſes ſiempre bellas
En que Jove a tu clima los combida.
El màs ſacro blaſon de las Eſtrellas
La alta Minerva digo eſclarecida,
A honrarlos con el nombre y el reflejo
En nueſtros lagos encontrò ſu eſpejo.

78

Què dirè de los montes cuyas cumbres
Son Mageſtad ſublime de la Tierra?
Un cerro nueſtro en que ſe ven ſus lumbres
Es plauſtro de los Dioſes en gran fierra.
Otro en ſe de acercarſe a las viſlumbres
De la Luna, ſu nombre eterno encierra;
Mas ſoſtiene aun màs noble y relevante
A todas las Deidades nueſtro Atlante.

79

Con el primer Oràculo el primero
De los Dioſes honrò nueſtras comarcas,
Abrazandose un boſque liſongero
O Jupiter Amòn que a todo abarcas!
Alexandro lo diga el Real guerrero
Y el mayor entre todos los Monarcas,
El qual en nueſtro Oraculo aplaudido
La filiacion Celeſte ha promedido.

80

No lexos de las grutas siempre yertas
Que dan nombre, y morada al Troglodita,
Inmortaliza el templo las deliciosas
Arenas en que Jupiter habita.
En bruta forma quien entrò a sus puertas
Vè que el Dios se disfraza o se limita;
E igualmente a la vista en vulto estraño
El Numen qual la victima es rebaño.

81

Mas entre las fatidicas señales
Que atestiguan de Jove la existencia,
Es della en sus ardientes arenales
Suma prueva la fertil influencia.
A los aridos climas sus frutales
Pasman, y aun mal los cree la evidencia:
De sus milagros es en el resumen
Primer prodigio la mansion del Numen.

82

Admirable sus troncos ennoblece
La viva fuente que del Sol se llama,
Si bien los esplendores aborrece,
Y Clycie del horror, las sombras ama.
Hierve a la noche, y luego se entorpece
De dia quanto el dia más se inflama,
Como que sea a su esquivez confusa
La faz del Sol el rostro de Medusa.

83

Y ò inmensa admiracion! Si alguien la toca,
Al abrigo enemigo assalta brava,
Y ella a un tiempo es las iras que convoca,
Es el arco, es las flechas, y es la aljaba.
Si del templo en que el ruego le coloca
Se ausentasse el gran Dios que allí se alaba,
Pudiera ser Deidad al ara suma
La mysteriosa accion de aquella espuma.

Alli

84

Alli, fingiendo la inmortal respuesta,
Ya divino Alexandro se apellida,
Y en fe desto grabando su apresta
No halla laurel que los despojos mida.
O quanto exemplo a los Reynantes presta
De que nada los quiere o los impida! (cas
Mostrò que sola en quanto, ò Mundo labar-
La Ambicion es virtud de altos Monarcas.

85

Como hoguera de incendios temerarios
Hiere infinitos Reynos vagabundo;
Adonde Hombres ya nò ay y fingiò contrarios,
Y al Mundo aun quiso hollar fuera del Mun-
Con el vasto Universo en trances varios (do.
Midiò su corazon; y fin segundo
Viò sobrar en triumphante y raro modo
Mucho Alexandro màs allà del Todo.

86

Mas si ageno en la Libya los propicios
Influxos solicita el Macedonio,
Nuestro Hannibal la cuna y los auspicios
En ella obtuvo contra el Orbe Ausonio:
Y como a la Ambicion los exercicios
De uno exaltan, el otro es testimonio
De quanto el Interès el màs sagrado
Idolo siempre fue de un gran Estado.

87

Rota la Fe y los Alpes, no ay legiones
Que detengan su impetu sombrevecido;
Y ò quanto le aplaudieran las Naciones
Si Capua no le huviera en sì aplaudido!
Aparta dellas blandas perversiones
A un gran vengador (ò heroyca Dido!)
Que ya rio Phormion viendo al Tyrano
Jurar tus Manes, y tu hallarte vengado.

88

Y en fe de que del Africa depende
El Destino que al Tyber avassalla,
Ella fue quien ajado acà se atiende
Quando a Thapso admirò la atroz batalla.
Tu (vencido Caton) a lo que emprende
Cèsar conspiras; que en la fiel muralla
A la postrera libertad Latina
Que en ti ya estaba oprimes con tu ruina.

89

Què dirè de Syphàz, de Massinisa,
De Jugurtha, y de Bocco soberano,
Cuyos nombres la Fama nos avisa
Ya opuestos o ya amigos del Romano?
Siempre en todo lo grande fue precisa
La mezcla del espiritu Africano;
Y sin ella o no pudo o no previno
Mostrarse prodigioso aun el Destino.

90

Un Sabio que axia el vasto continente
Se ha explayado con marcha peregrina,
Mil estrañas noticias eloquente
Me contò que en el Africa examina.
No al Nepturo Oriental del de Occidente
Al Austro (qual se cree) disermina.
Bien que sale y templada se corona
De aquel Trèpico fuera en mejor Zona.

91

La noticia que encuentas el notable
Varon debo mi genio mas aprecia
Es saber donde nace el admirable
Undoso Nilo que al ardor desprecia.
Buscolo en vano de la Persia instable
La ambicion, y el afan de Italia y Grecia:
Curiosidades mil esta enfin impia
Ahogaba en una fuente que no avia.

De

92

De Cambyses fùe digno el soberano
Intento, y de Sesostris que diverso
Reyes al exe undiò; buscole en vano
Cèsar, y el que vió angosto al Universo
Del Cielo independente al Pharlo llano
Hazen sus ondas en diluvio terso,
Y a sus vidrios que Memphis ve infinitos
Divina infinidad prohija en Ritos.

93

Al Reyno de Goyàm junto se apura
El Agòo contorno, que al nacido
Ya gran rio adormece en cuna pura:
Sahalà de la tierra es apellido.
Inchase en grande monte la llanura
De numerosos arboles vestido,
Dando la Primavera en risco hermoso
Recàdos verdes al mysterio ufano.

94

En la màs alta y màs frondosa cumbre
(A dos pies cada diametro no llega)
Zela breves dos fuentes la techumbre
Del gran boscage que al Favonio anegà,
No sale el agua; mas la escasa lumbre
Solo examina que el verdor la entiegue,
Produziendose allà con raro estilo
Al pie del monte derramado el Nilo.

95

Rompe al lago de Bèd; e iniquito luego
Su curso encuentra y buelve azia su fuente,
Como que a morder buelva, dragon ciego,
Sus ondas porque impelen su corriente.
Lleva por vario clima el vasto riego
Ceros de su gran cuna floreciente;
Mas no halla enfin el monte en que ha nacido
En los ardientes paramos perdido.

Bu-

96

Busca Mèroe ; los Blamyas baña ferens
A Syene sus pielagos transfiere ;
Y profugo en dilavios estrangeros
De agena Zona estraño Mundo inquiere.
Corre al Cancro donde Africa en feveros
Arenales y polvo yerta cuna muere.
Pues copiando en color la onda Erythrea
(Que de Asia la divide) vermejea.

97

Ya sean desde el Càos sus raudales
Oculto auxilio contra el rayo estivo,
Ya Cylenio gouierna los caudales
Del harmonico fluxo successivo,
O ya contra el ardor diluvios tales
Se junten al opòsito excessivo,
El a si derramandose secundo
Se haze su Hybierno al abrasarse el Mundo.

98

Dando vida al distrito donde espiran,
Le hunden sus siete golfos sin iguales ;
Passo al Mediterraneo aqui le inspiran
Mares sumos, y allà somos raudales.
Mas no lo he dicho bien : bastos admiran
Del Mar Mediterraneo a los cristales :
A aquella parte con soberbio estilo
Siete Oceanos, y assi estotro un Nilo.

99

Mas mirad (prosiguiò de la diua popa
El Moro en el Estrecho en que ya entrabon)
Como del Mundo (la Africa y Europa)
Dos Partes en un pielago se lavan.
Aqui extendido con su indecil copa
A Hesperia y Libya que antes se enlazaban
Tronca el Mar, siendo en linea aunque finita
Tròpico undoso que al del Cancro imita.

Tan-

100

Tanto puede la Edad? Assi sin duda
A Europa y Asia el Bosphoro separa;
Y assi de essotra Hesperia desanuda
Grande trozo en Sicilia Tethys clara.
En la famosa Cadiz, en la ya muda
Leucosia, y en mil partes con lid rara
El arrojo del pielago iracundo
Es discordia a los vinculos del Mundo.

101

Mirad a Abyla y Calpe (que oy divides (nado;
O Mars) cada uno un Reyno en monte aColumnas que vagante puso Alcides
Del Oceano al portico eriçado.
Elysa y Tarsis, vagos adalides,
Aqui diversamente han fabricado
Aquel a Ceuta que aun Elysa ha sido,
Y essotra Tarsso honor de su apellido.

102

Termino al mas inrepido argonauta
Dictaba en estas tierras voz constante,
Prohibiendo al anhelo y furia incauta
El querer navegar mas adelante.
Mas al grande Oceano Hercleo pauta
Mucho arbol, y essa ley se vio quebrante;
No la Fama la nota que en eco honroso
Al No mas adelante hizo glorioso.

103

El sitio que dominan mas victorias
Es el Hispano Calpe siempre horrendo,
Donde del grande Hyracliz las memorias
En la famosa Hercules estan viviendo.
Por monte de Tarif nuestras Historias
Le aplaudea; de Tarif, que deshaziendo
Las esquadras mas horridas, a Hespaña
Coyuntas impulso, y nombre a esta montaña.

Mi-

104

Mirad de Junto el plaudido Cabo
Que ya atendemos a la mano dieſtra,
Quedando el Ampeluſio altivo y bravo
En el Libyco linde a la ſiniestra.
O quan excelſa, y quan famoſa alabo (ſtra!
Toda eſta faz, que al Auſtro Heſperia mueſ-
Ceda el Aſtyr Memnonio con ſus lides,
Ceda Pyrene con ſu amante Alcides.

105

Aqui fueron mil caſos admirables
De que la antigua fama es teſtimonio.
Aqui mandò Vaſſallos apreciables
El domador de Siglos Arganthonio.
Y aqui muchas naciones formidables
Vinieron deſde el Euro azia el Favonio
Quando inventò de aclamaciones llèno
Las màquinas del Aries Pephalmeno.

106

Mirad Càdiz que prodigo el Mar lava,
Allà donde en anciano iluſtre aſylo
Gades por los adobes ſe llamaba
Que diò a ſus muros el Phenicio eſtilo.
La que a Hercules triumphante veneraba
En aquel templo a que ofreciò Lucilo
Entre los humos del Amomo y Caſia
Las opulencias barbaras del Aſia.

107

Aſſi dezia Adherbal, ni ha callado
Otros ſitios que dexa a màs deſvio,
Aplaudiendo a ſus vozes el templado
Rendimiento y quietud del cryſtal frio.
Mas ya en Ondas, y Viento aquel agrado
Que fue parcial del Mauritano brio
Invertido de turba y deſcamina,
Como a que tarde la cercana ruina.

EL

EL ALPHONSO
DEL CAVALLERO
DON FRANCISCO BOTELLO
DE MORAES, Y VASCONCELOS.
LIBRO DECIMO.

1

CRece entanto en el Campo Lusitano
La Peste, ni su rabia degenera,
Bien que un cirulo ya desde el verano
Primer contagio Cynthia transcendiera.
Sudò el Arte de Apolo siempre en vano;
Y màs funestos siempre en la alta Esphera
Los Dias con la nieblas que no cessan
Aun la vida del Sol a oprimir passan.

2

Alphonso al ver deshechas tantas vidas
Tierno llorò, prestando al sentimiento
Lagrimas generosas, producidas
Del màs noble calor del ardimiento.
No sientè el ver ajadas y perdidas
Sus glorias, y al cercano vencimiento;
Mas llevole con Real y heroyco modo
La afliccion de su gente el dolor todo.

3

El que excedia en mil riesgos inhumanos
Ignorò las màs leves turbaciones,
Con llanto ahora, en los funestos llanos,
De su gente doño las opressiones;
Copiad (dixo) piedades ò Tyranos
Naciones a ensenar vuestras naciones,
Y a ser (en sufrido abogos y de pueblos)
Devoradores horridos de Pueblos.

4

Quanto le amá su Imperio en justas leyes
Vió el Rey, sin que su voz lo mande, u diga;
Pu s'nadie dexa el Campo, antes en greyes
Vuela el Reyno á servirle en tal fatiga.
Los apremios que emplean otros Reyes
En violentar su Imperio á que los siga,
Ha menester Alphonso al defecharle;
Que lloran no morir por exaltarle.

5

O feliz consequencia en que es perfecto
Lo infeliz, y merece aclamaciones!
El enseñarnos digo en el afecto
Ya la sinceridad ya las ficciones.
No puede interpretarse á estraño objeto
El amar á quien yaze en aflicciones;
Quando con su Fortuna equivocado
Nunca sabe el Dichoso si es amado.

6

Apurandose enfin que solo pueden
Ser del Cielo estas ansias que derrama,
Y viendo el Heroe que por él succeden
En impaciencias inclytas se inflama.
Las ternezas al pecho retroceden;
Que ardiente o ya las consumió en su llama,
O en el difuso espacio que inquirieron
Del coraçon immenso, se perdieron.

7

Tal en el fondo de horrida montaña
Halituoso espiritu se oculta
Que oprimido sus concavos estraña
Repugnando á aquel peso y brena inculta.
Y alfin busca o fabrica senda hurana
Por donde se remonte á Esphera culta,
Trayendole a mas Orbe la nobleza
De su ardiente veloz naturaleza.

In-

8

Intrèpido a las aras se encamina,
Y con voz animosa: ò Numen! dize,
Este es el triumpho que tu ley divina
Decretaba a mi exercito felize?
Un contagioso horror, e inmunda rulna
Desmentirán a lo que un Dios predize?
Triumpharà con un tossigo el Abysmo
De ser fiador de un triumpho el Cielo mismo?

9

Tanto insulto se hizieron mis piedades
Con la misera Plebe Mauritana?
No es la piedad blason de las Deidades,
E Infernal ceño la crueldad tyrana?
Pues como te arrogaste las crueldades
Viendo en mi la Clemencia soberana?
Por ser Celeste un Hombre a aquel desvelo
Serà Infernal a un Reyno todo el Cielo?

10

Y a mi gente que en lides admirables
Era de tu esplendor obsequios fuertes,
Què delitos, què hazañas execrables
La hizieron digna de tan brutas Suertes?
Tanto aprecia tus leyes inefables,
Que creo siente acra, no sus muertes,
Sino el ver que la Tierra en sus dolencias
Ingratas juzgarà tus Providencias.

11

Ya queriendo exaltar a otras Naciones
De quien eras auspicio inalterable,
Supremo interrumpiste en mil facciones
De las Causas el orden inmutable,
Cayeron los almenas y torreones,
Eloìse el esquadron màs formidable,
Fueron los huracanes obediencia,
Campo el Mar, y los rios consistencia.

12

Màs debiera pedir mi Pueblo herido
Que a su obsequio vagò con triunfal gran-
Y ser victima a mis pretendido
De la misma Deidad que oy le quebranta.
Aun màs que tò emprendiò opuesta gentide
(Que inutil buelve en fatiga tanta)
Quien fuesse el Cetro con fiel ranombre
Desfallecienda al peso de un nombre

13

Mas porquè su vehemencia vengadora
Detengo? a provocarla es mi vanidad
Que estas vivan, o Alphonso desde aora
No se escriba en el libro de la Vida.
Sin esta infelix gente que te adora
Y que es de mi con fino amor querida
Ni el Reyno, ni la Fama, ni el alcance
Y si aun quiere su mismo Dios amarte

14

Dixo. y diziendo esto màs con semblante
Queda mirando al cielo enternecido
Mas tan Real sentimiento en su infante
Satisfizo del todo al Cielo ayrado
Y en vez de los estragos que constante
Contra su mismo alcance imprecando
Viò trasferirse el Cielo a su afecto
Elogio de su afecto incomparable

15

No es bien (infriò el Nuncio) la victoria
Turbar a un Rey tan digno, y prodigioso
Antes en vez de enojo nueva gloria
Le forme cada influxo luminoso
La infeccion de que el Hebro se gloria
Ceder debe a este anhelo generoso
Dezia, y llama luego, porque insiste
Y abre su imagen a una Deidad subida

16

Viola donde las almas se iluminan
Que al Mundo nuestro le acontecen raras,
Y a las Heroycidades se encaminan
Con que (ò Cielo!) divinas las declaras;
Y de donde se ordenan y destinan
Mil Genios a astros, montes, y ondas claras,
Medios por donde el inclyto Supremo
Baxa de la materia al hondo extremo.

17

Mandole el fuerte Dios que al Campo augusto
Con nectar inmortal bañe y recobre,
Y a un tiempo contra el daño y el adusto
Bárathro que estremezca, triumphos obre.
Mandò! y al gran efecto en vuelo justo
(Antes que màs esfuerço el daño cobre)
La Nympha Celestial parte al instante,
Dividiendo aquel ambito brillante.

18

Digna del Numen y del Real Caudillo
La admira el Polo, que a su vista es rùdo.
Sobre ropages de oro, a desluzillo,
Soles las armas son, no horror sañudo.
De un chrysolycho fueron que al martillo
Con metallica forma ceder pudo:
Teme la viña que del pecho el copo
Se derrita a las aguas del Pyropo.

19

El velmo que defiende recatado
Al hermoso cabello es de diamante;
De aquel diamante mismo de que el Hado
Fabricàra los solios del Tonante.
Su purpùreo plumage dilatado
Parece, en pompas trémulas undante,
Reflexos carmesíes que a la Esphera
La alta joya del velmo reverbera.

20

Con seis alas volante, en cuyo trasumpto
Plumas de aguilas solas (se registran)
Tan rapidas que exceden a la idea
Del rayo que essas ayes administran
Gran lumbre en su diestra al Astro influmina
Y Coturnyas los Cielos le minystran
De las pieles que Phebo siempre bellas
Al Leon Celestial viña de Estrellas.

21.

Siguien los influxos más lucidos
Y más afables su beldad divina;
Y obsequiosos la adoran y rendidos
Los Orbes que crasciendo y que ilumina
En canoros aplausos difundidos
Por culto a su belleza peregrina,
Turban, siguiendo al inclyto portento
Babylonias dulcissimas el Viento.

22.

Llegò; y al vano Avarno y sus vencidos
Esquadrones ahuyenta en un momento;
Y purifica en nectares crecidos
El campo, el rio, el pielago, y el viento,
Quantos del gran contagio estan heridos
Recobran el vigor y antiguo aliento;
El Zèphyro batiò que entorno yerra
Floridas alas a ilustrar la Tierra.

23.

Buelve la Diosa a la mansion brillante,
De las pestes y monstruos victoriosa;
Serenase de Alphonso el Real semblante,
Y su gente restaurase briosa,
Y qual si hollado al Arabe arrogante
Y entrada viessen la Ciudad famosa,
Hierve el Campo en aplausos y osadias,
En parabienes, glorias, y alegrias.

Au-

24

Aumentaſe con numero abundante
Cada eſquadra, y mayor ſe conſidera;
Y a proſeguir el ſauro el Real triumphante
Todo a la aplicacion bolvió primera.
Sabiendo a quanto exercito nadante
Es Cabo Adherbal por la undoſa Eſphera
A Guillelmo ordenó que altos laureles
Allà ſalga a lograr con ſus baxeles.

25

Todas las fuertes naves prevenia
Sin tregua u dilacion Guillelmo iluſtre,
El qual en la alta empreſa que atendia
No aver guerra en el Marto vo a deſluſtre,
Quiſiera que batallas la onda fria
Le ofreciesſe, en que cierto juzgó el luſtre;
Bien que fueron a Alphonſo en prompios
Utiles de mil modos ſus navios. (brios

26

Mil preſas en la playa Tranſtagana
Hizieron, ya de miesſes, ya de gentes,
Ya de ganados que en manſion lexana
Aun procuran y al Campo dan frequentes.
Ni ſufren que la induſtria Mauritana
Por el Tajo con barcas diligentes
Pudieſſe (qual queria) al tiempo obſcuro
Llevar gentes o viveres al muro.

27

Oyendo enfin el orden de que vaya
Al encuentro de Adherbal, vá impaciente;
Siguele Dodequino, y ni deſmaya
Ni abandona en los riesgos a ſu gente.
Quando la Armada por el Mar ſe explaya
Dividiendo ſu eſpacio en quatro parte,
Era preſagios de alegria ſumas
Cada vuelo y onda Lauro, y cada eſpuma.

28

Hesperia (de la Tierra fin vltorio)
Termina en quatro frentes su gran ambito;
Del Aphrodiſio al Sacro Promontorio
El ancho aſpecto la examina el Auſtro;
Donde al Cantabro el uſo venatorio
Endureciò, ſe opone al frio Plauſtro;
En Pyrene a las auras de Leuante,
Y al Fauonio en el pielago de Atlante.

29

El linde que difuſo la examina
El Atlantico Mar, mucho la exalta;
Es un muro que ſòlido ſe obſtina
Contra el ſumo Oceano que le aſſalta,
Y para enteramente ſer cortina
(Qual dos baluartes de extenſion màs alta)
Tiene dos promontorios ſu gran muro,
El Sacro al Sur, el Celtico al Auſtro.

30

Caſi a igual diviſion eſtà oportuno
Un bello golfo que alto honor ſe vsurpa
Del cryſtalino alcàçar de Neptuno
Ser el diafano techo ſe preſume,
Iluſtra el àmbar ſin defecto alguno
En gran copia a ſu tez, como perfume
Que eſparcen a las bobedas undoſas
Los fragrantes adornos de ſus Dioſas.

31

Tambien ſolo Neptuno fue invocado
Allà en la tierra firme que eſtà enfrente,
Donde el Calaico Decio le ha labrado
Un templo, quando alli triumphò valiente.
Eſtos ſitios dexando al dieſtro lado,
Navegò nueſtra Armada diligente,
Y a pocas horas encontrò en los Mares
Prodigios de bellezas ſinguiares.

De-

32

Delante de las proas luziente
A impedir su carrera dilatada,
Llenaba a todo el Ayre transparente
Un velo hermoso ó tela luminosa.
Entre la undosa y la region luziente
Se extendia su pompa venerada,
Pende del Orbe azul que la produze,
Y su extremo hasta el Agua se conduze.

33

Una cortina de crystal texia
Su trama, y con mil joyas reverbera,
Y aun flexible al Pavonio se atrevia
Alternar sus cambiantes lisongera.
Ayron de mil pavones parecia,
O un pedaço del manto de la Esphera
Que por descuido de las luzes sumas
Caido le arrojaron en las espumas.

34

Al llegar a su hospicio divino
De las naves la esquadra numerosa
En dos trocos la altissima cortina
Cayò rasgada a la mansion undosa.
Y detràs de su gala peregrina
Ya cruzio de la bobeda espumosa,
Se miro prestar en el espacio
Inconstante del Mar, firme un palacio.

35

Calle Obelisco Memphis con que ufana
Vistiò de piedra a mucho Ptolomeo,
Ni en las alas del Euro Babel vana
Diga sus muros, de su Reyna empleo.
Celle Jove, no aplauda a su Diana
El Asia, o Carialisel en Mausoleo,
Venga todos los palmos fingidares
De la Tierra en el Rio de los Mares.

No

36

No para el grande lienço los deslizes
De terso jaspe duela mano aliserta;
Fuesse el material tarma y matizes
En quien su mayor pompa el prado encierra.
Con pedaços de tierra en las raizes
Nadan los troncos lexos de la Tierra:
Milagro hermoso! la floresta pura
Siendo viviente, existe arquitectura.

37

Por quatro arcos quadrado el edificio
Admite al que su estancia inquiere atento.
Son sus angulos torres, que alto indicio
Dan de exceder los páramos del Viento.
Y ò nuevo pasmo! en su verdor propicio
Tienen mil plantas fenestrivo aliento;
Ay troncos medio Nymphas, y en su trama
Centauro hermoso de Amadrya y rama.

38

De todo su vergel invidias graves
Tiene quanto primor (ò Abril!) destruta;
Màs Sandalo texiò sus arquitraves,
Màs Amomo se enrosca en sus volutas,
Calambucos (ò Oriente!) màs suaves,
Màs balsamos y casias le tributas;
Ni del nido del Phenix las heredа,
Mas son su eternidad buelta arboleda.

39

Muchos festivos Genios todos galas
Vuelan entre mil paxaros ruidosos;
Vnos al agua baxan, y en las alas
Su elevacion repiten espumosos.
Otros dividen las ethereas salas
Corriendo tras las aves presurosos,
Y otros, entre los concavos floridos
Los hijos van a hurtarlas de los nidos,

Dex-

40

Dentro desta estructura floreciente
Aquel templo se vió (tambien frondoso)
Que labro en el cercano continente
Al Dios del Agua Decio victorioso.
Solidale el cimiento en la corriente
La maritima hierba o prado undoso
Cuyas verdes alfombras fluctuantes
Creyò la Antiguedad Islas errantes.

41

De pronao y de cela su contorno
Interior las estancias forma hermosas:
Es piedra Imàn el ara, y viene entorno
Elevadas estrellas mysteriosas.
La puerta està en un atrio, y son su adorno
Seis Toscanas columnas vigorosas,
Al modo (pues a Grecia aun no imitaba)
Con que entonces el Lacio edificaba.

42

Con màs orden son tinta en sus vergeles
Blancas flores, azules, carmesies,
Y copian varias guerras, y aun baxeles
De Neptuno en los pàramos turquies.
Es la sangre amapolas y claveles,
El semblante del Miedo es alelies,
Son lo obscuro violetas a millares,
Y lo claro açucenas y azahares.

43

Mirabanse distintos varios senos
De la Tierra, en dibuxos de frutales;
Y de espumas, de limos, y horror llenos,
Mil espacios del Golfo y sus canales.
Montañas a otra parte y mil amenos
Campos estàn y climas desiguales
En mapas con que el mismo antiquario
Floreciente ajustada Geographia.

Los

44

Los Hombres de aquel Siglo, no passaron
(Qual los de oy) essas Islas celebradas
En las quales sus canes devoraron
El renombre feliz de Fortunadas.
La Longitud al Mundo señalaron
El Ganges, y essas cumbres respetadas,
Y era en la Latitud lo mas remoto
La Artica linea, y Tropico del Noto.

45

Mas bien que en aquel tiempo aun tenebrosa
Faltò mucha region, se via limite
A todo el Orbe la pared frondosa,
Y nada del gran ambito limite.
Suspendieronse a vista tan hermosa
Los haves en los campos de Amphitrite,
Mas ya sus maravillas al anhelo
Del sacro Dodequino inspirò el Cielo.

46

Aun se viò que a su faz gran rayo eleva
Rebolando del alma el alto aviso.
Claman todos que èl solo explicar debe
Un assumpto Celeste en qualquier viso.
Arrebatò la màquina no breve,
Todas las atenciones de improviso;
Y aora las bolvia porque al labio
Sonoro las apliquen de aquel Sabio.

47

Guillelmo le dezia: O peregrino
Varon, que màs allà del pensamiento
Percibes y hablas en confin divino
El idioma inmortal del Firmamento:
Quien viò las maravillas que oy previno
A nuestra vista el liquido elemento?
Si en la arena aver fabricas no es dable,
Quien fia esse edificio al Agua instable?

Quien

48

Quien sabrà los exercitos que apresta?
Y quien no admirarà quimen sus legiones?
(Si antes daba los lauros la floresta)
Oy produzga su jardin aun los campones?
Las guerras que su adorno manifiesta,
De Tierra y Mar, sus bellas expresiones,
Y las vidas que anula a cada paso...
O quanto, à quanto distan del Acaso!

49

Dinos pues qual espiritu en los mares
Ordena esta enigmatica estructura;
Y en sus elevaciones singulares
Què sucessos su Dedalo asegura,
Y a qual fin los eternos luminares
A nuestra vista exponen su espessura,
Cuyos tramos acordes y suaves
Han sido aun suspension de nuestras naves.

50

Dexò de hablar. Y luego el soberano
Ministro de noticia sin segunda,
O Caudillo (responde) màs que humano!
Glorias brota essa màquina fecunda
De Alphonso y del Imperio Lusitano
Que el gran Monarca heroycamente funda,
Es tanta maravilla y vergel denso
Constante aplauso, vaticinio inmenso.

51

Del Agua el Genio a esta Nacion venera
Porque ha de honrar su espacio màs distante
Desde el templo que ha dado en su ribera
Decio Junio al Monarca fluctuante.
Ya la cerviz previenen lisongera
Al Lusitano yugo dominante
La Europa augusta, la Africa arenosa,
La Asia infiel, y la America preciosa.

52

Deſtas glorias el alto vaticinio
Te enſeñan los eternos luminares
En premio de que al inclyto dominio
Conduxiſte las hueſtes auxiliares.
Y tambien porque al ſacro predominio
Authos deſos blaſones ſingulares,
Cedan ſin repugnancia ens alientos
La naval guerra en que verás portentos.

53

Mirad quanto el dibuxo más que humano
Por gravitud y aclamacion precisa
Con triumphos eſmaltò del Lacianno
Eſſe Abril que en dos mitades ſe divisa.
Aquel Heroe que veis con ſoberano
Es el antiguo peregrino Elyſa
Que la Ciudad y el nombre diò famoſos
A los Elyſios campos myſtrioſos.

54

Deſte la Latinidad el apellido
Invertiò con que excelſa ſe engrandece.
Mirad al ſabio Ulyſſes que ha extendido
Su poblacion, e ilustre la enriquece.
Eſſotra es el almamo eſclarecido
De Semele, a quien feudo la India ofrece:
Con ſus feſtivos triumphos lo ſañudo
Deſtas fuertes Provincias templar pudo.

55

Atended a eſta parte en timbre tanto
Que en el gran Viriatho al Cielo imprime,
Como empieça lo noble a ſerlo, y quanto
No depende el Valor de lo Sublime.
De paſtor ſe hizo Rey, por dar eſpanto
A las fuerças de Italia que reprime,
Paſſando contra greyes Imperiales
A ſer tigre en rebaños Racionales.

Por

56

Por Sertorio en el bélico exercicio
Mirad contra las máquinas (y sesenta
Transformar Lusitania en precipicio
El Vuelo de las Aguilas Romanas.
En la Cierva el Campeon Numen propicio
Hizo crear con máximas no vanas,
Viendose en sus mysterios que conserva
Ser de un leon Oráculo una cierva.

57

Mas sin tamaos Caudillos que plausibles
Exaltò Lusitania antiguamente,
Y mil futuros Reyes que invencibles
Ya la anuncia esse mundo florecientes.
Mirad (rotos los mares imposibles
Y domeñado el pueblo màs valiente)
Quemar Lusitan a aquel y este Hemisphe rio
Las vegas peces del reciente Imperio.

58

Allí divisò el Príncipe perfecto
Que empeçarà la hazaña incomparable,
Siendo el Asia ignorada digno objecto
De Rey tan altamente infatigable.
Ved el gran Sucessor que en digno efecto
Aquel designio terminò admirable;
Y de su Reyno donde todo ociera,
Le sobra luz que a nuevos Mundos sierra.

59

Del todo por sus vegas muchedumbres
Al Promontorio Austral veo excedido,
Dilatandose immenso, azia las lumbres
De la Aurora, el Dominio esclarecido.
Arraimense (ò gran Rey!) las altas cumbres
Del Tormentorio cabo tan temido;
Y gastense con siempre excelsos modos
En tus estatuas sus peñascos todos.

60

Mirad los capitanes elevados
Que edifican Lusitania en el Oriente;
A cuyo heroyco nombre auo mal templados
Son los plectros de Dios reglas decentes:
Es un diluvio de Heroes desangrados
Que en climas no inquisidos de otra gente
Al triumpho aspira (sin que el Mar le estor-
Màs allà del espiritu y del Orbe. (be)

61

Pondera en su copia de Campeones
Quantos de Enenes la gran casa embia,
De los quales en justas proporciones
El recuerdo a esta fabrica se fia;
Pues este gran progenie las mansiones
A sus Dominios juntarà algun dia
Donde en la playa que azia allà contemplo
Decio Junio a Nepruno erigiò el templo.

62

Mirad su Don Garcia que oy felize (da
Sirve a Alphonso; y mirad qual dèl descien-
(Sin que jamàs de lo inclyto deslize)
Pelayo, y luego Juan que allì se atiende;
Una Virtud que igual los eternize
En quantos veis despues se comprehende:
Haze su elevacion nunca invertida
Heredada Virtud a la adquirida.

63

Aquel grande Campeon es el triumphante
A quien la Naval Guerra harà famoso
Quando a todo un exercito nadante
Se opone, y siendo solo es victorioso.
Quinze heridas la accion sin semejante
Le cuesta; mas sin daño luctuoso;
Y es que por quinze puertas que unir supo
A salir sangre espiritu aun no cupo.

Esto-

64

Este otro en Libya fu renombre eſmalta
Manteniendo ſin ceder al Campo injuſto,
Deſpues que en Aſia al muro que le exalta
Con cinco hombres libro de eſtrago y ſuſto.
Ni el ſer treze mil Turcos quien le aſſalta
Entibia a ſu Valor, ni quanto aduſto
Cãos de hierro y llama le reparte
De los Infiernos concauos de Marte.

65

Triumphan los demàs Nietos en Oriente;
Ni le conceden treguas a Numidia;
A uno el Grande apellidan dignamente,
Y a todos el miſmo Hercules inuidia.
Ni olvideis que en las guerras en que ardiente
Para ſer libre Luſitania lidia,
Siempre por ella, en mucha atroz batalla,
Deſta gran prole algun gran Heroe ſe halla.

66

Sin duda a eſte linage en que atendemos
Nunca el principio, y ſiempre la grandeza,
Cada Hèroe ſintiò hallarle qual le vemos
Porque alguna Virtud ya en èl no empieça.
Cada uno por ſus inclytos extremos
Ser pudo tronco a ſu triumphal Nobleza;
Mar debemos llamarla al aplaudillo;
Que es principio del Mar qualquiera orillo.

67

De no muy larga edad en el tranſcurſo
Tanta Region el Tajo viò precifa;
Que de los Cielos regiſtrado el curſo,
Y lineada la Tierra, ſe la aviſa.
Bàxe el roſtro, qual fiera ſin diſcurſo,
Quien entre flores y aſtros no diviſa
Se nos diò el alma a contemplar atentos
Eſſas techumbres, y eſtos pavimentos.

68

De los montes los arboles desprenden
Y a si proprios del Mundo ania otro Polo,
Despreciando el creerse que desprenden
Las naves que el gyrar copiosa de Apolo
Todos pesos del Globo al centro penden,
Y en su rapidez no se caer, mas rodar solo,
Ligados (sin que el vinculo difieran)
A las lineas centrales que se alternan.

69

Serán medio al hallazgo destos Mundos
Cuya distancia incognita amedrenta,
Los passos doctamente vagabundos
Con que el Imàn los Nauticos alienta
Por esse desta piedra los profundos
Instintos en el ara el templo ostenta
Desta piedra que siempre será extremo
Inaccessible assombro a estudio inmenso.

70

Quanta guija es objeto de la vista
(Aun la de mas brillantes perfecciones)
Debe todo el color que vario alista
A lo sulphureo, es el color sus dones.
El que mas tierna o mas resista
De un cierto magnetismo es producciones
Que en la naturaleza de las cosas
Las haze ya discordes, ya amorosas.

71

Grande mezcla en acorde disonancia
Fecundamente nuestro Mundo encierra,
Y es de Sal una solida substancia
Verdadero Elemento de la Tierra.
La distinta materia su constancia
(Fixativo Elemento) en toda su ferra
No es esta Sal comun que alsi fluxible,
Corporea es, mas existe imperceptible.

Siem-

72

Siempre para la substancia semejante
El magnetismo unio que alli despunta,
Y a confirmar su union y lazo amante
El suaviso espiritu se junta,
Con el celebonatus, al instante
(Segun lo admite la materia adjunta)
Los contextos alfin que no difieren
La debida figura y forma adquieren.

73

Mas entre quantos mixtos superiores
La Tierra nos enseña y nos oculta,
El Iman mas lugar y mas favores
Logra en sus senos, donde excelso abulta.
No es piedra que se engaste en los primores
De Real Corona, pues es vil e inculta;
Cede, no ya a rubies, a alabastros;
Diademas la huyen, mas la sirven Astros.

74

A las infinidades parecido
Es todas cosas su volumen breve;
Sin vida, y nada tan vivaz ha sido;
Sin movimiento, y nada assi se mueve.
Talvez Nauta, y Philosopho advertido,
Tal Astronomo, y Mago a ser se atreve;
Y sin manos al accion, con raro modo
Es un Briareo que lo abraça todo.

75

A un mismo objecto a un tiempo ama y aborrece
Guianes, y no ve; y aun mas confusa
Mira a un tiempo y no mira en la azul faja
La luz que esos en gyrar menos difusa,
Rasga Esferas, Abysmos descorraja,
Quando humana no passada la rehusa;
Barros es bruto, y se le acaba existencia
Menos que piedras en aquesta inteligencia.

76

Ay quien crea Celestes sus acciones,
Ni ha faltado quien vivas las confiesse;
Unas de atomos varios formen uniones,
Mezcla de azoro y piedra otro la empresse,
Burlar al saber mueſtro en ſus terrenos
Naturaleza pretendio movidas,
E introduxe en ſus venas no prolijas
Que aun tropiecen los Jaimes en las grajas.

77

Inquiriendo ſu acciones, no ay duda alguno
Que cada Esphera mixtos mil concibe;
Y a ſus mixtos mas puros de cada uno
El mas proprio blaſon que en ellos vive.
Tierra es para el Imàn, ſin importuna
Mezcla que del terreſtre amor le prive;
Y aſſi le dio al Imàn lo mas que encierra
(Como a ſu Primogenito) la Tierra.

78

La Virtud a los Polos directiva
Es de la Tierra el timbre ſin ſegundo,
Y eſta miſma a la piedra ſe deriva
Con Polos qual los tiene nueſtro Mundo.
Y aun la Tierra e Imàn en que ſe aviva
Eſte admirable vinculo fecundo
A ſer un miſmo bulto ſiempre aſpiran,
Y a eſte efecto ſe buſcan y ſe miran.

79

Huyendo ſu unidad todo embarazo,
Por ſus opueſtos Polos ſe encamina;
El Boreal del Imàn al ſino abraço
Del Auſtral de la Tierra ſe deſtina.
Aſſi ſon ſolo un cuerpo, en cuyo laço
De una el Sur, de otro el Norte los termina;
Mas eſta identidad no ſucediera
Si por iguales Polos la union fuera.

Lo

80

Lo que al Imàn la Tierra, aquel le ha dado
Al azero el Imàn, qual bien le explica;
Y es que por metal terreo hallò el agrado
Que la piedra en su accion le comunica
A aquel sitio a su accion proporcionado
El Hierro aqui, y allà el Imàn le aplica
Y assi el Imàn al Hierro que le enlaça
Una vez le despide, otra le abraça.

81

Mirad toda la Tierra en quien distintas
Regiones halla el Tajo sin segundo,
Aunque sus extensiones son succintas,
Precede a essotros Globos del gran Mundo.
El dedo eterno, con acordes tintas
Del Lienço Universal pinael fecundo
Copiò para cada Orbe los primores
Deste alco Original de ondas y flores.

82

Como fixa la Tierra en dos extremos
Del Universo a los dos lados mira,
Toda estrella en sus circulos supremos
Nunca el exe invertiò sobre que gyra.
De la Tierra a los polos atendemos
Proporcionarse los que el Cielo admira,
Y sin que sus dos polos mudar puedan,
La Tierra està, y essotros Orbes ruedan.

83

Del Arctico distrito se deduze
El hueso de la Tierra que la agrega;
Por las eladas Islas se conduze
Hasta Germania, y a los Alpes llega.
En Italia y Trinacria se introduze,
A los montes del Africa se entrega,
Y a formar su gran punta và al notorio
Del Austro formidable promontorio.

Por

84

Por màs sitio sus vinculos conformes
Inchaçon de la Tierra Austral se han hecho.
En cuyas breñas lobregas o informes
Del Lusitano audaz los ve el Estrecho,
De alli van a la America, y disformes
Son sus cumbres; por donde en luego trecho
Al Norte buelve el passo vagabundo
Esta soberbia rigida del Mundo.

85

Cortale a angulos rectos diferente
Cadena que ondas mil no desmenuzan;
En los Sères absorto ve el Oriente
Que eslabones de riscos la espeluzan.
Persia, Armenia, y Theffalia hechos torrente,
Germania, y Galia, sus peñascos cruzan;
Y acà del Pyrineo en la montaña
Eriçan el confin de la alta Hesperia.

86

Las Islas Fortunadas en lo menos
Bulto forma su horror; trasciende en sumas
La America, y del Sur al Oceano
Con indomables marmoles abruma,
Despues al Archipielago va lediano
Siendo desigualdades de su espuma,
Y allà pretende enfin con fierra varia
Los Sères defender de la Tartaria.

87

Mirad quanto se estiende siempre incierta
La America en espacio desmedido;
Tendrà luego, aunque de otro descubierta,
De un nauta de la Hesruria el apellido.
Mirad como aun aora à hallar no acierta
Sus lindes el dibuxo esclarecido:
Al verla (sin que el Pielago lo estorbe)
De si se pasma duplicado el Orbe.

Desde

88

Deſſe Mundo la màquina oportuna
Con peñaſcos altiſſimos impide
Que al Mar del Sur el Mar del Norte ſe una
Entre cuyos dos terminos reſide.
En dos partes, que un Mundo es cada una,
Uniendole aquel Iſthmo, le divide;
La Boreal azia el Norte que la raya
Deſde el famoſo ſeno allì ſe explaya.

89

En forma de pyramide atendemos
La ſegunda porcion que el Iſthmo junta,
Oprime al Mar del Norte; y ſus extremos
Ha elevado azia el Sur adonde apunta.
Inſtando a que eſſos ambitos buſquemos,
Fauece nos ſeñala ſu gran punta
La extenſion que ennobleçe difundida
A eſſotra tierra Auſtral no conocida.

90

Con plantas de admirable miniſterio
Tiene mucho vergel ſu manſion rudà;
Y vierte màs de un tronco al verde imperio
Fuentes de aromas, peña conſecuda.
Menos eſtrellas tiene ſu Hemiſpherio
Que en el nueſtro ſe advierten; y es fin duda
Que ſu clima dorando minerales
Gaſtò la luz del Sol toda en metales.

91

En ſus barbaras gentes ni aun diſcierno
Vislumbres de lo Juſto o lo plauſible;
A quanto no es Deidad creen eterno,
Dando azia lo bruto y lo inſenſible.
Ofrecen en ſus templos al Averno
Humano ſacrificio; tan horrible,
Que es, por ſaciar las fauces del Abyſmo,
Anthropophago hàbriento el Numen miſmo.

Tam-

92

Tambien la Humana carne se repite
En sus mesas qual lícita y perfecta;
Ni ay reflexion o assombro que limite
A la voracidad que tanto afecta.
Al contrario en el barbaro convite
Comprueban de Pythagoras la secta:
Sus cuerpos que en sus mesas no se taffan
De unas almas en otras siempre passan.

93

Mas a su enmienda el Mar dará camino.
El Mar, que furibundo en los Trionés
Alli erizado al Aquilon vecino
Le entregan de la Europa las regiones.
Del Ocaso brindar cortes previno
A tres Partes del Mundo en difusiones;
Concavos sus peñascos forman copa
Al Africa, a la America, y la Europa.

94

En el Estrecho allà que al Lusitano
Eterniza, ceñido se enfurece;
Luego en el Mar del Sur se explaya ufano
Y en sus ocios pacificos se mece.
Alli tanto se ensancha el Oceano,
Y tanto Mundo usurpa, que parece
Solicita esconder (ladron de yelo)
Toda la Tierra ya de todo el Cielo.

95

Son de un lado a aquel sumo entre los Mares
Las Americas dos sola una orilla:
De otro la tierra Austral, cuyos lugares
No hallará en mucho tiempo alguna quilla.
Lamiendo los carambanos Polares
Que el Norte en sus raudales acaudilla,
A essotro Mar por el espacio buelve
Que Tartaria y America disuelve.

Im-

96

Impaciente su furia peregrina
En Islas se estrellò que và inundando;
Queda a pedaços quando el passo mina
Apartando Islas, rocas desgajando.
Registrados los Séres que examina,
Las Indias dos, y Persia, al fin bañando
De Africa el Cabo horrendo que al Austro
Al Atlantico Mar se restituye. (huye,

97

Toda se enlaça nuestra Esphera rara
Con el Mar; y assi en èl su Sal ha puesto.
Puro Elemento sin la Sal quedara
El Agua, y dissonara el gran compuesto;
Entorno de los montes nunca para,
Con su gyro a las breñas interpuesto,
Bebiendo en atractivo en justo robo
Las contiguas essencias del gran Globo.

98

Por aquel mismo modo que en lo oculto
De un viviente la sangre siempre yerra;
Assi en mas plazo por ser mas el bulto
Circulacion el Mar forma en la Tierra.
Azia el clima del Arcto, en centro inculto
Que es la mayor garganta que le encierra
(Sin otra sed que la del Bien del Orbe)
El Alma Universal diluvios sorbe.

99

Como quando a la rueda en llana vega
Torcer cordon de cañamo se mira,
Quanto copo le toca en èl se agrega,
Igual voluble impulso se le inspira;
Assi quanta agua al remolino llega
Se mezcla en èl, y arrebatada gyra;
Hundese; y por mil bueltas allà asciende,
Y en los climas Antarcticos se extiende.

100

Gran myſterio la eſpuma tambien ſella
De ſu Fluxo y Refluxo en los portentos.
La Luna (concurriendo mucha eſtrella
Y el Sol) forma eſtos raros movimientos.
Siempre el Mar obſequioſo de ſu huella
Los deſmayos imita o los aumentos,
En fineza oſtentandoſe harmonioſa
Deſvelado Endymion de la alta Diofa.

101

La qualidad de nitro (en que conſiſten
Los laços de la Luna y la onda grata)
Apenas hiere al Golfo, aunque aſſi diſten,
Le atrahe, eleva, y lexos le dilata.
Los nitroſos eſpiritus que aſſiſten
En los undoſos atomos de plata
Llevan (por la luz candida reſuelta)
A màs lugar los mares en ſi embueltos.

102

Como continuo cuerpo, une a millares
Màs y màs ondas, a la tez ſiguiendo;
Y es el Fluxo un probar vuelo los mares,
Y un correr a las nubes ſuccediendo.
Mas al faltar los vinculos lunares
Càe en Refluxo el impetu eſtupendo,
Y a deſcanſar del vuelo và oportuno
A ſu lecho el retrogrado Neptuno.

103

Aſſi ſe mueve el Mar; y ſi no hallara
En fondo Islas y Mundo impedimento,
Sin diſtincion alguna dilatara
A eſte y aquel pais ſu movimiento.
Y como por ſer todo una luz clara
Nunca Dias diſtingue el Firmamento,
Aſſi el Fluxo y Refluxo no ſe viera
Si el Mar a todo el Orbe en ſi eſcondiera.

Ved

104

Ved los conductos que al undoso centro
No hallò la Antiguedad, la qual dudaba
Como nunca el Euxino, o màs adentro
De la Tierra, el Mar Caspio reboſaba.
Và el Mar Mediterraneo allà al encuentro
Del Rojo Mar por eſpantoſa cava,
Al Euxino el Mar Caſpio peregrino
Se une, y al Seno Perſico el Euxino.

105

Las cavernas del Golfo en el Oriente,
Y el fondo deſigual que en valles ſe ata,
Hazen al Indio Mar tan impaciente
Qual rio que entre ſierras ſe arrebata.
De Alexandro al eſpìritu vehemente
Que aun por ſingidos Mundos ſe dilata,
Cauſò horror; y que fue dezir bien puedo
El mayor monſtruo de aquel mar ſu miedo.

106

Nuevas roturas en el nuevo Mundo
El Nexco deſgarran Mexicano,
Y en el Iſthmo aquel Fluxo ſin ſegundo
Forman, de que aun ſe admira el Oceano;
Tanto derrumbadero acà profundo
Dentro de las montañas, es no envano
Teſoro undoſo en concavos umbrios
Para formar las fuentes y los rios.

107

Eſtas grutas, en pròvidos combates,
De ondas deſpojan al humor marino
Para que en riegos fertiles deſates
(O Europa!) un deſperdicio cryſtalino.
Eſſas a Aſia ſu Tigris dan y Euphrates
Que ſon ſolo uno en el vergel divino,
Y quando diviſion ſegunda obtienen
Ganges y Phiſon a llamarſe vienen.

108

Aquellos fends a Africa en estrañas (guas;
Ondas restauran que (ó gran Mar!) le entre.
E hydropicas se miran sus montañas
Porque no espiren ethicas sus vegas.
De estotros salen mares con que bañas
(O America!) los Reynos que oy sum niegas;
Los Reynos que adquiriendo vituperios
Reynos de monstruos son, monstruos de Im-(perios.

109

A estas, y más noticias el gran vuelo
De las excelsas proas Lusitanas
Abrirà passo, deshaziendo el velo
Que aora nos ofusca en dudas vanas:
Felizes los Campeones cuyo anhelo
Hazañas ha de obrar tan soberanas:
Y felizes vosotros, que este dia
Mirais vaticinada su osadia.

110

Ni solo essos laureles singulares
Conoceis en la màquina excelente,
Mas en sus luzes ambitos y mares
Se os dibuxa el Principio Omnipotente:
Son lamparas los vagos luminares,
Todo el Ayre cortina transparente,
Ministro el Hombre, y de su Author secundo
Es templo, es ara, es simulacro el Mundo.

111

Assi pielagos, tumbres, y regiones
Eran del gran Varon discreto empleo,
Vinculando sus doctas locuciones
De Alphonso a los Dominios y trophco.
Callò; y al templo, Zonas, y torreones
(Como el Sol despeñandose a Nereo)
Hundiò luego la espuma entre sus brumas;
Y hundiò la Noche en si naves y espumas.

EL

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO UNDECIMO.

1

PRoſſeguia la Armada cuyo anhelo
Es fruſtrar el ſocorro Mauritano;
Mas inmobles ſus leños como en yelo
Detenia apacible el Oceano.
Mayor victoria les previno el Cielo
En ver que en debelar al Africano;
Pues ſon Guillelmo auguſto y ſus quadrillas
Digno auditorio a nuevas maravillas.

2

Jamàs objecto a eſta faccion conforme
Se viò que Roma en ſus Naumàquias funde,
Por màs que al Circo maximo transforme,
O al Marcio valle aparatoſa inunde.
Ni aun quando Claudio en profuſion diſformè
Gran hueſte al lago Fùcino difunde,
Corriendo a ſus undoſos horizontes
Unida Italia en los cercanos montes.

3

Mirò, qual de theatro delicioſo,
De ſus quietos baxeles nueſtra gente
A las naves de Adhèrbal fin repoſo
Entre la tempeſtad màs inclemente.
Parecia que el vidrio proceloſo
En quantas rabias concitò impaciente
Traçaba ruinas y horrido incomoda
Nò ya a las naves, a la Tierra toda.

4

Confundiendose inmenso el Oceano
Claman los Moros, y las Ondas claman;
Qual fieros monstruos al instable llano
Greyes de undosos Alpes se derraman.
Feroz los sigue el huracán tyrano,
Y ellos por todo el Mar huyendo braman,
Hasta que al salpicar playas no pocas
Ciegos le hazen pedaços en las rocas.

5

Llueven mil rayos, vuela el Mar violento
Y haze exequias del Sol al gran desmayo,
Siendo cada ola en el funesto intento
Blandon de vidrio con la luz del rayo.
Corre en nubes y llama el Firmamento,
Van limos y ondas al Elysgio ensayo,
Y en los campos del Ayre furibundo
Con discordia infernal batalla el Mundo.

6

Inmensos promontorios arrogantes (da.
Que a todo el Mar y al Tiempo han excedi-
Cayeron a estas iras fulminantes
Del espumoso Jove enfurecido.
Trastornanse aun los circulos brillantes
Rechinando con funebre clarido,
Y arrancada articula en tanta pena
La Oſſa el bramido con que el Polo truena.

7

Temiò el Orbe su fin; guardar procuran
Cada Viento su espacio en este empeño;
Contra el Ocaso el Euro al Mar conjura,
Lleva al Alba el Favonio el gran despeño.
Brama de Africa el Austro en que se apura
De sus Libycos monstruos todo el ceño,
Del abergue de Marte el Boreas osa
Màs Marcial Numen a la guerra undosa.

He-

8

Hecho inmenſa columna (ò Golfo!) yerras.
Entre ſus furias con vayven dudoſo;
Pende abſorto el deſtino de mil tierras
Sobre qual caerà el Mundo proceloſo.
Mas derramaſe luego en varias ſierras
Que aun affuſtan al Hèrebo eſpantoſo:
Si el Orbe a aquellos impetus impios
Caſi cedió, què harian los navios?

9

No hiziera màs eſtruendos la alta Eſphera
Rompiendo ſus eſtrellas con deſmanes,
Ni el Ayre ſi a uno ſolo reduzera
Juntos ſus truenos todos y huracanes;
Ni en la Tierra tal ruido ſe atendiera
Si todos rebentaſſen ſus volcanes,
Como el que haze en las naves que maleràta
Cada impelido Cauceſo de plata.

10

Lleria al Mar el deſorden eſparcido
De troncos, armas, y riqueza ſuma;
Pierdeſe entre los vientos el gemido,
Y ſe eſconde el gran daño entre la eſpuma.
Fallece màs de un naufrago impelido
Contra las naves por la ayrada bruma,
Y pavoroſa ruina a muchos tràen
Las ſierras de ondas que ſobre ellos càen.

11

En otras naves que aun el Mar no adquiere,
Uno llora, otro elado en vultos vanos,
Alguno azia ſu patria murar quiere,
Mas duda el ſitio en paſmos tan tyranos.
Otro en el fumo aſſombro que le hiere
Se tapaba los ojos con las manos,
Moſtrando que le cauſa horror màs fuerte
El ver la Muerte, que el ſufrir la Muerte.

Pre-

12

Preso Làbis a un cable, mal repoſa
Junto a un baxel que el Mar de horrores ſi-
Vaſſe a pique, y por gruta que hizo undoſa
Sorbe al Moro, y al centro le conſtriñe.
El braço al que una tabla aſsiò piadoſa
Vaga otra tabla hirtò; ni ya la ciñe:
Queda ſobre la eſpuma el leño ſolo,
Y ſin èl ſe hunde el Moro a horror de breve.

13

Aſsi frustrado de Icaro el intento
Quando rotas ſus plumas atendia,
Leves eſtar vagaban por el Viento,
Y grave el joven azia el Mar caia.
Mas ſi eſte imita de Icaro el violento
Deſpeño, imitan màs ſu muerte impia,
Batallando entre ahogos infalibles
Con la tormenta y pielagos horribles.

14

Sinalo que riquezas ſolamente
Pidiò al Cielo, y màs que a èl las adorabà,
No era ſoldado alli, mas preeminente
Los nauticos erarios regulaba.
A eſte quando en ſu patria allà frequente
Con ruego injuſto al ara fatigaba,
La Eſphera que ſus daños luego apreſta
Le articulò en el ſueño igual reſpueſta.

15

Antes que cedan a Atropos tus años
Poſſeerà ſuma vega ſucceſſiva
Cuyos valles y terminos eſtraños
Ni aun el aguila mide màs activa.
Tiene inmenſos teſoros y rebaños;
Y a ſu manſion que el Zephyro cultiva
(Por màs lluvias o ardor que el Cielo frugua)
Ni el Sol la ſeca, ni la moja el Agua.

Di-

16

Dixo: y desierto Sinalo suspira
Deseando con ansia el pais vano;
Mas ò error de sus votos! oy le mira,
Puco muere poseyendo al Oceano.
Lyxo con èl en la onda misma espira
Que a Honor solo anhelaba soberano:
Assi con igual ley que todo abarca
Uno a lo màs opuesto haze la Parca.

17

Sobre naufraga tabla al golfo ciego
Huella Bòccar, y el hierro aun no dexaba.
Percibenlo otros miseros, y luego
Van nadando a aquel leño en que èl estaba.
Mas el Moço les frustra impulso y ruego,
Que hundirse con màs peso recelaba;
Desde la tabla hirio con mortal filo
Quantos nadan cercanos a su asylo.

18

Qual junto a Islandia que inclyta se exalta
Por su llama entre el Boreas aterido,
Al Mar Deucaledonio que la assalta
Pueblan troços de yelo empedernido;
Y en ellos por la espuma yerran alta
Los Ossos como en tabla o leño unido,
Causando desde alli muerte y pesares
A los nadantes monstruos destos mares.

19

Tal Bòccar desde el tronco en que navega
Hiere a los Moços que cercanos via;
Otras raras imagenes agrega
De horror la Muerte en la tormenta impia.
Ni en tus casos (ò Amor!) la Suerte ciega
Dexaba de ser arbitro aquel dia;
Gran mengua, tuya! que ofenderte aun osa
De tu Madre en la patria proceloſa.

Cer-

20

Cercanos la tormenta estremecia
Dos Reyes de la Armada Mauritana,
Bien como la una y otra Monarquía
Era en alternos lindes comarcana:
Es uno Thysdro augusto, el qual veacia
A Adonis en belleza más que humana;
En Heràclea reynò, donde nuevo Alpe
Al Africa cercana es fuerte el Calpe.

21

Otro es Càrtalo, y lleva a Imilce heredera
Deuda suya que a Thysdro unir desdora,
En cuya fe los dos con llama ansiosa
Son del Reyno de Amor la unión más fuerte.
A Càrtalo obedece la famosa
Tarteso y su campaña peregrina
Donde triumphò (gyrando al Orbe enteto)
El Pharlo Osiris, dos Geryon primero.

22

No al Mar Phrygio (regida a su palacio)
Tanto la hija de Leda estimaria;
Ni tantas glorias azia el seno Ambracio
Cleopatra en la Accia guerra difundia;
Ni Tethys tan divina al vago espacio
En sus volubles nàcares se fia,
Ni el Sol mismo nacìò tan soberano
En plausible de oro al Indico Occeano.

23

Màs pompas en Imilce los ojos
Reynos ven, y glorias más suaves:
Mira Thysdro a sus rayos deliciosos
Como a las luzes Articas las naves:
Siempre ordena a sus nautas oficiosos
Que a pesar de los Euros y ondas graves
Lleven la nave a vista de su Dueño;
Y esta es de Imilce el anhelo alegre.

Hie-

24

Tiere en cada vayvèn los coraçones,
Qual las quillas el Mar; y era el rezelo
Que al agena baxel las impresiones
Puedan romper del proceloso yelo,
Mas gran ola apartando sus uniones
Este leño abatiò, dà essotro al Cielo;
Por la cumbre interpuesta en vano emprende
Ver la profunda nave a la que asciende.

25

Assi en Thessalia quanto pueblo anida
Al Boreal lado que el Olympo cierra
Admira desde el valle la impelida
Monstruosa elevacion de tanta sierra;
Y por la alta aspereza y breña erguida
Que se interpone a la profunda tierra,
No pueden essas gentes cavernosas
Allà en el Polo registrar las Ossas.

26

Mas variado el semblante de Neptuno
En encontrados olas formidable,
Las dos naves con ìmpetu importuno
Chocaron una en otra inevitable.
Y una y otra sin tregua o plazo alguno
Se dissolviò con ruido lamentable:
Esparcense a los Mares inclementes
Las pùrpuras, las joyas, y las gentes.

27

Càrtalo con la diestra con que atento
Sostuvo el Cetro quando augusto impera,
Asia de su nave un vil fragmento;
Y una tabla infeliz sus Reynos era.
Mas inmenso Oceano al fin violento
Le precipita a la afliccion postrera,
Thysdro no lexos con un braço enlaça
Otra tabla, y con otro a Imilce abraça.

Dul-

28

Dulce adorado impulso de mi aliento
Aun en estos horrores (la dezia)
Oh quanto fuera menos mi lamento
Si tu no acompañasses mi agonia!
Quien creyera pudiesse ser tormento
Para Thysdro tu abraço, ò gloria mia?
Aquel estraño amante soy que llora
Mirar cercana la beldad que adora.

29

Ay! quisiera se libre allà distante
En ti la mejor parte de mi vida.
O Cielo! Un mar tan horrido el amante
Lecho serà que a nuestro ardor combida?
Serà tea nupcial la fulminante
Luz del trueno? la Muerte enfurecida
Serà Pronuba al nudo a que aspiraba
Nuestro incendio? Dezia, y suspiraba.

30

Llora Inssste; mas animo con offenta!
Tal la inflama su espiritu amoroso!
Ah Thysdro (dize) donde Amor me alienta
Con tu union, siempre es filip venturoso.
Este mar, esta muerte tan violenta
Son gratos pues me juntan con mi Esposo.
Misera! el ver en el mortal desvelo
Juntas todas sus anssias le es consuelo.

31

Mucho tiempo las bocas la onda impia
Prùstraron, al besarse en laço estrecho;
Y cada alma en los besos parecia
Se entraba a despedir del otro pecho,
El centro les formò, por urna fria,
De perlas y coral piadoso lecho;
Casi al pielago dexa enternecido
De las tiernas Nereides el gemido.

Assi

32

Assi la Muerte en ruinas mil descuella
Agotando al exercito Africano
Y erguido en ondas los estragos huella,
Con triumphante jactancia el Oceano.
Mas paredio que el impetu aun de aquella
Tempestad no hundiria al Mauritano;
Pues guerras le intimaba en mas portento
Una esquadra Celeste desde el viento.

33

Cada Campeon brillante ya derrama
Lluvia de lanças en cuya hasta ineluyen
Enroscadas hogueras, qual la rama
De los thyrsos que a Bacco se atribuyen.
Las naves entre el Mar que horrendo brama
Conciben fuegos que su union destruyen,
Porque a ser passen obelisco fumo
Las inchadas pyramides del humo.

34

Mucho ansioso Africano con despecho
Huyendo el fuego en la agua perecia,
Y llega (quando le huye) en breve trecho
Mas prompto al mortal daño de que huia.
Otro, ardiendo el baxel casi deshecho,
Dudoso està, la nave al fin se abria,
Y entre ondas, llamas, y humo a un tiempo
Sufocado, abrasado, y sumergido. (ha sido

35

Dos gemelos gran nave conduzia,
De sus padres un tiempo error dichoso,
En quien Naturaleza conseguia
Sin lo vario lo bello y prodigioso.
Un rostro parecidos los unia,
Una beldad los elevo en lo hermoso,
Una en oriente igual sus cunas fueran,
Y una en igual amor sus almas eran.

36

Estos quando entre el fuego ya sin aduerta
Su morada naval despauorida,
Se abraçan, sin sufrir que la cruel fuerça
Ver pueda a su vnidad interrumpida.
La misma tabla suspirò en su muerte.
Mirando al mudo hermano estremecida:
Tal el abraço allà de sus gemelos
Entre el Phebeo ardor miran los Cielos.

37

Hèrio un noble mancebo de su guarda
Junto al Rey Gaditano a uo ra yo ocurre,
Y estrena en su morir fino reparda
La llama que nazia el Rey fiera difunre.
Dàlabis a un tierno hijo que mal guarda,
Quando alta hoguera a su aficion consume,
Atonito y en lagrimas deshecho
Con los braços abriga y con el pecho.

38

Assi quando el castigo proporcionan
La alta hermana de Apolo en flecha impia,
Con la hija postrera se esclabona
Niobe, y la abrigaba y defendia,
Niobe, que hasta mà;mol (fiera Leona
Por su fertilidad se proseria)
Es oy con partos del sandal que encierra
Fertil de llanto a la Mygdonia tierra.

39

No faltaron exemplos del aflito
Sacrilego que ofende al Mauritano;
Vaga Corte gran nave fue a Rollo
De la Nèbryde Bètica Tyrano.
Quemado avia con trifulco filo
Un rayo la alta gauia del profano:
Cèt aquella, al mirarla gime infelice
Su turba; mas Rollo essa implacable

Dada

40

Dada la espalda al árbol, con descuydos
Mira rabiosamente al Polo fuma;
Y que es un Plutón horrido entre aquellos
Medio encendidos fuegos presuma.
Abrasadas las cexas y cabellos,
Y más obscuro el rostro con el humo,
Por el fuego y las iras que arrocaba
Duplicados Vesuvios respiraba.

41

Què es esto, ò viles gentes, les dezia,
Como os llegan a ciar las tempestades,
Y dessos no os vengais ya sombra impia
Ya honor magico sean, ya Deidades?
Concurrid con mi intrepida osadia
A castigar del Cielo las crueldades;
Padezca en nuestras flechas daño adulto.
Dixo, y les dà el exemplo al acto infausto.

42

Un dardo al Polo con activo extremo
(O execrable furor!) tirò arrogante;
Y azia el rayo de Jupiter supremo
Pudo el braço mortal ser fulminante.
Notando que fu gente al postrero extremo
Llegò, y en sus furias repugnante,
Hiere a todos con braço furibundo,
Y muchos precipita al Mar profundo.

43

Admiranse las mismas Celestiales;
Y hasta quando (dixeron) siempre reo
Un Phlegra cada pecho en los Mortales,
Y cada coraçon sera un Typheo?
Dizen; y muchos rapidos fanales
Arrojan al funesto al digno empleo:
El primero que a herirle alli despunta,
Le raiga el pecho con sulphurea punta.

44

Por no caer al arbol se arrimaba,
Y al pecho con la diestra va improvíso
Que el proprio coraçon como arma brava
Tirar ayrado contra el Cielo quiso.
Mas nuevo rayo al coraçon troncaba
Quedando el tiro e impetu indeciso;
Muere; y en tanto ardor que al morir prueva
Un igual Aqueronte a essotro lleva.

45

A la Real Capitana (en ella ardiendo)
Mira Adhèrbal ser copia del Abysmo. (do
Y aun quanto Marcial nave armàra horrenda.
Ya espira en el sulphùreo parasismo.
Vuela la hoguera por mil partes, siendo
La lengua de la llama a un tiempo mismo
Lengua que lame errando abrasadora,
Diente que rasga, y fauce que devora.

46

Arde todo; arde el leño, sin que tarden
En morir sus uniones abrasadas,
Arde la xarcia, ni se vió retarden
El incendio las lluvias dilatadas.
Arde el hierro; las mismas ondas arden;
Y en mortales pavesas desfatadas
Es, de cenizas y portentos llena,
Carbon la alga, el Mar polvo, humo la arena.

47

Fluctùan sin espiritu las Phocas,
Son los Cetos destroço intercadente;
El Physèter que un tiempo ondas no pocas
Respirò, llama exala solamente.
Azia el concavo ahuyenta de las rocas
Diosas y Nymphas el vapor ardiente;
Y pronuncian, cediendo a tantas penas,
Gemido, no harmonìa, las Sirenas.

Llora

48

Llora Tethys, desmaya se Amphitrite,
Ni ya de su Deidad su pompa informa,
Protheo se admirabe al ver le imite
Aquel Mar quando en llama se transforma
Contra el fuego que allà se viò le irrite
Fue a mostrarse Neptuno y quexas forma;
Mas casi sufocado y moribundo (do.
Buelve a hundirse en su alcàçar màs profun-

49

No de otra suerte al despeñar Phaethonte
Todo el fuego del Sol sobre la Tierra,
Las Dryades y Oreades el monte,
Las Nayades la arena en lo hondo encierra;
Arde el Tanais, el Istro, el Thermodonte;
Buelve el Euphrates a la patria sierra,
Y el Nilo la alta frente hundiò lugùbre
Que oy despues de edad tanta aun mal descu- (bre.

50

Esta ruina gemian y hondo espanto
Quantas Libycas proas son Marciales;
Mas esforças riquissimas entanto
Huyen al libre Mar de assombros tales.
Azia el puerto de Hannibal riesgo tanto,
Las lleva por los fùridos crystales;
Inutilmente, pues su afan prosigue
Nuestra Armada que intrepida las sigue.

51

Ni tarda en oprimirlas, aunque horrendo
Su despecho se opuso a nuestra gente;
Buelve enfin vencedora, conduziendo
El despojo precioso inmensamente.
A ver las pompas y triumphal estruendo
Con que entra por el Tajo floreciente,
Los Moros en el muro que coronan,
Y en las cumbres los nuestros se amontonan.

52

El Rey a quien le empacha ya notoria,
Coloca de Guillelma en la alta frente
La corona robada, cuya gloria
Vió el Tyber encendida muchas veces
Admirólo en la rapida victoria
Que al Cilicn Pirata no consiente,
Y quando Agripa al Solimán Trapeyo
Los estragos del ultimo Pompeyo.

53

Divídese en las huestes abundante
La riqueza que el Pielago les diera;
Y aspira luego el inclyto Reynante
Al general asalto y lid postrera.
En diferentes sitios mucha errante
Máquina puso con que al muro hiera;
Yade sus fustes a gran cuerda unido
El aries se columpia suspendido.

54

Formanse varias Casillas, construidas
De tablones y pieles; cuyo intento
Es defender de incendios y de heridas
Al que rasga a los muros el cimiento;
Sobre unas prompras ruedas erigidas
Las fabricas se ven de Plúteo ciento,
Que en mucha operacion veloces tantas
Seguir a los Guerreros que acometan.

55

Ni los Músculos faltan que menores
Se ve que a grandes máquinas preceden,
Qual, al Ceto los monstruos nadadores
Cuyo nombre estas fabricas heredan;
Con piedras, con fagínas los cercados
Del campo estorvan donde prompras pueden
Porque el opugnador lleve seguro
Los vagos leños al confuso muro.

La

56

La hostilidad mayor fue dos horrendas
Ambulatorias torres peregrinas,
Una en el Real quarest, otra en las fondas
Por donde (ò Theodorico!) allà caminas.
Cesse Delos que en muchas estupendas
Sulcaba las campañas crystalinas,
Y quede (arbol dos montes compuesta)
Segunda vez inmobile de admirada.

57

Cada una en muchas ruedas se movia,
Inmenso un arie al principio llevaba,
Y alta enestra o ya puente contenia
Por donde al muro su esquadron se atreva.
Remata en gran Castillo donde avia
Otra hueste feroz que horrores lleva,
Y a enemigos torres, que herigas fieles,
Vestian y erizaban crudas pieles.

58

Al tiempo que estos bèlicos apresttos,
Las escalas el Rey tambien reparte,
E insigna que al Sol nuevo los contestos
Del muro hu de asaltar por toda parte.
Y por prevencion nueva que dispuestos
Sus esquadrones lleve al ardor Marte,
Manda que al foso el Campo vitorioso
Nuevo impulso le dèbe en el reposo.

59

Mas otras prevenciones afianza
La tropa de animosos luminares,
Que el esfuerço protege y la esperança
De aquellas muchedumbres militares.
En tanto que a encontrar nueva pujança
Buscan el Campo que auxilian Lares,
Ritos que en tierra fiera usò en Mauritania
A fuma empreña, a fuma incienso Maura.

Vien-

60

Viendo al laurel cercano y ya seguro,
Quieren la luz más noble de los Cielos
Para lustrar los templos y el Real muro
Fin de tantos magnanimos anhelos.
O siempre desvelado esplendor puro
En favor de los inclytos desvelos!
Y aun dudamos, por glorias tan estrañas,
Buscar la Heroycidad con las hazañas?

61

Prevén (ó Alphonso!) tu sagrada vista
A mirar los Elysios y sus Diosas;
Pues los Divos ya van, que a tu conquista
Mostrar deben sus ramas luminosas.
Permite que a este fin la ya prevista
Llama inquieran por sendas mysteriosas,
Siendo del Campo suyo, a empresas bellas,
Destacamento rapido de estrellas.

62

Y tu, sabia Deidad, alma Celeste
Del sacro fuego que a mi pecho agita,
Haz que vago me sufra entre su hueste
La marcha Intelectual casi infinita.
Cayga en segundo Eridano, y se apreste
Incendio que a Phaethonte en mi repita;
Nada temo si ardiendo en tanta llama
Soy del nombre de Alphonso antorcha y fama.

63

Ya ya menor la Tierra se figura
Al verla desde el Zephyro sublime;
Una y otra le notan mancha obscura
Que los Mares del Sur y el Norte exprime.
Ven al Polo montañas de alva pura,
Y es reflexo que en nieve el Sol le imprime;
Hasta que en más regiones a que aspiran
De la triforme Diosa el Orbe admiran.

64

O prodigio! de alli Luna importuna
Pudieron ver a la terraquea Esphera,
Teniendo a un lado el Sol a otro la Luna,
Con plenilerrio hermosa se encendiera.
Diferente despues fuera oportuna,
Blanco Hemisphero, luego en arco ardiera;
Y entre el Sol y la Luna enfin dexada
Fuera lo que sus pompas humo y nada.

65

Sierra es de blanco marmol permanente
La Luna, en puntas mil Caucaso inculto,
Como que la alta escarcha de su ambiente
Los rayos congelasse a tanto vulto.
Tiene tambien su golfo transparente;
Pues no se encuentra Globo aun el mas culto
Que fabricado (por divina Idea)
De sòlido y de liquido no sea.

66

El Mar sus manchas es; que audaz vagando
No reflexos de acà se le examinan;
Y se ahoga la luz en humor blando
Qual rayos que azia el lègamo declinan.
Los Garçones (a Cynthia enfin dexando)
Azia el planeta amante se encaminan
Que los reflexos en divinos yelos
Mejora quanto enciende al Dios de Delos.

67

Forma Venus su Esphera deliciosa
Del mas divino azul en cumbre suma,
De liquidos Zaphyros massa undosa
Mueve en su golfo, y nectares por bruma.
Tan dulcemente se ilumina hermosa,
Que a su vista es color que al Viento ahuma
La faz del Firmamento mas ameno
Quando rie mas puro y mas sereno.

De

68

Divisabase allí como sucesivo
Su globo en su apogeo se demuda,
Y excediendo de Cynthia al Labrador
Los seis semblantes que en sus rapsos muda.
Que el Hespero y Lucero no es distinto
Pythagoras lo dixo a la edad ruda,
Aquel que el vuelo con diferentes palmas
Assentò en las estrellas, no en las almas.

69

Ven Mercurio, van luego al apacible
Golfo globo o gran pielago de humor
Que en mil grutas se rasga en que horrible
Su Oceano de hogueras se derrama,
El continuo vapor que dà sensible
Son manchas con que sobrego se infama,
Ardientes nubes que qual riego intenso
Arrebata otra vez su hervor inmenso.

70

Muchas destas diferentes de su genio
Forman (si hallan materia pegajosa)
Los Cometas que el Piadoso Zepheyro
Maligmidad prohijan luminosa,
De virtud diversissima que activo
Tiene su heterogeneo unida hetarchia,
Es prodiga en influxos de que abunda
La accion con que a si mismo se circunda.

71

Luego es clementar; y aun si Vesuvio
Eclypsarse a si propio tal vez puede,
Por vastas cavidades que un diluvio
De vapor brotan que a su globo excede,
Ya mirò Justiniano que el estuvio
Le impidiò quantos rayos nos concede,
Constantino le vió que hasta yerra,
Y violo Roma en la Antoniana guerra.

Per-

72

Perdona (ò Celestial hermoso fuego)
De esplendor lucidissimo y fecundo)
Perdona si tu luz resplandeciente
No alejo, si no apresio un segundo,
Jamàs al Universo injustamente
Creerè con la estrecheza que juzga el Mundo:
No tu gloria vulgar busco y monopia,
Mas si en màs soles de mas Sol la gloria.

73

Al planeta Mercurio enrico estilo
De manchas, y aun mil rayos en el vieron;
Luzen muchas cuchillas, y al luzido
Cerco augusto de Jove aran sacudieron
A Saturno en su anillo ven ceñido,
De cuya gran fortuna nacieron
Sus fatalidades fin que se engañen
Desclavados rubies que le esparcen.

74

Juzga el volante exercito sagrado
Que sabeis màs sayosa su intento;
Y asolando azia aquel Ayre iluminado
Que llamamos nosotros Firmamento
O quan nuevo divino y transformado
Vieren del Cielo el rostro en un momento!
Ven huido el gran sitio, y ven lucientes
Nadar unos en otros sus ambientes.

75

Qual sin mancha de oro y leve crystales
En el aqua se mezcla diuida oliua,
Y como divididos los metales
Ve nadar en su seno la plata viva:
Tal por lo raro y denso desiguales
Estos Mundos velozes alli arriba
Vagan con todo su atmosphera vfana
Jamàs confundidos en regios cursos.

76

Hierve el distrito immenso en danças bellas,
Viene màs y màs luzes oportunas;
Nuevos Soles se ven, nuevas estrellas,
Y alternando semblantes nuevas Lunas.
Ocultanse estas, renaciendo aquellas,
Vense algunas subir, baxar algunas,
Qual mueve arenas en su inquieto llano
El feroz borbollar del Oceano.

77

Soles todos los astros son que llama
De primer magnitud nuestra quimera;
Que al sitio en que la Esphera se derrama
No iluminara la Apolinea hoguera.
Aun si a Saturno acà negasse llama
Sus Satèlites cinco, obscura fuera
Essa de plomo, de humo, y siempre impia
De peste Universal melancolia.

78

¡ nuestra ambicion vil! quanto al profundo
Nos llevas si en la Tierra nos reprimes!
Què serà todo el fin y anhelo inmundo
Que en los vanos espiritus imprimes?
Quando, no ya tan solo nuestro Mundo,
Mas aun sus Cielos y astros màs sublimes
Con tanto aparatoso esplendor terso,
Un solo atomo son del Universo.

79

¡ Autior (pregunto Ciencia admirable)
udo hazer infinito en acto al Mundo.
halla que no, por ser no interminable
› material, no su poder fecundo.
(ble
as nuestra inutil comprehension no es de-
termine al espacio fin segundo;
Dios no comparo su distrito,
è que el Universo es infinito.

Bien

80

Bien dessde la mansion de un Sol ardiente,
De la estrella del Can en que ya estaban
Los Dives lo atendian, que altamente
Màs y màs Firmamentos encontraban.
Ya mirarse nuestro Orbe no consiente;
Solo de quarta magnitud hallaban
Jove y Saturno en longitud profunda,
Y a nuestro Sol de magnitud segunda.

81

Vieron, mirando a lo alto, hermosa estrella
Que de astros nebulosos cerco alista;
Tanto del Sol del Can distaba aquella,
Quanto el Can de nosotros siempre dista.
Vuelan a examinar su lumbre bella,
Y a todo nuestro Sol pierden de vista,
Formando Ocasos a su rayo intenso
De los mares del Ayre el fondo inmenso.

82

Y aun muy lexos estàn del transparente
Circulo eterno del sutil rocio,
Ondas que el Arquitecto Omnipotente
Dividiò, dando un Cielo al crystal frio.
Deste humor vence el grueso consistente
Quanto ay de alli a la Tierra, inmenso rio
A la sed de Orbes tantos, donde bellas
Beben copas de nectar las estrellas.

83

Phebo, donde conduzes impedido
Tu Poèta en la marcha soberana?
Verè del Mundo el fin? ò inadvertido
Ciego aspirar de nuestra ciencia vana!
Ni aun se hallara en Zenith conflituido
Mil veces màs distante la ambicion Humana;
Buelva pues de tanto ambito luzente
A nuestro Orbe la tropa inteligente.

84

Al Sol del Càn bolvieron; y al ver quanto
A' Lusitania de servir no cessa
(Para al Mundo esparcir dictamen santo)
El Luzero del Norte en mucha empresa,
Quieren que aora a ministerio tanto
Se impela su esplendor; y con gran priesa
Passan la Aldebaràn o el Orbe hermoso
Que es pupila del Tauro luminoso.

85

Las Pleyades, y Arcturo han excedido,
La Cabra, Lyra, y Ossa en un momento;
Llegan del Norte enfin al pretendido
Luzero ya, mas ò mayor portento!
Essa estrella Polar que en cerco unido
Parece inmoble al que la mira atento,
Mayor gyro que (ò Sol!) rapido sorbes
Tiene, circumvagando inmensos Orbes.

86

Como a un lado del Mundo la ve errando,
Culpa a su actividad la necia gente;
Es rubì su montaña, y fuego blando
Su pielago de ardor resplandeciente.
Taladrado su Globo està exalando
Luzida niebla a su sagrado ambiente;
Y èl (qual fierpe) se enrosca a su tesoro
Guardando en cada nube un vellon de oro.

87

Mas bien que es todo enfin lo màs luciente,
Para traer a Elysia ardor seguro
Quiso la alada tropa diligente
Lo màs puro apurar de lo màs puro.
No sè con que instrumento felizmente
Distilaron el rayo nunca obscuro;
A la hez que el que le afina vertiò entorno
Quisiera el mismo Sol para su adorno.

En

88

En la ciudad Real de Berenice
(Lavandola en el mar de luz primero)
Porque a pabulo indigno no deslize,
Prenden la quinta essencia de luzero.
Por los caminos diafanos felize
La conduzen con rapto placentero:
Traviessa, al ver que el Dia le restaura,
Peynarla quiere, mas se quema, el Aura.

89

En nuestra Esphera las esquadras leves
Rayos al clima extremo le permiten;
Lapia lo admira cálida; y las nieves
De Groenlandia y Spitzberga se derriten.
Los blancos brutos que en sus dias breves
El albor de sus Caucasos compiten,
Al nuevo Sol porque embriones borren
Sus hijos lamen, y festivos corren.

90

Mas de algun docto Astronomo admirado
Ser Cometas juzgò las luzes puras;
Mas de glorias hallandose bañado,
En su efecto perdiò sus conjecturas.
Viendo aquella Zona enfin dexado,
Ya Elysia (ò sacro exercito!) procuras,
Para que vea el Tajo entre sus Mayos
Luzeros vegetar, florecer rayos.

91

Van al Campo de Alphonso (que aun reposa)
Y sobre èl, imitando sus quietudes,
Puso fin a la marcha prodigiosa
La hueste de sagradas Juventudes.
Al esplendor oculto mysteriosa
En velos de admirables celitudes;
En pedaços de Cielo cuyas galas
Cortò con sus cuchillas y fusyles.

92

Es su alba tez que nueva nube, en que se anuda
Tal Mayo, y tantas flores atesora,
Que el camarin de Flora fue sin duda,
O el regazo florido de la Aurora.
Menos lustre Amalthea desanuda,
Menos al nuevo Phenix se colora;
Menos le sueda que al Pavon es velo;
O el Iris, rueda del Pavon del Cielo.

93

Salió del Dia Automedon ardiente
En su carro el Planeta luminoso,
Levantando la rueda en el Oriente
De mil nieblas de grana el polvo hermoso.
La Noche al verlas, con horror vehemente
Al Antipoda busca tenebroso,
Corriendo en vuelos de tropel inmundo
A esconderse del Sol detràs del Mundo.

94

Al arma al arma el Lusitano clama,
Al arma al arma clama el Africano,
Y desde el muro atiende qual derrama
Cada quartel tumulto màs que humano.
Hueftes digo en que belico se inflama
El ceño màs opuesto al Mauritano,
Sin que acordarse alguno en la ira suma
De Patria, Esposa, o vida alli presuma.

95

Qual del Indio archipielago saliendo
El torcido Oceano a la Austral tierra
De alli con gran despeño mueve horrendo
Su vaga muchedumbre a undante guerra,
Y sin interrumpir el estupendo
Rapido impulso con que inmenso yerra,
En vasto Fluxo y gran vayven agita,
Al Asia en que feroz se precipita.

No

96

No de otra fuerte el rapido Oceano
De aquellas valerosas juventudes,
Difunde por ahogar al Africano
Azia el muro sus nobles multitudes.
Dan sus impulsos movimiento al llano
Estremecido a tantas inquietudes;
Y adusto el Ayre y encendido mirau
Al abrasado aliento que respiran.

97

Su torre Theodorico ya impelia
A la parte del muro fulminante
Que no lexos del Tajo se atendia
Por gran cumbre de tez no disonante:
Ni enemigo vulgar se le oponia,
Pues entre mucha màquina arrogante
Que al formidable muro alli asegura
Es Mahàrbal la màquina màs dura.

98

Al abrigo tambien de aquella torre
Con disignos y esfuerços diligentes
Eudòn y Hartvico azia el trophco corre
Moviendo y dando espiritu a sus gentes
Un esquadron al otro se socorre
Vencedores de riesgos diferentes;
Y en todas partes se offentò y abuna
El desorden del odio y la Fortuna.

99

Quien, de los plateos al abrigo, insulta
Las almenas con flechas que enronece,
Quien en las tasias horrido se oculta
Y el cimiento del muro desguarnece;
Quien con Aries, Balista, o Catapulta
Las màs sòlidas torres estremece,
Y quien con grandes falces descompone
Las fabricas que el muro les opone.

100

Los Moros con las furias que la ofenſa
Y los extremos daños les previenen,
Obraban prompros una audaz defenſa
Con que nuestros abanços deſordenen.
A manejar ſe aplican una inmenſa
Multitud de otras màquinas que tienen,
A cuyas furias y vehemencia impìa
Màs furores el Hèrebo añadìa.

101

Contra el Aries los Lupos ſe preparan
Que prenden y embaraçan ſus acciones;
Y aun mil vellosas colas en que paran
Las iras de ſus duras impreſſiones.
Mil tiros mil Fuſtibalos diſparan,
Arcubalìſtas, Hondas, y Eſcorpiones;
Entra a las Caſias en diluvio horrendo
Lìquida oliva, mortalmente hirviendo.

102

De betùn combuſtible inmenſas bazes
Abraſando aun al Zèphyro deſcienden,
Y vaſijas de fuego que voraces
De ſus ſenos relampagos deſprenden.
Mil ardientes Maleòlos tenazes
Que afidos a los Plùteos los encienden,
Y mil vagas phalàricas que fieras
Son rayos en el rapto y las hogueras.

103

Mayor aſſombro y luctuoſas ſuertes
En impetu cauſaban tan confuſo
La Baliſta y Onagro, las màs fuertes
Violencias que el de Libya ha puеſto en uſo.
A mil tropes y fabricas dan muertes
De llama y piedras con raudal difuſo;
Truena el eco en los montes a ſu ſaña,
Vacila el rio, y gime la campaña.

Aſſi

104

Assi del Etna al vomito infufible
Cuyo espacio al Averno corresponde,
Llueve sobre Trinacria un mar terrible
De asquas y peñas que en su seno esconde.
Y assi vacia la bala al trueno horrible
De aquel cañon vastissimo por donde
Balas de marmol contra el Cielo mismo
La polvora dispara del Abysmo.

105

A pesar del horror tanto, llegò al muro
La gran torre, y sobre él arrojò el puente;
Y aun Theodorico mismo hallò seguro
Su etherco campo, y le pisò valiente.
Y bien que a resistirle ocurre el duro
Malbarbal, y se opone promptamente,
Consiguiera la palma pretendida
Sino lo embaraçàra una alta herida.

106

Mas no sè de qual arco dispárada
Rapida flecha contra el Hèroe vuela,
Y en la siniestra corva penetrada (ly.
Le impide el passo con que el triumpho anhe-
Arrimase qual baculo a la espada,
Mas intenso el dolor màs le desvela;
Y bien que al anhs intrepido resiste
Falta la fuerça si el esfuerço existe.

107

Và Malbarbal, e intrepido pretende
Dar muerte al Hèroe que sin fuerças mira.
Mas noble esquadra al gràn Campeon de-
Parte pelea, y parte se retira. (fiende
Sobre la grande torre luego asciende
Pequeña torre que al de Libya admira,
Y en ella ferocissima se ostenta
Armada turba que el estrago aumenta.

Vue-

108

Vuelan dardos de allì sin que resista
A sus diluvios la Arabe coraça,
Mas nada ha conseguido que desista
Del empeño; antes horrido amenaça.
Reparo alguno no ay que en ser lo insista
Quando mortal horror a alguno aplaza;
A mil hiere con colera infinita,
Y mil a la campaña precipita.

109

Menos turbado en riña en hazes trueca
El labrador armado fino impio
Quando en la caluroſa Estacion seca
Todo el valle es Vesuvio del Estio.
Menos en la Tartarea mansion hueca
Tronca en hilos la Parca al mortal brio;
No es puente el alto puente de la torre,
Es conducto en que un mar de sangre corre.

110

Vibra incessante la tremenda maça,
Y es màs que mural màquina su pulso,
Las flechas y los dardos despedaça
Al contacto màs facil de su impulso.
En todos solo el verle angustia traça;
Y al coraçon, del pecho deja expulso:
Esphera es de la Muerte el gyro horrible,
Que la clava al gyrar lineò inflexible.

111

Tiembla el puente y la torre al importuno
Despecho con que el Arabe contiende,
Mas siempre màs y màs sinocio alguno
De tiros gran raudal sobre èl desciende;
Selva de dardos es, bien que ninguno
A vital parte penetrò ni ofende;
Antes tal vez a encuentro inadvertido
Con las armas hiriò con que es herido.

Mue-

112

Muere el valiente Ardivio desperado,
Hèlio muere oprimido a impulsos fieros,
Y de Tolumnio el cerebro anodado
Se mira en la gran cleva y sus aceros.
A assaltador passara de assaltado
Y a la torre troncara y sus guerreros,
Si Ormeno no animara el passo ciego
De Nucinio su hermano, y la lid luego.

113

Entre muchos de timido exterminio
Tambien Nucinio huia sin tardança,
Mas Ormeno con ferreo predominio
A restaurar su fuga se abalança.
Encuentrale tan prompto, que Nucinio
Temiendo herirle retirò la lança;
Aselę èl ambos braços, e inflexible
Lo arrastra azia la lid, diziendo horrible:

114

Donde està vuestro honor, donde el denuedo
De nuestra estirpe y tanta gran victoria?
Què aplausos en la fama espera puedo
Nos granges esta infamia? què memoria?
Vos dais la espalda al enemigo, el Miedo
En el rostro llevais; y a ambos con gloria
Los perderèis, si que boluais conmigo
La espalda al Miedo, el rostro al Enemigo.

115

Bolved, o prevenid a ruina horrenda
Contra mi todo el animo que os falte;
Pues la muerte os intimo en màs contienda,
Y el Mahàrbal que huis en mi os assalte.
Dixo, y con rubor sobre indigna enmienda
Ya el otro aspira y a la accion màs alta,
Al Africano empuñan, y rodeada
La faccion màs sangrienta y furibunda

Quan-

116

Quando inmensa la colera crece,
Llegar una phalanxe se atiende
Que à abrasar la gran torre se impedia,
Mas à Mahàrbal, no à la torre, ofende.
En Mahàrbal el hierro que le hiere
Prendiò, y el fuego en sus venablos prende;
Sus contrarios se apartan, mas conspiran
De allà con tiros, y à oprimirle aspiran.

117

Por quantas flechas el ardor se bebia
A convertirlas en Vesuvio pasa;
Y si arrancarlas el feroz intenta
La mano enciende, pues cada hasta es brasa.
Màs cruel se rebuelve y se impacienta
Por sacudir la hoguera y màs se abrasa:
No sè qual le sufoca en daños varios,
Si el vapor, ò su Rabia, ò los contrarios.

118

Muere enfin; mas qual rayo con fatalidad
Pues su incendio en el puente prende fuego,
Y del puente à la torre en un instante
Sin que pueda evitarse, vuela el fuego.
Creyeras que en su nube centellante
Otro Marcial forjara mas ciego,
Pues vuela en sumo asalto al Cielo fiero
Un inmenso esquadron de llamas y humo.

119

Batia el gran Erico la muralla
Donde Belates fiera la defiende,
Ni en el aspero sitio esforzos halla
Quando al assalto por la cuesta asciende.
Con mil maquinas corre à la batalla,
Y mil escalas en el muro prende,
Mucho Cumbre glorioso quiere arriba
Desempeñar su furia vengativa.

Mas

120

Mas a la puerta que del Mar se llama
Contra el muro aun mas cólera conspira;
Pues la nautica gente allà se inflama
Al combate, y gran furia se le inspira.
El Real Guillelmo de admirable fama
Dexa las ondas y a màs lauro aspira:
Tal de los vastos pielagos que apoya
Passò Neptuno a ser horror de Troya.

121

Llevando los escalas prevenidas
Y poniendo buen orden en sus naves;
Abança con esquadras escogidas
Que son de la ciudad tormentas graves.
Algunas en la puerta enfurecidas
Quieren que los destrozos sean llaves;
Quando en Guillelmo imperturbable y duro
Arde el anhelo de ascender al muro.

122

A la eminencia sigida defiende
El formidable Eurynomo constante;
Y de flechas el mar que se desprende
Es azerado llovia fulminante.
Con rapido trapel quando desciende
Al fitiador opugna màs distante;
Y los fuegos pendientes que a todo entran
Buelven ceniza quanto objecto encuentran.

123

Con sudes a gran termino desvian
Quanta escala se acrima al alto muro;
Mas las tropas nauales màs porfian;
Y ascienden, qual por ambito seguro.
Muchos llegan a lo alto, mas ordian
De los alfanges el impulso duro;
Y màs de uno a algun Arabe se abraça;
Y con el se despeña y despedaça.

Mas

124

Mas donde estaba Eurymedonte alta ruina
Hallan essos guerreros y atroz muerte;
Pues activo, implacable, y poderoso arm
A quantos al assalto entrar advierte.
Los vivos con cadaveres fulmina:
De otros que en la muralla oprime fuerte,
Y azia los que las bracas, de horror llenas
Precipita arrancadas las almenas.

125

Muchas escalas con mortal desvio
Trastorna sobre el duchoso afan terrible,
Y las manos a muchos que con brio
Al muro vió prender, troncа invencible.
La frente a algunos con pesado impio
Aplasta, algunos quema en llama horrible,
Los cabellos, los rostros arden luego,
Y rebientan los ojos entre el fuego.

126

Alphonso essotra torre allí movia
De la puerta del Sol algo distante,
Y de todas sus gentes defendia
Gran numero azia el muro fulminante.
El Real Bergança que a estender porfia
Al fiero Masse se clavó constante,
Remontase Garcia esclarecido.
Que verdaderamente le ha excedido.

127

La restante Grandeza se estendia
Corriendo a los peligros igualmente.
Cercano a su esquadron el Rey miraba
Como abança Pelayo diligente.
Su escala que del muro rebatia
Se rompe en la caida infaustamente,
Mas Pelayo mil hierros en el muro
Clavó, y asiendo a herir al pueblo impuro.

Fe-

128

Feliz el ardimiento belicoso
Que vista de su Rey tiene sublime,
Y feliz el Monarca valeroso
Que vè sus guerreros porque todo anime:
Las Cuñas en memoria del famoso
Successo en digno Escudo el Rey le imprime
Grande apellido que años mil no frustran,
Y dio mil Heroes que a su patria ilustran.

129

Defendia el gran muro a aquella parte
Alathar con mil màquinas y gente,
Y està a su lado sin que dèl se aparte
El Numen de las sombras inclemente:
Mas a pesar de todo viera Marte
Ganadas las almenas eminentes,
Si a la torre del Heroe victorioso
No oprimiera un successo portentoso.

130

Viendo el funebre Dios que en la campaña
Alphonso a la gran màquina se acerca,
Solicitò la màs horrible hazaña
Contra el esfuerzo que a los muros cerca,
Solicitò que una infernal montaña
Ose al Rey Heroe fulminar de cerca,
Y sobre èl despeñandose fuertemente
Le dè muerte y sepulcro juntamente.

131

Huvo en la cordillera màs impia
Del soberbio Reyno de Espanna
Lobrega pena que infausto triste hazia
A la infausta Region de angustia y llanto,
A Alecto el feroz Numen allì embia
Porque huyga a nuestro Orbe efecto tanto,
Y de la alta muralla enfin le agite
Y contra el grande Rey le precipite.

132

En un punto la Furia llegò apriessa
A la horrible montaña que le es grata.
En un punto al escollo assida se halla.
Pues tambien en un punto le arrebata
A Sisypho empleàra en esta empresa,
Que negado al peñon que le molesta
Para arrancarle de su centro aprieta
Diò la espalda, esfuerça el tiesco.

133

Vuela el triste peñasco, y màs arrojos
Le dà el vuelo a causar profunda basca;
En su maciza nube hallan los ojos
Màs horror que de trueno u de borrasca.
No tuvo tan sacrilegos enojos
Quanta montaña contra el Cielo casca
En aquella infiel guerra en que iracundo
Quiso hollar a lo excelso lo profundo.

134

Donde (ò tragico escollo!) te fulminas
Contra una alta region de Heroicidades?
Contra un Rey que es Ideas peregrinas
Del mesmo que forma las Deidades?
O quanto al conseguir lo que destinas
Causa tan fuerte Cayda sus crueldades!
Si a tu furor fin que otra ley lo estorbe
La Virtud muere, què serà del Orbe?

135

No triumpha el fiero risco, antes huìa
Al tocar la alta luz que el Rey prende;
Mas hierra, quando absorto se desvia,
La vaga tarde que a sus monstruos rinde
Cruzando la gran màquina caìa
Con estruendo que al impetu sucede,
Y a su esquadra a que alberguen los pielagos
Consigo impele, y mezcla en sus estragos.

Assi

136

Mi del Alpe en la altiſona cumbre
Algun ecollo que ha mil ſiglos pende
Llevando en ſu eſcarpada pelidumbre
Paſtores y rebaños ſe deſprende.
Rásgaſe a la riſcoſa muchedumbre
El hondo valle, y aun temblor ſe entiende
A quanto opueſto marmol allí enfrena
A la Tethys Adriatica y Tyrrhena.

EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO

DON FRANCISCO BOTELLO

DE MORAES, Y VASCONCELOS.

LIBRO DUODECIMO.

21

Mas ya de Alphonſo la inclyta victoria
El Cielo a eſtotra parte diſponia
Para la puerta del Sol donde a gran gloria
Mucho intrepido aſſiento combatia;
Ardiendo en ambicion de alta memoria
En Monarcheſta puerta deshazia;
Ni el aire ſolo ſolo humano impuſſo, (ſo.
Que aun del ſacro eſquadron le impele el pul-

2

Avia la alta mano de inteligencias
Negadole a la nube luminosa
Y aunque al rayo solò, mil influencias
Daba al Campo de hazañe victoriosa.
Detenia las barbaras violencias
Y a la accion Lusitana hizo gloriosa
Mas con mayor impulso se mueve
Al Monte que la cumbre al Rey provee.

3

Abançàra el Campeon sin que desista
Del assalto, apesar de la ira y ceño
Con que en la alta muralla gran balista
Es Briareo de cañazo y de hño.
Porque a sus tiros y a otros mil resista
Su esquadra hizo tortuga en tanto empeño
Y unido todo escudo es ya pujante
Sobre vivos puntales techo errante.

4

Assi llega a la puerta acompañado
De la sacra legion que le esclarece;
Apressàran el lauro meditado,
Que el gran assumpto a su valor ofrece;
De Humana y Sacra fuerça amedrentado
El moro con la puerta se estremece,
Cruje la tabla, truenan los cerrojos,
Rechina el quicio, estallan los cantos.

5

Abrese la gran puerta, mas dispone
Mayor defensa su interior distrito
Pues el mismo Alarbàs es quien se opone
Al Lusitano en impetu infinito.
De Getùlos se via le corone
Entorno inmensa grey con Marcial rito
Fieras eran las huestes y horrorosas
Mas, hizolas el Cabo aun mas feroces.

16

Derramanse los Imperios varios, y la ardiente
Y viendo celebrarse el gran concurso
Lo ardiente Sol en numeroso
Con multiplicados estandartes de azero,
Infatigable el joven generoso
De las vitimas reliquias del tropel fiero,
Y acorta esquadras siguiendo el alto exemplo
Se eleva de la Fama al sacro templo.

17

Visibles en gran parte los fulgores
De la cercana Esphera le inspiran,
Y parece con rostro de esplendores
Una de las Deidades que le miran.
Muchos soldados pierde, y por mayores
Numeros que contra el fuerças respiran
Vè que a ceder sus gentes se resuelven
Y perdida la puelta, al campo buelven.

18

Dudoso estaba; pues su nefoyco aliento
Sumo ulenuje en que cedir le previno,
Y encontrar no sabia aun su ardimiento
Para alli conservarle algun camino,
Entre la inmensa duda que su intento
Combate en abogo repentino,
Llega a ilustrarle en Celestial presagio
La gran Diosa que alli templo el contagio.

19

Su aspecto disfrazò resplandeciente,
Que en nobles apariencias escondia,
Pues con vulto al aviso congruente
Al Flamine de Braccara fingia.
Con arrugas limeò su tez decente,
Blanco y corto cabello descogia;
Copia la infula sacra, y proprio en todo
Copia el passo, la accion, la voz, y el modo.

10

Què dudas? dixo al Joven. Vuelve à tu Patria,
Tu lauro, pues tu mismo reconociste mèritos
De tu gloria en la empresa màs ilustre,
Y en lo màs noble della, y que venciendo
Quantos vences al ver lo heroyco lustre
Por la patria invidiaban falleciendo
Curcio en el Tyber, y con glorioso anhelo,
Corèbo en Argos, Menecèo en Thebas!

11

Algo hay divino en la gran Fama, quando
Naturalmente el alma la apetece.
Concibe pues (alo inclyto aspirando)
Todo el Cielo y Deidad que se ennoblece.
Lidie facil aquel que al Volgo blando
Muestra como se dura y permanece.
Y quiera lo màs arduo quien describe
A la alta Heroycidad como se vive.

12

Assi dixo, y con pulso prodigioso
Al pecho del Campeon toca elevada,
Y toda en el contacto mysterioso
Al coraçon ardiente se traslada.
Deshecha luego en humo luminoso
La insigne que dos veces fue sagrada,
El rostro, y todo enfin el mortal bulto
En la nada del Ayre quedò oculto.

13

Absorto, mas ya inmenso el gran Guerrero
O sacra luz (exclama) à vuelo ardiente!
Las huellas seguirè de tu Lucero,
Y aun las excederè màs diligente.
Ya me es horror la vida, y pronto espero
Morir tan inmortal y honoricamente.
Que de las guerras que mi diestra tidia
El aplauso mayor sea su embidia.

Di-

14

Dixo, y poder dixame, que la fermosa
Deida igualen su espiritu valiente:
Se offrecha con la turba numerosa
Donde su parasismo ser patente:
De la cercana muerte al verla hermosa,
Se enamora, y la busca heroicamente:
Mas no sin que primero a su agonia
Sacrifique mil barbaros que hacia

15

A Nacio, que estos mueras robe injusto
Y ya mucho despojo a ocultar llama:
Raiga el pecho; creyendo que al disgusto
Marchando el campo los alientos beba:
Desangrado, oprimido, y mal robusto
Que el oro es del avaro el alma prueba:
Pues abrazado con las joyas y oro
Dexò primero el alma que el tesoro.

16

A Herses cortò los braços, la cabeça
A Bayarte fierissimo derriba,
Y el coraçon divide y la fiereza
A Pholo, rota ya su fuerte viva.
De las piernas troncò la ligereza
A Temero en que vasto el bulto estriba.
Pudo el triumphal, deshechos tantos lazos,
Otro enemigo unir de los pedaços.

17

Ni aunque Alathir le assalta se previenen
Sustos al Joven, ni a caer acierta;
A Alphonso entanto las noticias vienen
Que la puerta del Sol se mira abierta:
Buelve a ver el Moniz si se detienen
Los suyos, y al Rey vio que và a la puerta;
Y ya mil Moros que cerrarla empreenden,
Quando otros del Campeon el fin pretenden.

Esto

Esto oyendo, y viendo la enemiga vanda
Todo lleno de horrible espantamiento,
Resuelve pues con inclyta audacia
Ser util en sus ruinas, ó triunfarnos.
Y lidiando y fingiendo que cedia
(Al ver faltar la vida por instantes)
Cèn en la puerta porque al Moro niegue
Poder cautiva en quanto el Rey me llegue.

29

Tal gèmbero en quien armas que reside
De esa estratagema provido el Rio,
Al Gallon, porque en conchas que divide
No fe ciera, pequeña guija puso.
Vàse cerrarse la almeja y de la impide
La piedra que el congreso de interpuso.
Tiro ufano que ofreció al noble
Brecha de nácar en bañarse vive.

30

Muere el Joven, los braços le recibe
De la Diosa, que en vuelo soberano
Le conduce a la Esphera donde vive
Los Semidioses sobre el Orbe Humano.
Unese el cadaver, y revive;
Y a que sea embaraço al Mauritano
Nació un bulto de piedra que aun se ve,
Y es desta gran accion memoria pura.

31

Buelve la vista el Rey, y atender mira
Al Campo en todo ya resplandeciente,
Que aun desde el Viento los furores ve
De los Moros se via que amedrentados
A la felizidad que en el admira
Cede el dolor de que el Monarca estuvo,
Eran de soles inclytos reflexos
Luminosas estrellas sus heridas.

En-

22

Enfin (clamò el Monarca) enfin corrige
A alta gloria (à pesar del) en la gran ruina,
Y mi triunpho, y su fama mereciste
A convido en la humana peregrina,
Si tu gloria al dolor fiendra y resiste
Siendo en ti cada pasto ya divina,
A honor de su victoria en sangre cruento
Oy será toda el Africa holocausto.

23

Ve, generosa Hispalica, en quien fundo
Tienen los Hados su mayor felize
Y la vida que en mi amor no correspondo
En tus claras divisas se esconize.
Quando el Destino que esta ley me ofrende,
Decrete que mi vida se agonize
(Establecido el Solio que oy asiento)
Igual nazerte la gloria al Firmamento.

24

Dixo. y abanzo luego soberano
A la guerra del Sol que abierta mira,
La qual desde su nacimiento mas que humano
Fue digna prenda de que el Rey la inspira.
No podia temerla el Africano,
Que el marmol prodigioso la retira,
Y aunque a manerla se unen Mauros ciento,
Pierden la fuerza, y pierden el intento.

25

Atropella con inclytos enojos
El Rey la multitud del pueblo siego,
Los reflexos ardientes de sus ojos
Transforman a su espada en Marcial fuego.
Quien aguarda del Hespero los antojos
Alta ruina en su brazo encuentra luego,
Los mas con pies, y manos, afligidos
(Dando muestras al Humos) gimen la vida.

26

A la Ciudad entrò; mas huestes fieras
De Alathar se le oponen en aquel punto,
Que si a su nombre augusto dan la palma
Ya la tenia el Tyrano en su aposento
Si oy su vida y su Reyno libres queda
Y se hallàra sin guerra y sin contrasto
(Para facer al concebido ayuntamiento)
A su Reyno y su Ser quando se animo

27

Ver quisiera aun el Orbe y sus deshechos
(Tanto Averno se vio que le asombra)
Y en las hollados huesos su despecho
No templasse con muertes fiero empeño
Oprime al coraçon dentro del pecho,
Dentro del coraçon el alma oprime,
Y parece emprendiò sus fuerças
Aun la inmortalidad dentro del alma.

28

A Indibilio que cerca encubierto
Despedaçò del pecho el vital centro,
Hierele con tal furia, que la fiera
Lança rompe, y dexò media alli dentro.
Y sin que nuevo impulso la moviere,
A Siopeo que audaz llega al encuentro
La hasta rota en la boca entrò al abrirla;
Y en cada diente desgajò una astilla.

29

Desnuda el fiero Mango, y con presteza
A Hispalo que se opone a sus enojos
Dividiò por la boca la cabeça,
Con que a sus mismas luces ven sus ojos.
El coraçon a Herminio con fiereza
Hendiò; rebuelca se esse, y sangre rojos
Derrama a borbotones con la vida
Parte en la boca, y parte por la herida.

Mas

30

Mas insistia Alphonso con horrendo
Y sus Hèroes que lleva ya consigo,
Que turbado Alathès està pidiendo
Nuevas gentes que oponga al enemigo:
Gran tropa a la vencida sucediendo,
Contra Alphonso al de Libya es nuevo abrigo.
Sirviendo con fatigas, mas con glorias,
De aumentar, en mas lides mas victorias.

31

Qual en grande avenida và el villano
Que el corriente a otra parte echar queria,
Todo arrima que el rio tronca ufano,
Y otro pone si el agua otro desvia,
Assi traen mil hueste, donde en vano
Muchas el gran Alphonso deshazia,
Contra un Danubio porfiando ardiente
La destrozada repetida gente.

32

Contra un Danubio que sin margen vuela
Y passa ufano al mas distante puesto,
Bien que el Tartareo Jupiter anhela
E insiste en ostentarse a Alphonso opuesto,
Mas cede con sus Moros, pues los vela
La confusion y assombro mas funesto;
Ni cedan solo alli, pues feroz Marte
Nuestras haces eleva en toda parte.

33

Cayò la torre allà que sobervio
Theodorico mencò; y al mismo hundia;
Por donde con Eudòn y Hartvico ufano
(Bien que herido) el Campeon se conducia.
Tambien Erico augusto contra el vano
Bèlates las almenas ya excedia,
Y ya pisaban con victoria cierta
Guillelmo y su esquadron al muro y puerta.

Qual

34

Qual divididos por impulso activo
El Oſſa y Pelion (grande valle ahondando)
Del lago que inundaba, ſucceſſivo
El inmenſo raudal ſe explayò horrendo;
O como en el Diluvio corriò altivo
El Mar azia la Tierra, prendiendo
En la gran faz del Mundo la torpeza
Lavar de la Materia Naturaleza.

35

Aſſi los vencedores implacables
Rompiendo todo eſtorvo con gran gloria
Inundan la Ciudad inexorables,
Formando de altas ruinas ſu victoria.
Quien dirà los ſucceſſos formidables?
De aquel dia aun horrendo en la memoria!
Y con quanto furor cayò el tyrano
Occidental Imperio Mexicano?

36

Derramaſe infinita la batalla
Con mares de rencor, muertes y eſtruendo;
En varia eſtrecha lid el freſno eſtalla,
Las quexas del que muere confundiendo.
En toda la Ciudad la Guerra ſe halla
A toda un rojo Mar inunda horrendo;
Y en la gente que un Reyno diſputaba
Un Mundo pareciò ſe delangraba.

37

Los techos fatalmente ſon mortaja
De un cadaver de muros lamentable;
Mueren las piedras que el furor deſgaja,
Muere el ſuelo entre ſangre inagotable;
Muere el Ayre al gran ruido que le ultraja,
Muere el Sol entre el polvo que huye inſta-
Muere todo: y con ciega infauſta ſuerte (ble,
Solo en todo ya alli vive la Muerte.

Cor-

39

Corrian por ley ciega ofrecidos
Niños, mugeres, ancianos, y doncellas,
Mas diferentes fon fuertes y penales
Solo reyna en los ardores Lidianos
Mal pudieron fer los ciegos reparos
Entre impuros horrores inhumanos,
O antiguos quien lidia, ni quien llora
La irritada venganza triunfadora.

40

Quien zelando a la Esposa y la hija rinde
Que llorosa y fe esfuerza en ruegos
De diuerso furor vencidos, y vencidos
Hasta que cede el vencedor, y cesan ruegos
Quien huyo el aparato que quien dirá,
Mas los que el Cielo buelve en horrores luego;
Irritados arrojan fe dolientes,
Y del Cielo fe bate el fuego.

41

Alathàr violentado y perfuadido
Azia el Caftillo fe encamina errante,
Pretendiendo defde el aun repetido
Ser nuevo aflombro al rapido triumphante;
Deftas vanas Ideas induzido
Y fiempre inexorable y fulminante,
La fuga bien que lento enfia profigue;
Mas no le infamo, Alphonfo es quien le fi-
(gue,

41

Eurynomo a otra parte la fangrienta
Guerra enciende, y más fuerças fe le inspiran,
Pues muchos Nobles agrego y alienta
Que en varias lides con deforden gyran.
Al diftante Alathàr juntarfe intenta
Y él y ellos Nobles que el gran fin confpiran
(Hecho un globo de union impenetrable)
Rompen por muchedumbre innumerable.

42

Assi del Assaqueo y sus mansiones
Texidos entre si con docil rabia
Por el Mar los Ethiopicos Dragones
Buscan los pastos fertiles de Arabia,
Dan lugar las undantes difusiones
Al gran portento que a Neptuno agrabia
Y ablorto el Dios sus fieras desmedidas
De los terrestres monstruos ve excedidas.

43

Los altos cuellos arboles vorazes,
Y las alas son velas sensitivas,
Tal Eurynomo ardiente y sus sequazes
Rompian por esquadras excessivas.
Llegaron a gran plaza en que otras hazes
Hallan de nuestras gentes vengativas,
Que exasperan sin tregua en toda parte
Los furores mas horridos de Marte.

44

Era la gente del Hurtado augusto
La que entrar a la plaza se atendia,
Y de encontrada parte acerca justo
A aquellos Moros el triumphal Garcia.
Llenan el sitio que al tropel adusto
Y a la marcha de Eurynomo impedia;
Bien que ni tanto horror ni estrago tanto
Al Libyco guerrero infunda espanto.

45

Precipitase intrepido y rabioso
Entre la inmensa grey que le opugnaba,
A la qual del horror mas pavoroso
Sin quietud y sin termino inundaba.
Via a un tiempo el Hurtado generoso
Y el gran Garcia quanto el Moro hollaba:
En uno y otro los despechos crecen,
Y con heroyco enojo se enfurecen.

Cor-

96

Corren de ociosa parte, y fieroces
Miran a tanto de si fabricado hõbre;
Mas el viendo los ceres, sus atroces
Ocurrencias corta prolixo quebrado
Cada vno en otro los velozes
Sus escudos recprocos rompiendo;
Truenan las armas al vayven, y heridas
Se desmigajan en chispas diuididas.

97

Tal las Cyanees bocas concurrentes
Al baxel Dardanio hazian guerras
Quando (ó Pintor) tus ielos eloquentes,
Azia Colcos, de Pagasa desterras.
Huye toda la nave qual sus gentes,
Rompense en el encuentro las dos sierras,
Y del vayven a las centellas sumas
Se encienden luminadas las espumas.

98

Buelve Eurytiõmo al dañ pretendido
Y el Montado resiste en duelo estrecho
A tiempo que entra Belates furioso
Y opone al gran Garcia igual despecho.
Mas ambos vnieron con afan rabioso
Belates en mil partes rompe el pecho;
[illegible]

99

Un tro[illegible]
Con[illegible]
Siguiendo[illegible]
Azia aquel[illegible]
Luceyo[illegible]
Traçando[illegible]
Y poco despues dellos el espacio
Y Real pareciõ acerca del Palacio

50

Mas en ello mil hombres por defensa
Hagan alpin su cuerpo rebuelto,
Y de sangre no sólo la via densa
De dardos y de flechas dà el Soldado.
Arranca sables, tiros, ruina inmensa
Los suyos arrafando muy sañudos.
Al fin cede en la batalla insolente
Todo el Palacio que grandeza de gentes.

51

Lograron los enemigos à fuerzas
Cerrarle y solidarle en su defensa.
Mas que estilos los fuegos! Las saetas
Estrechando el asilo folminaron.
Con gran saña su ímpetu no cesa
Allen rompen el muro sucesivos:
A la esgrandra fatal lo que le infesta
El estrago descubre, y cuán lo siguen.

52

Del alcàçar los fuelos penden fuertes
Faltando el muro que afianço las vigas,
De donde muchos en el polvo envueltos
Rodaron a las huestes enemigas.
Los de abaxo recibenlos resueltos
En las lanças, mas venga sus fatigas
Desmoronado el mármol, que no sucesso
Fue muerte al matador, sepulcro al muerto.

53

Entran, y a fee se esparcen homicidas
De quantas gentes Libycas se oponen,
Rompen todas las puertas ya batidas
Sin que al sitio más lobrego perdonen.
Riquezas cogen, sangre derraman vidas,
Y todo ajan y altivos disponen,
Atropellando quanta pompa tuvo
La Tyrania al luxo amontonara.

Hu-

54

Huvo en gran ciño un ara magestuosa
Que veneraba esta Nacion profana,
Ya de Alathar afectacion piadosa,
Y oy de matronas mil defensa vana,
Huyendo alli con inquietud anfiosa
Abraçaban al ara soberana
Derramando en turbidos torrentes
Votos, lagrimas, ruegos, y gemidos.

55

Assi de las florestas que al sangriento
Venatorio furor su ruina lloran
Se acogen las palomas sin aliento
Al blanco albergue donde errantes moran;
Y entre arrullos que suenan a lamento
Las alas baten y defensa imploran,
Apretando a sus pechos afligidos
Los hijos tiernos, y los dulces nidos.

56

En se del duro Oraculo, al instante
Corren los nuestros al estrago horrible;
Ultima azia el altar iba anhelante
De Hasbites la hija, mas que el Sol plausible,
Parecia imposible o repugnante
Que un espiritu al Cielo aborrecible
Albergasse en las flores y los velos
De un rostro mas amable que los Cielos.

57

Mas Lucevo con impetu excessivo
Las trenças de oro enmaraño en la mano,
Y con la diestra el hierro vengativo
Dos vezes en su pecho hundio inhumano;
Caen raudales de granate vivo
Por el seno que Amor nevara ufano;
El bello rostro a palidez resbala,
Y en los ojos la luz mustia se exala,

58

Assi del Dia en el albor primero
Que en tibios arreboles se enrosque,
De Cythera el candido Lucero
Desmaya intendente y desfallece.
Assi la Rosa al impetu grossero
Del arado sus pompas desvanece;
O el Jazmin, en quien tierno se esfuerça
El candor de los pechos de la Aurora.

59

Via Pluton entanto inevitable
La gloria del esfuerço Lusitano,
Mas lo que màs le aflige es ver que estable
Ocupar al palacio Mauritano.
No quiere que aquel Solio abominable
Servir pueda a un dominio soberano,
Y en el (deshechas las Tartareas pestes)
Se exalten los dictamenes Celestes.

60

Và al Alcàçar, llevando sus espantos
Y monstruos de execrables devanoes;
O quanta Scyla! quantas Sphinges! y quantos
Geryones, Centauros, y Briareos!
Quantas Gorgones de horridos encantos!
Quantos trifauces Cerberos màs feos!
Y quanta imagen y vetria eterna
Del portentoso escandalo de Lerna!

61

Menos duros y ràgicos Orestes
Las Furias en su idea dulce temende
Antes que le negasse aquel aspectes
De la Taurica Cynthia el ara horrende.
Aqui mayor assombro se vió aprestes
O Megera! ò Tisiphone! Rapende!
Tal grito ruges! tales serpes crias!
Tal fuego impeles! y tal sangre vias!

Las

62

Las escamas [illegible]

[illegible]

Aunque al tocar [illegible]

Siempre [illegible]

Van [illegible]

Y [illegible]

Mas [illegible]

Al [illegible]

63

Guerra [illegible]

Esqu[illegible]

Ni [illegible]

De [illegible]

Un [illegible]

Que [illegible]

E[illegible]

Y [illegible]

64

A este (viendo en su seno ya empeçado
A lucir la infeccion abominable)
Ah inutil! exclamò. Si qual soldado
No lidias, lidia como tiro inflable.
Oh horror! de hazerme infausto culpe al Hado.
Y el ser Madre es mi daño imponderable;
Toma (ò Cielo!) sus dadivas mentidas,
Y saciate cruel con cuestras vidas.

65

Dixo, y al hijo impele furibunda
Contra Lares yo arrojo que horrores traça,
En cuya frente que de sangre inunda
Chocando al infeliz le despedaça.
Con las manos pues mesa la iracunda
Madre suelo, y entre ti que el hierro aplaza,
En los ojos les hunde ò sea venganza,
Y los atraca y miserable enfurecida.

Y

65

Y las demàs [illegible]
En la inquieta [illegible]
Cierran con nuestra [illegible]
Combates [illegible]
Parecian que el Cielo de [illegible]
No atendia [illegible]
O que todo el [illegible]
A solo aquel [illegible]

66

Nunca [illegible]
(Ilustrando [illegible]
Fuessen [illegible]
De mil [illegible]
Ni quando [illegible]
Casi todo el [illegible]
Y confundido el [illegible]
Las Satagnias [illegible]

67

Quien [illegible]
Lleva al Marcial furor la sacra hoguera,
Transformando los fuegos aplaudidos
En antorchas de Alecto, ù de Megera;
Quien los mismos altares divididos
Arranca, y vibra con violencia fiera,
Y en una accion que inmenso horror juntaba
Del ara, y del contrario se vengaba.

68

Una [illegible]
Su fiera [illegible]
Al haz [illegible]
En la [illegible]
Irán soberbios [illegible]
De que aun sea [illegible]
Y oprimirán con pie [illegible]
De tanto Rey, y Imperial [illegible]

Ar-

Arda todo, y [illegible]
Quando la gloria [illegible]
Dixo, y [illegible]
A abrasar el [illegible]
Con rabiosa [illegible]
En todas la [illegible]
Vibran los [illegible]
Al Palacio [illegible]

Crece el [illegible]
Quizás [illegible]
Y los [illegible]
La [illegible]
[illegible]
Corre el [illegible]
Y en [illegible]
Mientras [illegible]

El mismo [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Y [illegible]
Del [illegible]
Con [illegible]
Al [illegible]

Los [illegible]
Y la [illegible]
A [illegible]
Porque [illegible]
Florecien[illegible]
Y [illegible]
A los [illegible]
En [illegible]

Era

74

Era Telgon el Cabo en que executables
Ponçoñas vierte vn rio transferia,
Este al que ha estatuas, y admirables
Los brios de su hermosa infanteria,
Mezclando ira y ceño inexorables
Rabioso cerco dellos se veia:
Donde gran cantidad destos tuvimos presos
Sus vnas vanas fuerças o fuy muy lecos!

75

Estos son los que pende con que intenta
Ganar el dominio de aspera tierra?
Leve cosa es hierro que se afrenta
Destrozarlos y ruinas o cuchilla:
Sino es que en vnas flechas se presenta
Qual turba de aves su tropel sencillo.
Dexò de hablar, y la desprecio animan
Los Pyles, y por juego en fin assimilan:

76

Mas como el que mayor se mostraba
Bolver sus armas contra mi intenta,
Y aun (o assombro mayor!) se transformaba
En bestias aves, brutos, y serpientes:
De las lanças el hierro se formaba
Con testa y garras, pechos diferentes;
Aves passan a ser los que antes eran
Mil flechas, y en vn aspecto horrible

77

Como el Proteo [illegible]
De la Egypcia [illegible] que le mudando,
Mil embustes la [illegible]
Produzidos del [illegible]
Y si en vnos [illegible]
La forma y el contexto que le es dado,
Otros aun mas distintos y recientes
Medio-cetros son, medio Vivientes,

Assi

78

Assi las flechas y los dardos fieros
Son monstruos invertiendose gallardos;
Unos dardos son ya brutos enteros,
Y otros son medio fieros, y medio dardos.
Mas al primer salir lidian guerreros;
Vibrandose en los aires orgullosos;
En instantes en sí se perficionan;
Y hombres ya, en un punto se abonan.

79

Eran quantos los monstruos y portentos
Que disonante el Africe produze, (tos
Quantos los que en sus mas vastos y sangrien-
La America a sus pasmos reduze:
Y quantos los que en vista de sus hechos
Icelon o Rhodope engendran en sus senos
Animando su rigor los mismos vientos,
A estragar los aires con los humos.

80

De Dipsas y de Jaculos se forma
Vibrase que una Libya se despuebla;
Và el Quersydro, que en la arena nada,
Y el Phareo, que sulca la mar en ancho.
Dipsa la cauda, y vibora de agua,
Cuyo trimembre quien lo quinto el lauro
De mi siglo de Numa de Epidauro.

81

La Ceraſta (a los ojos execrable
Quando en sus puntos se desmiente)
Sin orden con el rayo vago inestable,
Ni da en tan iguales curas sepulcros.
Impele se el Quelydro a mas habitable
El arbol de Daphne al consuelo.
Y el Cenchris que manchado y despedido
El tigre de las viboras ha sido.

La

[illegible]

La Hammodytes [illegible] exceptas formas
[illegible]
La Scytale [illegible]
Desde el [illegible]
El Natrix [illegible]
Rabioso [illegible]
Y el Aspid [illegible]
Vengador [illegible]

[illegible]

Con este [illegible] oy te ligas,
Si a [illegible]
Pues [illegible]
Sufocas [illegible]
[illegible]
Y huyes de [illegible]
[illegible]
La [illegible]

[illegible]

Vuelan muchos [illegible]
Que [illegible]
Si [illegible]
[illegible]
Ni [illegible]
Faltan [illegible]
Ni aquel [illegible]
Y el [illegible]

[illegible]

Fulminase [illegible]
[illegible]
Y a [illegible]
[illegible]
Lidia el [illegible]
En Lycia [illegible]
[illegible]
De Alcmena [illegible]

Lo

86

Lo que màs yela al Pylo, es ver que yaze
Su alcuno, de los toſſigos herido;
Con las manos los Aſpides deshaze,
Y mordida las vìboras mordido.
El primero en que el daño efectos haze
Fue Telgon aun atroz y enfurecido;
Troncar quieren ſu vida y ſus arrojos
De un Baſilìſco los tremendos ojos.

87

Siente el primer indicio luctuoſo
De la viſual ponçoña que le invierte,
Y ardiendo en el ahogo màs rabioſo
Al daño ocurre que infalible advierte.
Por no ver al triumphante venenoſo
Con ſu miſmo puñal ſe dà la muerte,
Y deſangrado en funebre deſpecho
Para cerrar los ojos ſe abriò el pecho.

88

A Mezèo hiriò un Prèſter; es culebra
Que haze inchar portentoſo al que ha picado;
Difuſa luego en circulos ſe quiebra,
Y con ſus buelras le prendiò anudado.
Inchabaſe; y la fierpe en tenaz hebra
Le ceñia oprimiendole eſtrechado;
Mas por eſtremo ſu tremo alfin inculto
Rebienta en vil ponçoña todo el bulto.

89

Una Sphinge azia Emàthion ſe impeliera
Y con infernos dos por ojos mira;
Quando una Sepa le hiriò, fierpe ligera,
Mas là que màs mortifera conſpira.
Liquidaſe a la viſta de la fiera
El Hombre que buſcaba; ella ſe admira
Viendo que todo el Moro ſe difunde
Y es lago hediendo en que ſu vida ſe hunde.

90

Contra el triste Macèzer se dispara
Un tigre con la sabia mas vehemente;
Iba a huir, mas las corvas que prepara
Le tronca un Javalì con feroz diente.
Muchos disformes Gryphos assi vuela
Muchas huestes reduzen mortalmente;
Eran diversas aves buitres fieras;
E innumerables Moros Prometheos.

91

Parda nube de Harpyas graznadora
A Sàbeos assalta tragicamente;
Fue su vida con asco voladora,
Pues del sucio veneno huyò impaciente.
De cada Stryx fierissima es obra
Mayor por sangre el anhelar ardiente;
Quien creyera que numero e injuria
Pudiesse obrar la abeja entre estas fieras?

92

A Juba rodearon (en tyranìa
Furor altivas, y horridas enojos)
Por boca, oidos, y nariz no cesan
Se le entran con mortiferos arrojos.
Si las aparta quexanle la mano;
Mirarlas quiere, y crìanle los ojos;
Le ofenden para incharle, cria fe affanosa
Guadaña el aguijon, tambor el zumbido.

93

Por succesfo y noticia tan penosa
Alathàr se congoja, y se fatiga
Va la mina con fuga mas bellicosa
Se acoge, porque el odio allì prosiga.
Va fea que en insidia tenebrosa
A Alphonso (que es preciso que le siga)
Cree matarle, ò ya que le aka fuerte
Le destinaba allì tumulo y muerte.

Assi-

94

altòle el Mosaico, y co temendo
Aspe Moro fuvista los vencidos,
Azia el espacio subterraneo horrendo
Se explayavan abismos y perdidos.
Lidian en la honda noche, no pudiendo
Dezir piedad la luz cayendo heridos.
Por Orbe de tinieblas y horror fuerte
En su propio reglon triumpha la Muerte.

95

as faltò la que el Arabe creia
Pues el Rey para Norte de su diestra
Del arruinado alcàçar conduzia
Gran tropa luminosa en la siniestra.
En tropas la Africana gente huia
Donde aquel esplendor sus rayos muestra,
Y hallando en sus frentes parasismo
La cerviz llama del cercano Abysmo.

96

:on los fieros vltrages de la guerra
El hueco retumbaba obscurecido
Y de las armas el imperu que encierra
Se aumenta por su concha con el ruido.
Aun de la noche cada alguna tierra
Por el Orbe agitado y dividido
Para què al ver que todo cae se anticipa
Temiendo despedazado gima el vicio.

97

Tentando a la poca vida el miedo
Bòtco ya lejos del confuso ayuda
Alarga poco a poco el pie dudoso
Los brazos tiende al vno y otro lado
Toca en vna cochina y escogojo
Todo se turbo y estremece el lodo
Tal por los campos de la Sicilia jouen
Encoge el Caracol los hasta puntas

98

Fue Sèpharo con ciego barbarismo
Contra Geminge ; quando en un profundo
Gran hoyo tropeçando, se hizo él mismo
Su Parca despeñandose iracundo
Espira no muy lexos del Abysmo.
El barbaro aun en tonces furibundo
Y a la Infernal mansion de llama ciega
Antes casi que el alma el cuerpo llega

99

Halla Alphonso a Alathàs, y en odio justo
De nuevo conociendole se inflama
Sino es que la alta luz contra el injusto
En el Real coraçon se buelve llama
Con impaciencia intrepido el angusto
Corria azia el atroz que a voces llama
Y a la Africana hueste que aun no falta
En zelar al Tyrano, ardiente assalta

100

No el rayo tan veloz de brazos braço
Con que impiden las nubes su carrera
Ni assi rompiò leon los embaraço
De facil red, dispuesta a menor fuerça
Ni desatada de profundos laço
Sale en alto volcan rapida hoguera
Como Alphonso a la turba que aun se abri-
La estraneza, la aparta, y la fulmina

101

Barbaro professor de la violencia
(Dize al Moro) que aun llorar tus Naciones,
Oy perderàs la vida y la inclemencia
Con que infestar osabas mis regiones.
Justa de las Esferas la impaciencia
Dà castigo a tus perfidas acciones,
Parricida, Tyrano, y vituperio
De tu Rey, de tu Estirpe, y deste Imperio.

De-

102

Dezia assi; Mas Alarbe negado
A quanto no era rabia insulto y muerte,
En el Cielo y en ti (dize obstinado)
Vengaré que el laurel me hurta la Suerte.
Los Dioses (ò cobarde!) han fabricado
En el Mundo el Temor; no cree el fuerte;
Es mi Deidad mi espada; ella destina
Sea tu estrago víctima a mi ruina.

103

Dize, y lleno de furia y mortal saña
Se opone al Rey con barbara osadia;
Va Alphonso a terminar la noble hazaña,
Y vengar quiere el Moro su agonia.
De tan horribles golpes se acompaña
El combate feroz, que parecia
Lidiar reprodugidos, para herillos
Entrambos Campos en los dos Caudillos.

104

Humo es el viento en auta abrasadora
Que respiran, ni ay tregua que le ataje;
Lidian los ojos con los ojos; mora
Contra una frente en otra audaz coraje.
El Yelmo de Alarbe (viviente aora)
Al Dragon amenaça del plumage
De Alphonso, y bueltas vboras ayradas
Se muerden al mellarse las espadas.

105

Hiere al Tyrano el Rey, que prompto embota
Y en la barbara frente se vió ofendida;
Mezcla en la faz que a nuevo horror provoca
Sangre al polvo y sudor la atroz contienda:
Ciega el humor los ojos, và a la boca,
Bebele el Moro y brama furia horrenda;
Ruge, y no habla; que voces le retira
Ameyada en las fauces sangre viva.

106

Mas la espada ya Alphonso hizo màs roja
Passando el pecho infiel que no halla abrigo;
Desesperado el Arabe se arroja
Por la espada a morder al enemigo.
Mas diola el filo la postrer congoja
Creciendo las heridas y el castigo:
Càe a los pies del Vencedor, e inmundo
Baxa el rabioso espiritu al Profundo.

107

Desciende (alma feroz) desciende al digno
Centro que a tus insultos se le debe.
No contamines màs (de vida indigno)
Nuestra aura que en tù aliento Infiernes be-
Aora atenderàs (monstruo maligno) (be.
Si es el alma inmortal; aora aleve
Sabràs si existe el Numen que impugnaba:
Ah necio! en no negarle què arriesgaba!

108

De tu inmunda impiedad ponzoñas nuevas
El Genio màs horrible aprende inmundo.
Aun eres (tanto horror al Centro llevas!)
Infierno del Infierno màs profundo.
Obstinado en el Hèreba renuevas
Las antiguas blasfemias furibundo à
Y te arroja el impulso Omnipotente
A eterno estrago eterno delinquente.

109

Aplauden (de otra lid desimpedidas)
Sus gentes al Monarca Lusitano
Ni sufren los Divos que escondidas
Guarde sus glorias aquel centro insano.
Arrancar estas cumbres dessimedidas
Intentan con desvelo soberano
Porque aun otros prodigios que allà dentro
La Deidad anuncià no esconda el centro.

Con

110

Con figuras de luz van haziendolos
Al gran intento artifices alados;
Qual las raizes de arboles añosos,
Qual riscos trocea en lo hondo derramados.
De oculta mina algunos los preciosos
Ramos divide con el centro aunados,
Y alguno essotros a romper provoca
La trabaçon màs fuerte de la roca.

111

Toda union con el fondo màs lexano
Inquieto busca y rompe el pueblo leve;
Juntanse luego en gyro sobetano
Transportando la maquina no breve.
Sobre las alas grande monte ufano
Su ardimiento conforme arranca y mueve:
A los hermosos rostros añadia
Màs carmin el cansancio y la alegria.

112

Por debaxo del monte en aura estraña
Se explaya continuandose el ambiente;
Mas adonde conduzga la montaña
Duda la alada tropa floreciente.
Del Ayre rota enfin la alta campaña,
La unieron al terron del Sol ardiente,
Donde ya transformada en claridades
Triumphos influye, al umbra Eternidades.

113

Alphonso en los espacios que atrà enlutas
(O horror!) queda triumphando peregrino
Y roto aquel tropel de esquadras brutas
No ya a nuevos furores se previno.
Aun patente lo arcano de las grutas,
A nueva admiracion abrio camino;
Viole un Vergel a cuyas frutas propicia
No cupo en los Soberbios la delicia.

Del-

114

Deidades que del tierno primer Mundo
Fuisteis Soles màs bellos que los Dias,
Sufrid que vuestro Imperio sin segundo
Osen examinar las voces mias.
Descansen del Mavorte furibundo
En tan dulce mansion mis armonias,
Porque màs luminoso mi concento
Transcienda del Parnaso, al Firmamento.

115

Viose un prado en el qual à que cerbizes
(O Abril!) tus hermosissimos enfayos,
Era el Alba, la rosa, y los matizes, (yos.
Màs que flor, màs que selva, y màs que ra-
En fe de que sus ambitos felizes
Poblò la perfeccion vestida Mayos,
Formaba el aura, el Sol, y el verde suelo
Màs que Inn, màs que Tierra, y màs que
(Cielo.

116

Quanto difunde espìritu apacible
En bosques vistosissimos Pancaya,
Quanto el Hydaspes en verdor plausible
Florido exceso de lo hermoso ensaya,
Y quanto aroma el ave indefectible
Junta en su hoguera, todo aqui se explaya;
Son Babel de deleyte y de bellezas
Frutos, balsamos, flores, y cortezas.

117

Compite con la Rosa la Granada
De flor y fruta Reynas superiores;
En cuya se màs votos de encarnada
A una las frutas dan, otra las flores,
Del boton y la nascara troncada
Vierten en granos y hojas sus colores,
Haziendo el ansia de ostentar su pompa
Que una se desbroche, otra se rompa.

Gy

118

Gyran mil arroyuelos por el prado,
A que vivientes fu cryſtal perfumas;
Salpican alli un lirio enamorado,
Acà un Jacinto anegan ſus eſpumas.
Apreſuraſe el Cielo embelesado
A eſcuchar como alternan glorias ſumas
En murmurios los Zephyros ſuaves,
Y en encuentros las fuentes y las aves.

119

Propria de aquel eſtraño hermoſo pielago
Dan a largueza diversos ſencillos,
Vagando en la beldad de ſus vergeles
Doradas liebres, blancos cervatillos.
Si la corça fugaz con plumas fieles
Sin inclinarlos yerros en los ſurcillos,
Solcando el conejudo aja en las bellas
Flores el ſiempre humor deſus estrellas.

120

A un lado del camino un riſco eſtaba
Al qual Flora eſmerando ſus pinzeles
Dio ſiempre, por ſi al valle le igualaba,
Peſo feliz de Myrtos, y laureles.
Al pie del una gruta ſe reſgoba
Donde cargado el riſco de vergeles
Entre pintados conchas y corales
Oprimido ſudo blandos cryſtales.

121

Al arco de la gruta del boſcage
Dulces hiedras y pampanos texian,
Que qual Sierpes en lazos de follage
Se enroſcaban talvez, tal ſe mordian
Algunas, rato el alto maridage,
Caſi el cryſtal tocando alli pendian,
Donde a abrazarlas como Amor lo fragua
Salta la arena al borbollar del Agua.

Por

122

Por una calle de àlamos crecida
Al vago arbitrio de la fresca siesta
Và su espuma a ser plata
En los brocados de la Primavera el
La Orilla, de mil flores guarnecida
Sigue induzido el Rey por la
Y en los distritos encontrò agradables
Otra copia de objetos mas amables

123

Estaban por el campo derramadas
Varias Nymphas a varios exercicios
Unas se ven a bayles entregadas
Otras cogen fragrantes delicias
De Jovenes tambien eroes cercadas
Se esparcen en sus gramas y frescuras
La hermosa variedad del prado esmalta
Luchan aqui, alli corren, alli saltan

124

Algunos de los libros mas serios
Los mentales estan ricos tesoros
Muchos por el florido Imperio bien dotado
La beldad siguen que cenò sus flores
Muchos a Orpheo vencen, suspirando
Al son de un instrumento
Que esperàras se hiziessen en sus cuerdas
Monstruosas aves las volantes sierras

125

Sobre el ameno valle otros, sentados
Para convites entre grata y gustosa
Tendèr manteles candidos, que fueran
Nubes de nieve en Cielo de esmeralda
La alfombra de las flores oprimieron
De que algunos tambien tejen guirnaldas
Llenan mesas y fauces numerosas
Màs que el nectar mil frutas delicios

Quien

126

Quien poesias compone que no envano
Se creen produccion de astro luziente;
Y quien con vista y genio más que humano
Mide la alta region resplandeciente.
Es en todos opuesto al luxo vano,
No maculado gaban trage decente;
Debaxo blancas tunicas el lino,
Y bruta piel sandalias le previno.

127

Todos dexan su empleo, y concurrian
A ver, y venerar la estraña gente;
Y hablando unos con otros discurrian
Del estraño sucesso absortamente.
Aquel que metal viste (unos dezian)
Es el grande Monarca dignamente;
Aquel que en largo trage viene oculto
Será piadoso el que preside al Culto.

128

Pregunta al anciana con cuidado
Tierna virgen: qual tierra ay peregrina
Donde nacen de hierro iluminado
Los hombres? quien assi al metal afina?
Tanto Dragon de plumas enroscado
Que en sus frentes al Ayre remolina
Es vivo acaso, y con triumphal castigo
Silva por devorar al enemigo?

129

Festivo el mas anciano le agradece
A su edad que durasse hasta aquel dia;
Bellos garçones quanto Abril florece
De altos arboles llueven a porfia.
En jazmines caer alli parece
Roto el Sol blanco de la Lactea via,
Y en astros de clavelez por el Viento
Venirse todo abaxo el Firmamento.

Arro-

130

Arrojan a sus pies las gallardias
De laureles que a la muerte coronan;
Y à ninguna señales de alegrias
Por venerar a Alphonso en sus pendones.
De instrumentos ya flebles melodias
Un concento dulcissimo eslabonan;
Y mil Nymphas al Heroe victorioso
Con bayle festejaban armonioso.

131

A la musica assi la docil planta
Con bellicosos passos se ceñia,
Que una sola cadencia en gloria tanta
Lo errante y lo sonoro parecia.
Corre infatible la Cithara, el pie canta
En confusiones bellas, y harmonia
Añadiendo la huella al instrumento,
Cada lazo que forma es otro acento.

132

Su Labyrintho, del imperio amante
Enalta las suaves poderios,
Daba ley el compàs al pie vagante,
Y la Nymphas a los verdes alvedrios.
Prendiansse en el vinculo elegante
Mil vidas sin que alpiesen a desvios,
Siguiendo (aunque los gravan las prisiones)
Al veloz triumphador las estaciones.

133

Con estas y otras fiestas el Monarca
Veneraba aquel ambito plausible,
Y luego le hablo por la fiel comarca
Un Anciano de espiritu apacible,
O tu (dize) mayor que el Tiempo y Parca
Gran Rey, siempre feliz, siempre invencible!
Los Campos vès Elysios que altamente
Prohijò todo el Orbe a este Occidente.

Vas-

134

Vn Valles fuerte tuyos los que vsurpaua
Antiquissimos Turdulos primeros
Que en tiempo con Elysio glorias muchas
Le dimos a estos bosques vitongeres.
Si alguno a otro estilo y fiereza luchas
Se aplicaron ellà siempre guerreros,
A estos pueblos porque su latro aprestes
Ha aprendo aqui la ley Celestes.

135

Para dar mayor bien a estas Naciones
Predixo alta Deidad, que fundaria
Un Heroe de magnanimos blasones
En Lusitania una alta Monarquia.
Serán tales su luz y elevaciones
(La tradicion fatidica dezia)
Que un vivo Elysio, y un divino techo
De las Virtudes ha de ser su pecho.

136

En fe de su presencia esclarecida
Los Elysios vendrán nuevos primeros;
Y aun a todo su Imperio ya debida
Se previene gran dicho y esplendores.
A la etherea Region siempre lucida
No han de empañar ni aun minimos vapores;
Todo fuego será todo Elemento,
Fuego empieça a nueva union eterno.

137

Oy mil bellos prodigios a estas flores
Esta dicha anunciaron ya cumplida;
Y aun de luzes nos llenan superiores,
Y nos dexan otra habita introduzida.
Feliz pues a inundarla de fulgores
Llegues a este elpeffiere tan florida;
Con desempeño tal que la suave
Gran gloria en tantos siglos aun no cabe.

138

Dixo . y el Heroe Rey el Lauro cierto
Aprecia que ya ha tanto pretendia.
Y afable con el pueblo allí encubierto,
Sus gentes abraçaba y ver queria
De sus estilos luego el justo acierto
Que en todo venturosos viferia
Al Anciano pregunta ; el qual no esconde
Noticia alguna, y ò gran Rey ! responde.

139

A estos pueblos dulcissima se presta
Quanta gloria a lo Humano le es possible ;
Reside el Bien no interrumpido en esta
Dichosa habitacion de lo apacible .
No altera el mando injusto a la fiereza,
Ni a los Hombres la invidia enciende horrible
Que en la paz destas selvas mysteriosas
Son siempre unos los ojos y las cosas .

140

Solo en ardiente y candida porfia
Mienes nieve el Jazmin, asquas la Rosa,
Mentira enfin, que con afan de un dia
La luz del Sol deshaze poderosa ;
Usurpa sola el Aura quantas cria
Fragrancias la espessura venturosa,
Solo llaman los Zephyros suaves
No el Hombre a lides, sino a amor las aves.

141

La docil fuente donde mas deriva
Su gran felicidad a estos Morales
Es que no los distingue o ya la altiva
Nobleza, o ser divertos sus caudales.
Su blasfon mas felize todo estriva
En no admitir blasones desiguales :
Y en las gentes que (ò El ysiol) guardas y unes
Los Bienes, y las almas son comunes .

Cre-

142

Crecen las plantas para todos, nace
Para todos la mies, cae el rocio
Para todos, y a todos, fatisface
En riegos del fructal prouido el rio
Las casas la floresta nos las hace
Que son las ramas del vergel umbrio;
Pues primauera eterna y deliciosa
Acà la luz nos labra prodigiosa.

143

Constantes con dulcissimos alientos
Se miran a estos limites suaves
Las fuentes trauessear, ondear los vientos,
Cantar las flores, y reir las aves.
Sin que difunda el Can soles violentos,
Sin que yele el Hybierno escarches graues,
Jamàs el tierno Abril mirò extinguirse,
Pues todo es siempre un mismo deleytarse.

144

Y es sin duda que al ver Naturaleza
No ajado en estas gentes su dichamen
Quiso que deste valle en la pureza
Tambien fuesse su donoso retramen
Por esta primer luz vuestra Nobleza
Quiere que antigua su ascendencia llamen:
Es natural impulso, no ir no inquieto
Sucesiuo al candor de los primeros Mundos.

145

El alimento nuestros son las frutas
Que dà prodigo el bosque y la campaña
La bebida los ojos nunca enxutas
De quanto arroyo nuestras selvas baña
De toda aplicacion en limpias grutas
Sin puerta alguna y sin defensa hazaña
Publicos instrumentos se conservan
Que a nuestros varios genios se reservan.

146

La materia en algunos se mejora
De las cosas que vista nuestra gente,
Produzen otros musica sonora,
Y otros saven à accion màs excelente,
Son libros que el estudio aqui atesora
Ya de formar Poesias dignamente,
Ya de inquirir el Cielo y Tierra gente
Que es la ciencia que màs nos arrebata.

147

Es ley la Religion, luego se infiere
Sean puestos los vinculos Nupciales,
Y enfer quanto sacia si cada uno quiere,
Con los demàs en obras cumple iguales,
No ay màs leyes, ni el Juizio las inquiere,
Pues qual rio partido en mil raudales
Allà mirais perderse entre otros Reyes
La Razon dividida en muchas leyes.

148

Veinte Anchises que en años grandissimo
Estèn a los demàs, son el Senado,
Mas sin desnudar penas, pues ni atiendo
Que sus delinquente aqui se aya encontrado.
Nunca el trage se altera, conociendo
Que por màs que le ilustre lo aplicado
Jamàs el lino y lana padres deja
Màs ilustres que un cesped y una oveja.

149

Gustoso dize Alphonso quanto abona
Lo felix a aquel pueblo peregrino,
Mas de quantos estilos celebrona
A apurar lo màs arduo se previno,
Dichoso Anciano (dize) si en corona
Del Orbe el tributarse al Ser divino,
Y la Religion justa es una sola,
Qual luz a vuestro Rito aqui asemeja?

150

O Rey! fue la respuesta, mal-cotejo
Se hallen a tanto assumpto aplicaciones;
Bien que en mi será afán menos prolijo,
Que el Sacerdote soy destas Naciones.
Y assi (puesto que el Numen nos predixo
Has de dar nueva luz a estas mansiones)
La Religion que sigue nuestra gente
Dire, y la razon della juntamente.

151

En la fabrica inmensa introduzido
La vivifica el spiritu constante,
Siendo, a un todo armonioso reduzido,
Todo ente alta Republica elegante.
Por los acordes miembros infundido
Eterno Entendimiento vigilante
La gran maquina agita con extremos
De hermosas Obras: a este conocemos.

152

No pudo a Todo preceder la Nada,
Porque de si el efecto causa fuera;
Para ser del no ser al Ser llevada
(Siendo eterna la Nada) nada huviera
Nada el Ser que no tiene le traslada
Al Nada que ha de ser; fuerça es se infiera
Gran causa a cuyo termino inferimos
Se debe todo Ser: a esta servimos.

153

Possible es todo aquello que si al acto
Se reduze no sigue inconveniente;
No le tiene un inmenso Ser, que intacto
Soberano existiesse inmortalmente.
Viniendo todo desde rayo abilitado,
Si es possible es en acto juntamente;
Que nada impedirá si lo miramos
Que sea lo que es mas: a este adoramos.

154

Toda Criatura dudé el no ser se exalta
Y entre el Ser; y en su espacio poco extenso
Que en parte exista rica en parte falta
Este extremo y aquel lo causa intenso.
Son imperfectas porque un Bien les falta;
Mas el Bien que les falta es Bien inmenso;
Pues el que tienen si, mas no podimos
Qual no tienen dezir: a este aplaudimos.

155

Qualquiera operacion obra ordenada
A una ley, declarando pende amante
Toda Naturaleza naturada
De otra Naturaleza naturante.
Sin esta huviera entendimiento en nada;
Pues entre lo visible ama más brillante
No se encuentra principio a que debamos
El rayo Intelectual: a esta ensalçamos.

156

El maximo Existente no el Ser diera
A todas perfecciones oportuno,
Si la perfeccion toda no tuviera,
E incomparable a todo no fuera uno.
Si huviesse otro, fuerça es los distinguiera
Una virtud o un vicio; el importuno
Vicio desdize, y de aquel Ser no vemos
Fuera alguna virtud uno creemos.

157

Vigor luego en nosotros más que Humano
Percibimos, que al Cielo corresponde;
Superior a los brutos en quien vano
Falta el Ser, y en la nada allá se esconde.
Llamamos Horizonte soberano
To la Criatura Racional, adonde
Los Hemisferios dos que al Orbe ornamos
Del Tiempo y de la Eternidad le juntamos.

158

Nunca el Ser material á los objectos
Que Espirituales son entender puede,
Porque ninguna Causa en sus efectos
De su Naturaleza al coto excede.
Mas nuestra alma con impetus perfectos
Mide lo espiritual; pues se concede
A su elevado vuelo que un abysmo
Apartando de luz, llegue á Dios mismo.

159

Lo Espiritual no se divide, luego
Quien niega que es eterna su existencia?
El bruto hasta sacarse, no al sossiego
Se entrega en quanto empleo es su apetencia.
Dotada el Alma á mucho impulso ciego
Y aun de el Cuerpo á la Muerte sin violencia,
Quando, á poder morir como su velo
Solo se durara con el fuera su anhelo.

160

De todo el Universo en la alta Esphera (todas
Nada ay que ilustre el Sol y (ó Abysmo!) el
Que al Alma nuestra que excederlo espera
No sea allumpto en Cielo y gratas hondas.
Quien no la ve que casi momenta impera
Conociendo Ayres, rios, llamas, ondas?
Aun laureles en si se halla que goze,
Pues sus conocimientos aun conoce.

161

Este es el don mayor que al poderio
Celestial agradece nuestro ruego,
Por el qual para el justo o ya el impio
Eterno Bien o afan eternos luego?
En dureo velo es victima el rocio
Sobre el ara; y le aplico al sacro fuego
Hasta que leve azia la esferea sala
En vapores purissimos le exala.

Di-

162

Dixo. y en tanta luz el Rey concibe
Gran gloria al ver la gloria de la Esphera.
Mas comp elevadissimo percibe
Que al Bien del Universo Real naciera,
Las dichas y la paz que alli se vive
Entre todas las gentes ver quisiera.
Con desseo tan suyo a su felize
Iluminado interprete le dize:

163

Fatidico Orador, ha grande rato
Que al oir tus discursos eloquentes
De hazerte una pregunta ansioso trato
Precisa en lo feliz destos ambientes.
Dime avrà siglo alguno o tiempo grato
Que estas dichas al Orbe dè patentes,
O ha de ser el gran Mundo sin luz tierna
Desta lumbre inmortal aulencia eterna?

164

Desta suerte el magnanimo Reynante
Preguntò, ni el aviso mucho aguarda;
Pues el Anciano de alma relevante
En obsequiar a su atencion no tarda.
El Hombre (dize) y no la ley brillante
Estos Bienes se impide o se retarda;
Siempre los llueve el Numen, mas la Tierra
Siempre los contamina y los destierra.

165

En el Mundo Republica tan santa
O no existe, o se invierte facilmente;
Mas tu Reyno màs veces tendrà quanta
Desta felicidad le es congruente.
Todo lo Celestial que en Region tanta
Oy por tu lumenso espiritu es patente,
Lo has de unir otro Rey que serà afable
De tu posteridad gloria admirable.

Oh

166

Oh nace a hazer en Elysia floreciente
O QUINTO JUAN, ò estrella peregrina!
Nace a ser de tu Alphonso dignamente
Aun màs que succesor, copia divina.
Al formarle la ley resplandeciente
Juntarà quantas glorias ilumina,
Y todo en aquel Heroe soberano
Ha de unir lo admirable y màs que Humano.

167

Ya pretende triunphal que los diluvios
De su gloria la Fama dè oportuna
Del Tajo al Ganges que igualmente rubios
Doran al Sol el tumulo y la cuna;
Y desde el Sur al Boreas que en effluvios
Congelados sus pueblos importuna,
Donde entorno a su lumbre no apagada
Es un templo Vestal cada morada.

168

Qual cavallo que jumto al Bestis vagas
Emulo al Ayre, y centro de la flama,
No transforma al contacto de su espuela
El instinto en màs ceden que le alcanza?
Por la rienda que facil le encarcela,
O ya el estribo que eficaz le inflama
(Siendo del Real imperio docil fruto)
Es Racionalidad todo lo bruto.

169

Viendo que de su suerte en Golfo y Tierra
Pende el ser su Dominio consistente,
En naves y en exercitos encierra
Su perspicaz cuidado y genio ardiente:
Toda otra diversion culpa y destierra
Pues es indigna; y quiere solamente
En empresas llenar que Heroico abraze
Las arduas calidades a que nace.

Mas

170

Mas nunca la politica arguida
En libros aprobò como otra ciencia,
Dize que es una practica advertida,
Y su cathedra y libros la experiencia
Un alma en los succesſos inſtruida
(Quando nacìò capaz de la Prudencia)
Es ſola el arte que con luz profunda
Los prevè, los corrige, y los fecunda.

171

Conſigue JUAN que Aſtrea ſe coloca
A las leyes juſtiſſimas que abona;
Y al Rito Celeſtial no avrà quien pueda
Explicar quan activo ſe calabona
Es delicias del Orbe, a cuya rueda
De ſus Virtudes la alta luz corona.
Ama ſiempre con genio eſclarecido
El ſer amado, y teme el ſer temido.

172

Aun entre èl y el Amor ſe conſidera
Gran proporcion que a entrambos engrandece:
Almas quiere el Amor, y la alta Eſphera
De ſu inmenſo Dominio aſſi eſclarece
JUAN aun màs en los animos impera
Que en las vidas; y en ſe de que merece
Ser eterno ſu Imperio, ſon leales
Las almas ſus vaſſallos inmortales.

173

A ningun otro Rey tanta, inſigne
Luz participan las eternas leyes
Por màs que el Orbe excelſos los repita,
Y ſus glorias (ò Fama!) no apleheges
En eſte dignamente ſe acredita
Que imagenes del Numen ſon los Reyes.
Y aun empecarìo la Celeſte Idea
Bien pudo porque JUAN ſu imagen ſea.

El

174

El enfin a tu ilustre Monarquia
Darà del Reyno Elysio las venturas;
Bien como oy por premiarte se le fia
La misma difusion de glorias puras.
Callò; y a Alphonso excelso que aplaudia
Del gran Nieto las maximas futuras
Guia el sacro Ministro a una colina
Donde el Cielo mil luzes le destina.

175

Canceles de jazmines trepadores,
Entre esmeralda inquietas fuentecillas,
Afables ayrecillos voladores,
Variando el cuello amantes palomillas,
Xilgueros, y canoros ruyseñores,
Dulces enamoradas tortolillas,
Crystales que entre guijas armoniosos
Huyen de si y se buscan bulliciosos;

176

Cortezas que en aromas se liquidan,
Alagueños murmureos Celestiales,
Mystos en que Hamadryades anidan,
Enxambres que amen nectar en panales,
Grutas que entre las quiebras se solidan,
Techumbres de hermosissimos frutales,
Celpedes en que el prado Abriles mece,
Son los objetos que el camino ofrece.

177

Vaga el Deleyte entre el Favonio blando,
Mal despierto el Plazer yazè en su aliento,
Son las flores, su ambiente perfumando,
Embriagueces delicissimas del Viento.
En quanto a su mansion iban buscando,
Dixo al Rey el Anciano de alto acento:
Sabe (señor) que a esta inclyta espessura
Traherte me ordenò la Diosa pura.

Esta

178

Esta colina plazible que apazible
Dignas fundasse al valle florecinte,
Produze un gran Vergel, cuya florida
La antigua Religion guarda atentamente.
Todo nuestro pois honor la prueba
En no llegar el termino eminente;
Lexos la adora; que en su estraña esfera
Es la distancia quien al Culto acerca.

179

Ni penetrar pudiera allà a los roncos
Interiores murmurios de sus troncos
Nuestra curiosidad, seguen sus bronces
Vuelos lindes temidos admiramos.
Son murallà densissima sus crosnes,
O congelada grùta en verdes ramos;
Sino es que sola abraça en su estrañeza
A toda una especiosa una corteza.

180

Hablando assi la selva percibieron
Venerada de tiempo en tanto curso;
Quando a un raro sucesso suspendieron
Ad mirada la accion, yerto el Discurso.
Portentos contarà; vsgarse vieron
La selva en dos mitades, y al concurso
Campos llenos de azar de flores rojas
A montonada en dos Olympos de hojas.

181

Assi por el desierto antiguamente
Al acercarse al pielago Eryzbreo
Todo el gentio en dos ondas solamente
Arrollado atendia el Pueblo Hebreo.
El Pueblo Hebreo que mirò patente
Lo arcano de los cauces de Nereo,
Y ser orillas (por frustrar su pena)
Dos fieros de crystal a un Mar de arena.

A po-

182

A pocos passos del felìz terreno
Que diò eterno el Abril a estas quietudes:
Se viò el albergue de la Edad del Oro,
Que era un bosque de vistas celestiales:
Tal virtud mineral a sus dentro
Se influye, que divulga en mil vitudes
Los dorados secretos que allà dentro
Guarda el silencio lobrego del centro.

183

Luego que nacìò el Mundo, y se desfierra
El Càos, esta selva tuvo oriente,
Y en ella el gran vigor que el todo encierra
Lo florido elevò a resplandeciente.
Vesta la grama se apartò; y la Tierra
Que tanto concibiò monstruo luziente,
Al Dia en plantas con que (ò Sol) te agrabias
Tibares abonò, pradura Arabias.

184

Con pasmos se vè aqui desempeñado
Quanto ilustra el Parnaso en sus accentos,
Corre el Oro en Pactolos por el prado,
Los riscos visten de oro luzimientos.
Parece mana el monte liquidado
En las fuentes que emula; y con portentos
Hierve el metal que sus distritos llena
Como si aurea estufa fuesse la arena.

185

Aquì la hija de Glauco mas ilustre
Mejor que en las Euboicas regiones
La ofrenda a Eneas enseñàra hermosa
Con que entrò por las sombras mansiones.
Qualquier arbol en copia dà preciosa
Los pomos que a Atalanta eran prisiones:
Oro las flores son, oro las gramas,
Oro el tronco, oro el fruto, oro las ramas.

186

Forma al moverla el Viento alas armonía
Hecha preciosa cithara cada hoja;
El reflexo que el prado al Cielo embia
Compite con las luzes que él le arroja;
Sobre un dorado risco se estendia
Un exemplo que de luz al Sol despoja;
Es Esphericho y de oro; y en su vuelo
Por la forma y la luz dos veces Cielo.

187

En todo él se ilustraba más lucientes
Pálido a un tiempo y verde el chrysoprasio,
Pálida la esmeralda, y el jacincho, y dignamente
De esplendor el chrysólitho no escasso.
Ser Zenith de sí mismo y proprio Oriente
Se miraba el carbuncho sin ocaso;
De los granates en los vivos rojos
Se ria el rubio viendo nacer los ojos.

188

Espejo en cada parte a las beldades
De Cielo y Tierra su contexto puro;
Y en él una a admirar a las Deidades
Vierte inmenso esplendor la arquitectura
Divina a establecer felicidades
Con risueño semblante y beldad pura
Coronaba a la cumbre de su estancia
Una estatua feliz de la Abundancia.

189

De oro es la imagen; y por tauro ufano
Tiene de flores apacible copia;
Con miesses enriquece a la una mano;
Y a la otra con un aureo Cornucopia;
Como caldo al techo soberano,
De espigas rubio cumulo en él se copia,
Donde en sus vivos pálidos gravados
Las miesses finge el oro sazonadas.

190

Al ver al Heroe Rey, con promptitudes
Las puertas preciosissimas se abrieron
Y bellas Celestiales multitudes
Del templo a la floresta trasformaron
Eran estas las sacras calidades
Que el Mundo en su principio acontecieron,
Y viendo luego al Orbe ya honroso
Huyeron a este espacio luminoso.

191

Tu, discreto Platon, que de honor lleno
A Grecia, y con reciproco destino
Quando en Delphos Apolo, tu en Athenas
Al renombre nacisteis de divinos.
Pues dizes que si viesse el Mundo apenas
Un rayo destos soles peregrinos,
Absorto le adorara con fe pura,
Tu descifra a la Tierra su hermosura.

192

Era tal que al Olympo soberano
En cada una mostró con rayo intenso (no.
Que son, si he de explicarme al modo Huma-
Un efluvio inmortal del Ser inmenso
Viendo que aun el discurso anhela en vano,
Y es el ver tanta gloria inculto y denso,
Creyeras puede por su tropa errante
(Sin lo mas arduo) respirar Atlante.

193

Qual nueva hilò topacio? y quien rediuo
A estambres el rubi resplandeciente?
Hecho tela en sus ropas se prodezo
El opalo y ayropo mas ardiente.
A clavel la purpurea se introduze
En dibuxo y bordado florecientes,
Y en verde imagen de frondoso ramo
Aspero la esmeralda engiende al ramo.

194

A Algunas con Abellas superiores,
De Pyrausto le entretiene el bolage,
Otras hazen confusos los sudores
Del arrebol del Alba en su ropage,
Algunas con brocados brilladores
Hechos vrnas difunden en su trage
El oro que en los astros se recubera
Hilado al torno acondi della Esphera.

195

Como quando el rocio en fresco lecho
Con las perlas del Alba a todas flores
Al matizarlas la luz de vistas varios
Sus atomos matizan a colores,
Y cada flor matizo mil centenarios
Verde, azul, carmesi, baña en olores,
Dudando si aura misma que los mece
Si se abrasa el jardin, o el Sol florece.

196

Assi en la selva de cristal bella
Y en la estructura assi resplandeciente,
De cada Nymphas el trage en una estrella
Vinculando pinturas a lo ardiente,
La Poesia nueva musa viva estrella
Tambien estaba; y prorumpio eloquente,
Siguiendo quanto Diosa dixo se vio
A la divinidad de su harmonia.

197

Triumphe (a gran Reyna) con diuino pico ingrá-
Lusitania que ciñe triumphe y trofeo (da
Y con sus ardientes rayos coronado
Inexstinguible sus resplandores hace,
La Sierpe al Betis ofende y limpiado
Con circulo feliz que el Mundo abraza
Ya figuran aquel y estos Hemisphe[illegible]
La Eternidad del Imperio Lusitano

Trium-

198

Triumpha; que sacro y Semidios te aclama
La expresion de la Esphera brilladora,
Y estudiosa en tus purpuras derrama
Quanto arrebol purissimo atesora:
La carroza triumphal muevan la Fama
Y la Suerte en tu pompa vencedora;
Sea festiva turba a igual grandeza
Toda la Celestial Naturaleza.

199

Assi las mysteriosas consonancias
Exaltaban a Alphonso dignamente;
Quando ven dilatarse en abundancias
Sobre Elysia un Océano luziente.
Era este el esplendor que en las distancias
Del Polo unió la esquadra inteligente;
Ya con él Theodorico, y quanto herido
Tuvo el Campo, altamente han guarecido.

200

Aun se admira al fulgor que se dilata
Ser Elysia un bellissimo portento,
Pues qual Phenix hermoso a beldad grata
Nacia en el divino luzimiento.
Un Iris la ciñó que de esmeralda
De Oro, de azul, y verde, tiñe el Viento;
Pintando en mil colores su gran velo
Concavo màs Celeste que el del Cielo.

201

Las Diosas con aplausos y alegria
Llevan al Hèroe que en el puro assiento
Coloca al Simulacro, y le ofrecia
Las gratitudes de holocaustos ciento.
Todas luego a la nueva Monarquia
Forman estas Deidades digno aliento,
Bien como es en espiritu fecundo
La pupila del Cielo alma del Mundo.

Fin del Alphonso.

EL otro poèma epico de nueſtro Author, intitulado *El Nuevo Mundo*, y ya impreſſo ha algunos años, brevemente bolverà a imprimirſe concluìdo y limado. Es aora aſſumpto de aquella Obra el triumpho de Oſiris en la Corte de la Atlantide; divideſe en diez libros como al principio, y tiene el miſmo numero de verſos; mas es diferente en mucha parte, por las mudanças que el Author quiſo y pudo hazer como dueño de ſus obras.